

LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES en la REPÚBLICA ARGENTINA
Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002

DDA
DIRECCIÓN DE DESARROLLO
AGROPECUARIO

PROINDER
Proyecto de Desarrollo de
Pequeños Productores Agropecuarios



LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES en la REPÚBLICA ARGENTINA

Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo
en base al Censo Nacional Agropecuario 2002

DDA
DIRECCIÓN DE DESARROLLO AGROPECUARIO

PROINDER
PROYECTO DE DESARROLLO DE PEQUEÑOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS
COMPONENTE FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL

Av. Paseo Colón 982, 3° Piso, oficina 164. Buenos Aires, Argentina
Tel. (011) 4349-2674 Fax (011) 4349-2674/77
apietr@mecon.gov.ar www.sagpya.mecon.gov.ar



DDA

DIRECCIÓN DE DESARROLLO
AGROPECUARIO

PROINDER

Proyecto de Desarrollo de
Pequeños Productores Agropecuarios

LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES en la REPÚBLICA ARGENTINA

Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo
en base al Censo Nacional Agropecuario 2002

*Edith S. de Obschatko
María del Pilar Foti
Marcela E. Román*

SERIE ESTUDIOS **10**
E INVESTIGACIONES

BUENOS AIRES 2006



Obschatko, Edith S. de

Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002 / Edith S. de Obschatko; María del Pilar Foti; Marcela E. Román - 1a ed. - Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura I.I.C.A., 2006. 127 p. + CD-Rom ; 30x21 cm.

ISBN 987-9184-49-1

1. Desarrollo Regional. 2. Desarrollo Rural. I. Foti, María del Pilar II. Román, Marcela E.
III. Título
CDD 307.74

Fecha de catalogación: 21/06/2006

ISBN-10: 987-9184-49-1
ISBN-13: 978-987-9184-49-3

SAGPyA- Dirección de Desarrollo Agropecuario.
Componente Fortalecimiento Institucional del
Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER)
Av. Paseo Colón 982, 3° piso, oficina 164 (1063) Buenos Aires, Argentina.

Impreso en Buenos Aires, junio de 2006
en Gráfica Santander S.R.L.
Quilmes 282,
C.P. 1437 C.A.B.A.
Tirada: 500 ejemplares.

Fotografías de tapa:
Raquel Bordelois (gentileza de FUNDAPAZ)
y Kevin Ballesty

PRESENTACIÓN

El Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA-Argentina) tienen la satisfacción de presentar este trabajo, en el cual las dos instituciones han colaborado para estudiar profundamente y dar a conocer las estimaciones realizadas sobre la importancia de los pequeños productores agropecuarios en la producción y en el empleo, en base a información censal.

El PROINDER es un proyecto de cobertura nacional, financiado por el Banco Mundial (BIRF) y ejecutado por la SAGPyA en forma descentralizada en las 23 provincias del país. Sus objetivos son: a) mejorar las condiciones de vida de 40.000 familias rurales pobres de pequeños productores y trabajadores transitorios agropecuarios, mediante la financiación de proyectos productivos agropecuarios o de actividades conexas a las agropecuarias, y b) fortalecer la capacidad institucional nacional, provincial y local para generar e implementar políticas de desarrollo rural. Las actividades están organizadas en dos componentes principales: Apoyo a las Iniciativas Rurales (AIR) -a cargo del Programa Social Agropecuario- y Fortalecimiento Institucional (FI) -implementado por la Dirección de Desarrollo Agropecuario. Este estudio forma parte del conjunto de documentos realizados por el Componente Fortalecimiento Institucional.

Una de las necesidades más importantes para mejorar la formulación de políticas y programas es disponer de una caracterización de los pequeños productores agropecuarios y conocer su aporte a la producción y al empleo sectorial. La realización del Censo Nacional Agropecuario en 2002, y la cooperación del INDEC para proporcionar la información pertinente, brindaron la oportunidad para encarar un estudio en profundidad sobre estos temas. A tal fin, el PROINDER realizó una convocatoria abierta, como resultado de la cual se seleccionó a la Oficina del IICA en la Argentina para llevarlo adelante.

El estudio tiene lugar en un momento en el cual el tema de la producción familiar ha tomado prioridad en el interés de los gobiernos de la región, lo que se ha expresado en el marco del CAS (Consejo Agropecuario del Sur, integrado por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia) con la creación del 'Grupo Regional de Trabajo sobre la relación entre Agricultura Empresarial y Familiar' (marzo de 2004) y, en el ámbito del MERCOSUR, con la creación de la Reunión Especializada en Agricultura Familiar (REAF, en junio de 2004).

El objetivo general de este trabajo es dimensionar el peso económico y laboral de los pequeños productores en la economía nacional a partir del Censo Nacional Agropecuario 2002, lo cual se logra con un alto nivel de desagregación: por regiones agroeconómicas, por provincias y por departamentos, para el total de pequeños productores y para distintos "tipos" dentro de este universo. Es la primera vez que se realiza en el país un estudio sobre la pequeña producción con propósitos tan abarcadores. Además de los resultados específicos, este trabajo realiza importantes aportes conceptuales y metodológicos que darán base y herramientas a estudios posteriores.

El PROINDER aspira a proporcionar, con este estudio, elementos de juicio para la evaluación y formulación de programas de desarrollo rural y para la realización de nuevos estudios sobre el universo de productores familiares de la República Argentina. Asimismo, manifiesta su satisfacción por la cooperación recibida de la Oficina del IICA en la Argentina y por el compromiso del equipo de trabajo dedicado a este estudio.

Por su parte, el IICA cumple su mandato estratégico de contribuir al progreso de la agricultura y al bienestar de la población rural a través de diversas actividades de cooperación técnica, entre las cuales la generación y difusión de conocimientos es una de las principales. Por tal motivo, se siente honrado por la convocatoria del PROINDER y espera poder aportar, con este producto, al desarrollo rural de la Argentina.

Benedito Rosa

Representante del IICA en la Argentina

Gastón Bordelois

Coordinador Ejecutivo del PROINDER



AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo, que se desarrolló entre marzo de 2005 y marzo de 2006, pudo realizarse gracias a la colaboración de varias instituciones y personas. Deben destacarse el INDEC, al aportar los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 (previo el debido proceso de mantenimiento del secreto estadístico); la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, a través de sus Direcciones y Programas; el INTA, por medio de la información provista por sus Estaciones Experimentales; las Secretarías o Direcciones de Agricultura de las provincias; académicos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires e institutos de investigación, e informantes calificados.

A todos ellos, muchas gracias.



ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	13
NOTA PREVIA	17
I. OBJETIVOS DEL ESTUDIO	19
II. ANTECEDENTES	21
II.1. Antecedentes sobre la definición de pequeño productor	21
II.2. Antecedentes sobre la definición de tipologías de pequeños productores	24
II.3. El contexto general para la agricultura familiar Cambios en el período intercensal.	26
III. HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA	31
III.1. Pasos de la metodología	31
III.2. Dimensión y alcance del estudio	31
III.3. Formulación de hipótesis	32
III.4. Metodología para el cálculo de la producción y del valor de la producción	40
III.5. Metodología para el cálculo del aporte al empleo	44
IV. RESULTADOS	47
IV.1. Total de explotaciones agropecuarias. Variaciones intercensales.	47
IV.2. Importancia de las explotaciones de pequeños productores en el conjunto de EAP, según el Censo Nacional Agropecuario de 2002. Comparaciones con estudios anteriores sobre el CNA 1988	49
IV.3. Tipos de pequeños productores, por regiones y provincias	55
IV.4. Algunas características de la estructura de las explotaciones de pequeños productores	60
IV.5. Aporte de los pequeños productores a la producción y al valor de producción	61
IV.6. Aporte de los pequeños productores al empleo	77
IV.7. Comparación con las EAP Pobres según el CNA 88	93
V. BIBLIOGRAFÍA	99

VI. ANEXO DE ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA	103
VI.1. Criterios de definición de PP en estudios disponibles sobre datos censales	105
VI.2. Criterios utilizados en los programas de criterios utilizados en los programas de la SAGPyA y del INTA para definir al "pequeño productor" beneficiario.	108
VI.3. Revisión de antecedentes sobre la agricultura familiar en los países de la región	111
VI.4. Criterios operativos para la identificación de tipologías de pequeños productores en estudios precedentes	115
VI.5. Criterios para establecer la tipología por regiones	116
VI.6. Metodología para el cálculo del volumen y el valor de la producción	117

VII. ANEXO DE RESULTADOS (Disco compacto)

- Lista de cuadros del Anexo de Resultados
- Lista de regiones y departamentos
- GRUPO 1. Número de EAP y superficie de PP (total y por tipos) y del Total de EAP
- GRUPO 2. Superficies, volumen de producción y valor de producción para PP (total y por tipos) y para el Total de EAP
- GRUPO 3. Resultados generales . Volumen y valor de la producción. Peso relativo de PP (total y por tipos) en el Total de EAP
- GRUPO 4. Empleo en PP (total y por tipos) y en el Total de EAP
- GRUPO 5. EAP "Pobres"

ÍNDICE DE CUADROS y GRÁFICOS DEL TEXTO

CUADRO o GRÁFICO	PÁGINA
• CUADRO 1. Amenazas y oportunidades para los pequeños productores agropecuarios que derivan de los cambios en el entorno económico nacional e internacional.	30
• CUADRO 2. Límites de superficie total, superficie cultivada y unidades ganaderas para la inclusión de las EAP en la Base de Datos PP	33
• MAPA 1. Regiones agroecológicas en el estudio de pequeños productores	35
• CUADRO 3. Cantidad de productos incluidos en el estudio de PP	41
• CUADRO 4. Total de EAP y Superficie en el CNA 2002 y en el CNA 1988. Por regiones y total del país	48
• CUADRO 5. Pautas de cambio en cantidad de EAP y superficie total entre 1988 y 2002	48
• CUADRO 6. Pequeños productores en CNA 2002 Distribución por regiones.	49
• CUADRO 7. Pequeños productores en CNA 2002. EAP, superficie total y superficie media. Por provincias.	50
• GRÁFICO 1. Participación de PP en EAP y superficie.	51
• CUADRO 8. Pequeños Productores en CNA 2002 - EAP, superficie total y superficie media. Por regiones.	51
• CUADRO 9. Comparación de cantidad de EAP de Pequeños Productores en el CNA 2002 y en estudio PEAP sobre el CNA 1988	52
• CUADRO 10. Variación en el número de PP, número de EAP totales y superficies totales según los CNA 1988 y 2002	53
• CUADRO 11. Total de EAP y superficie por tipos de pequeños productores, según región y para el total del país, en porcentajes	55
• CUADRO 12. EAP de PP. Peso del tipo 3 en las distintas regiones	55
• GRÁFICO 2. Participación de tipos de PP en EAP y superficie	56
• CUADRO 13. EAP de PP. Peso del tipo 2 en las distintas regiones	56
• CUADRO 14. EAP de PP. Peso del tipo 1 en las distintas regiones	56
• CUADRO 15. Número de EAP, superficie total y superficie media, para el total de pequeños productores y tipos de pequeños productores, según región y para el total del país.	57

• CUADRO 16. Distribución por regiones de pequeños productores, total y por tipos. Número de EAP y superficie	58
• CUADRO 17. Distribución por regiones de pequeños productores, total y por tipos. Número de EAP y superficie. Regiones extrapampeanas.	58
• CUADRO 18. Número, superficie y superficie media de EAPs de PP por Tipos. Total del país y por provincias.	59
• CUADRO 19. Uso del suelo en explotaciones de pequeños productores	60
• CUADRO 20. Tractores de explotaciones de PP, por tipos, y en total de EAP	60
• CUADRO 21. Participación de los pequeños productores en el número de EAP que realizan cultivos	61
• CUADRO 22. Participación de los pequeños productores en las superficies cultivadas	62
• CUADRO 23. Participación de los pequeños productores en las existencias ganaderas de las principales especies	62
• CUADRO 24. Participación de PP y Tipos de PP en el volumen total de la producción	63
• CUADRO 25. Participación de PP y Tipos de PP en el valor bruto de la producción total	64
• CUADRO 26. Composición del valor de la producción de los PP y Tipos de PP, por grandes rubros de productos	65
• GRÁFICO 3. Participación de rubros en el VBP de pequeños productores y del total de EAP	66
• GRÁFICO 4. Participación de las regiones en el VBP de pequeños productores y del total de EAP	68
• CUADRO 27. Valor bruto de producción por EAP y por ha, en EAP de PP y de NO PP	70
• CUADRO 28. Valor bruto de producción de PP, por provincias	71
• GRÁFICO 5. Participación de pequeños productores, total y por tipos, en el valor bruto de producción, por provincias	72
• CUADRO 29. Valor de producción de PP por provincias. Importancia de grupos de productos	76
• CUADRO 30. Cantidad de personas que trabajan en las EAP en forma permanente. Comparación entre CNA 1988 y CNA 2002. Total del país.	79
• CUADRO 31. Cantidad y porcentaje de personas que trabajan en forma permanente en las EAP según relación con el productor. Comparación entre CNA 1988 y CNA 2002. Total del país, por regiones y provincias.	79
• CUADRO 32. Mano de obra en EAP totales y de Pequeños Productores, total y por tipos.	81

• CUADRO 33. Mano de obra en EAP de Pequeños Productores. Total del país y por Regiones.	82
• CUADRO 34. Jornales equivalentes totales (permanentes y transitorios por contratación directa) empleados en EAP de PP y EAP totales. Por provincia y para el total del país.	83
• CUADRO 35. Jornales equivalentes en EAP de PP y EAP totales	84
• CUADRO 36. Jornales equivalentes en EAP de PP, por tipos y regiones	84
• CUADRO 37. Participación de PP en el total de jornales equivalentes de trabajo permanente por categorías, por región	85
• CUADRO 38. Participación de PP en el total de jornales equivalentes de trabajo permanente por categorías, por provincias	86
• CUADRO 39. Jornales equivalentes en EAP de PP según categorías de empleo permanente, por tipos. En porcentaje de los PP, por región.	86
• CUADRO 40. Número de productores o socios y jornales equivalentes empleados en EAP de PP, por Sexo, Tipos y Regiones.	87
• CUADRO 41. Número de productores o socios y jornales equivalentes por sexo, empleados en las EAP de PP. Por provincias y para el total del país.	88
• CUADRO 42. Contratación indirecta de mano de obra transitoria en PP	89
• CUADRO 43. Contratación de servicio de maquinaria en EAP de PP	89
• CUADRO 44. Mano de obra transitoria por contratación indirecta, y servicio de maquinaria, en EAP de PP, por provincia	90
• CUADRO 45. Productores PP que trabajan fuera de la explotación	91
• CUADRO 46. Productores PP que trabajan fuera de la explotación, con relación a los productores del total de EAP que trabajan fuera de la explotación	92
• CUADRO 47. Productores PP que trabajan fuera de la explotación, por tipos	93
• CUADRO 48. Explotaciones agropecuarias pobres en los Censos de 1988 y 2002, por provincias	94
• CUADRO 49. Explotaciones agropecuarias pobres por escala de extensión, por regiones. CNA 1988 y 2002	95
• CUADRO 50. EAP pobres y EAP de PP Tipo 3 en el CNA 2002	96
• CUADRO 51. EAP pobres. Personas que residen en la EAP por sexo y edad. CNA 2002	97



RESUMEN EJECUTIVO

Este estudio, cuya realización fue encomendada por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) de la SAGPyA al IICA, surge en un contexto de falta de información específica y actualizada referida al grupo de productores agropecuarios que suele englobarse en la denominación de "pequeños productores" o "agricultura familiar". En los Censos Agropecuarios no se han establecido criterios que distingan categorías entre los productores censados. Los estudios cuantitativos disponibles sobre pequeños productores realizados sobre el Censo Nacional Agropecuario de 1988 y los principales análisis se orientaron a determinar el número de campesinos según regiones ecológicas homogéneas y provincias. Otras investigaciones, basadas en muestras y estudios de casos, brindaron un panorama aproximado de la dimensión y características de la agricultura familiar en el país. El presente estudio es el primero en procesar la información básica de un Censo Agropecuario para brindar un panorama completo de la agricultura familiar.

- El objetivo general es dimensionar el peso económico y laboral de los pequeños productores en la economía nacional a partir del Censo Nacional Agropecuario 2002 - CNA 02. También se pretende, en la medida de lo posible, comparar algunas de las variables con los datos que surgen del Censo Nacional Agropecuario 1988 (CNA 88).
- Los objetivos específicos son:
 - Determinar el número de pequeños productores (PP) agropecuarios y la superficie de sus explotaciones en el Censo nacional Agropecuario 2002, de acuerdo a una definición a adoptar.
 - Establecer una tipología de pequeños productores, y determinar el número de productores y la superficie de las explotaciones, por tipo.
 - Cuantificar el volumen de producción, el valor de la producción agropecuaria y el volumen de empleo de los pequeños productores, para el total de PP y por tipos. Esta cuantificación se realiza a nivel de regiones agroeconómicas homogéneas, departamentos, provincias y total del país.
 - Determinar la participación de los pequeños productores en el volumen y en el valor de la producción y en el empleo.
 - Determinar en el CNA 02 el número de productores que responden a la definición de EAP Pobres del CNA 88, y comparar los resultados para ambos censos.
- Las fuentes de información son: el INDEC, proporcionando los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002; la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (Programa Social Agropecuario, PROINDER, Dirección de Estimaciones Agrícolas); el INTA, a través de sus Estaciones Experimentales; las Secretarías o Direcciones de Agricultura de las provincias; académicos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires e institutos de investigación, e informantes calificados.
- El enfoque epistemológico del estudio se basa en definir al "pequeño productor" por características estructurales, y utilizar también esta clase de criterios para distinguir "tipos" o categorías dentro del universo de los pequeños productores.
- Luego de la revisión bibliográfica de antecedentes nacionales -principalmente de estudios realizados sobre el CNA 88 y de los criterios de selección de beneficiarios de los programas de intervención de los organismos públicos nacionales en el área de pequeños productores-, de

algunos estudios extranjeros y de la compulsa de opiniones de los más destacados expertos en el tema de pequeña producción en el país, se formuló la hipótesis para distinguir al pequeño productor, la cual se vincula estrechamente con la explotación agropecuaria familiar.

- Dicha hipótesis fue la siguiente: las explotaciones agropecuarias de pequeños productores son aquellas en las que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes.
- A pesar de no utilizarse el tamaño de la explotación como criterio de diferenciación de los PP, se estableció un límite superior de extensión y de capital, para evitar que se filtraran en el universo explotaciones que, con toda evidencia, no pueden ser explotadas principalmente con una estructura de trabajo familiar pero que, por cuestiones de declaración censal, pudieran aparecer como tales. Igualmente, se eliminó de la base de datos aquellos casos que tenían estructura jurídica de sociedad anónima o en comandita por acciones.
- La información se organizó en 11 regiones agroecológicas homogéneas, tomando como base y ajustando regionalizaciones utilizadas en estudios anteriores. Los resultados se presentan también discriminados por provincias y departamentos.
- Se establecieron tres tipos de pequeños productores. Los mismos responden, a grandes rasgos, a la siguiente categorización: el tipo 1 abarca a los más capitalizados; el tipo 2, a aquellos que viven principalmente de su explotación pero no logran evolucionar; y el tipo 3 agrupa a los de menores recursos productivos, que no pueden vivir exclusivamente de su explotación.
- El criterio que se utilizó para distinguir los "tipos" fue el nivel de capitalización, el que se definió para cada región, basándose en las actividades productivas predominantes entre los pequeños productores, y utilizando los siguientes indicadores (según el caso): las existencias ganaderas, la posesión y edad del tractor, la superficie efectivamente regada en cultivos a campo, la tenencia de invernáculos, y la superficie implantada con frutales.
- El procesamiento de los datos censales con la definición de PP adoptada permite establecer que, en el año 2002, se registraban 218.868 pequeños productores en todo el país, lo que significa los dos tercios del total de explotaciones agropecuarias.
- El dato no puede compararse estrictamente con el CNA 88, al no existir un estudio con similar definición. De todas maneras, se señala que, según el estudio PEAPs (González y Pagliettini, 1996), con una definición bastante similar, se registraron 245 mil de estas explotaciones en 1988, un 10,9% más, mientras que el estudio Minifundio (SAGPyA, 1977 actualizado en 1991) identificaba unas 198 mil EAP, un 10,6% menos. Dadas las limitaciones de la comparación, esto permite proponer la hipótesis de una cierta estabilidad en el período analizado.
- Las explotaciones de pequeños productores cubrían, en 2002, 23,5 millones de hectáreas, lo que representa el 13,5% del área del total de explotaciones agropecuarias.
- Los pequeños productores son predominantes, en porcentaje, en las regiones del Norte del país y en la Mesopotamia, y su importancia es algo menor en la región Pampeana, Patagonia y Cuyo. Sin embargo, por cantidad, el mayor número de PP se ubica en Pampeana, Mesopotamia, Monte Árido y Chaco Húmedo.
- En términos de superficie, las regiones donde los PP tienen una mayor presencia, en porcentajes, son: Pampeana, Patagonia, Monte Árido y Chaco Húmedo.
- La distribución del número de PP por tipos es la siguiente: Tipo 1 (el más capitalizado), 21%; Tipo 2 (intermedio), 27%; y Tipo 3 (el de menores recursos productivos), 52%. En tanto, la distribución de la superficie es la siguiente: Tipo 1, 48%; Tipo 2, 27%; y Tipo 3, 25%.
- Los PP son la gran mayoría (en % del total de explotaciones que cultivan determinado producto) en un gran número de cultivos: más del 85% en tabaco, algodón, yerba mate y caña de azúcar; entre el 70% y 80% en varias hortalizas.

- La participación de los PP en el valor de la producción (tomando rendimientos promedio) es del 19,3%. Esta participación se distribuye entre tipos de la siguiente forma: Tipo 1: 9,0%; Tipo 2: 6,2%; y Tipo 3: 4,0%. Si se utilizan rendimientos de pequeños productores, la participación total baja al 14,3%.
- El 91% del valor de la producción de los pequeños productores se forma con los rubros de oleaginosas, ganadería bovina, cereales, hortalizas y frutales a campo, forrajeras y cultivos industriales. La participación de rubros no es homogénea según los Tipos de productores. El Tipo 1 predomina en los cultivos extensivos o que requieren mayor capital, mientras que el Tipo 3 es el que más participa en los cultivos intensivos y forestales.
- El valor de producción promedio por explotación de los pequeños productores es considerablemente inferior al del resto de explotaciones (alrededor de 1/3). Sin embargo, el valor de producción por hectárea de los PP es superior al del resto de las explotaciones.
- Las regiones preponderantes en el valor de la producción de los pequeños productores son: Pampeana, Mesopotamia, Chaco Húmedo, Monte Árido y Oasis Cuyanos, aportando el 88% del valor total.
- Los pequeños productores aportan el 53% del total del empleo utilizado en el sector agropecuario a nivel nacional (equivalente a 428.157 puestos de trabajo). El mayor aporte al empleo de los PP lo realiza el Tipo 3 (53%), le sigue el Tipo 2 (26%) y, por último, el Tipo 1 (22%).
- Por categorías de ocupación, los PP aportan el 54% del trabajo permanente y utilizan el 29% del trabajo transitorio directo empleado en el sector.
- En la contratación indirecta de mano de obra (contratación de labores por hectárea o tareas ganaderas), los PP participan con el 16% de la superficie contratada y el 13% de las cabezas de ganado.
- La superficie trabajada a través de contratación de servicio de maquinaria -otra modalidad de incorporación indirecta de mano de obra transitoria- representa el 19% del total de superficie contratada por todas las EAP.
- El 23% de los productores PP trabajan fuera de la explotación, en un 42% dentro del mismo sector, y en un 58% fuera del sector agropecuario. El 55% lo hace en condición de asalariado.
- Independientemente del trabajo realizado con los PP de acuerdo a la definición de este estudio, se formuló un ejercicio para estimar el número de EAP "Pobres" según la definición utilizada por una investigación hecha con los datos del CNA 1988 (Forni y Neiman, 1994). Para ello se procesó el CNA 2002 con las mismas variables que fueron utilizadas en dicho estudio. Se encontró que, en el período transcurrido, el número de estas explotaciones pasó de 163.245 a 132.672, lo que implica un descenso del 19%. En cambio, en el contexto de la disminución del número de EAP totales, la proporción de EAP Pobres/EAP totales no varió, pasando del 39% al 40% entre ambos censos.
- La investigación realizada sobre los PP permitió verificar las hipótesis que se construyeron como punto de partida. La hipótesis sobre caracterización del pequeño productor fue razonablemente verificada, tanto por los diversos indicadores -en comparación con los de los productores NO PP- como por el número de EAP encontrado, que mantiene un nivel de relación con cifras de estudios previos sobre el Censo de 1988. La hipótesis de regionalización resultó adecuada, ya que las actividades que predominan en los PP coincidieron con la caracterización agroecológica y avalaron la selección de los indicadores de tipología. La hipótesis de tipología se verificó, al comprobarse que la distinción de tipos por niveles de capitalización -determinados según la regionalización adoptada- se corresponde con los tamaños medios de las EAP en superficie, con los niveles de valor medio de la producción, con las categorías de la mano de obra y con la proporción del trabajo fuera de la explotación.
- El contraste de los objetivos con las condiciones concretas de la información disponible generó varias dificultades, para cuya solución se destinó una proporción muy importante del tiempo y recur-

Los empleados. La dificultad principal se encuentra en que, hasta el año 2002, los Censos Agropecuarios no han incluido preguntas sobre producción ni sobre ingresos monetarios. A falta de estos datos fue necesario recopilar información sobre rendimientos productivos y precios de 191 productos diferentes para estimar tanto la producción física como el valor de la producción, basándose en el dato censal de la superficie trabajada o las existencias ganaderas.

Para ello se recogieron alrededor de 2000 datos distintos, provenientes de múltiples fuentes, de las cuales sólo algunas tienen metodologías estadísticas sistemáticas. De esta heterogénea y extendida base de datos, determinar un único rendimiento y precio por producto fue una tarea difícil, basada principalmente en "buenas prácticas" de investigación, pero que no tiene una metodología sistemática. El esfuerzo realizado en este sentido fue grande, y es posible que existan múltiples opiniones adicionales sobre los datos seleccionados. La inclusión, en el Anexo de Resultados de este informe, de la metodología y la base de los cálculos permitirá a los usuarios realizar sus propias estimaciones para corregir o actualizar los datos.

En consecuencia, es necesario destacar enfáticamente que este trabajo no presenta el valor de la producción efectivamente logrado por los pequeños productores, sino que realiza una estimación de tales dimensiones, en base a información censal y extra-censal. La ventaja de esta estimación es que, al realizar un cálculo monetario, permite agregar las distintas producciones físicas en una unidad común y compararla con la obtenida por el conjunto de los productores, la que es estimada con la misma metodología.

- Además de los resultados específicos, este estudio realiza varios aportes:
 - genera por primera vez una estimación sistemática y de cobertura total de la participación de los PP en la producción y empleo agropecuarios;
 - parte de una definición estructural de los pequeños productores y construye una tipología de los mismos, traducidas ambas en términos de variables censales;
 - agrupa la información por regiones ecológicas homogéneas y, por otra parte, la presenta desglosada por provincias y por departamentos, obteniendo resultados que son potencialmente útiles no sólo al PROINDER, sino a diversos usuarios, como los formuladores de políticas y programas a nivel nacional, provincial y municipal y a los organismos de financiamiento del desarrollo, entre otros;
 - brinda un panorama detallado de las actividades productivas de los pequeños productores y de las modalidades de utilización de la mano de obra, por tipos, a la escala de departamento;
 - aporta información y análisis sobre superficies, existencias ganaderas, volumen y valor de producción, mano de obra y empleo del total de explotaciones agropecuarias, no disponibles hasta el momento;
 - desarrolla una metodología de procesamiento y análisis que puede ser utilizada en estudios similares;
 - utiliza un método de procesamiento de datos, que transforma las bases de datos en cuadros en programa Excel, con datos y fórmulas que permiten reproducir los análisis y simular el impacto de cambios en las distintas variables, proporcionando a los usuarios no sólo los resultados sino una herramienta de análisis sencilla;
 - el relevamiento y procesamiento de una gran cantidad de variables censales permite identificar aspectos a ser considerados en futuros Censos Agropecuarios.
- Dimensión del estudio: se obtuvo una base de datos que contiene, para las 218.868 EAP de pequeños productores identificadas, todas las variables del Censo para dicho universo. En consecuencia, consta de alrededor de 428 millones de datos. De dicha base, las variables utilizadas fueron alrededor de 450, lo cual, multiplicado por PP, EAP totales y tres tipos de PP, para 494 departamentos, más las variables construidas para los cálculos, implicó manejar alrededor de 1 millón 300 mil datos. Debido al nivel de desagregación, se cuenta con información procesada y disponible para 2500 unidades de información (EAP totales, PP y tres tipos de PP, por departamento). El número de cultivos y actividades pecuarias incluidos es de 191.

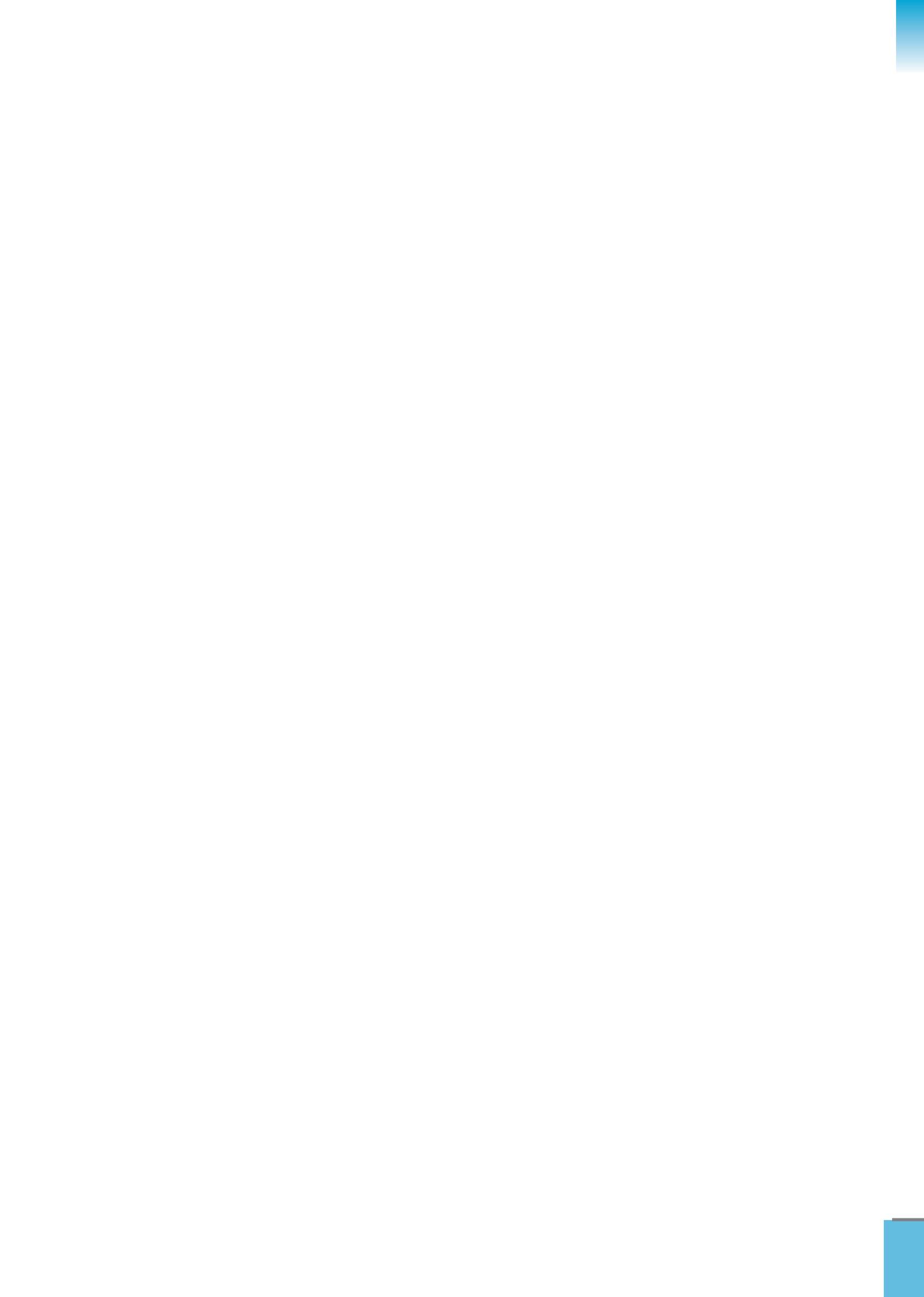
NOTA PREVIA

Los resultados del Estudio se integran por este texto con sus respectivos cuadros y gráficos y por 572 cuadros y gráficos que, por su dimensión, no pueden ser impresos en un tamaño razonable, por lo que se presentan en soporte informático. El texto tiene por finalidad presentar una síntesis de los resultados del Estudio que permita, en forma relativamente breve, tomar conocimiento de sus principales conclusiones.

En tanto los cuadros del texto agregan la información para facilitar su comentario, los cuadros del Anexo la presentan totalmente desagregada, de manera que puede observarse el dato original, por tipo de productor, por departamento, por cultivo o actividad pecuaria. Dichos cuadros permiten también reformular los cálculos de volumen y valor de la producción frente a cambios en los rendimientos y los precios.

Es importante señalar que, salvo excepciones, todos los cuadros presentados resultan del procesamiento del Censo Nacional Agropecuario 2002, por lo cual se ha omitido esta referencia en sus títulos, a fin de agilizar la presentación. En el caso en que se presenten datos del Censo Nacional Agropecuario 1988, u otros datos, ello está indicado en el título. Asimismo, todos los cuadros se refieren a la República Argentina.

A lo largo del texto, la expresión "pequeño productor" no se refiere a la persona del PP, sino a la explotación agropecuaria (EAP) del pequeño productor, ya que la EAP es la unidad censada. Ambas expresiones se usan indistintamente, para alivianar la exposición. La excepción son los análisis sobre empleo, en los cuales la expresión "productor o socio" se refiere específicamente a las personas que se declaran con tal carácter en el Censo.



I. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Objetivo general:

El objetivo general del Estudio es, tal como se plantea en los términos de referencia, dimensionar el peso económico y laboral de los pequeños productores en la economía nacional a partir del Censo Nacional Agropecuario 2002, y comparar algunas de las variables con los datos que surgen del Censo Nacional Agropecuario 1988. Se espera que esta información de base sea de suma utilidad para la estrategia de desarrollo rural actualmente implementada por el PROINDER y por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Argentina, así como para el desarrollo de actividades vinculadas a cadenas productivas específicas.

Objetivos específicos:

- Los objetivos específicos son:
 - Determinar el número de pequeños productores (PP) agropecuarios y la superficie de sus explotaciones en el Censo Nacional Agropecuario 2002, de acuerdo a una definición a adoptar.
 - Establecer una tipología de pequeños productores, y determinar el número de productores y la superficie de las explotaciones, por tipo.
 - Cuantificar el volumen de producción, el valor de la producción agropecuaria y el volumen de empleo de los pequeños productores, para el total de PP y por tipos. Esta cuantificación se realiza a nivel de regiones agroeconómicas homogéneas, departamentos, provincias y total del país.
 - Determinar la participación de los pequeños productores en el volumen, en el valor de la producción y en el empleo
 - Determinar en el CNA 02 el número de explotaciones que responden a la definición de EAP Pobres del CNA 88, y comparar los resultados para ambos censos.



II. ANTECEDENTES

La formulación de las hipótesis y definiciones a utilizar en el estudio se realizó luego de un análisis ponderado de los antecedentes sobre el tema de la pequeña producción, producción familiar o campesinado, incluyendo la revisión de bibliografía general, los estudios anteriores en la Argentina, algunos antecedentes extranjeros recientes, y los criterios utilizados por los programas y proyectos actualmente vigentes en el ámbito de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos del Ministerio de Economía y Producción de la Nación. Asimismo, se realizaron dos talleres y consultas individuales con expertos e informantes calificados del sector público y académico. A continuación, se presentan los aspectos principales de este relevamiento, en tanto las descripciones más amplias se pueden encontrar en el Anexo de Antecedentes y Metodología.

II.1. Antecedentes sobre la definición de pequeño productor

El objetivo del presente estudio, que es cuantificar la presencia e importancia de los pequeños productores en la Argentina, requiere necesariamente que la conceptualización se pueda traducir en criterios operativos (variables) a extraer de la información censal, a sabiendas de las limitaciones inherentes a la reducción del concepto a indicadores cuantitativos.

Es sabido que muchas de las conceptualizaciones referidas al tema no permiten, en la práctica, analizar su incidencia en el conjunto de los productores agropecuarios, debido a que algunas variables cualitativas no tienen correlato con criterios operativos cuantificables a partir de la información censal disponible. Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti en el Documento N° 2 del PROINDER (2000), para los datos censales de 1988 (agropecuarios) y 1991 (de población), habían indicado que es necesario elaborar índices que combinen distintas variables o diversos tratamientos para una misma variable de la información censal para arribar a esa cuantificación, pero que siempre habrá un salto entre la definición conceptual del sujeto social y el que puede ser medido a través de estos indicadores.

Una especial dificultad para consensuar un concepto "medible" de pequeño productor y de estratos a su interior, reside en la multiplicidad de enfoques y "solapamientos" de algunas dimensiones de la caracterización social y económica de los pequeños productores agropecuarios. Ello implica identificar las coincidencias y diferencias que encierran términos como 'pequeño productor', 'productor familiar' y 'campesino', y al mismo tiempo discutir sobre el límite superior que los separa de otros sectores de la economía agraria, principalmente del pequeño empresario agropecuario o agroindustrial.

En el estudio mencionado del PROINDER se emplea la denominación de "campesinos y pequeños productores" para el *"...conjunto heterogéneo de productores y sus familias (entre ellos los campesinos en su concepción clásica) que reúnen los siguientes requisitos: intervienen en forma directa en la producción -aportando al trabajo físico y la gestión productiva-, no contratan mano de obra permanente; cuentan con limitaciones de tierra, capital y tecnología"*.

Un estudio reciente realizado por el CEPA (PROINDER, 2004) señala que "pequeño productor" y "pequeña producción" son términos ambiguos. Para caracterizar a una explotación pequeña, es usual referirse a aquella cuyo tamaño, definido con criterios cuantitativos, no permite alcanzar un nivel de rentabilidad compatible con cierto umbral de capitalización o, a lo sumo, no genera ingresos mayores a los correspondientes a la reproducción simple de unidades familiares. Por el contrario, para caracterizar a los productores son comunes variables cualitativas que aluden, en primer lugar, a la presencia e importancia del trabajo familiar al interior de la unidad productiva, a la dotación de tierra y/o grado de capitalización alcanzado y, finalmente, a las estrategias de reproducción familiar (Carballo y otros, 2004).

Posada (1996) señala también que "pequeño productor" no es un concepto teórico, y que: *"su delimitación incluye a todos aquellos sujetos que manejan unidades ubicadas entre estos dos extremos: un piso señalado por aquellas unidades productivas cuya significación es sumamente limitada, o nula, por ser muy pequeñas o semiproletarias y un techo... que es el nivel que evita basar a la unidad en la renta de la tierra o... la capacidad de comprar trabajo asalariado y comenzar a acumular. Dentro de este espectro, los pequeños productores realizarán una amplia gama combinatoria de trabajo familiar y tierra; siendo estos dos factores productivos los ejes que se toman para delinear las numerosas definiciones de campesinos, tanto en forma genérica como en el caso particular de nuestro país".*

Buena parte de la bibliografía incluye bajo una misma denominación a sectores campesinos junto a productores comerciales. Bartolomé (1975) señala que, en tanto ambas son unidades familiares, muchas veces se incluye juntas a *"la empresa agrícola orientada comercialmente y aquella en la que el grupo doméstico del productor constituye la principal fuente de mano de obra"*, y agrega, además, que la principal diferencia es la orientación mercantil. Sin embargo, plantea situaciones problemáticas en "los límites superiores del campesinado" y en situaciones que no logran ubicarse en los extremos del continuum de las explotaciones familiares: *"entre el farmer que se comporta como un empresario agrícola... y el campesino... se dan toda una serie de casos intermedios que complican las definiciones y las taxonomías"*. Bartolomé enfatiza además que "la gran mayoría de los chacareros y colonos argentinos no pueden ser encuadrados en la dicotomía entre los farmers capitalistas y los campesinos".

Dentro de esos casos intermedios, el conocido trabajo de Archetti y Stolen (1975) para el sur de Santa Fe caracteriza la figura del productor familiar -que se encuentra entre el campesino y el empresario- por su posibilidad de acumular capital. En el mismo sentido Tort (2000) se refiere al conjunto de productores familiares capitalizados que pueden tomar o ceder tierras y/o contratar o no asalariados según el ciclo familiar y en donde la acumulación es una de las alternativas posibles de evolución, aunque también lo es la descapitalización y descomposición de la unidad productiva.

Tal como se describe en el Documento N° 2 del PROINDER, esa multiplicidad de situaciones intermedias, especialmente transitando los bordes superiores de la definición de pequeño productor, parece ser más relevante en el caso pampeano: *"Resulta necesario enfatizar que no se trata de una región con base campesina, lo cual no significa que no haya pequeños productores. Tales productores existen pero presentan caracteres intersticiales o marginales y, comparados con los de otras regiones, muestran siempre mayor vinculación a los mercados y cuentan con tierra cuyo precio de mercado y su valor de renta les abren posibilidades con las que no cuentan pequeños productores de otras regiones"*.

Varios trabajos de la Cátedra de Economía Agraria de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (González y Bilello, 1996; Román, González y Audero, 1999) sobre la provincia de Buenos Aires y Entre Ríos (González, 1993) dan cuenta de situaciones referidas a pequeños productores familiares descapitalizados o de bajos recursos productivos, cuya dotación de capital es insuficiente para asegurar la obtención de una ganancia, aunque sea mínima. Sin embargo, sólo considerando el valor del capital invertido en tierra y, en consecuencia, su capacidad para generar renta, se encuentra una clara distinción con los pequeños productores de otras regiones.

Mascali (1992) analizó para el sur de Santa Fe las diferencias entre los "family farms" y los campesinos, de acuerdo a la capacidad de acumulación de los primeros, señalando que *"...si nos proponemos explorar el otro extremo, la reproducción ampliada de las explotaciones a través de la expansión horizontal de las mismas, el eje pasa por la permanencia de la ejecución del trabajo en forma directa y personal por parte de los productores. La no delegación de las tareas de explotación en terceros y el no retiro de la ejecución de las mismas por parte del titular y/o miembros de su familia nos indica que esta expansión horizontal no supone un 'salto' cualitativo hacia formas empresariales, sino que en la expansión se reproduce el mismo nivel de relaciones de producción", "...La persistencia en la ejecución directa del trabajo hasta el momento en que naturalmente sea reemplazado por sus hijos nos conduce a advertir el importante papel que aún juega el desarrollo del ciclo doméstico en este tipo de unidades.", "...No existen colonos que trabajen con peones teniendo hijos en edad productiva, esa es la regla. No hay colonos cuya estrategia consiste en anexar primero las tierras y para ello tomar peones. La inserción de asalariados en este tipo de unidades es un tema más complejo e interesante"*

cuya explicación no reside en lo económico únicamente como puede llegar a ocurrir, y de hecho ocurre, en empresas capitalistas".

Fuera de la zona pampeana, sin embargo, también se registran combinaciones entre trabajo propio y ajeno e indicadores de capitalización, al que Craviotti y Soverna (1999) denominaron como un proceso de "diferenciación" cuando ocurre dentro de unidades consideradas "campesinas". Esas situaciones han sido registradas en un importante conjunto de estudios y regiones (Quebrada de Humahuaca, Meseta del Chubut, en la misma provincia en la Colonia Cushamen, Neuquén, Chaco, Formosa, Tucumán, etc.), con la particularidad de que en la mayoría de los casos también se vende la fuerza de trabajo propia, lo que es explicado en términos de la estacionalidad de la producción, de la demanda de empleo y de la necesidad de comprar fuerza de trabajo, sin que esto implique la generación de excedente alguno. Por otra parte, en algunos casos, como los descritos por Giarraca y Grass (1999) para los cañeros tucumanos, los niveles de desocupación, especialmente a partir de 1991, empujaron el valor de la mano de obra rural a niveles tan bajos que *"hasta pueden ser retribuidos por los campesinos"*.

Como se aprecia en la síntesis precedente, los aspectos más relevantes señalados en cuanto a la definición de pequeño productor y, en particular, su diferenciación respecto a un estrato superior constituido por "pequeños empresarios agropecuarios" se refieren al trabajo familiar, la contratación de mano de obra y la posibilidad de acumulación.

Dentro de la revisión bibliográfica realizada, se particularizó el análisis de cinco trabajos que construyeron respectivas definiciones operativas para incursionar en la información censal:

- Unidades minifundistas (Borro, María del C., Rodríguez S, Carlos, 1991, actualización de "El Minifundio en la Argentina" Caracciolo Basco, M. y otros, 1978)
- Explotaciones pobres o EAP pobres (Forni y Neiman, 1994)
- Hogares rurales agrarios pobres (Murmis, 2001)
- Pequeñas explotaciones agropecuarias (González y Pagliettini, 1996)
- Campesinos y pequeños productores (Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti (2000).

En el punto 1 del Anexo de Antecedentes y Metodología se presenta un resumen de la definición básica para cada antecedente, las variables relevantes para su identificación a partir de la información censal, el registro censal empleado para su cuantificación y las principales ventajas y desventajas de los indicadores que se emplean en los mencionados estudios para identificar al universo de pequeños productores agropecuarios de la Argentina.

Adicionalmente, para construir la hipótesis y definición de pequeño productor a utilizar en el presente estudio, se revisaron los criterios utilizados para la determinación de beneficiarios en los programas de intervención para pequeños productores encarados por el Gobierno y, en particular, por la actual Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA)¹. El análisis se realizó para once programas actualmente vigentes, que se enumeran a continuación; el detalle de los criterios figura en el punto 2 del Anexo de Antecedentes y Metodología.

En la SAGPyA, se analizaron: PSA - Programa Social Agropecuario; PROINDER - Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios; PRODERNEA - Programa de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino; PRODERNOA - Programa de Desarrollo Rural de las Provincias del Noroeste Argentino; CAPCA - Componente de apoyo a pequeños productores para la conservación ambiental. Proyecto Forestal de Desarrollo; Ley de Inversiones para Bosques Cultivados (Ley N° 25.080); y PRAT - Programa de Reordenamiento de las Áreas Tabacaleras Argentinas.

En el INTA, fueron analizados: PROHUERTA; PROGRAMA MINIFUNDIO; PROFAM - Programa de desarrollo de productores familiares; y CAMBIO RURAL.

Finalmente, se revisaron algunos estudios recientes sobre el tema de pequeños productores o producción familiar en países integrantes del Consejo Agropecuario del Sur (CAS): uno de ellos elabora-

¹ En períodos anteriores la denominación fue SEAG, SAGyP y SAPyA.

do en el marco de este Consejo, en 2004; y otros de Brasil (INCRA/FAO 2000), Chile (ODEPA, 2000) y Uruguay (IICA, 2005, sobre OPYPA/MGAP 2000). Si bien las definiciones sustentadas en los distintos países implican, en general, una similar visión de la pequeña agricultura, campesinado o agricultura familiar, presentan varias diferencias que hacen difícil la comparación de los resultados. El análisis de estos estudios figura en el punto 3 del Anexo de Antecedentes y Metodología.

II.2. Antecedentes sobre la definición de tipologías de pequeños productores

Establecer una tipología requiere, tanto en términos conceptuales como operativos, determinar criterios para diferenciar al interior del sector de pequeños productores, en un universo que muestra desde casos relativamente capitalizados hasta otros muy pobres y de mínima capacidad de reproducción. Se presenta en este aspecto la misma dificultad encontrada para arribar a una definición de pequeño productor, por las distintas variables sugeridas por los investigadores, y por los solapamientos que pueden producirse al pasar al análisis estadístico.

El concepto de pobreza con sus múltiples enfoques es asociado tradicionalmente a un segmento de los pequeños productores sobre su límite inferior. Esto agrega a su caracterización condiciones específicas sobre la calidad de vida de la familia, que son medidas, generalmente, a través de alguno de los indicadores clásicos (necesidades básicas insatisfechas, línea de pobreza, etc.) y, menos frecuentemente, por otros más innovadores, como el gasto de los hogares (Gerardi, 2001) o déficits de ingreso (Sen, 1992), aunque estos últimos carecen de estudios sistemáticos para la realidad argentina.

Esta caracterización del pequeño productor como 'pobre' introduce complicaciones que se acrecientan con la necesidad de cuantificación, especialmente si se considera la información que proviene de los censos nacionales. Aunque los censos de población permiten identificar la cantidad de pobres, no resulta muy clara su asociación con los pequeños productores agropecuarios pobres. En el estudio realizado por Murmis (2001) para el PROINDER, la cantidad de minifundios (Borro y Rodríguez, 1991) o explotaciones agropecuarias pobres (metodología de Forni y Neiman, 1994) calculadas con el Censo Nacional Agropecuario de 1988 llegaban a cifras de entre 160.000 y 190.000 unidades, mientras que los de jefes de hogares "cuenta propia" en situación NBI obtenidos a través del Censo Nacional de Población (1991) llegaba a alrededor de 65.000. Murmis atribuye esta discrepancia centralmente a una subestimación del propio indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas para identificar la pobreza por ingreso y control de recursos.

Craviotti (2001) encuentra que la principal limitación del indicador NBI aplicado a las zonas rurales *"...es que mide pobreza principalmente a través de condiciones habitacionales, subestimando la pobreza por ingreso y control de recursos. La medida es sensible a cambios de infraestructura que no tienen por qué expresarse en cambios de ingreso. Asimismo, la aplicación del enfoque al medio rural ofrece algunas limitaciones tanto de orden conceptual como operativo, las cuales pueden considerarse como parte del sesgo urbano que se encuentra presente en la mayoría de los ejercicios de medición de la pobreza realizados desde esta perspectiva"*

Por su parte, Gerardi (2001) coincide sobre la subestimación del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas, demostrando que, si se aplica este indicador, el 30% de la población rural de Mendoza, el 34% de la de Río Negro y el 23% de la de Santa Fe podría considerarse pobre, mientras que con la metodología alternativa sobre gasto de los hogares, dichos porcentajes treparían al 67%, 63% y 55% respectivamente.

Otro de los criterios frecuentemente asociado a la estratificación dentro del universo de pequeños productores -entre semiasalariados y campesinos puros- es la existencia o no de trabajo extrapredial. Si bien la preponderancia del ingreso predial parecía ser tradicionalmente un rasgo característico de la definición de los pequeños productores, varios estudios más recientes sobre la pluralidad de las fuentes de ingreso en la Argentina estarían indicando que esa condición no es una característica definitoria del sector.

Con los datos censales de 1988, Murmis (2001, op.cit.) observó que un 30% de las explotaciones agropecuarias argentinas obtenían al menos otro ingreso. Por otra parte, estas fuentes de ingreso heterogéneas (la pluriactividad dentro y fuera del sector agropecuario) parecen haberse acentuado en los últimos años. Esos cambios son bien descritos por Cloquell (2003) para explotaciones familiares del sur de Santa Fe. Ya en los estudios previos a la implementación del PROINDER, la sistematización de estudios de caso realizada por Craviotti y Soverna (1999) destacaba escasa presencia de "campesinos puros" (aquellos que logran la reproducción de la unidad doméstica a través del trabajo de sus miembros sobre la tierra que controlan), imagen de la que se parte como de un modelo. Sin embargo entre este modelo y el otro extremo, correspondiente a los hogares de trabajadores asalariados "puros", existe un gradiente de situaciones 'transicionales'.

Aparicio y Tapella (2003) destacan que en la última década "...crecieron las estrategias hacia la multiocupación y la pluriactividad, en tanto diversidad de actividades como en la importancia que ellas representan para el ingreso monetario familiar." Craviotti y Gerardi (2002), hallan que dentro de los hogares rurales de productores de las provincias de Mendoza, Santa Fe y Río Negro, es muy bajo el peso de aquellos cuyos miembros no tienen otras ocupaciones. Casi la mitad de dichos hogares tiene inserción extrapredial por trabajo de alguno de sus miembros. Además, las referencias brindadas por Villanova y otros (2003) sobre los beneficiarios del PROINDER para el caso de Entre Ríos, departamento de Diamante, dan cuenta de familias con una alta heterogeneidad de sus fuentes de ingreso ya que, señalan, "*ninguna logra sustentarse únicamente con la producción agropecuaria de su predio*".

Por último, P. Tsakoumagkos (2000) también se refiere a la "pluriactividad" que caracteriza cada vez más a los sujetos que están a cargo de las explotaciones de la pequeña producción, para los cuales -independientemente del estrato al que pertenezcan- se abre un abanico de fuentes de ingreso extrapredial (dentro y fuera del sector agropecuario), que muchas veces son más importantes que el propio ingreso predial, y que ya no pueden ser consideradas 'excepcionales' sino que forman parte de la estrategia de vida del pequeño productor en las zonas rurales.

La heterogeneidad de las fuentes de ingresos de los pequeños productores agropecuarios, que crecientemente incorporan actividades rurales no agropecuarias, refiere a una nueva realidad sociológica en el campo. Esto ha contribuido en los últimos años a poner fuertemente en discusión los límites entre lo rural y lo urbano, debate que está en el centro de lo que se denomina desde las agencias de desarrollo como 'nueva ruralidad' y 'espacio rururbano' que caben dentro del "enfoque territorial". Se "*alude a un proceso que se está dando efectivamente en el territorio: la fuerte integración rural/urbana que se manifiesta en nuestros países. La misma se vehiculiza a nivel económico a través de las articulaciones horizontales y verticales entre agentes agrícolas y no agrícolas, sobre todo en las cadenas agroalimentarias (a través de procesos de industrialización, la provisión de insumos y los servicios de apoyo), pero también de otras cadenas de valor como la industria de indumentaria, mobiliaria, etc.; y a nivel social, cultural y político, se manifiesta ostensiblemente en la vida cotidiana de la población llamada 'rural', que cada vez más transcurre en un lugar de residencia urbana y periurbana, en pequeñas o medianas localidades, muy vinculadas con su 'hinterland' rural (donde vive la población dispersa, propiamente rural) a través de múltiples vías y medios de comunicación masiva.*" (Foti y Caracciolo, 2004).

Con respecto a la cuantificación de "tipos", en el punto 4 del Anexo de Antecedentes y Metodología se presenta una sistematización de los criterios operativos para la determinación de una tipología de pequeños productores utilizando en los estudios precedentes más destacados: los mencionados trabajos sobre el "minifundio" en la Argentina (Caracciolo Basco et al, SEAG, 1978 y 1981); la "Sistematización de estudios de casos de pobreza rural" (Doc. N° 1 de PROINDER, Soverna y Craviotti, 1999); los estudios realizados en la década del '90 en la provincia de Tucumán entre los productores cañeros y tabacaleros (Giarraca y Aparicio, 1991 y 1998, y Grass, 1994 y 1998, comentados en "Las Tipologías como construcciones metodológicas", Aparicio y Grass, 2002); y la mencionada tesis sobre "Dualismo versus heterogeneidad" (Tsakoumagkos, 2000).

Las principales variables que se han propuesto en dichos estudios para la determinación de estratos al interior del sector, son las siguientes:

- la extensión de la explotación en relación con la cantidad de trabajo productivo permanente que puede ocupar utilizando las técnicas corrientes;
- la condición de pobreza de los hogares (por condiciones de vida o ingresos);
- la contratación o no de mano de obra transitoria y de servicios de maquinaria;
- el monto del capital acumulado;
- la pluriactividad (presencia o no de ingresos extraprediales);
- nivel de ingresos.

Del análisis de dichos antecedentes, la conclusión más importante apunta a que son los niveles de capitalización -al constituir el factor más importante para determinar el nivel de producción e ingresos de las explotaciones- los que mejor podrían distinguir entre diferentes "tipos" de pequeños productores. Estos indicadores de capitalización deberían ser adecuados a las distintas orientaciones productivas de las explotaciones según regiones.

En cuanto a la cantidad de "tipos", en base a la revisión de bibliografía y resultados de las consultas realizadas, se parte de un concepto de heterogeneidad dentro del sector de los pequeños productores rurales en contraposición a la anterior concepción dualista, que -ya sea en su versión de modernización de la agricultura o de inserción de ésta en la globalización-identificaba sólo dos estratos: los pequeños productores que se insertan en el modelo vía capitalización, y los que son excluidos del mismo.

II.3. El contexto general para la agricultura familiar. Cambios en el período intercensal

A fin de aportar algunos elementos para futuros análisis de los resultados de este estudio, se presenta a continuación una breve descripción de los cambios ocurridos en el contexto económico y agropecuario en el cual se desenvuelven los pequeños productores agropecuarios de la Argentina, en el período transcurrido entre el penúltimo Censo Nacional Agropecuario (1988) y el año 2002, en que se realizó el nuevo Censo. Los cambios en el entorno internacional, nacional y agropecuario fueron muchos y de mucha importancia. Cada uno de ellos pudo haber tenido efectos de diverso signo sobre el sector agropecuario y, en particular, sobre los pequeños productores. La resultante es la permanencia o salida de la actividad, y las mejores o peores condiciones para la continuidad y el crecimiento de las empresas. Este resultado no se analiza en esta oportunidad, pero se enumeran los cambios principales y se plantea un cuadro de hipótesis de amenazas y oportunidades para los pequeños productores que se derivan de tales acontecimientos.

En el ámbito internacional, el fenómeno más destacado es el avance de la globalización económica, caracterizada por la ampliación de los mercados a escala mundial, el desarrollo de actividades económicas y financieras por parte de empresas transnacionales que operan simultánea y coordinadamente en varios países, y el fuerte crecimiento de la inversión extranjera directa. El creciente grado de apertura de las economías y la generalización de los modelos económicos liberales, unida a la ampliación de los mercados y la instantaneidad de las comunicaciones, conduce a establecer un nivel de competencia extremo y creciente entre las empresas de distintos países, y a poner en primer plano el carácter crítico de la competitividad para participar de los mercados, tanto local como internacional. Aunque los pequeños productores participen escasamente en las corrientes de exportación, también reciben los efectos de esta acendrada competencia cuando producen materias primas que se transforman para exportar o incursionan en algunos productos no tradicionales.

La globalización se acompañó de un crecimiento de las corrientes del intercambio internacional y del comercio de productos agropecuarios y alimentos -lo que, en primera instancia, es favorable a países exportadores como la Argentina, y a sus diversos tipos de productores. Sin embargo, el libre juego de los mercados internacionales de productos agropecuarios se ha visto sistemáticamente interferido por las estrategias de protección de los países de altos ingresos: principalmente, Estados Unidos, los

países que integran la Unión Europea y Japón. Esta alteración de los mercados tuvo y tiene un doble efecto negativo para los países en desarrollo: por una parte, la presión hacia abajo de los precios por una oferta mayor de la que se hubiera obtenido sin la protección. Pero por otra -y quizás más grave por su efecto estructural- es el desarrollo tecnológico y empresarial que esas políticas permitieron en los países que las mantienen, estableciendo una brecha tecnológica creciente en la agricultura a favor de los mismos. La reducción de las políticas proteccionistas es motivo de la actual Ronda del Desarrollo (Ronda de Doha), la que ha mostrado, hasta 2005, débiles progresos.

Otro fenómeno externo de influencia en la economía agropecuaria local es el de la integración económica de los países en bloques regionales. En particular, con la constitución definitiva del MERCOSUR en 1995, quedó liberalizado el comercio de la gran mayoría de los bienes entre la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Esto significó, como toda ampliación de mercados, la necesidad de competir con los productores de los países miembros y, a la vez, la posibilidad de beneficiarse con una demanda ampliada. En términos globales, entre 1990-91 y 1998 el efecto para la Argentina fue muy positivo: las exportaciones agroalimentarias argentinas al bloque (particularmente a Brasil, que absorbe más del 90% de las mismas) se multiplicaron por 5, y la participación argentina en las importaciones brasileñas de productos agropecuarios y alimentos llegó al 50% en el año 1999 (IICA, 2002). Pero a partir de dicho año, las ventas argentinas a Brasil cayeron, desde el máximo alcanzado en 1998, con exportaciones por US\$ 3276 millones, hasta un valor mínimo de US\$ 1727 millones en 2002. Esto fue resultado de la asimetría en las políticas macroeconómicas de tipo de cambio y del impacto mutuo de la evolución económica de ambos países. En 2003 y 2004 se produjo sólo una leve recuperación de este valor mínimo.

En relación al impacto del MERCOSUR sobre los pequeños productores argentinos, no existen indicadores directos que lo analicen. Sin embargo, algunos elementos pueden mencionarse como hipótesis. Por una parte, las crecientes exportaciones a Brasil fueron diversificadas, incluyendo hortalizas (principalmente ajo y cebolla) y frutas. Puede suponerse que, en alguna medida, los pequeños productores de ajo, cebolla, aceitunas, pimientos y algunas frutas hayan visto aumentada su actividad por esta creciente exportación. Por otra parte, las regiones más cercanas a Brasil, que presentan ventaja de localización, son las del NOA y NEA, que se caracterizan por el elevado número de pequeños productores. También es necesario considerar que los posibles efectos adversos de la competencia de Brasil en cultivos como el azúcar y el tabaco -en los que los pequeños productores tienen una presencia significativa-, fueron parcialmente neutralizados por el mantenimiento de medidas de protección en ambos cultivos: la exclusión del azúcar del régimen general del MERCOSUR, estableciendo aranceles de importación, y el funcionamiento del Fondo Especial del Tabaco.

Otro factor importante en los mercados internacionales de alimentos es que, en la actualidad, en los países desarrollados y en una parte importante de los mercados emergentes, buena parte de los alimentos son productos diferenciados. A la materia prima se le agrega valor en forma de elaboración industrial, transporte, distribución, envase, diseño, diversidad de presentación, control de calidad, mantenimiento de cualidades sanitarias e intrínsecas, etc. Sucesivas elaboraciones, tratamientos de conservación entre etapas, controles sanitarios en distintos puntos del proceso, varias fases de distribución y otros procesos hacen del producto final uno de mucho mayor valor que la materia prima original. Esto crea nuevas oportunidades para la colocación de productos pero, al mismo tiempo, aumenta las exigencias a cumplir por los productores, que sólo pueden satisfacerse si están articulados en las cadenas respectivas, conociendo y aplicando los requisitos sanitarios y de calidad.

En el ámbito de la economía local, el Censo Nacional Agropecuario de 1988 se realizó casi al final de una década de estancamiento económico y deterioro de los ingresos de la población, en especial de los grupos de menores ingresos. Esta situación culminó, en 1989, con una crisis hiperinflacionaria y consecuentemente política que marcó al país, creando el clima propicio para la aplicación de las medidas económicas que le seguirían y abriendo paso a los profundos cambios de la década siguiente. A partir de 1991 se implementó en forma definida un nuevo modelo económico, cuya estrategia de crecimiento fue la integración a la economía internacional, para lo cual se siguieron políticas de estabilización monetaria y cambiaria, un fuerte aumento de la apertura comercial de la economía, la desregulación de actividades económicas y la privatización de empresas públicas.

Si bien estas políticas tuvieron inicialmente impactos favorables (reducción de la inflación, aumento del producto bruto total y per cápita, disminución de la pobreza) encerraban factores negativos que, unidos a acontecimientos externos desfavorables y fallas graves de Gobierno, hicieron que a partir de 1995 la desocupación creciera significativamente, y consecuentemente aumentara la proporción de población bajo la línea de pobreza. A fines de 1998 se inicia la caída del producto bruto, del consumo y de las inversiones, y en los años siguientes se precipita el derrumbe del modelo monetario y financiero vigente, llegándose a diciembre de 2001 con la más grave crisis económica del país y la caída del Gobierno Nacional. En el año 2002 se inicia una nueva etapa, con una política económica diferente, una de cuyas características principales es la modificación del régimen cambiario; se abandona la convertibilidad del peso y se adopta un sistema de flotación. La moneda se devalúa en un 200% (aproximadamente) y, con el tiempo, el producto bruto comienza su recuperación. A finales del 2002 se realiza el Censo Nacional Agropecuario, el que releva información referida al primer semestre de ese año.

¿Cuál ha sido el impacto de los cambios de la economía local en la década sobre los pequeños productores agropecuarios? Tampoco en este aspecto existen indicadores estadísticos para evidenciarlo, aunque pueden realizarse algunas especulaciones basadas en estudios y opiniones calificadas. Así, podría aceptarse que el fuerte aumento del producto bruto per cápita y del consumo privado en los primeros años de la década del 90 se acompañó de un aumento en el consumo de frutas, hortalizas y otros productos que provienen, en parte, de pequeñas explotaciones de las regiones no pampeanas. En efecto, entre 1990 y 1998 se registró un importante crecimiento del consumo privado de los sectores altos y medios, y también el de los sectores de menores recursos hasta 1996. La canasta de alimentos se modificó con un mayor consumo de productos diferenciados, como diversos productos lácteos, golosinas, bebidas sin alcohol, todos ellos productos con cierto grado de elaboración. También se produjo un crecimiento notable en el consumo de comidas preparadas y en las comidas fuera del hogar, ya sea de comidas "al paso" o para llevar, o en restaurantes. Aunque estos mayores y diversificados consumos se concentraron en los consumidores de las grandes ciudades y sus alrededores, puede estimarse que habrán tenido alguna repercusión en demanda de las respectivas materias primas, especialmente de frutas y hortalizas, particularmente de regiones no pampeanas.

Sin embargo, este efecto positivo, de haberse registrado, se habría diluido a medida que aumentó el desempleo, en la segunda mitad de la década. También puede suponerse razonablemente que, en 2002, al momento del nuevo Censo Agropecuario, el pequeño productor había recibido todo el impacto de la grave crisis económica de fin de la década, que lo habrá afectado a través del aumento de la pobreza de sus eventuales compradores de productos en los mercados locales, de una menor demanda a nivel nacional de los productos que comercializaba, y de la reducción del gasto público en áreas sociales.

En el ámbito del sector agropecuario y agroalimentario, el reflejo de los acontecimientos externos tuvo claras consecuencias.

Como se señaló más arriba, la globalización económica mundial y el modelo de apertura adoptado en la década del 90 en la Argentina instalaron condiciones de competencia extremas, y por otra parte, aumentaron la vulnerabilidad de la economía local y de cada uno de los productores a los avatares mundiales. A ello se agregaron los cambios tecnológicos que conducen a niveles de precios cada vez más bajos, y la pérdida de mecanismos de protección como los precios sostén y otros mecanismos de subsidio indirecto. En esas condiciones, la eficiencia (reducción de costos) se ha constituido en condición indispensable para la supervivencia, aunque no suficiente. Y la eficiencia, en las condiciones tecnológicas actuales, está asociada a escalas de explotación más grandes que las de la mayoría de los productores. Esta mayor escala se refiere a los recursos totales de la explotación: en algunos casos, es una mayor extensión de tierra; en otros, diferentes inversiones en maquinaria, insumos, gerenciamiento, comercialización.

En el período entre censos se desarrolló otro factor, originalmente independiente de las causas señaladas más arriba. Se trata de la introducción y rápida difusión de la semilla de soja genéticamente modificada a partir de 1996 y, paralelamente, del modelo de laboreo de siembra directa. Este paquete tecnológico provocó la expansión del cultivo de soja a regiones anteriormente no dedicadas a agricultura (particularmente en el norte del país) y la sustitución de otros cultivos o

actividades pecuarias en zonas ya agrícolas. Se produjo así una notable expansión de las superficies dedicadas a agricultura extensiva que también incluyó -como se verá en los resultados del estudio- a pequeños productores².

La conjunción de condiciones más exigentes de competitividad y la difusión de la soja incidieron fuertemente en el aumento de la superficie media promedio, que se reflejó en el Censo de 2002. Este aumento se aprecia en forma más notable en la región Pampeana y Patagonia, cuyas producciones están vinculadas en mayor medida a los mercados internacionales.

También en cultivos intensivos se produjeron aumentos de escala, en términos de inversión total, vinculada a algunos desarrollos productivos particularmente destacados: es el caso de la vid para vinificar, el olivo, el limón y un amplio grupo de productos de alto valor, diferenciados, de especialidades, frutas finas, cría de pequeños animales (conejos, ranas, caracoles) que requieren una dedicación y atención propias de pequeñas explotaciones; muchas de ellas pueden obtenerse en explotaciones familiares, pero varias requieren un elevado nivel de capitalización que excedería las posibilidades de los pequeños productores^{3,4}. Particularmente en las producciones intensivas, la necesidad de aumento de escala se reflejó en un cierto desarrollo de modalidades de integración horizontal y vertical, agricultura de contrato, uniones de hecho y otras.

En cuanto a las producciones dirigidas al consumo nacional, en este ámbito el fenómeno más destacado ha sido el aumento de poder de las etapas de distribución dentro de la cadena alimentaria. Así, en el año 2000, los súper e hipermercados participaban con el 75% de las ventas minoristas de alimentos. El poder económico de la gran distribución le permite imponer condicionamientos a sus proveedores (en materia de calidad de productos, tiempo y forma de entrega, plazos, precios y demás elementos de las negociaciones), ya sean éstos industrias alimenticias o productores de hortalizas y frutas frescas. Los productores que quieren abastecer directamente a los supermercados se ven forzados a modernizar sus planteos productivos y logísticos para responder a esos requisitos, lo que restringe cada vez más la posibilidad de la integración de los pequeños productores a los canales más importantes y formalizados de distribución de alimentos.

En el ámbito de las instituciones públicas agropecuarias, se produjeron cambios importantes en el período intercensal. El modelo económico de la década del 90 se instrumentó, entre otras medidas, a través de la disolución de los institutos, organismos o reparticiones que implicaban alguna intervención en el funcionamiento de los mercados de productos agropecuarios: Junta Nacional de Granos (JNG), Junta Nacional de Carnes (JNC), Corporación Reguladora de la Yerba Mate (CRYM), Dirección Nacional del Azúcar (DNA), Fondo Promotor Actividad Lechera (FOPAL) e Instituto Forestal Nacional (IFONA).

A pesar de este marco desregulado, que implica por definición una desventaja para las unidades económicas de pequeña escala, existieron dos políticas, de menor alcance relativo, operando en una dirección opuesta. Por una parte, se mantuvo la protección para dos cultivos típicos de los pequeños productores, como ya fuera mencionado: la protección arancelaria para el azúcar en el marco del MERCOSUR, y el subsidio a la producción del tabaco a través del Fondo Especial del Tabaco.

² Los años transcurridos desde 1988 muestran aumentos de producción en la mayor parte de los rubros agropecuarios, en algunos casos muy destacados, como en los granos (cereales y oleaginosas) y también carnes, lechería y diversas frutas y hortalizas. El caso de los granos es el más notable ya que, de un nivel de 33 millones de toneladas a principios de los años 90, se pasó a una cifra de 70 millones en la época del Censo Agropecuario 2002, y siguió creciendo posteriormente. También la producción de leche tuvo un crecimiento notable, duplicándose en la década del 90 y llegando a los 10 mil millones de litros anuales. En particular la soja pasó de ocupar 4,7 millones de hectáreas a 12 millones entre 1988/89 y 2002/03, mientras que la producción pasó en dicho período de 6,5 a 35 millones de toneladas.

³ Barsky, O. y Fernández, L. "Tendencias actuales de las economías extrapampeanas, con especial referencia a la situación del empleo rural". Estudio para RIMISP/SAGPyA. Programa 'Argentina Rural'. Septiembre 2005. Este documento reciente compara datos de superficies y otras variables para los CNA 88 y CNA 02. Si bien lo realiza para el conjunto de los productores, al focalizar el análisis en las regiones donde predominan los PP, permite ampliar considerablemente este panorama sobre el entorno económico-productivo donde se desenvuelven los pequeños productores.

⁴ Las exportaciones de estos productos llegaron a aportar en 2003 el 9% de las exportaciones sectoriales, y se han duplicado en el período 1994-2003. Por orden de importancia en el valor de las exportaciones son: vinos, miel, ajos, fruta deshidratada, uvas frescas, conejo y liebre, frutas de carozo, especias aromáticas y medicinales (pimentón, coriandro, anís, comino, etc.), arándanos, aceitunas, frutillas, frambuesas, cerezas, espárragos, cebollas secas, palta, ajo en polvo, carne de ciervo, truchas, caracoles, semen de bovino, kiwis, higos, nueces. (Obschatko, 2004).

Por otra, hubo una fuerte orientación política hacia la adopción de programas públicos que contrarrestaran los efectos nocivos del nuevo modelo económico sobre los pequeños productores. Estos programas son ampliamente detallados en el punto 2 del Anexo de Antecedentes y Metodología. Aunque han alcanzado sólo a una parte de productores y población rural perjudicados por el cambio, su impacto positivo es directamente observable. Por una parte, por la generación de ingresos (Aparicio y Tapella, 2004) y, por otra, por el efecto formativo y de capacitación en nuevas estrategias productivas, comerciales y organizativas para enfrentar un marco externo más exigente (PROINDER, varios documentos).

Con el objeto de visualizar sintéticamente los conceptos presentados a lo largo de este apartado y de dar un marco al análisis de la información que surge del presente estudio, se los ha vertido en el siguiente cuadro, identificando las principales amenazas y oportunidades para los pequeños productores que surgen del contexto internacional, local y agropecuario, tal como se presentaban en los primeros años del siglo XXI y, particularmente, al realizarse el Censo Nacional Agropecuario de 2002.

Cuadro I. Amenazas y oportunidades para los pequeños productores agropecuarios que derivan de los cambios en el entorno económico nacional e internacional

Ámbito - Cambios principales	Amenazas	Oportunidades
<p>INTERNACIONAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • Globalización • Bloques regionales <p>NACIONAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • Apertura comercial • Desregulación • Reducción del papel del Estado <p>SECTOR AGROPECUARIO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cambios de actividades y productos • Innovación tecnológica • Cambios de poder en la cadena alimentaria • Mayor competencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Competencia exacerbada • Efecto ambivalente del MERCOSUR por el impacto de las asimetrías macroeconómicas • Tendencias al desempleo estructural por modernización tecnológica • Expansión de la soja GM y desplazamiento de otras actividades • Aumento de escala mínima rentable en la mayoría de las actividades • Desaparición de regímenes de protección (excepto azúcar y tabaco) • Reducción de créditos subsidiados • Crecimiento del peso económico y poder de la Gran Distribución minorista de alimentos 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento del comercio internacional y mayor crecimiento económico de los países • Ampliación de mercados internacionales y locales • Aumento del consumo de alimentos (asociado al crecimiento) en mercados nacionales, regionales y locales • Diferenciación en el consumo de alimentos. Nichos de productos de alto valor de demanda con requisitos de sanidad y calidad • Existencia de programas de intervención a favor de pequeños productores y PYMES • Actividades productivas de alto valor susceptibles de ser realizadas por pequeños productores • Posibilidad de abastecer en forma asociativa mercados locales

III. HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

Como se establece en los objetivos, el presente estudio se realiza con los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA 02), proporcionados por la Dirección de Estadísticas del Sector Primario del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y, accesoriamente, con los datos del Censo Nacional Agropecuario 1988 (CNA 88).

III.1. Pasos de la metodología

La metodología aplicada para la obtención de los datos, procesamiento y obtención de resultados se desarrolló a través de los siguientes pasos:

- Formulación de hipótesis.
- Traducción de las hipótesis a variables censales y solicitud al INDEC de la información.
- Evaluación de la consistencia de los resultados iniciales y ajuste de las hipótesis en caso necesario.
- Formulación de la metodología de cálculo del valor de la producción de los distintos rubros e identificación de las variables intervinientes.
- Formulación de la metodología de cálculo para evaluar el empleo en las explotaciones de PP, en total, por categorías de ocupación, remuneración, edad y sexo, e identificación de las variables intervinientes.
- Comparación de los datos de los CNA 88 y CNA 02 para el total de explotaciones agropecuarias, por departamento.
- Determinación de la importancia de los rubros productivos y fijación de criterios para su inclusión en el cálculo del valor de producción.
- Relevamiento de datos de rendimientos físicos y de precios de todos los productos incluidos en el cálculo del volumen y valor de la producción.
- Estimación del volumen, valor de producción y empleo de los PP y de sus tipos, y del total de EAP.
- Estimación de la participación de los PP en las superficies cultivadas, existencias ganaderas, volumen de producción, valor de la producción, mano de obra y empleo, por regiones y tipo de PP, y por provincias.

III.2. Dimensión y alcance del estudio

La base de datos de pequeños productores contiene, para las 218.868 EAP de pequeños productores identificadas, todas las variables del Censo para dicho universo. En consecuencia, consta de alrededor de 428 millones de datos. De dicha base, las variables utilizadas fueron alrededor de 450, discriminadas por PP, EAP totales y tres tipos de PP, para 494 departamentos, más las variables construidas para los cálculos. Así, el número de de los datos individuales que se manejó fue superior a 1 millón 300 mil.

Adicionalmente, la búsqueda de datos de rendimientos y precios conformó una base de aproximadamente 2000 datos.

III.3. Formulación de hipótesis

1. Hipótesis sobre el pequeño productor

Al analizar los antecedentes de estudios y programas de intervención, se señaló la diversidad de definiciones de PP, en general coincidentes en cuanto a la característica básica de apoyarse en el trabajo familiar, pero con diferencias en sus definiciones operativas al momento de realizar los estudios o aplicar los programas.

Ponderando los diversos antecedentes y las opiniones recogidas en la compulsa de opiniones de expertos en la materia, se definió la siguiente hipótesis, que sería utilizada para construir la Base de Datos de Pequeños Productores, la que fue aprobada por el PROINDER:

Se considera pequeño productor a quien dirige una EAP en la que:

- *el productor o socio trabaja directamente en la explotación y*
- *no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes⁵.*

Una vez proporcionados por el INDEC los datos iniciales del universo de EAP de pequeños productores construido con estos dos criterios, se analizó su distribución por rango de superficie total de la EAP. Del mismo surgió que, en muchas provincias, había EAP que respondían a la definición mencionada pero que tenían superficies notablemente grandes. Esta situación planteó la necesidad de introducir cambios de orden conceptual y metodológico para mantener la coherencia del estudio y tratar de lograr los indicadores más ajustados de la situación e importancia de los pequeños productores.

Para realizar estos cambios, se planteó el siguiente supuesto:

- *existe un límite físico para la explotación productiva que puede ser realizada por el PP, con su trabajo directo, el de su familia y el de personal contratado transitoriamente. Este límite puede definirse por dos criterios:*
- *un tope en la superficie total de la explotación;*
- *un tope en la dimensión de las dos grandes actividades productivas: agricultura y ganadería, medida a través de la superficie cultivada y de las unidades ganaderas, respectivamente. Estos límites varían según las regiones.*

Para determinar dichos topes se realizó una revisión de la bibliografía y de la información disponible en los Programas de intervención y se realizaron consultas a expertos, con el objetivo de identificar criterios de límites de EAP factibles de ser explotadas con mano de obra familiar. En particular, se revisaron los procesamientos ya realizados con los datos iniciales, de los cuales surgían las principales actividades productivas por región. De estas exploraciones surgieron elementos de juicio que señalan la razonabilidad de los límites:

⁵ La variable “no posee trabajadores no familiares permanentes” incluye en el recorte del universo de PP a los trabajadores remunerados familiares.

Cuadro 2. Límites de superficie total, superficie cultivada y unidades ganaderas para la inclusión de las EAP en la Base de Datos PP

	Región (provincias)	Hasta
Tope a la superficie total de la explotación	Mesopotamia (Corrientes y Misiones)	500 ha
	Pampeana (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe)	1000 ha
	Cuyana (Mendoza, San Juan y San Luis)	1000 ha
	Chaqueña (Chaco, Formosa y Sgo. del Estero)	1000 ha
	Noroeste (Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán y La Rioja)	2500 ha
	Patagonia (Neuquén)	2500 ha
	Patagonia (Río Negro, Chubut y Santa Cruz)	5000 ha
	Tope a la superficie cultivada	Pampeana (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe)
	Chaqueña (Chaco, Formosa y Stgo. del Estero)	500 ha
	Cuyana (San Luis)	500 ha
	Oasis de Riego (Neuquén, Río Negro, San Juan y Mendoza)	25 ha
	Resto del país	200 ha
Tope a las unidades ganaderas	Todo el país	500 UG

Por último, también se excluyeron de la base de datos aquellas EAP que poseen como forma jurídica las Sociedades Anónimas o Sociedades en Comandita por Acciones. Esta eliminación se basó en el supuesto de que dichas formas jurídicas corresponden a modalidades de gestión que implican un manejo de la explotación, dotación de recursos y nivel de capitalización al que no acceden las explotaciones de PP según la definición utilizada. En cambio resultan aceptables, para la definición de pequeño productor, otras formas jurídicas como la SRL -la que podría verificarse en productores familiares capitalizados- o las sociedades de hecho, pequeñas cooperativas y sociedades civiles sin fines de lucro, que han sido muy promocionadas por los programas estatales de apoyo a pequeños productores y las ONGs de promoción del desarrollo rural en el NEA y en el NOA.⁶

Como resultado de estas evaluaciones, la hipótesis final utilizada en el estudio es la siguiente:

Los PP son aquellos productores agropecuarios que dirigen una EAP en la que se cumplen las siguientes condiciones:

- el productor agropecuario trabaja directamente en la explotación;
- no se emplean trabajadores no familiares remunerados permanentes;
- no tiene como forma jurídica la 'sociedad anónima' o 'en comandita por acciones';
- posee una superficie total de la explotación de: hasta 500 ha en las provincias de Corrientes y Misiones; hasta 1000 ha en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe, Mendoza, San Juan, San Luis, Chaco, Formosa y Santiago del Estero; hasta 2500 ha. en las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja y Neuquén y hasta 5000 ha en las provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego;
- posee una superficie cultivada de: hasta 500 ha en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe, Chaco, Formosa, Santiago del Estero y San Luis; hasta 25 ha. en las provincias de Neuquén, Río Negro, San Juan y Mendoza; y hasta 200 ha en el resto del país; o posee hasta 500 Unidades Ganaderas en todas las provincias del país.

⁶ El impacto de introducir este criterio fue la disminución de un 2,5% en el número inicial de PP.

2. Hipótesis sobre la regionalización agroeconómica

La regionalización agroeconómica tiene por objetivo realizar una agrupación espacial de los PP según características comunes referidas a las producciones que realizan, determinadas por las potencialidades agropecuarias de las distintas regiones del país. Se tomó como base inicial la realizada en el Documento PROINDER N° 2 (2000, op.cit.) ya que se consideró que la misma se encuentra suficientemente justificada en antecedentes técnicos de agronomía, producción agropecuaria y economía agraria.

- Los criterios que utiliza dicho trabajo para determinar las regiones son los siguientes:
- geográfico: grandes unidades geográfico-económicas;
- agroproductivo: grandes áreas centradas en una o varias actividades principales;
- jurisdiccional: conjuntos de departamentos (la pertenencia de cada uno a una región depende de la orientación productiva de la mayoría de las explotaciones).

Las regiones que distingue son doce: Puna, Valles del NOA, Chaco Seco, Monte Árido, Chaco Húmedo, Mesopotamia, Patagonia Lanar, Oasis Cuyanos, Pampeana, Valles Patagónicos y Agricultura Andina Patagónica. Resulta conveniente utilizarla ya que implica un mayor grado de acercamiento a la realidad productiva que la regionalización por provincias, habitualmente utilizada por el INDEC y de otros organismos (NOA, NEA, Cuyo, Pampeana y Patagonia).

Esta regionalización fue evaluada a la luz del análisis de los procesamientos iniciales de los datos de PP, en particular la superficie ocupada por tipo de cultivos. Este análisis determinó los siguientes cambios:

- la unificación de las regiones Patagonia Lanar y Agricultura Andina Patagónica. La razón que justificaba la separación en la regionalización del PROINDER de la región Agricultura Andina Patagónica era, centralmente, la especialización de esta última en fruticultura, especialmente en las frutas finas (de carozo y berries). Sin embargo, en los nuevos datos censales, los departamentos de Patagonia Lanar presentan, en muchos casos, superficies ocupadas por estos cultivos similares o mayores a los de los departamentos identificados dentro de dicha región⁷. La nueva región se denominó Patagonia;
- la reducción del número de regiones a once (11), por la mencionada unificación;
- el traspaso de dos departamentos de la provincia de Santiago del Estero (Jiménez y Pellegrini) de la región Agricultura Subtropical del NOA a la región Monte Árido, ya que en ellos los PP no se dedican principalmente a la agricultura (y no son significativos los casos de EAP con tractor) sino a una ganadería típica de esta última región⁷ (bovina y también caprina).

Luego de estos ajustes, la hipótesis de regionalización es la siguiente:

Los pequeños productores pueden ser agrupados, en base a características espaciales y agroecológicas comunes, en las siguientes regiones:

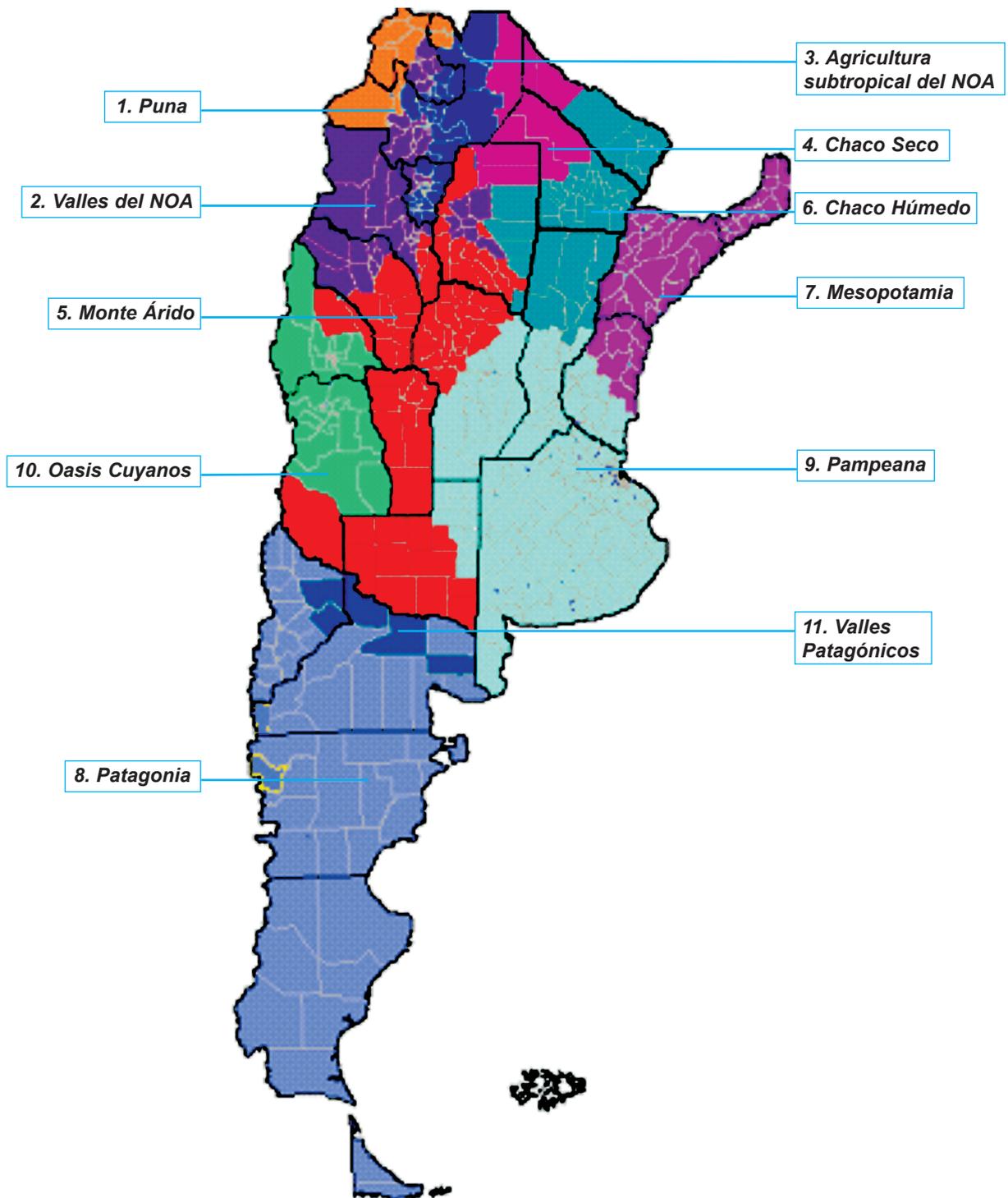
- | | |
|-------------------------------------|-------------------------|
| 1 - Puna | 7 - Mesopotamia |
| 2 - Valles del NOA | 8 - Patagonia |
| 3 - Agricultura Subtropical del NOA | 9 - Pampeana |
| 4 - Chaco Seco | 10 - Oasis Cuyanos |
| 5 - Monte Árido | 11 - Valles Patagónicos |
| 6 - Chaco Húmedo | |

El detalle de los departamentos incluidos en cada una figura en el Anexo de Resultados. Se logra una apreciación general en el Mapa N° 1.

⁷ Se realizó un análisis particular de los datos de PP para los departamentos de las regiones "Patagonia Lanar" y "Agricultura Andina Patagónica". Se estudió la distribución de la superficie de los frutales en general (de pepita -manzana, pera, membrillo-, y de carozo -ciruelo y durazno) y de las frutas finas en particular (de carozo -cereza y guinda-, y berries -frambuesa, frutilla y grosella), tanto entre las EAP de PP como entre las EAP totales. Resultó que los departamentos donde se concentra esta actividad estaban incluidos en la región "Patagonia Lanar". Ellos son: El Cuy, Pichi Mahuida y Adolfo Alsina (Río Negro), Lago Buenos Aires (Santa Cruz), Cushamen, Gaiman y Telsen (Chubut), y Picún Leufú y Minas (Neuquén). De los departamentos que se incluían en la región Agricultura Andina Patagónica, solamente Bariloche presenta datos de alguna significación sobre esta actividad.

MAPA 1.

Regiones agroeconómicas en el estudio de pequeños productores



3 Hipótesis sobre tipología de pequeños productores

Uno de los mayores desafíos de este estudio fue establecer una tipología de pequeños productores y medir todos los indicadores referidos a la participación relativa de los tipos. La revisión de antecedentes y el debate sobre criterios para establecer una tipología de pequeños productores, comentados en la sección II, evidenciaron la complejidad para fijar límites estrictos, la que ha aumentado en los últimos tiempos con las transformaciones ocurridas en el sector en todos los niveles.

El criterio conceptual adoptado en este estudio, como resultado del análisis de los elementos mencionados, es distinguir tres tipos:

- (T1) *un estrato superior de pequeño productor familiar capitalizado* que -a pesar de la escasez relativa de recursos productivos con los que cuenta (tierra y capital) en relación al nivel medio de la actividad representado por el empresario agrario-, puede evolucionar (realizar una reproducción ampliada de su sistema de producción). No presenta en general rasgos de pobreza y sus principales carencias se refieren a servicios de apoyo a la producción (financiamiento y crédito, asistencia técnica, apoyo a la comercialización, a la integración en cadenas productivas, etc.);
- (T2) *un estrato intermedio de pequeño productor familiar* (los llamados campesinos o pequeños productores 'transicionales'⁸ por la teoría sociológica) que posee una escasez de recursos (tierra, capital, etc.) tal que no le permite la reproducción ampliada o la evolución de su explotación, sino solamente la reproducción simple (es decir, mantenerse en la actividad), y presenta algunos rasgos de pobreza por falta de acceso a servicios sociales básicos;
- (T3) *un estrato inferior de pequeño productor familiar*, cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad, (es 'inviabile' en las condiciones actuales trabajando sólo como productor agropecuario), por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación), posee acentuadas condiciones de pobreza (NBI), y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de casos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales.

Esta tipología busca aproximarse, por una parte, a la identificación de tipos sociales agrarios como categorías sociológicas que forman parte de la conceptualización más aceptada de 'campesinos y pequeños productores rurales' y, por otra, a la experiencia de los programas de intervención en relación con la definición de su población objetivo. Al mismo tiempo, como se señaló en el capítulo de antecedentes, trata de distinguir diversas situaciones dentro de este universo -a diferencia de la tradicional concepción dualista.

Desde el punto de vista operativo, para la selección de los indicadores que identifican los tres estratos, un criterio lógico hubiera sido la tipificación de los productores según sus ingresos. Ése es, por ejemplo, el seguido en el mencionado estudio realizado en Brasil. Sin embargo, en la Argentina los dos últimos Censos Agropecuarios no registran datos de producción ni de ingresos. Por otra parte, interesaba poner a prueba la hipótesis de que pueden establecerse "tipos" en relación a variables de estructura de la explotación. En estas circunstancias, el criterio que se encuentra en la bibliografía y que logró el mayor consenso de los expertos consultados es el de caracterizar a los distintos tipos de productores según el 'nivel de capitalización', ya que es éste el factor principal que determina las alternativas productivas y, con ello, las posibilidades de subsistencia, de ganancias y de mantenimiento o crecimiento de la explotación.

Se considera que éste constituye un criterio adecuado porque remite a una variable estructural que indica la cantidad de recursos productivos que posee la explotación, la que, sumada a una caracterización por la configuración de las relaciones de trabajo o forma social de organización de la producción (implícita ya en el recorte inicial del universo de PP), explica un determinado resultado económico. A su vez, éste puede medirse en forma indirecta por el valor bruto de la producción de la explotación, que es el objetivo final de este estudio. Al presentarse los resultados (Cap. IV) se analiza la distribución del valor bruto de producción según tipos y se evalúa la solidez de la hipótesis.

⁸ La expresión "transicional" hace referencia a que suelen estar en una situación inestable, pues pueden caer fácilmente en el estrato inferior luego de una sucesión de años 'malos' para su actividad predial, como dar el 'salto' hacia el estrato superior si se presenta una buena oportunidad de mercado (mayor demanda, precios, etc.) y están en condiciones de aprovecharla.

En consecuencia, la hipótesis formulada es la siguiente: los pequeños productores pueden ser clasificados en tres tipos, de acuerdo a su nivel de capitalización.

Para la selección de los indicadores de capitalización se analizaron los datos que surgen de la BD-PP, resultados publicados del CNA 2002 referidos a cultivos predominantes en cada región, cantidad de EAP por cultivos, disponibilidad de tractores y existencias ganaderas por tamaño del rodeo (bovinos, ovinos y caprinos).

A partir de dicho análisis, se seleccionaron para la definición de la tipología -según las regiones- los siguientes cinco indicadores con sus correspondientes categorías de corte:

- **Poseión de tractor**

Tipo 1: posee un tractor de menos de 15 años de antigüedad

Tipo 2: posee un tractor de 15 años y más

Tipo 3: no posee tractor

- **Nº de Unidades Ganaderas⁹**

(Bovinos, ovinos y caprinos -sólo en la Puna se incluyen las llamas)

Tipo 1: + de 100 UG

Tipo 2: entre 51 y 100 UG

Tipo 3: 0 a 50 UG

- **Superficie efectivamente regada (cultivos a campo)**

Tipo 1: + de 5 ha

Tipo 2: entre 2 y 5 ha

Tipo 3: de 0 a 2 ha

- **Superficie implantada con frutales**

Tipo 1: + de ½ ha

Tipo 2: hasta ½ ha

Tipo 3: no posee

- **Superficie con invernáculos**

Tipo 1: incluye a todas las EAP que poseen invernáculos

La selección de indicadores para la tipología tuvo en cuenta la cantidad de EAP de PP que se dedican a una determinada actividad productiva en cada región. Se priorizaron las que se realizan con una orientación comercial, observando, para realizar los cortes por categorías, en el caso de la agricultura, las superficies medias cultivadas; y en el caso de la ganadería, la distribución de las EAP por tamaño del rodeo en las cuatro especies seleccionadas (bovinos, ovinos, caprinos y llamas). No se analizó la superficie ocupada por actividad, porque los cultivos extensivos impiden observar la importancia de otros rubros que ocupan muy poca tierra (como la horticultura a campo o bajo cubierta, y la fruticultura), los que, sin embargo, pueden generar montos mayores de ingreso.

Se incluyó a todas las EAP de PP que poseen invernáculos en el Tipo 1 dado que las superficies registradas en los datos obtenidos para los PP implicaban una inversión relativamente importante para un PP (según las regiones, dicha superficie oscilaba, en promedio, entre los 2000 y 7000 m²)¹⁰.

Hay cuatro regiones en las cuales se aplican dos indicadores complementarios (Chaco Húmedo, Mesopotamia, Patagonia y Pampeana). Desde el punto de vista metodológico se estableció que, si una EAP caía en el mismo tipo en ambos indicadores (por ejemplo en el Tipo 2), se la contabilizaba

⁹ Equivalencias en unidades ganaderas (UG): 1 UG = 1 bovino = 5 ovinos = 5 caprinos = 2 llamas

¹⁰ Se realizó un análisis particular de estas producciones previo a la definición de este criterio de la tipología. Tomando los productos que ocupan mayores superficies (como tomate, pimiento, lechuga, flores de corte, etc.) en las regiones con mayor incidencia de cultivos bajo cubierta se encontraron tamaños promedio alrededor de las siguientes cifras: 4000 m² en Pampeana, 2000 m² en Mesopotamia, 3000 m² en Cuyo, y 7000 m² en Agricultura Subtropical del NOA.

sólo una vez en ese Tipo, pero si la EAP obtenía un valor diferente en cada indicador (por ej. por una variable caía en el Tipo 1 y por otra en el Tipo 2), se la incluía en el Tipo de mayor jerarquía dentro de la tipología (en el ejemplo, en el Tipo 1).

A continuación se justifican y analizan los indicadores aplicados en cada región para la construcción de la tipología (en el punto 6 del Anexo de Antecedentes y Metodología se puede observar el conjunto de criterios, por región).

Región 1. Puna

- Indicador Unidades Ganaderas (UG)

La ganadería es la principal actividad orientada al mercado y fuente de ingresos de los PP de la región. A pesar de que en general predomina la especie ovina, aparece mucha dedicación a llamas y bovinos en algunos departamentos (estos últimos principalmente en Santa Victoria e Iruya, provincia de Salta). La agricultura se realiza principalmente para la subsistencia tanto humana como animal y es de tipo estacional (en verano). Los cultivos extensivos son principalmente maíz y alfalfa, y en horticuultura se cultivan las especies propias de altura como papa, haba, zanahoria, choclo (esta actividad también se concentra en Santa Victoria e Iruya).

Región 2. Valles del NOA

- Indicador Superficie efectivamente regada (cultivos a campo)

Predomina en esta región la agricultura bajo riego, principalmente hortícola y frutícola (Quebrada de Humahuaca, Valles Calchaquíes, Valles Centrales y de altura de Catamarca y La Rioja). En los departamentos de la provincia de Santiago del Estero también tienen importancia los cultivos extensivos (granos y oleaginosas) realizados bajo riego. La ganadería tiene poca presencia y se destina a la subsistencia, principalmente bovinos en los valles de altura y caprinos en Santiago del Estero (sobre todo en Figueroa).

Región 3. Agricultura Subtropical del NOA

- Indicador Posesión de tractor

En esta región, entre los PP, predomina la horticuultura a campo (Jujuy y Salta) y los cultivos industriales (la caña de azúcar y el tabaco en Tucumán). En las provincias de Jujuy y Salta dichos cultivos industriales son realizados en gran medida por EAP más grandes y capitalizadas. La ganadería -principalmente bovina- tiene menor importancia, se da sólo en algunos departamentos (Santa Bárbara en Jujuy y Anta, Metán, Gral. San Martín y Rosario de la Frontera en Salta) y no es una actividad típica de los pequeños productores.

Región 4. Chaco Seco

- Indicador Unidades Ganaderas (UG)

En la región predomina entre los PP un modelo ganadero bovino/caprino, con rodeos en su mayoría por debajo de las 50 UG. La agricultura sólo reviste alguna importancia en el departamento Gral. Güemes (Chaco) por la presencia de EAP dedicadas también al cultivo de algodón.

Región 5. Monte Árido

- Indicador Unidades Ganaderas (UG)

En esta región predomina la ganadería bovina, tanto en cantidad de EAP como en cantidad de existencias (y las EAP con rodeos de hasta 50 y 100 cabezas son mayoritarias). Se presentan también EAP que poseen caprinos y ovinos en cantidades significativas, especialmente en los departamentos

de La Rioja y Catamarca, siendo las primeras especies predominantes en el departamento de Malargüe (Mendoza). En la agricultura, está avanzando el cultivo de la soja que también posee alguna incidencia en este sector de pequeños productores.

Región 6. Chaco Húmedo

- *Indicador Posesión de tractor e Indicador Unidades Ganaderas (UG)*

Se aplicaron dos indicadores porque los resultados del CNA 2002 por actividades productivas (cultivos y ganadería) están mostrando la predominancia de un sistema de producción mixto agrícola/ganadero bovino. En los departamentos de las zonas central y occidental de la provincia de Chaco y los del norte de Santa Fe, aparece cierta predominancia de la agricultura por sobre la ganadería, con la presencia de cultivos industriales como el algodón (principalmente en Chaco y Formosa) y también soja, girasol y maíz (acentuándose dicha presencia en Santa Fe). En cambio, en los departamentos de la zona oriental de las provincias de Chaco y Formosa, y también en todos los de Santiago del Estero que entran en esta región, la predominancia se inclina hacia la ganadería bovina -aunque continúa la presencia de los cultivos antes mencionados.

Región 7. Mesopotamia

- *Indicador Posesión de tractor e Indicador Unidades Ganaderas (UG)*

También en esta región se aplicaron dos indicadores, pero en este caso están bien diferenciadas las zonas agrícolas de las ganaderas. Los departamentos de la zona agrícola de la región (todos los de la provincia de Misiones y la zona noroeste y sureste sobre el Río Paraná de la provincia de Corrientes) se caracterizan principalmente por los cultivos industriales y la horticultura a campo. Respecto de los cultivos industriales, en Misiones aparecen yerba mate, té, tabaco, tung, citronella, y caña de azúcar en San Javier, y en Corrientes principalmente el tabaco en Goya y Lavalle, pues en la zona noroeste la dedicación al algodón ha disminuido drásticamente entre los PP. En horticultura a campo se cultiva principalmente mandioca, maíz, batata, sandía, melón, etc. La fruticultura (citrus) se presenta entre los PP con alguna significación en los departamentos de Bella Vista y Caseros en la provincia de Corrientes, y con mucha menor importancia en Misiones. En esta última provincia se presentan casos de plantaciones forestales (actividad que ha sido muy promocionada entre los PP a través de planes subsidiados durante la última década por el gobierno provincial en articulación con la política forestal de la SAGPyA). Los departamentos de la zona ganadera de la región (todos los del norte de la provincia de Entre Ríos, y los de la provincia de Corrientes del centro sur y este sobre el Río Uruguay), se caracterizan por la cría bovina, predominando entre los PP los rodeos de menos de 50 cabezas en Corrientes y de menos de 50 y 100 cabezas en Entre Ríos. En Corrientes también aparece la cría de ovinos. En Misiones se presentan casos numerosos de ganadería bovina en la zona agrícola, pero en rodeos de menos de 20 cabezas, con orientación claramente de subsistencia.

8. Región Patagonia

- *Indicador Unidades Ganaderas (UG) e Indicador Superficie implantada con frutales*

La ganadería predomina en la meseta árida, principalmente la ovina, siguiéndole en importancia la bovina. Esto es así en Chubut, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Sin embargo en la provincia del Neuquén hay más explotaciones con caprinos que con ovinos y bovinos (aunque se presentan las tres especies). Respecto de la agricultura, entre los PP predomina la fruticultura y se concentra en los siguientes departamentos: El Cuy, Pichi Mahuida y Adolfo Alsina (Río Negro), Lago Buenos Aires (Santa Cruz), Cushamen, Gaiman, Telsen (Chubut), y Picún Leufú y Minas (Neuquén). Las especies predominantes son, entre los frutales de pepita, la manzana, pera y membrillo; entre las de carozo, el ciruelo y durazno; y, dentro de las llamadas 'frutas finas', la cereza, la guinda y los berries como fram-buesa, frutilla y grosella. En los valles donde se hace agricultura, también aparece la ganadería bovina.

9. Región Pampeana

- *Indicador Posesión de tractor e Indicador Unidades Ganaderas (UG)*

En la región, entre los PP predominan los cultivos extensivos, principalmente las oleaginosas (en primer lugar la soja y luego el girasol) y los cereales (trigo pan y maíz) y, se incluyen también las forrajeras. Le siguen en importancia los cultivos hortícolas a campo, que se producen principalmente en los 'cinturones verdes' de las ciudades (verduras de hoja, tomate, pimiento, etc.). La ganadería (la especie bovina es la predominante) tiene una importancia relativa menor que la agricultura, pero es importante entre los PP en algunos distritos como en la Cuenca del Río Salado de la provincia de Buenos Aires, y en los departamentos de la provincia de Entre Ríos y en Santa Fe. En cambio en la provincia de Córdoba y sobre todo en la provincia de La Pampa, las EAP con rodeos de menos de 50 cabezas tienen menor peso que en el total de las otras provincias pampeanas que se dedican a la ganadería.

10. Región Oasis Cuyanos

- *Indicador Superficie efectivamente regada (cultivos a campo)*

En ambas provincias -Mendoza y San Juan- predomina la agricultura bajo riego, principalmente la fruticultura (vid en primer lugar, pero también el olivo, nogal, y algunas frutas de carozo como el durazno, ciruelo y damasco) y la horticultura a campo (con una gran variedad de especies, como el tomate, las verduras de hoja, la cebolla, el ajo, zapallito, zanahoria, etc.). La ganadería tiene poca importancia en la región (únicamente en el departamento San Rafael de Mendoza tienen alguna significación las EAP con ganadería bovina en rodeos de menos de 50 cabezas).

11. Región Valles Patagónicos

- *Indicador Superficie efectivamente regada (cultivos a campo)*

En esta región predomina la agricultura frutícola bajo riego (principalmente manzana y pera). La cantidad de EAP dedicadas a fruticultura supera netamente a las dedicadas a ganadería en los departamentos de Gral. Roca y Confluencia, donde está instalado el núcleo de la actividad frutícola agroindustrial. Si bien en el resto de los departamentos de esta región (Avellaneda, Conesa y Añelo), la cantidad de EAP de PP dedicadas a estos cultivos casi iguala a la cantidad dedicada a la ganadería bovina (en rodeos de hasta 50 cabezas), la significación económica y comercial de la actividad frutícola es muy superior, ya que la ganadería se realiza en las condiciones de la meseta árida patagónica, es decir en rodeos pequeños principalmente para la subsistencia.

III.4. Metodología para el cálculo de la producción y del valor de producción

Uno de los objetivos del presente estudio es cuantificar la participación de los productores familiares en el volumen físico y en el valor de la producción agropecuaria, en base a los datos del Censo Nacional Agropecuario del año 2002.

Lograr dicho objetivo presenta la dificultad de que ambos datos no figuran en los censos agropecuarios. En efecto, hasta el realizado en el año 2002 inclusive, estos censos han incluido variables estructurales (superficie total, tenencia, etc.), áreas cultivadas, existencias ganaderas y mano de obra de las explotaciones agropecuarias, pero no han relevado datos de producción física o rendimientos agrícolas o ganaderos, ni tampoco datos monetarios, como ingresos, erogaciones o valor de la producción.

Es necesario, en consecuencia, estimar la producción física y el valor de la producción, recurriendo a variables extracensales: rendimientos y precios de los productos.

Es importante recalcar que en la estimación que realiza el presente estudio no se arriba a la producción y el valor "real". Esta información primaria sólo habría estado disponible si se hubieran inclui-

do preguntas sobre dichas variables en el censo. Por lo tanto, se pretende llegar a una aproximación cuyo propósito y ventajas son:

disponer de un indicador monetario, que permite agregar diversos productos en una unidad común; disponer de un indicador para comparar la producción originada en explotaciones de pequeños productores familiares con el total de la producción.

A continuación, se detalla la metodología y los supuestos utilizados en dichas estimaciones.

1. Estimación de la producción física

La estimación de la producción ha seguido los siguientes pasos: a) relevamiento de superficies cultivadas y de existencias ganaderas; b) selección de actividades agrícolas y ganaderas a incluir en el cálculo; c) estimación de rendimientos agrícolas, forestales y ganaderos, y d) cálculo de la producción física al multiplicar superficie o existencias por rendimientos.

a) Relevamiento de superficies cultivadas y existencias ganaderas.

La Base de Datos PP incluye los datos de las superficies cultivadas y existencias ganaderas de todos los productos incluidos en el CNA 02.

Dado el volumen de información a procesar y de los cálculos adicionales necesarios para obtener valores de producción, se decidió que la unidad de análisis para realizar y presentar los cálculos del valor de producción fuera el grupo de EAP de PP, y sus respectivos tipos, para cada departamento. Dicho de otra forma, esto implica que la unidad más chica de análisis es el grupo de PP del tipo X del Departamento X. Aún con este agrupamiento, el número de unidades para las que se presenta información en el estudio es de 2650.

b) Selección de actividades a incluir en el cálculo

Para la estimación de la producción física se tomaron en cuenta cultivos que cubrieran entre el 95% (para el caso de frutales y hortalizas) y el 99% (para el caso de los cultivos extensivos: cereales, oleaginosas, industriales, etc.) de la superficie cultivada por los PP en cada región. En el caso de las especies forrajeras, éstas fueron consideradas como insumo de la producción ganadera, y no se valorizaron, con la excepción de la alfalfa pura y consociada, que puede y suele ser vendida a otros productores como fardos.

CUADRO 3. Cantidad de productos incluidos en el estudio

Grupo de actividades	Cant. productos
Cereales	14
Oleaginosas	9
Cultivos industriales	15
Frutales	38
Hortalizas	48
Aromáticas, flores y viveros	30
Forestales	20
Productos pecuarios	17
Total productos	191

Fuente: IICA con datos del INDEC.

La estimación de la importancia de cada cultivo en la superficie sembrada de cada región y los cultivos respectivamente incluidos, figuran en la primera hoja de los archivos del Anexo de Resultados denominados 2.a.f, 2.b.f, 2.c.f, 2.d.f y 2.e.f. Una síntesis de estos cuadros figura en el Cuadro 21 de este texto.

En el caso de la ganadería, se relevaron las existencias de todas las especies ganaderas, con el desagregado de algunas categorías por especie necesarias para los cálculos posteriores. También se discriminaron las existencias propias de las existencias totales.

Como resultado de esta selección, en el estudio han sido incluidos 191 productos, de acuerdo al detalle del Cuadro 3.

c) Rendimientos agrícolas, forestales y ganaderos

La asignación de rendimientos a las superficies cultivadas es clave en la estimación del valor. Si el objetivo del estudio fuera estimar el valor de producción "real" de los PP como indicador, por ejemplo, del ingreso de la EAP, debería utilizarse el rendimiento de los PP. Si, en cambio, se intentara mostrar el aporte potencial de los PP (es decir, sin las restricciones que implican su menor nivel de capitalización, tecnología, crédito, manejo de información, etc) deberían utilizarse los rendimientos promedio.

La información disponible decidió, en la práctica, esta opción, ya que finalizado el relevamiento los datos que se pudieron obtener sobre rendimientos de PP fueron incompletos y poco sistemáticos. En consecuencia, la producción física se estimó con los rendimientos promedio del producto, al mayor nivel de desagregación geográfica disponible. A pesar de ello, con la información disponible de rendimientos de algunos productos a nivel de PP se realizó un cálculo alternativo, cuyos resultados también se presentan.

En relación a las fuentes de información, la estadística oficial sobre producción agrícola de cobertura nacional (SAGPyA e INDEC) cubre, en la actualidad, aproximadamente 30 productos -algunos de los cuales no están actualizados- y, por lo tanto, no abarca todo el universo de productos agropecuarios ni todos los incluidos en este estudio, que son 191. Además, dichas instituciones no publican datos de productividad ganadera. Los rendimientos agrícolas publicados por la SAGPyA fueron utilizados como primera fuente de información.

La búsqueda de información sobre los productos no cubiertos por la estadística oficial nacional incluyó la consulta a las páginas en INTERNET de las provincias y de diversas instituciones vinculadas al quehacer agropecuario. Se revisaron estudios sobre productos -de los cuales es destacable por su amplia cobertura el Perfil Tecnológico de la Producción Agropecuaria Argentina, realizado por el INTA en 2001, cuyos datos se utilizaron en gran parte. Se realizó una amplia compulsión a instituciones, funcionarios públicos y expertos vinculados a la producción agropecuaria. El INTA colaboró con este estudio enviando una solicitud a todos sus centros regionales, la que a su vez fue derivada a las Estaciones Experimentales. El PROINDER gestionó la colaboración de Direcciones de Agricultura de las Provincias y de los Coordinadores Provinciales del Programa Social Agropecuario. Puede estimarse que unos ciento cincuenta informantes prestaron colaboración en esta búsqueda.

La solicitud de información se diferenció por provincias, y se requirieron rendimientos agrícolas y ganaderos para el promedio provincial y para explotaciones de pequeños productores.

El resultado de esta búsqueda es un conjunto extenso, heterogéneo e incompleto de datos. Esta situación deriva, por una parte, de la propia heterogeneidad de las situaciones agropecuarias y, por otra, del hecho que, salvo en el caso de las estadísticas oficiales permanentes, los datos proporcionados por los informantes no siguen necesariamente criterios estadísticos de representatividad.

Una vez agrupada toda la información disponible, y detectados los datos faltantes o llamativos, se realizaron consultas adicionales. En el caso de falta total de datos se utilizaron los siguientes criterios: atribuir a una provincia los rendimientos de otras provincias de la región agroecológica; utilizar los rendimientos promedio nacionales. En el caso de la estimación con rendimientos PP, para los productos en que este dato faltaba, se aplicó el rendimiento promedio.

Para los productos forestales, el indicador de rendimiento utilizado fue el total de la madera producida durante la vida útil de la plantación, llevada a un promedio anual, para compatibilizarla con el resto de los productos de ciclo anual.

d) Volumen de la producción ganadera

La estimación de la producción ganadera es más compleja que en el caso de producción agrícola, ya que no se trata de multiplicar existencias (en lugar de superficies) por rendimientos, sino que deben considerarse otros factores. Una misma especie puede criarse con distintos destinos (carne, leche, lana, pelo), hay diversas categorías dentro de cada especie y no hay una relación unívoca entre existencias y producción anual. En algunas provincias el Censo discrimina los diversos destinos de la cría

de cada especie, y en otras no. Además de la diversidad de productos, particularmente en el caso de ganado bovino, es necesario definir el rendimiento según el tipo de actividad (cría, invernada, tambo). Adicionalmente, la producción ganadera podría diferir según se consideren las existencias ganaderas propias o totales, por lo que se realizaron dos estimaciones alternativas.

El detalle de la metodología elaborada y los algoritmos utilizados figuran en el punto 6 del Anexo de Antecedentes y Metodología.

e) Alternativas de cálculo del volumen

Por lo expuesto en los puntos anteriores, la producción física, tanto agrícola como ganadera, fue estimada para dos escenarios, uno con rendimientos promedio y otro con rendimientos PP. A su vez, en el caso de la producción ganadera se agregaron otras dos opciones: con existencias ganaderas propias y con existencias ganaderas totales. Se conforman así cuatro estimaciones alternativas.

2. Estimación del valor de la producción

Una vez obtenida la producción física, el dato relevante para estimar el valor de la producción es el precio de los productos. En este caso se reprodujo más agudamente la escasa disponibilidad de datos con representatividad estadística.

Los precios utilizados son precios medios, es decir, sin distinción de tipo de productores. Inicialmente, se consideró valorizar la producción también con precios recibidos por los pequeños productores, pero no existen mecanismos de relevamiento de los mismos, por lo que los datos obtenidos fueron totalmente insuficientes -sin desmerecer el esfuerzo de muchos informantes que aportaron algunos datos estimados- y la alternativa fue descartada. Por otra parte, dado que el objetivo del estudio no es medir el ingreso que obtienen los pequeños productores por las producciones que realizan, sino su aporte relativo al valor bruto de la producción del país, el precio funciona como unidad de cuenta para poder agregar las distintas producciones.

El precio utilizado fue el promedio del período 2004¹¹. Los precios se relevaron al nivel de comercialización de venta mayorista en la región o en mercados nacionales. Los únicos datos publicados a este nivel son los de precios de granos, surgidos de las distintas Bolsas de Cereales y procesados por la SAGPyA, los del Mercado de Hacienda de Liniers, algunos precios de remates de ganado en el interior, los del Mercado Central de Buenos Aires y de mercados concentradores de Mendoza y San Juan. Otras fuentes con representatividad razonable, debido a la importancia de los cultivos, son algodón, tabaco y yerba mate.

Las mayores dificultades se enfrentaron con hortalizas de hoja, aromáticas, plantines de viveros y otros productos que no cuentan con mercados de concentración.

Los resultados del relevamiento fueron desalentadores en cuanto a la posibilidad de obtener precios diferenciados por provincias, ya que sólo se obtuvieron para algunas. Por esta razón, el criterio elegido para valorizar la producción sin incurrir en sesgos sistemáticos, que pudieran beneficiar o castigar a las distintas regiones sin un motivo justificado, fue determinar un precio único para cada producto para todo el territorio nacional. El mismo se "construyó" analizando todas las informaciones disponibles y ponderándolas según las "buenas prácticas" de la investigación en economía y sociología rural. El conjunto de precios así determinado figura en los respectivos cuadros de valor de la producción. Con esta metodología se cumple con el objetivo de obtener un indicador monetario de la producción agregada de los PP y de estimar su participación en el conjunto, sin introducir sesgos provenientes de la diferente calidad de la información.

¹¹ A pesar de que la producción a valorizar correspondería al año 2002, o la campaña agrícola vinculada, se utilizaron precios del año 2004 por tres motivos: 1) el año 2004 presentó muy baja inflación, mientras que el 2002 fue un año de crisis para la economía argentina, y la inflación fue del 25,9%, lo que distorsionaría la selección de un precio anual; 2) buena parte de la información de rendimientos y precios no estaba publicada y se obtuvo de informantes calificados, y se estimó que solicitarles información sobre un período reciente facilitarían la respuesta; y 3) dado que el objetivo del estudio es estimar la participación porcentual de los PP, se consideró que esta decisión práctica no afectaba las conclusiones esenciales.

A pesar de las dificultades mencionadas, puede proponerse que la sensibilidad del valor total a los supuestos asumidos en cuanto a precios es baja debido a que-como se podrá observar más adelante al presentar los resultados de valor de producción- aquellos productos que tienen mayor importancia en la producción nacional y también en la de las explotaciones de PP (cereales, oleaginosas y cultivos industriales) son precisamente los que cuentan con mejor información de precios. La información menos detallada es la referente a frutas y hortalizas, rubros que tienen una menor participación.

En el caso de las actividades ganaderas, se incluyeron todas las actividades realizadas destinadas a la comercialización para las cuales el CNA 02 registra datos de existencias. En cambio, no se valorizaron especies destinadas a consumo propio, a tiro o aquellas que, aún teniendo destino comercial, tenían una relevancia insignificante en el conjunto. Se incluyen en éstas los equinos, visones, zorros, asnales/mulares, bubalinos, cérvidos en cautiverio, pavos, patos, codornices, gansos, faisanes, choiques/ñandúes (los datos de existencias son presentados).

Como consecuencia de las cuatro alternativas de cálculo utilizadas para el volumen de la producción, el valor de la producción también se calculó para cuatro opciones:

- Con rendimientos promedio y existencias ganaderas totales
- Con rendimientos promedio y existencias ganaderas propias
- Con rendimientos de pequeños productores y existencias ganaderas totales
- Con rendimientos de pequeños productores y existencias ganaderas propias

3. Comparación del valor de la producción de los PP con la producción regional, provincial y nacional

La comparación del valor de producción de los PP y del conjunto de las EAP se realizó valorizando la producción de estas últimas con la misma metodología utilizada para los PP. Se analizaron otras alternativas, como comparar con las cifras de las Cuentas Nacionales, o de oficinas específicas del sector público (principalmente SAGPyA, SENASA) y entidades privadas, pero dada la distinta metodología utilizada por los mismos, la comparación resultaba inconsistente. Cabe resaltar, una vez más, que el estudio estima la participación en el valor de la producción en base a datos censales, por lo que no es una estimación del valor monetario real de la producción de los PP, aunque brinda elementos para una aproximación a esa dimensión.

III.5. Metodología para el cálculo del aporte al empleo

En este estudio se reserva el término 'mano de obra' para designar la variable censal de cantidad de trabajadores que emplea la EAP en sus distintas categorías ocupacionales, y 'empleo' para la variable que surge de convertir a "jornales equivalentes" (o jornadas de 1 día de trabajo) el aporte de la mano de obra de las distintas categorías ocupacionales y edades, con el fin de homogeneizarlas y sumarlas. Así, el empleo se compone del trabajo permanente del productor o socio, del trabajo permanente de otras categorías ocupacionales y del trabajo transitorio por contratación directa.

El aporte de los PP al empleo utilizado en el sector agropecuario por el total de las EAP surge de comparar el total de jornales equivalentes para los PP y para el total de EAP, utilizando los mismos criterios.

Para estimar los jornales equivalentes se definieron los siguientes parámetros por categoría de mano de obra:

- 1 productor o socio que trabaja en la EAP = 320 jornales/año (independientemente de que tenga un trabajo fuera de la EAP, durante parte o todo el año). Se tomó el mismo valor para varones y mujeres¹².

¹² El parámetro de 320 jornales es el utilizado habitualmente por el Centro de Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE-CONICET) en sus estudios.

- 1 trabajador permanente mayor de 14 años (en las categorías de familiar del productor con y sin remuneración, y no familiar del productor sin remuneración) = 320 jornales/año.
- 1 trabajador permanente de hasta 14 años de edad = 160 jornales/año.
- 1 jornada de mano de obra transitoria por contratación directa = 1 jornal.

Se adjudica a varones y mujeres productores o socios que trabajan personalmente en la EAP la misma cantidad de jornales equivalentes, dado que en las explotaciones familiares la mujer participa activamente en las tareas agropecuarias, además del cuidado del hogar¹³. Además, es bastante problemático separar las tareas consideradas propiamente productivas (trabajo en los cultivos de renta que comparte con el marido y otros miembros familiares) de las correspondientes a lo que se ha dado en llamar 'ámbito doméstico ampliado', como la huerta y granja, la sementera baja, etc., de donde la familia extrae buena parte del sustento familiar y que suelen estar bajo su responsabilidad.

Respecto de la mano de obra por contratación indirecta, es decir la utilizada a través de la contratación de contratistas de labores, se estimó la magnitud de su utilización por los PP en términos de superficie para la cual se contrataron las labores, pues el censo sólo presenta estos datos (por labor y para el total utilizado) pero no incluye las jornadas contratadas. Lo mismo sucede con la mano de obra transitoria incorporada a partir de la contratación de servicio de maquinaria.

La metodología prevista para estimar el empleo derivado de la contratación indirecta consistía en estimar de la cantidad de jornales equivalentes involucrados en dichos datos, utilizando para el cálculo coeficientes de requerimiento de mano de obra por labor. Sin embargo, no fue posible encontrar ninguna información publicada sobre estos coeficientes con un nivel de actualización temporal y cobertura de productos adecuada para realizar esta estimación.

¹³ Muchos estudios de caso en el país y en otros países -especialmente en el marco de la agricultura familiar- demuestran que en ese tipo de unidades agropecuarias, llamadas 'de producción-consumo', la mujer, aún contando con la presencia del marido, tiene un doble rol (y doble carga laboral también) productivo y doméstico-reproductivo, que le insume jornadas que alcanzan hasta las 14 horas diarias de trabajo. Ver "Trabajando con Mujeres Campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al Enfoque de Género en el Desarrollo Rural". M. Basco. G. Alvarez y P. Foti. IICA. Buenos Aires. 1992; "Estudio sobre Mujeres Rurales en la Argentina" C. Biaggi y C. Canevari. Prodemur/PROINDER-SAGPyA. Agosto 2002; "Género y Nueva Ruralidad" CIDER-IICA. Costa Rica. 2000.



IV. RESULTADOS

Los resultados se presentan en tres niveles de síntesis. Un brevísimo resumen, con los datos principales, figura en la Sección I, al principio de este documento. En esta sección se presenta también un resumen, aunque más amplio, permitiendo apreciar las principales conclusiones del estudio.

El conjunto total de resultados sobre las variables número de EAP, superficies ocupadas, cultivadas, existencias ganaderas, valor de producción, mano de obra, etc., con todas las aperturas por departamento, región y provincia, figuran en los 572 cuadros y gráficos del Anexo de Resultados. Todos los cuadros presentados en esta sección tienen un detalle completo en el Anexo.

IV.1. Total de explotaciones agropecuarias. Variaciones intercensales

Como paso previo al procesamiento y análisis de datos de los pequeños productores se consideró conveniente analizar los cambios ocurridos en el conjunto total de explotaciones agropecuarias, comparando los años censales 1988 y 2002, para las regiones que se utilizan en el Estudio. Para ello, se procesaron las informaciones de ambos censos, para el total de EAP, organizando los departamentos en las regiones definidas en el presente estudio¹⁴.

El Cuadro 4 muestra los resultados sobre EAP y superficie total de ambos censos, organizados por regiones. En 2002 se relevaron 333.477 EAP en todo el país. Esto significa unas 85.000 explotaciones menos (un 20%) que en 1988. Esta disminución se registra en todas las regiones, a excepción de la Puna y Chaco Seco. Las disminuciones más notorias, sobre el promedio, se registran en las regiones Pampeana, Agricultura Subtropical del NOA y Chaco Húmedo.

La superficie total de las EAP también disminuye entre Censos, relevándose en 2002 cerca de 175 millones de ha, unos 2,6 millones menos (1,5%) que en 1988. Por regiones, se destacan las disminuciones en la superficie en: Pampeana (cerca de 2,5 millones de ha, que significan un 5% del total de la región), Agricultura Subtropical del NOA (2 millones de ha, un 31% del total regional) y Valles del NOA (un millón y medio de ha, un 34% del total). En cambio, muestran la tendencia inversa Oasis Cuyanos (aumento de cerca de 800.000 ha, un 14% del total) y Valles Patagónicos (unas 280.000 ha más, un 8,5%).

En cambio, en el caso de las regiones áridas, donde existe una cantidad considerable de explotaciones sin límites definidos, dispersas y con dificultades de acceso para los censistas, los resultados son más difíciles de interpretar. Es el caso de la Puna (donde se registran unas 370.000 ha menos, que representan casi la mitad de la superficie relevada en 1988), o de Chaco Seco (donde la superficie censada pasa de cerca de 1 millón y medio en 1988 a más de tres millones de ha en 2002).

¹⁴ Los datos desagregados por departamentos figuran en el Grupo 1 del Anexo de Resultados (Cuadros 1.a. hasta 1.e).

**CUADRO 4. Total de EAP y Superficie en el CNA 2002 y en el CNA 1988.
Por regiones y total del país**

REGIONES	Total EAP				Total superficie EAP (en millones de ha)				Superficie Media	
	CNA 2002	CNA 1988	Dif. Intercensal		CNA 2002	CNA 1998	Dif. Intercensal		(ha/EAP)	
			Número	%			Hectaréas	%	CNA 2002	CNA 1988
1. Puna	5,2	4,5	0,7	16,2	0,5	0,9	-0,4	-43,0	95	193
2. Valles del NOA	24,1	26,0	-1,9	-7,2	3,0	4,6	-1,6	-34,1	126	177
3. Agric. Subtr. NOA	17,6	23,6	-6,0	-25,3	4,7	6,8	-2,1	-31,4	267	290
4. Chaco Seco	7,4	6,1	1,3	20,7	3,2	1,5	1,7	115,1	433	243
5. Monte Árido	34,8	40,0	-5,3	-13,1	25,1	24,9	0,1	0,6	721	623
6. Chaco Húmedo	33,3	42,7	-9,4	-22,0	17,4	16,9	0,5	2,9	522	396
7. Mesopotamia	52,9	62,7	-9,8	-15,7	11,8	12,2	-0,5	-3,8	222	195
8. Patagonia	13,2	15,2	-2,0	-13,2	53,5	52,5	1,0	1,9	4059	3458
9. Pampeana	103,7	148,5	-44,8	-30,2	45,8	48,2	-2,4	-5,1	441	325
10. Oasis Cuyanos	36,7	43,5	-6,8	-15,7	6,3	5,5	0,8	14,1	170	126
11. Valles Patagónicos	4,7	6,1	-1,4	-23,7	3,6	3,3	0,3	8,5	773	543
TOTAL	333,5	418,8	-85,4	-20,4	174,8	177,4	-2,6	-1,5	524	424

Fuente: IICA con datos del INDEC.

La superficie promedio a nivel nacional aumenta, pasando de 424 ha en 1988 a 524 ha en 2002. Este aumento se verifica principalmente en la región Pampeana (de 325 a 441 ha), en Chaco Húmedo (de 396 a 522 ha), en Mesopotamia (de 195 a 222 ha), en Valles Patagónicos (de 543 a 773 ha) y en Oasis Cuyanos (de 126 a 170 ha). En las zonas áridas, por las razones antes mencionadas, no se pueden tomar las diferencias en más o en menos del tamaño promedio de las explotaciones, por las imprecisiones en la medición de la superficie.

De acuerdo a las distintas tendencias de variación intercensal en el número de EAP y en la superficie, las regiones podrían ser clasificadas en seis categorías o pautas de situaciones de cambio, como se presenta en el Cuadro 5.

CUADRO 5. Pautas de cambio en cantidad de EAP y superficie total entre 1988 y 2002

Pautas de cambio ¹⁵		Regiones (variación en EAP y en superficie)
1	Caen las EAP y se mantiene la superficie	<ul style="list-style-type: none"> • Todo el país: -20%; -1,5% • Monte Árido: -13%; +0.6% • Chaco Húmedo: -22%; +2.9% • Mesopotamia: - 16%, - 3.8% • Patagonia: -13%; +1.9% • Pampeana: -30%; -5.1%
2	Caen las EAP y cae la superficie	• Agric. Subtr. NOA: -25%; -31.4%
3	Caen las EAP y aumenta la superficie	<ul style="list-style-type: none"> • Oasis Cuyanos: -16%; +14.1% • Valles Patagónicos: -24%; +8.5%
4	Se mantienen las EAP y cae la superficie	• Valles del NOA: -7%; -34.1%
5	Aumentan las EAP y cae la superficie	• Puna: +16%; -43.0%
6	Aumentan las EAP y aumenta la superficie	• Chaco Seco: +21%; +115.1%

¹⁵ Los resultados de la comparación de situaciones entre los dos Censos se clasificaron en las categorías de cambio como 'caída' o 'aumento', cuando se registraron diferencias en más o en menos mayores al 10% en el caso de la cantidad de EAP y del 5% en el caso de las superficies. Diferencias menores a esos porcentajes se consideraron como un indicador de 'mantenimiento' de la situación en el período.

De la lectura de este Cuadro surge claramente que, en el promedio del país y en la mayoría de las regiones estarían ocurriendo procesos de concentración de la explotación de la tierra, que aparecen reflejados más claramente en las pautas 1 y 3, en las cuales disminuye el número de EAP, mientras que la superficie se mantiene igual o aumenta.

Las pautas 2 y 4 también estarían connotando un cierto proceso de concentración, ya que si bien la superficie total cae, lo hace en menor medida que el número de EAP, por lo que la superficie media es mayor en 2002 que en 1988.

IV.2. Importancia de las explotaciones de pequeños productores en el conjunto de EAP, según el Censo Nacional Agropecuario de 2002. Comparaciones con estudios anteriores sobre el CNA 1988

1. Número de EAP de pequeños productores y superficie ocupada, por regiones y provincias

Las EAP de pequeños productores, entendiendo como tales las que responden a la definición adoptada, alcanzaban, en el año 2002, a un número de 218.868 explotaciones, ocupando una superficie de 23.519.642 hectáreas¹⁶.

En el Cuadro 6 se puede apreciar que cinco regiones concentran el 77% de las explotaciones de PP y el 71% de la superficie de las EAP de PP: son las regiones Pampeana, Mesopotamia, Monte Árido, Chaco Húmedo y Valles del NOA.

CUADRO 6. Pequeños productores en CNA 2002. Distribución por regiones
(en %, ordenadas por importancia del número de PP)

REGIÓN		EAP de PP		REGIÓN		EAP de PP	
		Nro. de EAP	Superficie (ha)			Nro del EAP	Superf (ha)
TOTAL DEL PAIS		100,0	100,0	REGIONES EXTRAPAMPEANAS		100,0	100,0
9	Pampeana	26,8	34,4				
7	Mesopotamia	19,2	8,8	7	Mesopotamia	26,3	13,3
5	Monte Árido	11,5	13,3	5	Monte Árido	15,8	20,3
6	Chaco Húmedo	10,5	12,7	6	Chaco Húmedo	14,3	19,4
2	Valles del NOA	9,2	2,3	2	Valles del NOA	12,5	3,4
10	Oasis Cuyanos	7,8	1	10	Oasis Cuyanos	10,7	1,5
3	Agric.Subtropical del NOA	5,9	2,3	3	Agric.Subtropical del NOA	8,1	3,5
8	Patagonia	3,2	18,8	8	Patagonia	4,3	28,6
4	Chaco Seco	2,8	3,9	4	Chaco Seco	3,8	5,9
1	Puna	2,1	1,1	1	Puna	2,8	1,6
11	Valles Patagónicos	1	1,6	11	Valles Patagónicos	1,4	2,4
Total de las cinco primeras regiones		77,2	71,4	Total de las cinco primeras regiones		79,6	57,9

Fuente: IICA con datos del INDEC.

¹⁶ Los resultados del procesamiento para las variables que se mencionan en este punto, detallados por región, y departamento, pueden encontrarse en el Anexo de Resultados, en el grupo de Cuadros 1.a a 1.e, que incluyen los datos de número de explotaciones de PP, superficie ocupada, por región y departamento, en valores y porcentajes. Iguaes indicadores figuran para el total de las EAP del Censo, y para cada tipo de PP. También se incorporaron en esos cuadros los datos por departamento del Censo de 1988.

Al observar exclusivamente las regiones extrapampeanas, las cinco primeras regiones -Mesopotamia, Monte Árido, Chaco Húmedo, Valles del NOA y Oasis Cuyanos- concentran el 80% de los PP y el 58% de la superficie.

En las regiones Valles del NOA, Agricultura Subtropical del NOA, Mesopotamia, y Oasis Cuyanos se presenta en forma notable el contraste entre el porcentaje de PP y la superficie que ocupan, indicando una reducida extensión de las explotaciones. En esas regiones la superficie media está por debajo de las 50 ha (ver Cuadro 8).

Los datos por provincias (Cuadro 7) corroboran los resultados encontrados para las regiones a las que pertenecen en la mayor proporción de su territorio. Las cinco provincias con mayor cantidad de pequeños productores son, por orden decreciente: Buenos Aires, Misiones, Santiago del Estero, Santa Fe y Corrientes. En cambio, en superficie, el orden de las cinco primeras es: Buenos Aires, Río Negro, Santa Fe, Córdoba y Chubut.

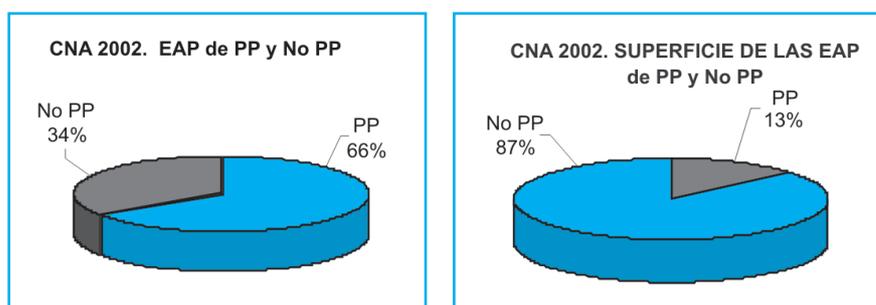
CUADRO 7. Pequeños productores en CNA 2002. EAP, superficie total y superficie media. Por provincias

PROVINCIAS	EAP Totales		Total EAP de PP					
	EAP Totales	Superficie	Sup. Media	EAPs		Superficie		Sup. Media
	Nº	Ha	Ha/EAP	Nº	%	Ha	%	Ha/EAP
Buenos Aires	51116	25788670	505	27168	53	4029070	16	148
Catamarca	9138	1588806	174	7671	84	312961	20	41
Chaco	16898	5899732	349	12983	77	1666491	28	128
Chubut	3730	19205261	5149	2015	54	1878945	10	932
Córdoba	26226	12244258	467	14517	55	2230924	18	154
Corrientes	15244	6860573	450	10929	72	611688	9	56
Entre Ríos	21577	6351513	294	15829	73	1482868	23	94
Formosa	9962	5178607	520	7290	73	919939	18	126
Jujuy	8983	1282063	143	7647	85	398593	31	52
La Pampa	7775	12735009	1638	3503	45	893477	7	255
La Rioja	8116	3069497	378	6709	83	672621	22	100
Mendoza	30656	6422130	209	15315	50	216958	3	14
Misiones	27955	2067805	74	24249	87	791422	38	33
Neuquén	5568	2145700	385	3308	59	196298	9	59
Río Negro	7507	14716470	1960	3716	50	2639292	18	710
Salta	10297	4269499	415	7470	73	505426	12	68
San Juan	8509	756225	89	3506	41	45594	6	13
San Luis	4297	5388388	1254	2706	63	642697	12	238
Santa Cruz	947	19884210	20997	73	8	72134	0	988
Santa Fé	28103	11251653	400	17056	61	2254657	20	132
Sant. del Estero	20949	5393633	257	17453	83	849289	16	49
Tierra del Fuego	90	1171747	13019	21	23	4582	0	218
Tucumán	9890	1137117	115	7734	78	203715	18	26
TOTAL DEL PAÍS	333533	174808564	524	218868	66	23519642	13	107

Fuente: IICA con datos del INDEC.

2. Participación de los pequeños productores en el total de EAP y superficie ocupada

Las 218.868 EAP de los PP y las 23.519.642 hectáreas que ocupan significan un 65,6% del total de explotaciones agropecuarias del país, y un 13,5% de la superficie total de todas las EAP del territorio nacional. (Cuadro 8 y Gráfico 1).

GRAFICO 1. Participación de PP en EAP y superficie

Fuente: IICA con datos del INDEC.

La presencia de PP supera al 80% del total de EAP en las regiones Puna, Chaco Seco y Valles del NOA; en Mesopotamia llegan casi a ese porcentaje; mientras que superan el 70% en Agricultura Subtropical del NOA y Monte Árido; y en Chaco Húmedo abarcan el 68,7%. Las menores proporciones se registran en Oasis Cuyanos y Valles Patagónicos (46,6% y 47,5% respectivamente); en tanto que en la región Pampeana y en la Patagonia presentan niveles intermedios (56,6% y 52,5%).

El peso de las explotaciones de PP en la superficie ocupada alcanza su máximo en la Puna (51%). Le sigue Chaco Seco (29%) y luego las regiones de Valles del NOA, Chaco Húmedo, Mesopotamia y Pampeana con un porcentaje parecido (17%). En una situación intermedia están las regiones de Agricultura Subtropical del NOA y Monte Árido (entre un 11 y 12% respectivamente); las que presentan una menor proporción de superficie ocupada por los PP son la Patagonia (8%), los Valles Patagónicos (10%) y los Oasis Cuyanos (3,7%).

CUADRO 8. Pequeños Productores en CNA 2002 - EAP, superficie total y superficie media. Por regiones

REGIONES	EAP PP		Superficie EAP PP		Superficie media	
	Número	% s/total de la región	ha	% s/total de la región	PP	No PP
					ha	
1. Puna	4.541	87,3	250470	50,9	55	365
2. Valles del NOA	20.053	83,2	529739	17,5	26	617
3. Agric. Subtr. NOA	12.892	73,2	538841	11,5	42	881
4. Chaco Seco	6.164	83,6	916661	28,7	149	1880
5. Monte Árido	25.222	72,5	3129501	12,5	124	2296
6. Chaco Húmedo	22.893	68,7	2993067	17,2	131	1383
7. Mesopotamia	42.129	79,7	2059753	17,5	49	904
8. Patagonia	6.918	52,5	4419018	8,3	639	7834
9. Pampeana	58.733	56,6	8082113	17,7	138	838
10. Oasis Cuyanos	17.108	46,6	228248	3,7	13	308
11. Valles Patagónicos	2.215	47,5	372232	10,3	168	1321
TOTAL	218.868	65,6	23519642	13,5	108	1320

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Los resultados obtenidos en cuanto a la superficie media de los PP y de los NO PP para el promedio departamental son satisfactorios en cuanto a poner a prueba la definición de PP utilizada. En efecto, si bien la conceptualización de PP adoptada es independiente de la extensión de la finca, es razonable plantear la hipótesis de que la misma será menor del resto de las EAP que no cumplen las condiciones, en especial la de ser trabajada en forma casi exclusiva por el productor y su familia. El tamaño medio de las EAP resultó, como se aprecia en el Cuadro 8, notablemente menor en las PP que en las NO PP. Esta relación se verificó en todos los departamentos, con algunas excepciones que se analizan en el punto IV.3.

3. Comparación con estudios anteriores sobre el CNA 1988

Para comparar los resultados obtenidos sobre PP en el procesamiento del CNA 2002 con estudios previos disponibles sobre el Censo Nacional Agropecuario del año 1988, se siguieron dos caminos, de acuerdo a lo analizado en los antecedentes volcados en el Capítulo II de este documento.

Uno de ellos es comparar con la metodología de 'Minifundio'¹⁷, que es definido centralmente por la extensión de superficie de la explotación, según regiones. El segundo camino es la comparación con los resultados de la aplicación de la metodología de 'Pequeñas Explotaciones Agropecuarias' (PEAP) de González y Pagliettini¹⁸, que presenta una definición de pequeño productor bastante cercana a la adoptada en el presente estudio.

Las comparaciones con ambas metodologías (Minifundio y PEAP) fueron realizadas departamento por departamento (ver Grupo 1, Anexo de Resultados), a fin de facilitar esta referencia para los usuarios.

En el conjunto, esta comparación estaría evidenciando un cierto fenómeno de permanencia/resistencia en el campo de los pequeños productores en el período 1988-2002. La diferencia en el número total es del 10,6% más que la medida con la metodología "Minifundio" y del 10,9% menos que la medida con metodología "PEAP".

De ser aceptada la hipótesis de permanencia de los PP, el fenómeno resulta llamativo en un contexto global de caída de las explotaciones totales (-20%) y mantenimiento de la superficie bajo explotación (-1,5%). Aunque no está dentro de los propósitos de este estudio realizar análisis causales, puede sugerirse como hipótesis a comprobar que esta caída de las EAP totales se alimentaría principalmente de los sectores no PP, y estaría denotando una tendencia a la concentración de la tierra, en un marco de ocurrencia de procesos de reconversión/modernización en determinadas zonas (de cultivos industriales, agricultura ligada a agroindustrias de exportación, expansión de la soja, etc.). En cuanto a la permanencia de los PP podría atribuirse a una estrategia de "resistir" en el campo frente a la falta de otras oportunidades de empleo en el sector agropecuario o industrial urbano.

CUADRO 9. Comparación de cantidad de EAP de Pequeños Productores en el CNA 2002 y en el estudio PEAP sobre el CNA 1988

REGIONES	PEAP	PP (1)	Diferencia
	(CNA 1988)	(CNA 2002)	
	Nº	Nº	
1. Puna	3.393	4.541	34
2. Valles del NOA	18.737	20.053	7
3. Agric. Subtr. NOA	13.796	12.892	-7
4. Chaco Seco	4.661	6.164	32
5. Monte Árido	27.770	25.222	-9
6. Chaco Húmedo	27.879	22.893	-18
7. Mesopotamia	44.945	42.129	-6
8. Patagonia	6.972	6.918	-1
9. Pampeana	76.374	58.733	-23
10. Oasis Cuyanos	18.393	17.108	-7
11. Valles Patagónicos	2.586	2.215	-14
TOTAL	245.506	218.868	-11

Fuente: IICA con datos del INDEC.

(1) PP: pequeños productores según la definición del presente estudio.

A continuación, se presenta un análisis más detallado por regiones (Cuadro 9), restringiendo la comparación a la metodología "PEAP". Debe recordarse, sin embargo, que aún cuando su definición se acerca más a la adoptada en este estudio, la comparación es aproximada. Además, en regiones como la Puna o Chaco Seco, donde se presentan muchas explotaciones sin límites definidos, principalmente entre los PP, la comparación intercensal de superficies es incierta.

La excepción más marcada al panorama general de cierta permanencia de PP entre Censos, está constituida por la región Pampeana: en ésta, en 2002 se registran 17.600 explotaciones de PP menos que las

¹⁷ La metodología de 'Minifundio' fue elaborada por el Grupo de Trabajo de Sociología Rural de la entonces Secretaría de Agricultura y Ganadería (SEAG) en 1977 ("El Minifundio en la Argentina. Primera Parte", Caracciolo Basco, M. y Rodríguez Sánchez, C.) y actualizada en 1991 por Borro, M.C. y Rodríguez Sánchez, C., Dirección de Desarrollo Agropecuario, SAGPyA. Según la misma, el minifundio es la superficie que permite dar empleo hasta dos personas en forma permanente, variando el corte para cada departamento en función de las características productivas dominantes. Los resultados de la aplicación de esta metodología al CNA 1988 están disponibles en Tsakoumagkos, P. et al. "Campesinos y Pequeños productores en las regiones agroecológicas de Argentina.". PROINDER, op.cit, 2000.

¹⁸ La metodología de PEAP utiliza los siguientes criterios: i. el productor dirige directamente la EAP, ii. no utiliza trabajadores remunerados permanentes, y iii. no dispone de tractor o éste tiene una antigüedad superior a los 15 años. González, M. del C., L. Pagliettini (coord.). Op. Cit. 1996.

PEAP de 1988, lo que explica -junto con una caída de 5000 EAP en Chaco Húmedo- buena parte de la diferencia (27.600 EAP) a nivel de todo el país entre esas dos mediciones. Este resultado es coincidente con las conclusiones de estudios de caso y opiniones calificadas sobre los procesos ocurridos en ambas regiones.

Una visión adicional surge de considerar las variaciones en el número de PP (comparando el Censo 2002 con el estudio PEAP) en el contexto de las variaciones intercensales en la cantidad total de EAP (Cuadro 10). Como ya se señaló en el punto IV.1.1, en el conjunto del país, el total de explotaciones disminuyó en una proporción importante (20%), con escasos cambios en superficie bajo explotación (-1,5%), lo que estaría denotando, a primera vista, un proceso de concentración de la tierra en el sector agropecuario. Dentro de ese contexto global, las explotaciones de pequeños productores se habrían reducido en menor medida (un 10,9%, según la comparación con el estudio mencionado).

A nivel de las regiones, las que más interesan por la importancia relativa numérica y económica que han tenido los pequeños productores en su estructura agraria son: Valles y Agricultura Subtropical del NOA, Chaco Húmedo y Mesopotamia, Oasis Cuyanos, Valles Patagónicos, y la región Pampeana (esta última por el peso numérico en el total del país, no tanto a nivel de la propia región).

En el NOA, en la región de los Valles parecería que no ha habido grandes cambios en la cantidad de explotaciones totales (-7%) y de pequeños productores (+7). Pero llama la atención la caída tan importante en la superficie total bajo explotación (-34%, que equivale a un millón y medio de ha), distribuida entre los departamentos de toda la región, aunque acentuándose en zonas tradicionales de concentración de minifundio agrícola (Cachi en provincia de Salta, Tinogasta en provincia de Catamarca y Figueroa en provincia de Santiago del Estero).

En la región de Agricultura Subtropical -donde predominan los cultivos industriales como caña de azúcar y tabaco, y se ha producido un importante avance de los cereales y oleaginosas (soja)- también se mantendría similar el número de pequeños productores (-7%); en cambio, aparece una importante caída de explotaciones totales (-25%), destacándose sobre todo en los departamentos de la provincia de Tucumán (zona cañera y tabacalera). Asimismo, se produce una disminución aún mayor de la superficie bajo explotación (31%, unas 2 millones de ha menos) que se distribuye entre casi todos los departamentos de la región.

En el noreste del país, en la región de Chaco Húmedo -donde predomina el algodón, cultivo industrial cuya superficie sembrada se ha reducido, al tiempo que ha avanzado mucho el área cultivada con soja y cereales- parecen haber disminuido en forma importante las explotaciones totales (-22%) y las explotaciones de pequeños productores (-18%), en un marco de aumento de la superficie bajo explotación (+3,8%), unas 500.000 ha. Las diferencias más significativas se presentan en los departamentos de la zona algodonera de Chaco y Formosa con mayor peso de pequeños productores, y estarían señalando un proceso de concentración de la superficie bajo explotación.

En la región Mesopotamia, la caída de explotaciones totales (-16%) tampoco es acompañada por la caída de superficie relevada (-4%), en tanto que los pequeños productores parecerían mantenerse en niveles similares o disminuyen muy poco (-6%). Sin embargo, analizando por provincia el panorama se presenta diferente. En la provincia de Corrientes -principalmente en los departamentos de las zonas algodonera y tabacalera con mayor presencia de pequeños productores- la caída de las explotaciones de PP acompaña la caída de las EAP totales, y se registra un aumento de la superficie total bajo explotación que estaría señalando también en esta zona un proceso de concentración de la tierra.

CUADRO 10. Variación en el número de PP, número de EAP totales y superficies totales según los CNA 1988 y 2002

REGIONES	Variación 1988-2002(1)		Variación PP(2)
	EAP totales	Sup. Total	
	en %		
1. Puna	16,2	-43,0	34,0
2. Valles del NOA	-7,2	-34,0	7,0
3. Agric. Subtr. NOA	-25,3	-31,0	-7,0
4. Chaco Seco	20,7	115,0	32,0
5. Monte Árido	-13,1	1,0	-9,0
6. Chaco Húmedo	-22,0	3,0	-18,0
7. Mesopotamia	-15,7	-4,0	-6,0
8. Patagonia	-13,2	2,0	-1,0
9. Pampeana	-30,2	-5,0	-23,0
10. Oasis Cuyanos	-15,7	14,0	-7,0
11. Valles Patagónicos	-23,7	9,0	-14,0
TOTAL PAÍS	-20,4	-1,5	-10,9

Fuente: IICA con datos del INDEC.

(1) Variación % en EAP y Superficie totales según Censos Agropecuarios

(2) Variación en cantidad de PP según Estudio PEAP 1988 y CNA 2002

En cambio, en la provincia de Misiones se presenta una situación distinta, pues en los departamentos con mayor peso de pequeños productores -que son los del centro y este sobre el Río Uruguay, donde se produce principalmente tabaco- los PP parecen haber aumentado y también las EAP totales, quedando igual o aumentando poco la superficie total, lo que podría estar indicando un proceso de 'resistencia' en el campo de los PP. En tanto, en los departamentos donde tienen menos peso los pequeños productores -en el sur y oeste sobre el Río Paraná, zona tradicionalmente yerbatera y forestal-, sí parecería haber sucedido un proceso de concentración, pues han disminuido los PP y las EAP totales aún más, pero no así la superficie que incluso parece haber aumentado en algunos departamentos. Por último, en la provincia de Entre Ríos caen los tres guarismos, pero en los departamentos de Colón y Concordia, resulta notable esa disminución.

En las regiones de Oasis Cuyanos y Valles Patagónicos -con predominio de agricultura vinculada a agroindustrias de exportación como la vitivinícola y la frutícola respectivamente- en un contexto general de disminución de las EAP totales en torno al 20% en ambas regiones y aumento de la superficie total en alrededor de un 10%, estos resultados estarían apuntando hacia la ocurrencia en el período de un cierto proceso de concentración de la tierra bajo explotación, apareciendo más significativa la disminución de PP en los Valles Patagónicos que en Cuyo (-14% y -7% respectivamente).

En el caso de los Oasis Cuyanos, si bien las EAP totales caen en casi todos los departamentos, hay algunos de la provincia de Mendoza que llaman la atención porque las disminuciones son muy importantes y corresponden a la zona de mayor concentración de la actividad vitivinícola, pero en ellos no parecen disminuir los PP en forma significativa, sino que se mantienen y en algunos casos hasta aumentan en el marco de un mantenimiento o aumento de la superficie bajo explotación.

En los Valles Patagónicos, la disminución de EAP totales se concentra en el Departamento de General Roca (más de 1000), al mismo tiempo que allí se concentra también la disminución de PP, en tanto la superficie total aumenta (unas 60.000 ha).

En la región Pampeana aparece una caída importante de explotaciones totales (-30%), la que se presenta en todas las provincias pero se acentúa más en la provincia de Buenos Aires y es menos notoria en la provincia de La Pampa. Al mismo tiempo cae la superficie bajo explotación, pero en proporción mucho menor (-5%), resultado que apuntaría a la ocurrencia en el período de una tendencia a la concentración de la tierra en menor cantidad de explotaciones. Por otra parte, si bien el porcentaje de disminución en la superficie es bajo en relación con el tamaño de la región, en números absolutos significa casi dos millones y medio de ha. La caída de la superficie se presenta también principalmente en las provincias de Buenos Aires y Córdoba. Parecería que en la región también se ha producido una disminución importante de pequeños productores (-23%), coincidiendo bastante en los departamentos donde las EAP totales caen en forma significativa; en cambio, en muchos de esos casos la superficie total bajo explotación se mantiene o aún aumenta.

En la provincia de Santa Fe se presenta un panorama particular pues si bien la cantidad de EAP disminuye en la mayoría de los departamentos, la caída no es tan acentuada y la superficie bajo explotación aumenta en la mayoría de los departamentos, y los PP también en algunos casos. En cambio, en la provincia de Entre Ríos se presentan caídas importantes de EAP totales y de PP en muchos departamentos, en el marco de un aumento de la superficie bajo explotación. Y por último, en la provincia de La Pampa, si bien en general han disminuido las EAP totales, los PP y la superficie ocupada, las diferencias entre Censos no parecen tan acentuadas como en otras provincias de la región.

En las regiones áridas -Puna, Chaco Seco, Monte Árido y Patagonia- parecerían aumentar los PP (caso de Puna +34% y Chaco Seco +32%) o mantenerse más o menos en el mismo nivel que 1988 (caso de Monte Árido -9% y Patagonia -1%), en el marco de un aumento del registro de EAP totales (caso Puna +16% y Chaco Seco +21%) o de una disminución no tan acentuada como en otras regiones (Patagonia y Monte Árido, en ambas, -13%). Respecto de la superficie bajo ocupación, no es posible sacar una conclusión dada la cantidad de EAP sin límites definidos que existen en estas regiones.

IV.3. Tipos de pequeños productores, por regiones y provincias

Los resultados de la aplicación de los indicadores definidos para la construcción de la tipología de PP se presentan en el Cuadro 11 y en el Gráfico 2. En el conjunto del país, algo más de la mitad de las EAP de PP son de Tipo 3, las más pobres en términos de recursos, ya que son las de menor nivel de capitalización. Siguen en peso relativo las de Tipo 2, intermedias, con el 27%. Finalmente, las de Tipo 1, del mayor nivel de capitalización, participan con algo más de un quinto del total de PP¹⁹.

CUADRO 11. Total de EAP y superficie por tipos de Pequeños Productores, según región y para el total del país, en %

REGIONES	EAP de pequeños productores		PP - TIPO 1		PP - TIPO 2		PP - TIPO 3	
	Número de EAP	Superficie (ha)	Número de EAP	Superficie (ha)	Número de EAP	Superficie (ha)	Número de EAP	Superficie (ha)
TOTAL DEL PAÍS	100	100	21,5	48	26,8	27	51,7	25
1. Puna	100	100	8,3	30	21,1	38	70,6	32
2. Valles del Norte	100	100	10,8	21	15,9	13	73,3	67
3. Agric.Subt.del NOA	100	100	4,0	4	25,8	28	70,2	68
4. Chaco Seco	100	100	16,1	30	26,0	32	57,9	38
5. Monte Árido	100	100	14,5	39	18,9	27	66,6	35
6. Chaco Húmedo	100	100	23,0	53	28,2	30	48,8	18
7. Mesopotamia	100	100	12,5	36	23,6	29	63,9	35
8. Patagonia	100	100	33,3	49	24,8	27	41,9	24
9. Pampeana	100	100	38,2	63	37,3	26	24,5	11
10. Oasis Cuyano	100	100	18,6	25	24,7	14	56,8	61
11. Valles Patagónicos	100	100	37,3	7	23,2	1	39,5	92

Fuente: IICA con datos del INDEC.

En cambio, la participación de los tipos en la superficie total de los PP es inversa. Los de mayor nivel de capitalización (Tipo 1) abarcan casi el 50% de la superficie, mientras que los de menor nivel (Tipo 3) cuentan con el 25%. Los PP de Tipo 2 muestran una notable simetría en su participación en el número de EAP y en la superficie, que, en ambos casos, es del 27%.

Los cuadros 12, 13 y 14 presentan la distribución de cada tipo de PP por regiones, en porcentaje del número y superficie, ordenados por el peso relativo que tiene ese tipo en cada región. Esto permite apreciar en cuáles predomina cada tipo.

La distribución de los PP por tipos por regiones, confirma a grandes rasgos la visión preexistente sobre la distribución geográfica de los pequeños productores más pobres y los más capitalizados.

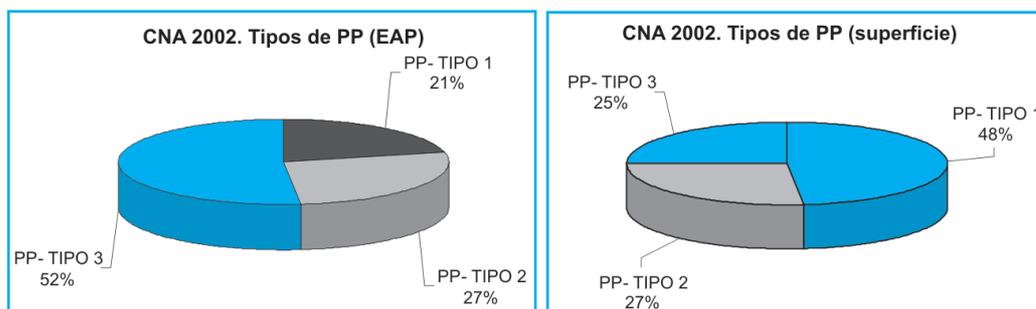
CUADRO 12. EAP de PP. Peso del tipo 3 en las distintas regiones

REGIÓN	PP - TIPO 3	
	Nro. de EAP	Sup. (ha)
TOTAL DEL PAÍS	52	25
2. Valles del Norte	73	67
1. Puna	71	32
3. Agric. Subtropical del NOA	70	68
5. Monte Árido	67	35
7. Mesopotamia	64	35
4. Chaco Seco	58	38
10. Oasis Cuyano	57	61
6. Chaco Húmedo	49	18
8. Patagonia	42	24
11. Valles Patagónicos	40	92
9. Pampeana	24	11

Fuente: IICA con datos del INDEC.

¹⁹ Ver datos desagregados en Anexo de Resultados, Cuadros 1.c, 1.d y 1.e.

GRAFICO 2. Participación de tipos de PP en EAP y superficie



Fuente: IICA con datos del INDEC.

Los productores de menores recursos (Tipo 3) muestran los porcentajes más elevados en las regiones que conforman el NOA (Puna, Valles del NOA, Agricultura Subtropical del NOA), con más del 70%. Siguen los de las provincias de la Mesopotamia que representan casi 2/3 del total de PP. (Cuadro 12).

En el extremo opuesto, los productores del Tipo 1 (Cuadro 14) muestran su mayor presencia en la Región Pampeana y Valles Patagónicos (38% y 37% respectivamente). Este resultado coincide con otras informaciones disponibles que detectan en estas zonas los menores niveles de pobreza rural y una actividad agropecuaria y agroindustrial más capitalizada. Siguen en la participación Patagonia y Chaco Húmedo (33% y 23%).

CUADRO 13. EAP de PP. Peso del tipo 2 en las distintas regiones

REGIÓN	PP - TIPO 2	
	Nro. de EAP	Sup. (ha)
TOTAL DE PAÍS	27	27
9. Pampeana	37	26
6. Chaco Húmedo	28	30
4. Chaco Seco	26	32
3. Agríc. Subtropical del NOA	26	28
8. Patagonia	25	27
10. Oasis Cuyano	25	14
7. Mesopotamia	24	29
11. Valles Patagónicos	23	1
1. Puna	21	38
5. Monte Árido	19	27
2. Valles del Norte	16	13

Fuente: IICA con datos del INDEC.

En cuanto a la distribución de los productores intermedios, Tipo 2, se observa en el Cuadro 13 que es relativamente pareja entre las distintas regiones, en un rango de 21% a 28% del total de los PP, con la excepción de Pampeana (con el 37%), Monte Árido (19%) y Valles del NOA (16%).

CUADRO 14. EAP de PP. Peso del tipo 1 en las distintas regiones

REGIÓN	PP - TIPO 1	
	Nro. de EAP	Sup. (ha)
TOTAL DE PAÍS	21	48
9. Pampeana	38	63
11. Valles Patagónicos	37	7
8. Patagonia	33	49
6. Chaco Húmedo	23	53
10. Oasis Cuyano	19	25
4. Chaco Seco	16	30
5. Monte Árido	15	39
7. Mesopotamia	12	36
2. Valles del Norte	11	21
1. Puna	8	30
3. Agríc. Subtropical del NOA	4	4

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Si bien en este estudio las hipótesis de tipología no se formulan en relación a la extensión de la EAP, sino a indicadores de capitalización, resulta interesante contrastar la clasificación que surge de la hipótesis con los datos de superficie media. En efecto, aunque la superficie no sea una variable considerada, puede suponerse que hay una relación directa entre tipos de PP y el tamaño de la EAP en hectáreas (a mayor nivel de capitalización mayor superficie). Esta relación se verifica según lo esperado en la mayoría de las regiones (Cuadro 15); sin embargo, se detectan excepciones en departamentos de algunas regiones, las que abonan a favor de utilizar indicadores de capitalización para clasificar a los productores, evidenciando que hacerlo por la extensión de la EAP habría sido una metodología incompleta.

Al realizar esta comparación entre tipos y superficies medias por departamentos (en los cuadros del Anexo de Resultados) se encuentran algunas excepciones en los departamentos de la región Pampeana correspondientes al llamado 'cinturón verde' de Buenos Aires (Merlo, Moreno, Berazategui, Alte. Brown, Gral. Pueyrredón) donde las explotaciones son en general muy pequeñas; en estos casos puede suponerse que muchas EAP con mayor nivel de capitalización son más pequeñas en superficie que otras menos capitalizadas. Por otra parte, en esta zona, los indicadores utilizados son la 'posesión y edad del tractor' y la 'superficie bajo cubierta', esta última débilmente relacionada con la extensión en hectáreas.

Otras excepciones se presentan en departamentos de la meseta árida de Chubut y en la provincia de Santa Cruz; en estas provincias las superficies ganaderas son tan grandes que era esperable que esta variable no estuviera claramente relacionada con los tipos seleccionados por indicadores de capitalización. Es conocido que la importancia de las EAP en la zona se vincula al tamaño del rodeo y no a la extensión.

Donde se producen más excepciones a la relación directa esperada es en las regiones donde coinciden áreas de riego y de secano, en las que incluso las explotaciones más capitalizadas pueden ser las más pequeñas ya que se dedican a agricultura comercial bajo riego (horticultura, fruticultura, etc.) y las más extensas pueden resultar ser las más pobres porque se dedican a ganadería extensiva en zonas de secano. Es el caso de los Valles del NOA, Oasis Cuyanos (esta situación se presenta sobre todo en la provincia de Mendoza) y Valles Patagónicos.

Otro caso parecido -aunque por motivos algo diferentes- es el que se presenta en la región de Agricultura Subtropical del NOA, donde conviven explotaciones muy capitalizadas dedicadas a agricultura intensiva (por ejemplo, horticultura, no necesariamente bajo riego) que pueden ser pequeñas o de menor tamaño que otras en la misma zona que se dedican a ganadería extensiva (de bovinos u ovinos). Las primeras seguramente emplean más maquinaria agrícola (que fue en la región el indicador de nivel de capitalización) que las ganaderas. La misma situación se presenta en el departamento de Bariloche, provincia de Río Negro.

CUADRO 15. Número de EAP, superficie total y superficie media, para el total de pequeños productores y tipos de pequeños productores, según región y para el total del país

REGIONES	EAP de PP			PP - TIPO 1			PP - TIPO 2			PP - TIPO 3		
	Nro. de EAP	Sup. (ha)	Sup. media (ha/EAP)	Nro. de EAP	Sup. (ha)	Sup. media (ha/EAP)	Nro. de EAP	Sup. (ha)	Sup. media (ha/EAP)	Nro. de EAP	Sup. (ha)	Sup. media (ha/EAP)
TOTAL DEL PAÍS	218868	23519642	107	47032	11364699	241,6	58602	6268981	107,0	113234	5885962	52,0
1. Puna	4541	250470	55,2	376	75107	199,8	958	96424	100,7	3207	78939	24,6
2. Valles del Norte	20053	529739	26,4	2165	108631	50,2	3181	68064	21,4	14707	353044	24,0
3. Agric.Subt.del NOA	12892	538841	41,8	517	23423	45,3	3326	149711	45,0	9049	365707	40,4
4. Chaco Seco	6164	916661	148,7	993	278082	280,0	1605	293710	183,0	3566	344869	96,7
5. Monte Árido	25222	3129501	124,1	3669	1209953	329,8	4762	835453	175,4	16791	1084096	64,6
6. Chaco Húmedo	22893	2993067	130,7	5270	1576811	299,2	6458	885992	137,2	11165	530264	47,5
7. Mesopotamia	42129	2059753	48,9	5265	750944	142,6	9962	596970	59,9	26902	711839,3	26,5
8. Patagonia	6918	4419018	638,8	2307	2158515	935,6	1715	1203298	701,6	2896	1057205,7	365,1
9. Pampeana	58733	8082113	137,6	22464	5101053	227,1	21902	2102508	96,0	14367	878551,9	61,2
10. Oasis Cuyano	17108	228248	13,3	3179	56504	17,8	4220	32285	7,7	9709	139459,4	14,4
11. Valles Patagónicos	2215	372232	168,1	827	25679	31,1	513	4566	8,9	875	341986,9	390,8

Fuente: IICA con datos del INDEC.

En consecuencia, las excepciones analizadas no cuestionan la conceptualización de PP utilizada y los criterios utilizados para la tipología. Por el contrario, demuestran que en muchas regiones no es apropiado usar el tamaño en hectáreas de las EAP para diferenciar entre pequeños productores y los que no lo son, y al interior de los PP. La debilidad del indicador de tamaño en superficie para clasificar a los PP ya había sido detectada y trabajada en los estudios previos citados (Tsakoumagkos et.al, Neiman y Forni, González y Pagliettini) que plantearon distintas opciones, las que fueron cuidadosamente analizadas entre los antecedentes de este estudio.

En el Cuadro 16 se muestra la distribución de PP (número y superficie), en total y por tipos en las distintas regiones respecto del total nacional. En el total del país se destaca notoriamente la Región Pampeana, que aporta el mayor porcentaje de PP, el 26,8%. La región también ocupa un lugar destacado en los casos de los Tipos 1 y 2. Le sigue en importancia la Mesopotamia, con un 19,2% del total de PP, aportando esta región la mayor cantidad de PP de Tipo 3.

Para analizar exclusivamente el aporte de las regiones extrapampeanas al conjunto y a los subgrupos de tipos de PP, se preparó el Cuadro 17.

En este subgrupo, la Mesopotamia es la principal aportante al conjunto, seguida por Monte Árido y Chaco Húmedo. Las regiones Puna, Chaco Seco, Patagonia y Valles Patagónicos son las que tienen menor cantidad de PP en relación al conjunto.

Considerando por tipos, las regiones que más aportan PP de tipo 1 y 2 son: Monte Árido, Chaco Húmedo, Mesopotamia y Oasis Cuyanos; mientras que las que más aportan el tipo 3 son Monte Árido, Mesopotamia, Chaco Húmedo y Valles del NOA.

CUADRO 16. Distribución por regiones de Pequeños productores, total y por tipos. Número de EAP y superficie

REGIONES	EAP de PP		PP - TIPO 1		PP - TIPO 2		PP - TIPO 3	
	Número de EAP	Superficie (ha)						
TOTAL DEL PAÍS	100	100	100	100	100	100	100	100
1. Puna	2,1	1,1	0,8	0,7	1,6	1,5	2,8	1,3
2. Valles del Norte	9,2	2,3	4,6	1,0	5,4	1,1	13,0	6,0
3. Agric.Subt.del NOA	5,9	2,3	1,1	0,2	5,7	2,4	8,0	6,2
4. Chaco Seco	2,8	3,9	2,1	2,4	2,7	4,7	3,1	5,9
5. Monte Árido	11,5	13,3	7,8	10,6	8,1	13,3	14,8	18,4
6. Chaco Húmedo	10,5	12,7	11,2	13,9	11,0	14,1	9,9	9,0
7. Mesopotamia	19,2	8,8	11,2	6,6	17,0	9,5	23,8	12,1
8. Patagonia	3,2	18,8	4,9	19,0	2,9	19,2	2,6	18,0
9. Pampeana	26,8	34,4	47,8	44,9	37,4	33,5	12,7	14,9
10. Oasis Cuyano	7,8	1,0	6,8	0,5	7,2	0,5	8,6	2,4
11. Valles Patagónicos	1,0	1,6	1,8	0,2	0,9	0,1	0,8	5,8

Fuente: IICA con datos del INDEC.

En cuanto a la distribución de los pequeños productores, en total y por tipos, por provincias, el Cuadro 18 presenta los datos de número de EAP, superficie total y media respectivos, los cuales corroboran las conclusiones antes expuestas sobre las regiones a las que pertenecen.

CUADRO 17. Distribución por regiones de pequeños productores, total y por tipos. Número de EAP y superficie. Regiones extrapampeanas

REGIONES	EAP de PP		PP - TIPO 1		PP - TIPO 2		PP - TIPO 3	
	Número de EAP	Superficie (ha)						
TOTAL EXTRAPAMPEANA	100	100	100	100	100	100	100	100
1. Puna	2,8	1,6	1,5	1,2	2,6	2,3	3,2	1,6
2. Valles del NOA	12,5	3,4	8,8	1,7	8,7	1,6	14,9	7,1
3. Agric. Subtrop. NOA	8,1	3,5	2,1	0,4	9,1	3,6	9,2	7,3
4. Chaco Seco	3,8	5,9	4,0	4,4	4,4	7,0	3,6	6,9
5. Monte Árido	15,8	20,3	14,9	19,3	13,0	20,1	17,0	21,6
6. Chaco Húmedo	14,3	19,4	21,5	25,2	17,6	21,3	11,3	10,6
7. Mesopotamia	26,3	13,3	21,4	12,0	27,1	14,3	27,2	14,2
8. Patagonia	4,3	28,6	9,4	34,5	4,7	28,9	2,9	21,1
10. Oasis Cuyanos	10,7	1,5	12,9	0,9	11,5	0,8	9,8	2,8
11. Valles Patagónicos	1,4	2,4	3,4	0,4	1,4	0,1	0,9	6,8

Fuente: IICA con datos del INDEC.

CUADRO 18. Número, superficie y superficie media de EAPs de PP por Tipos. Total del país y por provincias.

Provincias	Total EAP de PP				PP - TIPO 1				PP - TIPO 2				PP - TIPO 3			
	EAP N°	Superficie ha	Sup. media (ha/EAP)	%	EAP N°	Superficie ha	Sup. media (ha/EAP)	%	EAP N°	Superficie ha	Sup. media (ha/EAP)	%	EAP N°	Superficie ha	Sup. media (ha/EAP)	%
Buenos Aires	27168	4029070	148	42	2714576	67	239	34	9175	905833	22	99	6618	408661	10	62
Catamarca	7671	312961	41	11	79913	26	96	19	1493	49353	16	33	5346	183695	59	34
Chaco	12983	1666491	128	18	651178	39	277	30	3955	570856	34	144	6681	444456	27	67
Chubut	2015	1878945	932	31	914416	49	1456	23	467	497811	26	1066	920	466718	25	507
Córdoba	14517	2230924	154	32	1144047	51	248	28	4025	583447	26	145	5879	503430	23	86
Corrientes	10929	611688	56	23	298192	49	119	17	1879	148251	24	79	6542	165245	27	25
Entre Ríos	15829	1482868	94	28	870158	59	195	38	6090	423929	29	70	5286	188781	13	36
Formosa	7290	919939	126	17	428705	47	353	21	1542	283500	31	184	4533	207735	23	46
Jujuy	7647	398593	52	5	78797	20	195	18	1340	117260	29	88	5903	202536	51	34
La Pampa	3503	893477	255	59	681741	76	331	24	837	125196	14	150	607	86541	10	143
La Rioja	6709	672621	100	9	210771	31	339	18	1197	205702	31	172	4890	256148	38	52
Mendoza	15315	216958	14	20	52244	24	17	25	3810	29995	14	8	8477	134719	62	16
Misiones	24249	791422	33	3	52109	7	84	22	5456	273998	35	50	18169	465315	59	26
Neuquén	3308	196298	59	28	112173	57	119	27	892	46423	24	52	1475	37702	19	26
Río Negro	3716	2639292	710	41	1128974	43	750	23	859	651361	25	758	1352	859957	33	635
Salta	7470	505426	68	6	82043	16	176	16	1180	126983	25	108	5823	296401	59	51
San Juan	3506	45594	13	15	13397	29	25	22	756	10285	23	14	2213	21912	48	10
San Luis	2706	642697	238	22	270095	42	459	25	678	189715	30	280	1439	182887	28	127
Santa Cruz	73	72134	988	62	24075	33	535	14	10	12269	17	1227	18	35790	50	1988
Santa Fe	17056	2254657	132	34	1279712	57	222	44	7449	715253	32	96	3835	259692	12	68
Sant. del Estero	17453	849289	49	12	255257	30	125	16	2879	216541	25	75	12525	377491	44	30
Tierra del Fuego	21	4582	218	71	4555	99	304	0	0	0	0	0	6	26	1	4
Tucumán	7734	203715	26	5	17569	9	43	34	2633	85020	42	32	4897	101127	50	22
TOTAL DEL PAÍS	218868	23519642	107	21	11364699	48	242	27	58602	6268981	27	107	113234	5885962	25	52

Fuente: IICA con datos del INDEC.

IV.4. Algunas características de la estructura de las explotaciones de pequeños productores.

Del procesamiento de los datos de la BD-PP se obtuvieron algunos cuadros que fueron insumos intermedios del estudio y, si bien no son utilizados para cuantificar la participación en la producción y el empleo, contribuyen a una visión más completa del universo de los pequeños productores. Se refieren al uso del suelo y a la disponibilidad de tractores.

El Cuadro 19 presenta el uso del suelo en explotaciones de PP. Se aprecia que, en el total del país, la superficie cultivada, en primera y segunda ocupación, para todos los cultivos, abarca del 27% de la superficie total de los PP, en tanto que la superficie destinada a ganadería cubre el 73%. La superficie con invernáculos llega a los 7 millones de m², equivalente a 700 ha de este tipo de cultivos.

CUADRO 19. Uso del suelo en explotaciones de pequeños productores (en hectáreas)

REGIONES	Sup. total de la EAP	Sup. Implantada 1° ocupación	Sup. Implantada 2° ocupación	Sup. implantada con frutales	Bosques y montes implantados	Sup. efectiv. regada	Superficie total dedicada a ganadería	Superficie pastoreada o ramoneada	Sup. con invernáculos (m ²)
	1000-1	3050-1	3050-2*	3500/1	3840	4750/6	5001	5020	7004/2
TOTAL PAÍS	23519642	5705151	801899	101122	145512	207842	17204455	16908630	6943622
1. Puna	250470	4161	3	83	16	1689	243611	238509	1164
2. Valles del NOA	529739	57675	2387	11009	73	47859	356630	336095	20313
3. Agric. Subtrop. NOA	538841	109360	7352	3832	1055	21049	312090	271535	110687
4. Chaco Seco	916661	42235	219	277	123	15	826700	809964	350
5. Monte Árido	3129501	359869	26889	3093	3443	16510	2761411	2622878	80093
6. Chaco Húmedo	2993067	511257	66859	2404	1480	1526	2318857	2291603	85932
7. Mesopotamia	2059753	483867	34925	34816	120489	5786	1236533	1207659	3345340
8. Patagonia	4419018	19767	42	2335	2813	15943	4198831	4197908	62940
9. Pampeana	8082113	4055030	662914	2477	14253	33582	4497419	4435362	3096331
10. Oasis Cuyanos	228248	51438	298	34275	1565	51712	110763	127994	119399
11. Valles Patagónicos	372232	10494	12	6521	202	12170	341610	369124	21074

* Construida como suma de todas las superficies de segunda ocupación
Fuente: IICA con datos del INDEC.

En cuanto a la dotación de maquinaria, el Cuadro 20 muestra la disponibilidad de tractor, por edades del mismo, en explotaciones de PP, en el total de EAP, y por tipos de PP. Se puede observar que en explotaciones de pequeños productores se encuentra el 38% del parque de tractores, y que el 86% del mismo tiene una edad de 15 y más años.

CUADRO 20. Tractores en EAP de PP, por tipos, y en total de EAP

Tractores en:	De menos de 5 años	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 y más años	Total
Total EAP PP	1764	3879	6954	80697	93294
Tipo 1	1584	3610	6425	30263	41882
Tipo 2	42	78	154	45385	45659
Tipo 3	138	191	375	5049	5753
Total EAP	14147	23430	28699	177684	243879

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Más detalles por departamento para ambas variables (uso del suelo y tractores) se encuentran en los cuadros 1.f y 1.g. del Anexo de Resultados.

IV.5 Aporte de los pequeños productores a la producción y al valor de producción

1. Participación de los PP en la actividad agrícola

De los procesamientos de la base de pequeños productores se obtiene la información de la cantidad de EAP que realiza cada cultivo y de las superficies cultivadas, para todos los cultivos que figuran en la planilla censal. Esta información figura en los cuadros del Grupo 2 del Anexo de Resultados²⁰. Los mismos son presentados por regiones y departamentos, para los PP, para los tres tipos de PP y para el total de explotaciones del país por regiones.

El Cuadro 21 presenta el número de EAP, totales y de PP, que declaran realizar un determinado cultivo. La comparación entre el total de EAP y el de explotaciones de PP refleja la importante participación que, como unidades individuales de producción, tienen los pequeños productores. En particular, es muy elevada en el caso de cultivos industriales (tabaco, algodón, yerba mate, caña de azúcar), varias hortalizas y maíz, superando la proporción de los PP en el número total de EAP, que es el 66%.

CUADRO 21. Participación de los pequeños productores en el número de EAP que realizan cultivos

Cultivo	Número de EAP					Participación de PP y tipos en total de EAP			
	EAP Totales	PP	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	PP	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
Tabaco	16168	14299	1069	2409	10728	88	7	15	66
Algodón	11062	9725	1120	2045	6561	88	10	18	59
Yerba mate	17766	15290	445	4770	10075	86	3	27	57
Caña azúcar	7555	6426	308	2110	4008	85	4	28	53
Papa	5863	4855	545	825	3485	83	9	14	59
Lechuga	6709	5201	858	1421	2922	78	13	21	44
Cebolla de bulbo	6572	4957	1012	1257	2688	75	15	19	41
Acelga	7100	5342	965	1542	2835	75	14	22	40
Naranja	4724	3411	652	1621	1138	72	14	34	24
Tomate	7622	5499	1166	1728	2605	72	15	23	34
Maíz	69750	49161	8495	12275	28391	70	12	18	41
Limonero	2340	1482	270	629	583	63	12	27	25
Soja	52795	28328	8835	12174	7314	54	17	23	14
Manzano	4452	2284	1186	641	457	51	27	14	10
Vid	20196	9903	2367	2965	4571	49	12	15	23
Trigo	38867	18536	7962	7656	2918	48	20	20	8
Peral	4428	2054	1140	573	341	46	26	13	8
Girasol	11915	4369	2380	1534	455	37	20	13	4

Fuente: IICA con datos del INDEC.

La participación es, naturalmente, menor si se consideran las superficies cultivadas. El peso relativo de los PP en el total de las superficies cultivadas es, en promedio, del 18%. Debe destacarse que este porcentaje, al ser un promedio de cultivos, extensivos e intensivos, es un indicador muy general. En el Cuadro 22 se pueden apreciar las participaciones por categorías²¹, y en los cuadros del Anexo de Resultados toda la desagregación realizada en este estudio.

Se aprecia que el grupo constituido por cereales, oleaginosas, forrajeras y cultivos industriales aporta el 92,9% de la superficie cultivada por los PP; este porcentaje es prácticamente igual al que se verifica para el total de las EAP.

²⁰ Son los cuadros numerados 2.a.a, 2.a.b, 2.a.c, hasta los 2.e.a, 2.e.b y 2.e.c

²¹ Los cultivos fueron agrupados en un conjunto reducido de actividades agrícolas que se estableció combinando criterios de extensividad y de especificidad. El objetivo de la agrupación es, por una parte, contar con un número reducido de grupos para realizar cálculos, presentar los cuadros y comentar las conclusiones. Por otra parte, para seleccionar los cultivos que serían incluidos en el cálculo de valor de producción se estableció el criterio de cubrir el 90% al 95% de la superficie cultivada, y esto requirió dividir los cultivos en subgrupos, ya que cultivos intensivos, o bajo cubierta, no podían ser comparados con cultivos de granos o industriales.

CUADRO 22. Participación de los pequeños productores en las superficies cultivadas

Grupo de cultivos	Superficie cultivada		Distribución superficie cultivada por PP	Particip. PP en superficie cultivada total
	Total de EAP	Total de pequeños productores		
	(en ha)		(en %)	
Oleaginosas	12.924.536	2.435.726	45,78	18,8
Cereales	9.978.961	1.694.031	31,84	17,0
Forrajeras	3.701.733	460.264	8,65	12,4
Cultivos industriales	793.323	352.079	6,62	44,4
Forestales	986.907	141.371	2,66	14,3
Hortalizas	209.065	98.106	1,84	46,9
Frutas	542.903	100.843	1,90	18,6
Legumbres	174.165	18.966	0,36	10,9
Semillas	233.078	13.194	0,25	5,7
Aromáticas	7.602	3.976	0,07	52,3
Viveros	4.526	868	0,02	19,2
Flores	922	383	0,01	41,5
Cultivos bajo cubierta	3.677	1.010	0,02	27,5
TOTAL	29.561.396	5.320.816	100,00	18,0

Fuente: IICA con datos del INDEC.

En cuanto a la participación de los PP en la superficie cultivada por rubro, es superior al promedio, y particularmente destacada en los rubros de Aromáticas, Hortalizas, Cultivos Industriales, Flores y Cultivos bajo cubierta (entre el 52% y el 27%).

2. Participación de los PP en las existencias ganaderas

El Cuadro 23 presenta las existencias totales en explotaciones de pequeños productores, para las especies más importantes que aparecen en éstas. Se aprecia que las explotaciones de PP tienen una participación destacada en la ganadería caprina, porcina, aviar y en miel.

Analizando la distribución por tipos, el Tipo 1 (el más capitalizado) es preponderante en la tenencia de existencias de bovinos (para carne y leche), ovinos y colmenas, mientras que el Tipo 3 tiene los más altos porcentajes de caprinos y de gallinas ponedoras. En cambio, las existencias de ganado aviar se concentran en el Tipo 2.

CUADRO 23. Participación de los pequeños productores en las existencias ganaderas de las principales especies*

REGIÓN	Bovinos	Vacas de tambo en producción	Ovinos	Caprinos	Porcinos	Colmenas	Pollos parrilleros criados	Gallinas ponedoras
TOTAL DEL PAÍS (cabezas)	9123063	189313	2532579	3131611	1062648	437244	112915402	1719660
	(en porcentaje del total de existencias de cada especie y región)							
TOTAL DEL PAÍS	18,8	12,7	20,2	77,1	48,6	29,9	46,0	11,7
1. Puna	69,8	12,5	84,6	87,3	67,7	100,0	0,0	0,0
2. Valles del NOA	57,7	43,6	85,9	84,5	71,1	58,9	41,2	10,9
3. Agric. Subtropical del NOA	29,3	18,5	78,2	75,1	59,8	51,3	12,1	3,1
4. Chaco Seco	58,4	91,5	78,7	83,1	82,1	84,2	30,9	47,1
5. Monte Árido	21,9	22,3	62,7	76,3	61,5	31,9	1,2	7,5
6. Chaco Húmedo	19,7	13,5	53,8	64,3	56,7	42,8	47,4	37,6
7. Mesopotamia	19,6	49,1	17,7	60,2	82,5	48,2	43,3	24,2
8. Patagonia	18,5	38,5	10,1	79,1	46,5	61,4	6,5	28,7
9. Pampeana	16,6	11,9	25,3	47,1	38,5	26,7	51,3	12,0
10. Oasis Cuyanos	17,5	48,6	56,0	72,8	25,0	37,1	3,2	7,8
11. Valles Patagónicos	13,7	66,9	30,6	68,0	50,1	18,6	0,5	9,8
	(en porcentaje del total de existencias de PP, por especie)							
TIPO DE PP								
Tipo 1	67,2	72,7	49,5	29,8	26,1	53,7	22,9	24,2
Tipo 2	19,6	22,3	24,6	23,7	39,3	25,1	45,9	32,7
Tipo 3	13,2	5,0	25,9	46,5	34,6	21,2	31,1	43,1

* Las existencias son totales, suma de existencias propias y de terceros.
Fuente: IICA con datos del INDEC.

El detalle completo de las existencias, para todas las especies, para las diversas categorías dentro de cada especie, y con la discriminación de existencias propias y de terceros, figura en el grupo de cuadros 2.f.a hasta 2.f.d del Anexo de Resultados.

3. Participación de los PP en el volumen de la producción

El volumen de producción de los PP y su participación en el total se calculó, de acuerdo a lo establecido en la metodología, multiplicando las áreas cultivadas por los rendimientos seleccionados, en el caso de los cultivos, y aplicando el método propuesto para las producciones ganaderas, según el documento Metodología para el cálculo del volumen y valor de la producción, que figura en el punto 7 del Anexo de Antecedentes y Metodología. El cálculo se presenta para dos alternativas: con rendimientos promedio y con rendimientos de pequeños productores²².

Las participaciones en el volumen deben analizarse por cultivo, dada la diversidad de los mismos y de sus respectivos rendimientos. Estas participaciones, para cada una de las alternativas, figuran en el conjunto de cuadros 3.a. del Anexo de Resultados (14 cuadros). Sin embargo, a fin de brindar una idea aproximativa se presentan los resultados agrupados por "grupos de actividades", es decir, los conjuntos de cultivos que se utilizaron para determinar la importancia de los cultivos a incluir (Cuadro 24).

CUADRO 24. Participación de PP y Tipos de PP en el volumen total de la producción

GRUPO DE ACTIVIDADES	TIPO DE PP	% PP (Total y por tipos) / Volumen total EAP	% TIPOS/PP
EXTENSIVOS : Cereales, Oleaginosas, Semillas, Legumbres, Industriales, Alfalfa.	Todos los PP	16,43	100,00
	Tipo 1	7,97	48,53
	Tipo 2	5,68	34,59
	Tipo 3	2,77	16,88
FRUTALES : Todos, a campo	Todos los PP	17,46	100,00
	Tipo 1	8,10	46,39
	Tipo 2	6,81	39,00
	Tipo 3	2,55	14,61
INTENSIVOS A CAMPO: Hortalizas, Aromáticas, Flores y Viveros	Todos los PP	36,05	100,00
	Tipo 1	10,48	29,08
	Tipo 2	11,23	31,15
	Tipo 3	14,33	39,76
CULTIVOS BAJO CUBIERTA: Hortalizas, Aromáticas, Frutilla, Flores y Viveros	Todos los PP	22,79	100,00
	Tipo 1	18,03	79,15
	Tipo 2	2,43	10,67
	Tipo 3	2,32	10,18
FORESTALES	Todos los PP	14,45	100,00
	Tipo 1	1,62	11,21
	Tipo 2	4,87	33,70
	Tipo 3	7,96	55,09
PRODUCTOS PECUARIOS	Todos los PP	21,49	100,00
	Tipo 1	11,99	55,76
	Tipo 2	5,69	26,49
	Tipo 3	3,82	17,75

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Fuente: Anexo de Resultados, Cuadro 3.a.a. a 3.a.g.-RP

Nota: por la metodología utilizada, la participación en el volumen agregado de cada grupo para el total del país tiene una leve sobreestimación. Ver Anexo VI.6

Los resultados obtenidos para el total de EAP se compararon con cifras de volúmenes de producción de otras fuentes, como las estadísticas que publica la SAGPyA y, en algunos casos, de organizaciones sectoriales privadas (Cámaras). En general, los resultados son similares. La principal diferencia surge de la disparidad del dato de la superficie sembrada de oleaginosas según el Censo y según las estadísticas anuales de la SAGPyA, que influye en la estimación de volumen²³.

²² El cálculo se realizó, de acuerdo a lo previsto a la metodología, para cuatro alternativas: con rendimientos promedio y de pequeño productor, y considerando existencias ganaderas propias y totales. Sin embargo, la diferencia entre estas dos últimas no resultó significativa, por lo que, en pro de la mayor claridad de la exposición, se presentan solamente los cálculos con existencias ganaderas totales.

²³ Otros casos de diferencia son: 1) la estimación de producción de carne aviar. Es probable que la variable "pollos parrilleros criados", la única disponible en el Censo, no sea adecuada para valorizar la producción de las granjas integradas; 2) En el caso de miel, los volúmenes publicados por la SAGPyA casi duplican el estimado en este estudio.

El análisis de estas diferencias, que impactan en la estimación tanto para los PP como para el total de EAP, sugiere que la estimación del volumen de producción debería utilizarse solamente como una aproximación al verdadero volumen y que sería conveniente que el resultado de estos cálculos se utilice como participación porcentual.

4. Participación de los PP en el valor de la producción

Aplicando la metodología establecida, se calculó el valor bruto de producción de los PP, para las dos alternativas mencionadas. A fin de simplificar la exposición, se presentarán en este capítulo los resultados para el caso de rendimientos promedio, y se hace una referencia en la nota al pie a los obtenidos con rendimientos de pequeños productores. El conjunto de estimaciones de volumen y valor, para las dos alternativas, se encuentra en los cuadros del grupo 3.b. del Anexo de Resultados.

Se puede apreciar, en el Cuadro 25, que la estimación del valor bruto de producción de los PP, a precios y rendimientos promedio de 2004, es de \$ 12.135 millones. Esto representa el 19,3% del valor generado por el total de EAP, que es de alrededor de \$ 63.000 millones. Las actividades más importantes son los cultivos extensivos y las actividades pecuarias²⁴.

CUADRO 25. Participación de PP y Tipos de PP en el valor bruto de la producción total

GRUPO DE ACTIVIDADES	TIPO DE PP	% PP y Tipos sobre VBP Total	% TIPOS/PP	Valor bruto de la producción (Millones \$ 2004)
VALOR BRUTO DE LA PRODUCCIÓN (Todos los rubros)	Todos los PP	19,3	100,0	12136
	Tipo 1	9,0	46,9	5692
	Tipo 2	6,2	32,1	3895
	Tipo 3	4,0	21,0	2549
EXTENSIVOS : Cereales, Oleaginosas, Semillas, Legumbres, Industriales, Alfalfa	Todos los PP	17,4	100,0	6123
	Tipo 1	8,0	46,1	2822
	Tipo 2	6,1	35,2	2156
	Tipo 3	3,2	18,7	1144
FRUTALES : Todos, a campo	Todos los PP	16,8	100,0	1275
	Tipo 1	8,4	49,6	633
	Tipo 2	5,7	33,7	429
	Tipo 3	2,8	16,7	213
INTENSIVOS A CAMPO: Hortalizas, Aromáticas, Flores y Viveros	Todos los PP	39,1	100,0	1501
	Tipo 1	11,8	30,1	452
	Tipo 2	11,7	29,9	448
	Tipo 3	15,6	40,0	600
CULTIVOS BAJO CUBIERTA: Hortalizas, Aromáticas, Frutilla, Flores y Viveros	Todos los PP	23,7	100,0	130
	Tipo 1	19,7	83,1	108
	Tipo 2	2,1	8,9	11
	Tipo 3	1,9	8,1	10
FORESTALES	Todos los PP	14,6	100,0	234
	Tipo 1	1,5	10,5	25
	Tipo 2	4,9	33,8	79
	Tipo 3	8,1	55,7	130
PRODUCTOS PECUARIOS	Todos los PP	20,2	100,0	2873
	Tipo 1	11,6	57,5	1653
	Tipo 2	5,4	26,8	771
	Tipo 3	3,2	15,7	450

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Fuente: Anexo de Resultados, Cuadro 3.b.a. a 3.b.o.-RP

²⁴ La estimación del valor bruto de producción de los PP, utilizando los rendimientos de pequeños productores (ver Metodología) disminuye ese valor a \$ 9005 millones, lo que representa un 14,3% del valor generado por el total de EAP. El detalle de estas estimaciones se encuentra en el Anexo de Resultados, con la misma desagregación que para la estimación con rendimientos promedio. Cuadro 3.b.a. a 3.b.p. PP

El aporte a la producción sigue la secuencia de tipos: el mayor aporte (9,0%) lo realiza el Tipo 1 (el más capitalizado), el 6,2% el Tipo 2 (intermedio) y el 4,0% el Tipo 3.

Esta secuencia se mantiene en casi todos los grupos; las excepciones se encuentran en los cultivos intensivos a campo y en los forestales, en los cuales el Tipo 3 es el que realiza el mayor aporte al valor de la producción.

En el Cuadro 26 se presenta un mayor detalle, por grandes rubros dentro de las actividades, y los resultados se aprecian también en el Gráfico 3. Resulta clara la preponderancia de las oleaginosas (al igual que sucede con el conjunto de las EAP). El 91% de la producción de los pequeños productores se forma con los rubros de oleaginosas, ganadería bovina, cereales, hortalizas y frutales a campo, forrajeras y cultivos industriales.

CUADRO 26. Composición del valor de la producción de los PP y Tipos de PP, por grandes rubros de productos

Rubro	Participación del rubro en el total de la producción de los PP o de los Tipos de PP (en % del total de la producción)			
	Total PP	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
Oleaginosas	26,0	23,0	32,1	23,0
Ganadería bovina	18,3	25,9	12,9	9,4
Cereales	14,0	14,9	14,6	11,1
Hortalizas a campo	12,0	7,6	10,9	23,2
Frutales a campo	10,5	11,1	11,0	8,4
Forrajeras	6,0	10,1	3,1	1,4
Otros rubros pecuarios	4,5	2,5	6,0	6,6
Industriales	3,9	1,2	4,9	8,2
Forestales	1,9	0,4	2,0	5,1
Hortalizas bajo cubierta	0,8	1,5	0,2	0,3
Porcinos	0,6	0,3	0,6	1,2
Legumbres	0,3	0,1	0,4	0,7
Semillas	0,3	0,3	0,2	0,5
Ganadería ovina	0,3	0,3	0,2	0,2
Viveros a campo	0,2	0,2	0,4	0,1
Viveros bajo cubierta	0,2	0,3	0,1	0,2
Aromáticas a campo	0,1	0,1	0,1	0,2
Ganadería caprina	0,1	0,0	0,1	0,2
Flores de corte bajo cubierta	0,0	0,1	0,0	0,0
Flores de corte a campo	0,0	0,0	0,0	0,1
Fruta fina bajo cubierta	0,0	0,0	0,0	0,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Fuente: Anexo de Resultados, Cuadro 3.b.a. a 3.b.o.-RP

Sin embargo, la preponderancia de los rubros varía según los tipos de productores, como se aprecia en los gráficos por tipos.

GRAFICO 3. Participación de rubros en el valor bruto de PP y del total de EAP

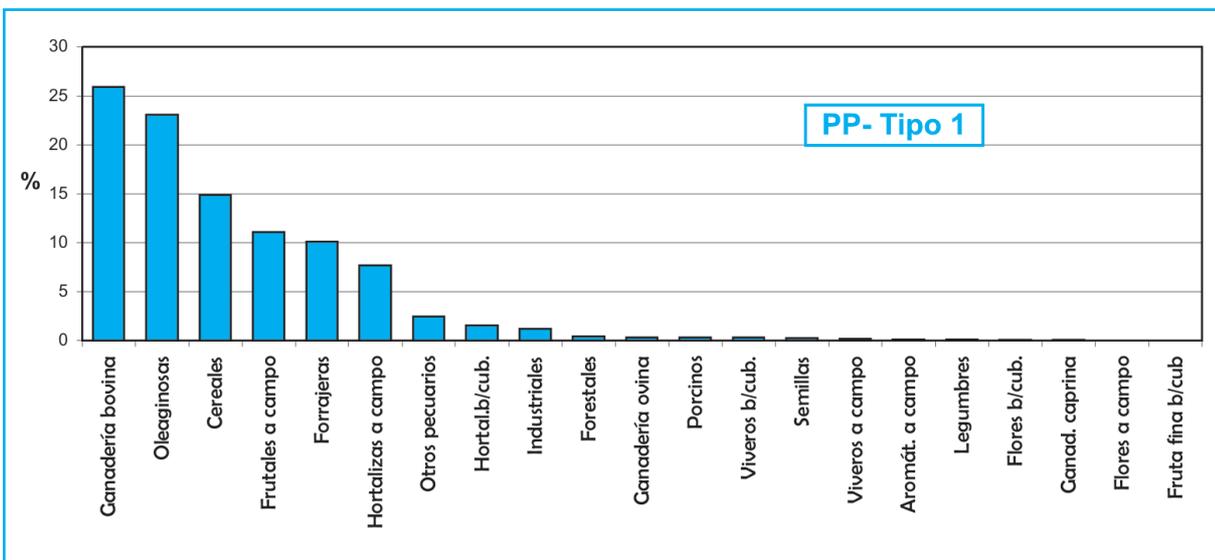
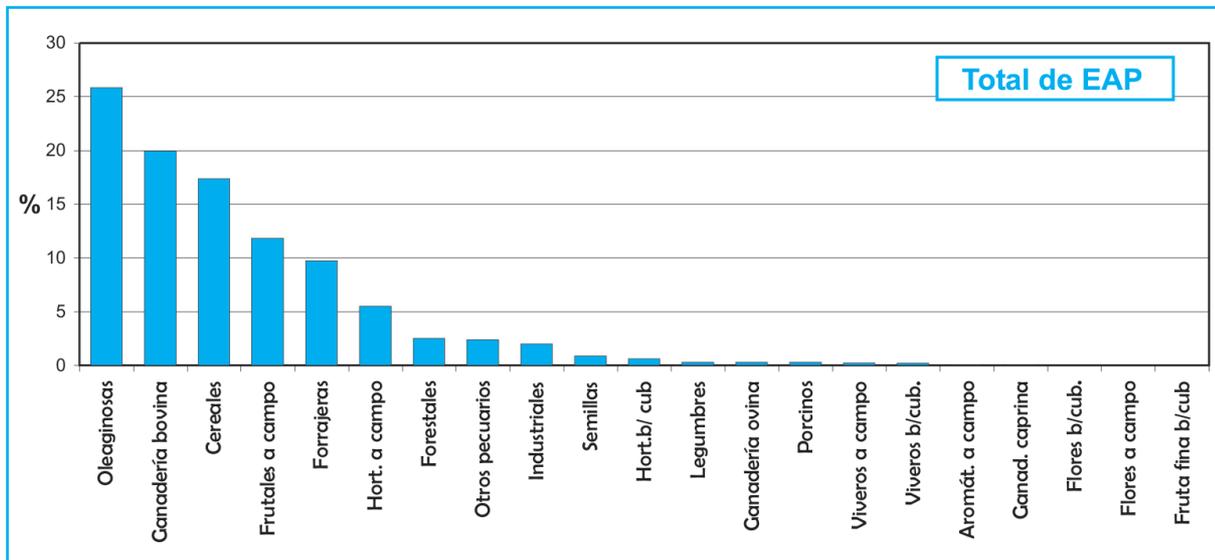
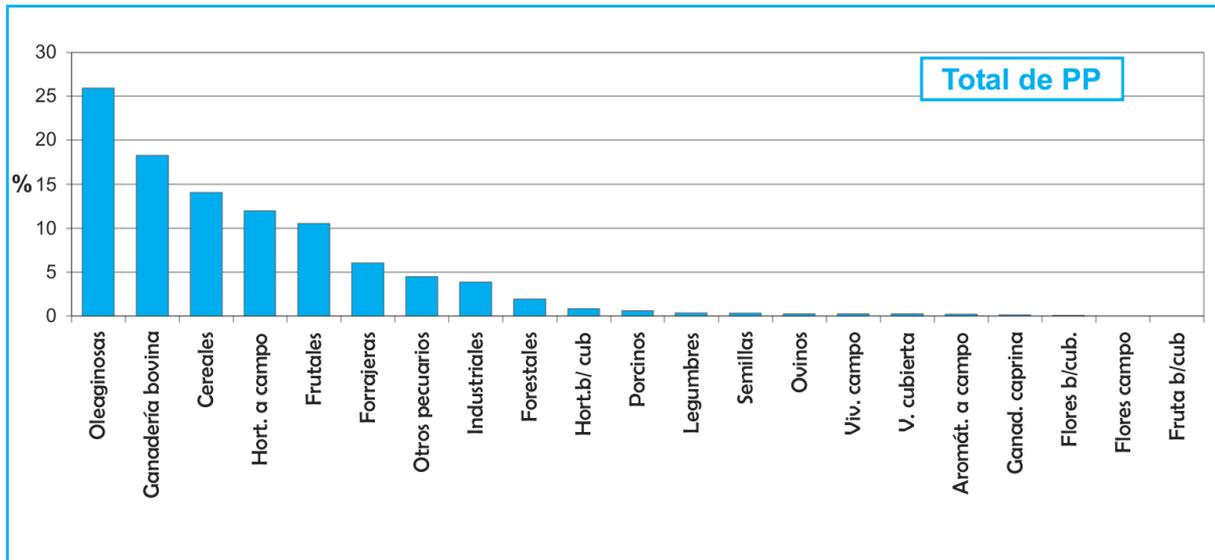
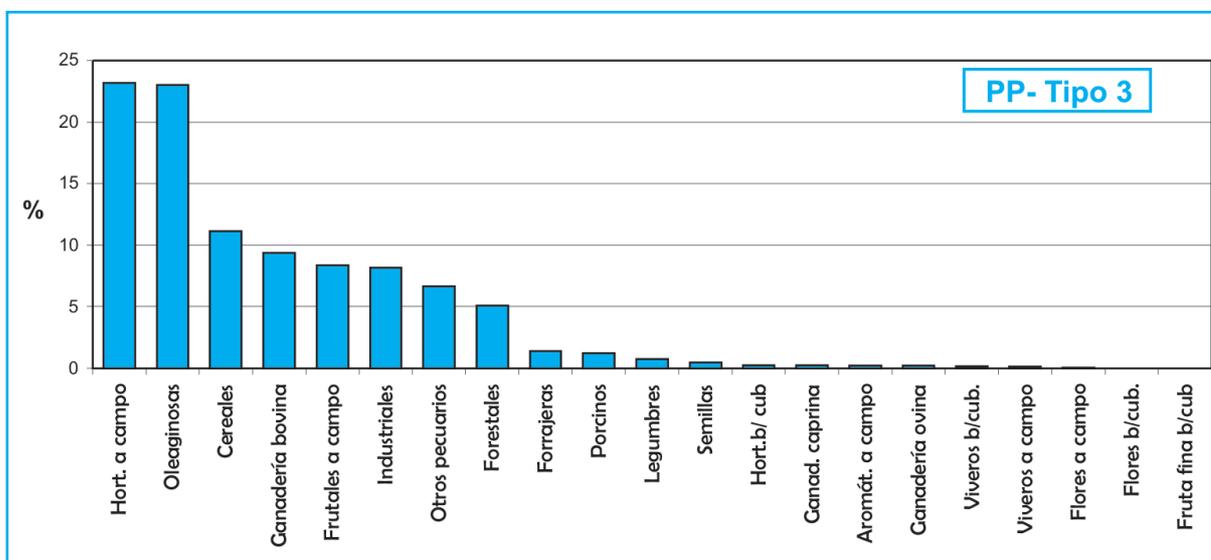
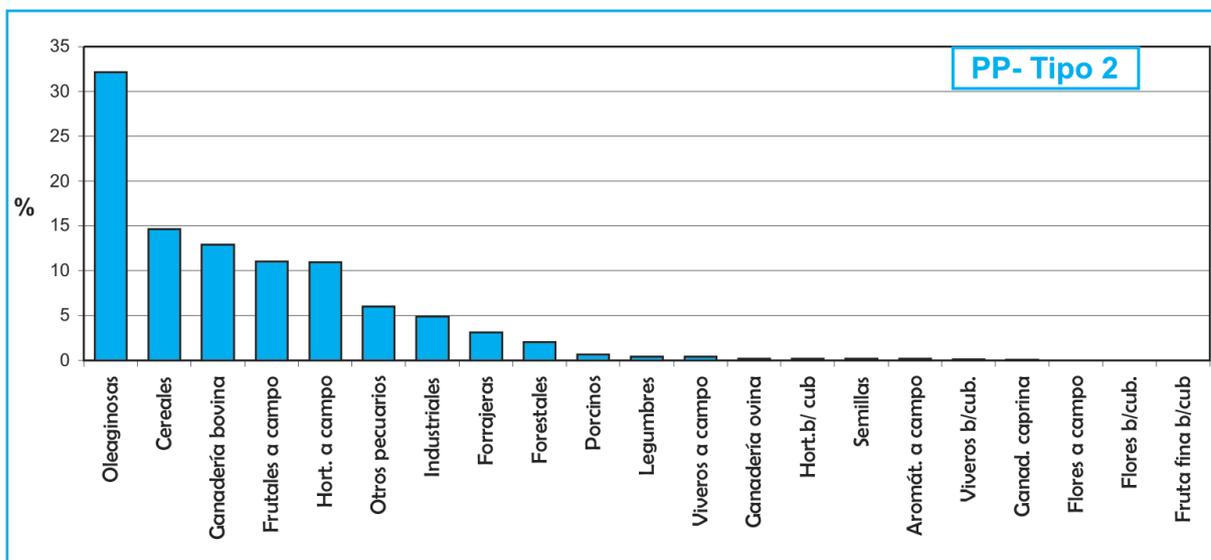


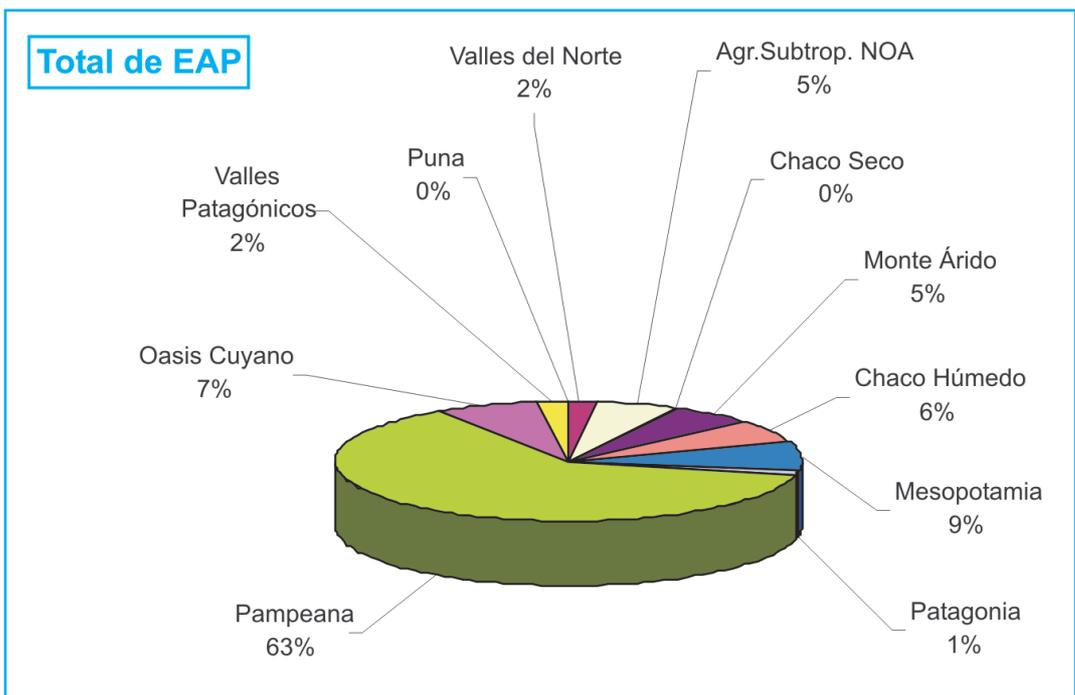
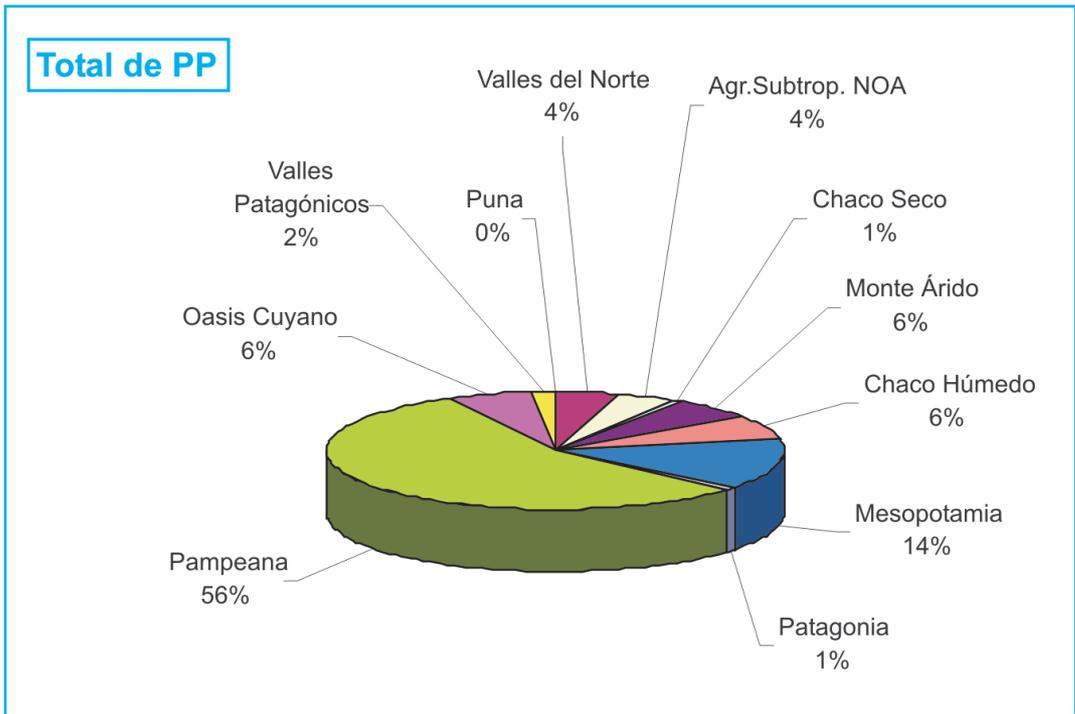
GRAFICO 3. Participación de rubros en el valor bruto de PP y del total de EAP (Cont)



Fuente: Anexo de Resultados, Cuadro 3.b.a. a 3.b.o.-RP

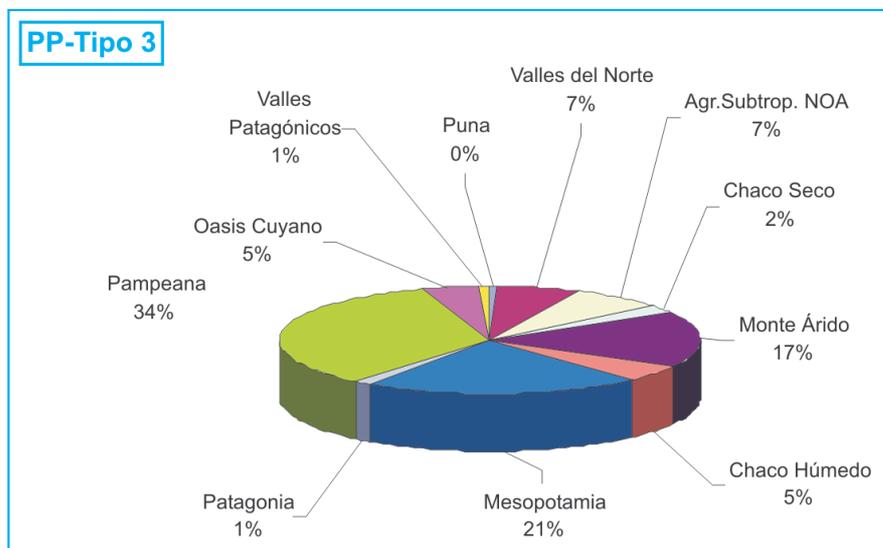
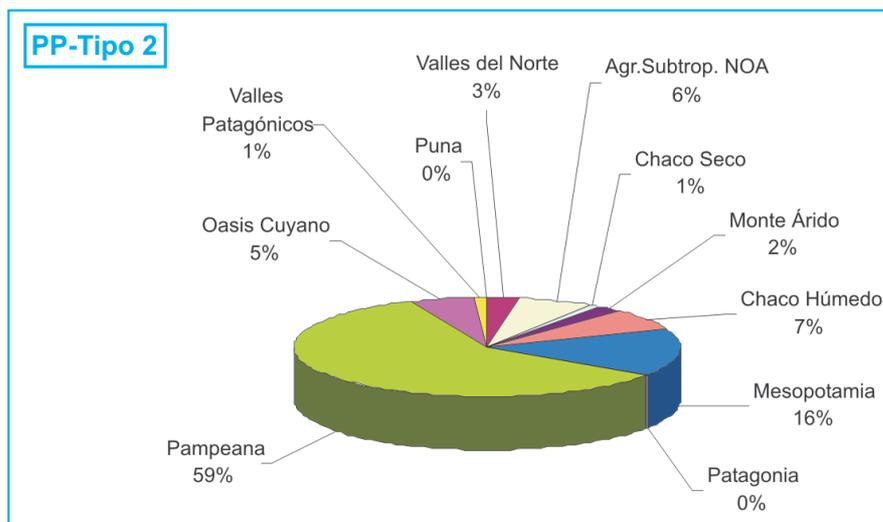
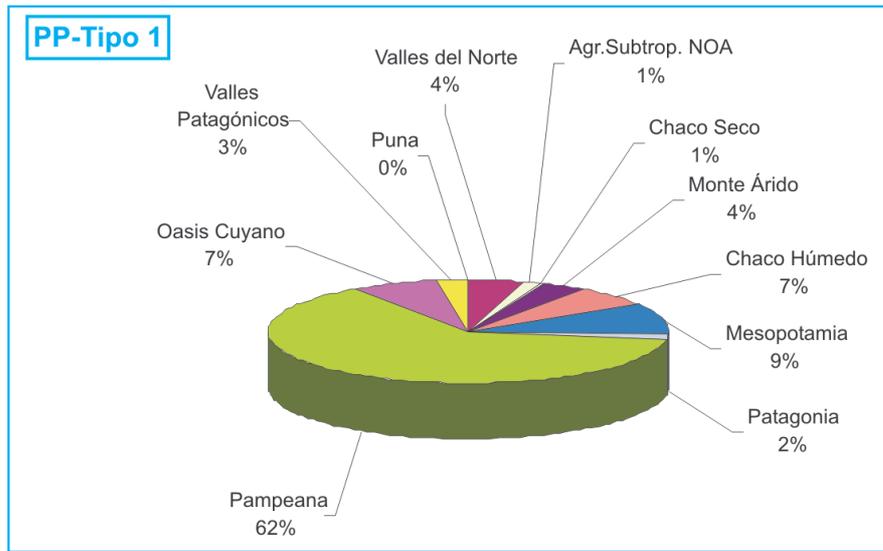
Las regiones preponderantes en el aporte al valor de la producción de los pequeños productores fueron: Pampeana, Mesopotamia, Chaco Húmedo, Monte Árido y Oasis Cuyanos, que suman el 87,7% del valor total (Gráfico 4). Las regiones del noroeste agregan un 8,5%, y un 3,8% se reparte entre las restantes regiones. El detalle del aporte por región, producto y tipo de productor puede encontrarse en los cuadros del Anexo.

GRAFICO 4. Participación de las regiones en el total de valor bruto de producción de PP y del total de EAP



Fuente: Anexo de Resultados, Cuadro 3.b.a. a 3.b.o.-RP
 Nota: las cifras 0% indican valores positivos inferiores al 0,5%.

GRAFICO 4. Participación de las regiones en el valor bruto de producción de PP y del total de EAP (Cont.)



Fuente: Anexo de Resultados, Cuadro 3.b.a. a 3.b.o.-RP
 Nota: las cifras 0% indican valores positivos inferiores al 0,5%.

Los resultados obtenidos permitieron obtener dos relaciones muy significativas para profundizar el conocimiento del universo de los pequeños productores y su relevancia en el conjunto. Se trata del valor medio de la producción por explotación, y del valor medio de producción por hectárea, tanto para el promedio de los PP como para los diferentes tipos, y para el subconjunto de EAP de productores "no pequeños" (EAP NO PP).

Los datos se presentan, resumidos, en el Cuadro 27. Allí se aprecia que el valor de producción por explotación en los PP es sensiblemente menor que en los NO PP, llegando, en promedio, al 13% de estos últimos, lo que resulta totalmente coherente con la definición de PP. Esta relación, sin embargo, varía según las regiones.

En cambio, la producción por hectárea es 56 % mayor en el promedio de los PP que en los NO PP. Esta tendencia se mantiene en todas las regiones, salvo en la Región Pampeana, en que la producción por hectárea es similar en PP y NO PP. En suma, se evidencia que los PP presentan una mayor productividad de la tierra que los NO PP.

CUADRO 27. Valor bruto de producción por EAP y por ha, en EAP de PP y de NO PP*

REGION	PP		Tipo 1		Tipo 2		Tipo 3		EAP NO PP	
	Valor prod/EAP	Valor prod/ha								
TOTAL PAÍS	55447	516	121029	501	66459	621	22508	433	436629	331
1. Puna	3430	62	4987	25	3187	32	3319	135	11023	30
2. Valles del NOA	26211	992	116421	2320	33643	1572	11323	472	182040	295
3. Agric. Subtrop. NOA	38440	920	138613	3060	71804	1595	20454	506	594637	675
4. Chaco Seco	17227	116	28914	103	15666	86	14675	152	99102	53
5. Monte Árido	28511	230	54518	165	18161	104	25763	399	280598	122
6. Chaco Húmedo	34192	262	72244	241	41829	305	11814	249	289194	209
7. Mesopotamia	39545	809	98603	691	60814	1015	20111	760	340945	377
8. Patagonia	20871	33	40697	43	9959	14	11539	32	55370	7
9. Pampeana	115056	836	160490	707	104576	1089	59992	981	705482	842
10. Oasis Cuyanos	41862	3138	122938	6917	49750	6503	11886	827	188631	613
11. Valles Patagónicos	93266	555	179047	5766	79368	8918	20339	52	509515	386

* Con rendimientos promedios
Fuente: IICA con datos del INDEC.

Estos resultados, analizados por tipos, también contribuyen a validar la hipótesis de tipificación de los pequeños productores. Esta hipótesis, basada en el nivel de capitalización, reemplazaba la imposibilidad de distinguirlos según el nivel de sus ingresos, variable inexistente en el Censo Agropecuario. En efecto, el resultado es que el valor bruto de producción por explotación es coherente con la clasificación de tipos, ya que la producción promedio de una EAP del Tipo 1 (121 mil pesos) es casi el doble de la del Tipo 2 (66 mil pesos) y ésta es el triple de la del Tipo 3 (22 mil pesos).

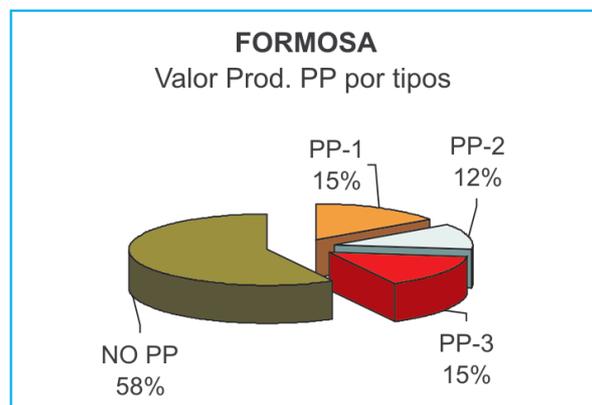
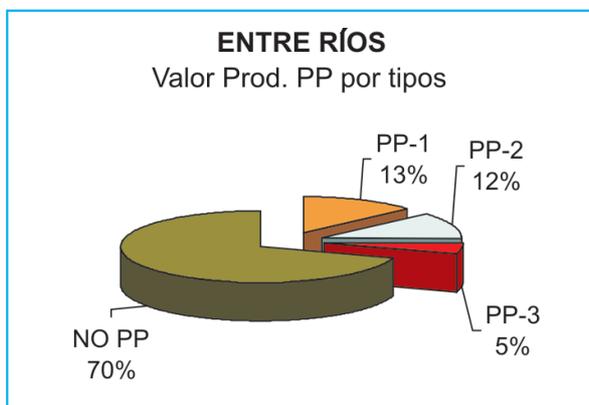
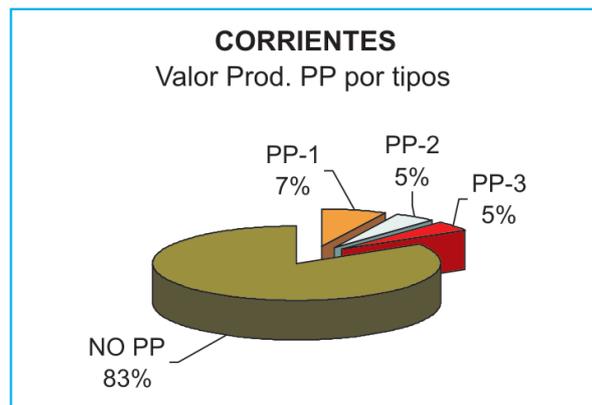
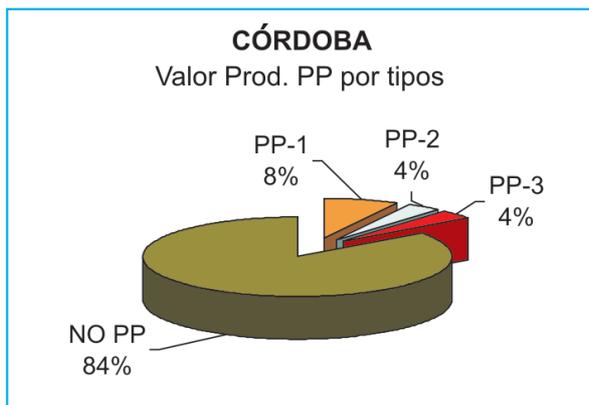
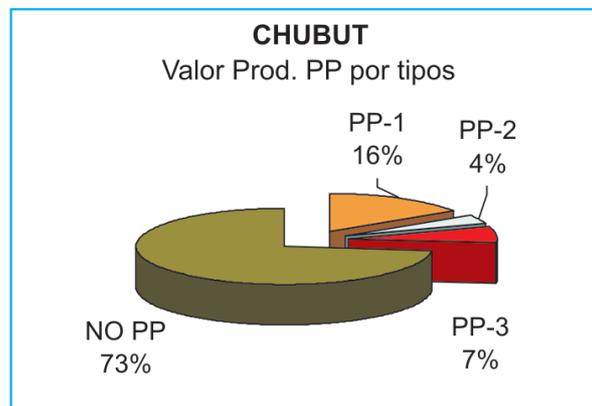
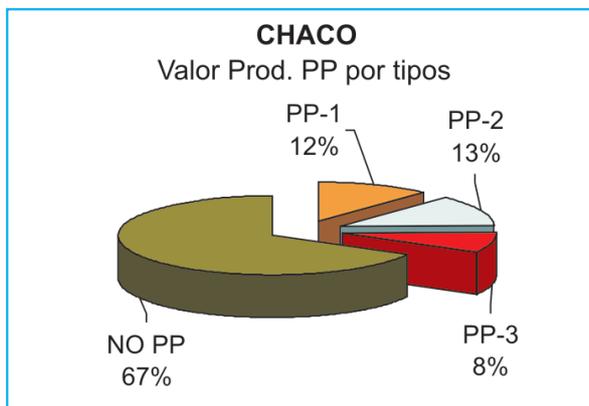
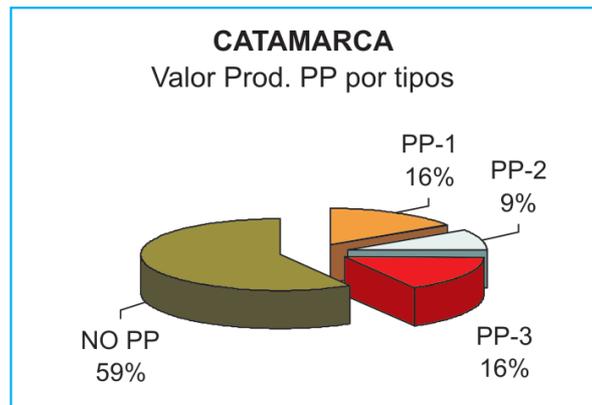
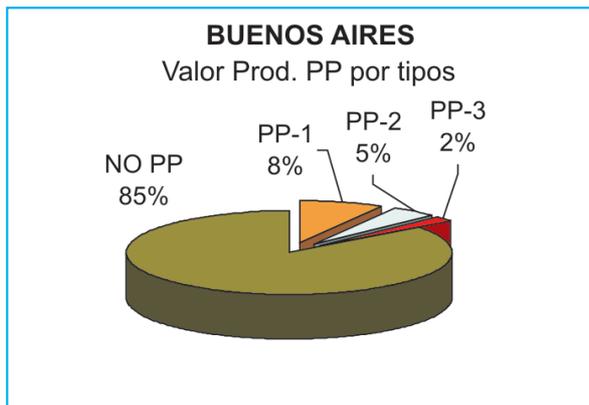
Los resultados de valor bruto de la producción fueron también agrupados por provincias. El Cuadro 28 presenta dichos resultados en valor y en participación de los PP en el total de EAP, ordenándose las provincias por importancia de los PP sobre el total. En el cuadro se agrega, como referencia, la participación de las EAP de PP en las EAP totales. El Gráfico 5 permite apreciar visualmente la participación de los pequeños productores y sus tipos, por provincias.

CUADRO 28. Valor bruto de producción de PP por provincias

Provincia	Valor (millones de \$)	% PP/Total EAP
FORMOSA	113	54,7
MISIONES	664	43,2
CATAMARCA	238	42,1
CHACO	343	33,8
ENTRE RÍOS	1.368	31,2
SANTA FE	2.251	26,5
SANT. DEL ESTERO	341	25,9
CHUBUT	31	24,0
LA RIOJA	85	22,8
JUJUY	155	22,7
NEUQUÉN	62	19,3
TUCUMÁN	321	18,9
RÍO NEGRO	254	17,9
MENDOZA	596	16,9
CORRIENTES	313	15,4
BUENOS AIRES	2.431	15,1
CÓRDOBA	1.867	15,0
SAN JUAN	141	15,0
LA PAMPA	373	14,1
SALTA	122	10,2
SAN LUIS	65	8,1
SANTA CRUZ	3	7,4
TIERRA DEL FUEGO	1	5,4
Total del país	12.136	19,8

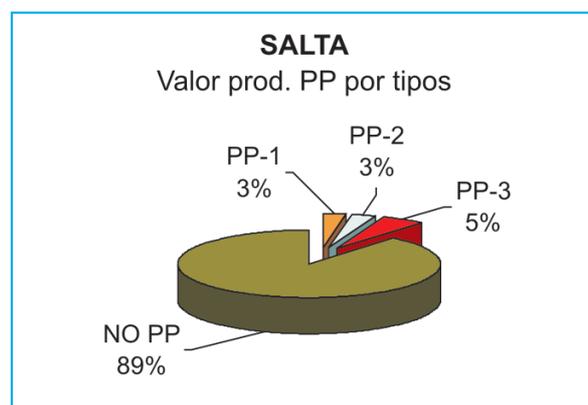
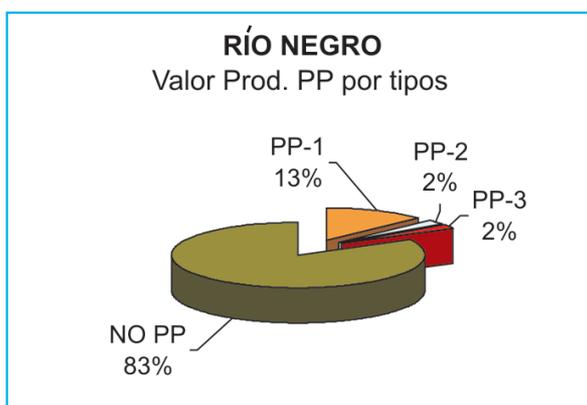
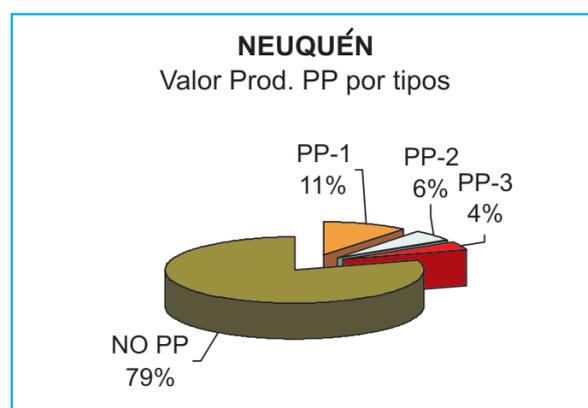
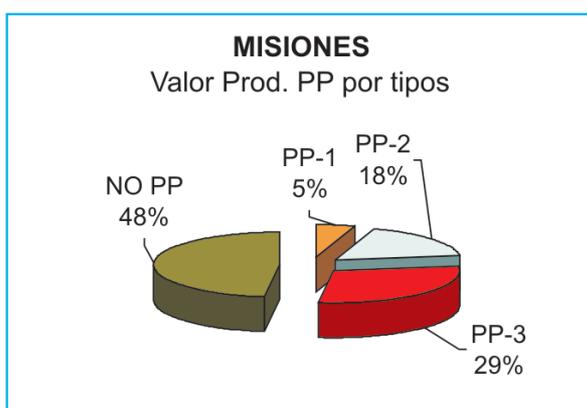
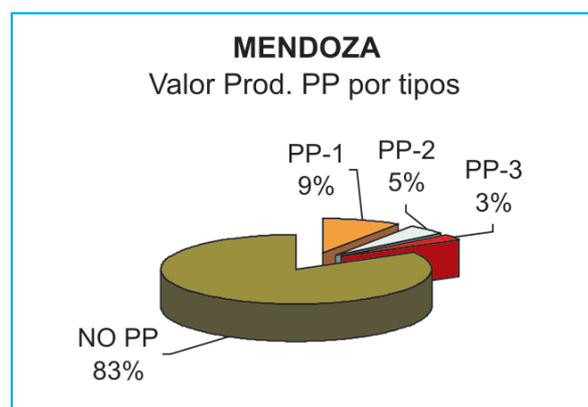
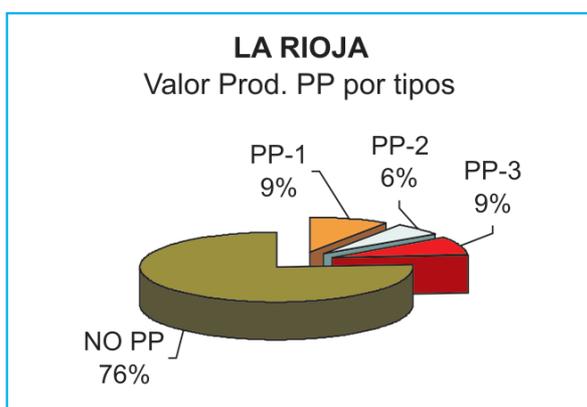
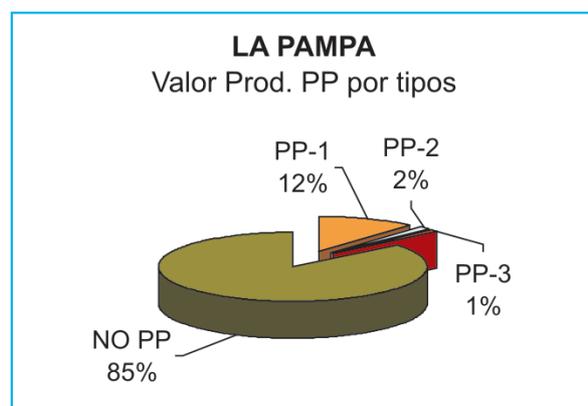
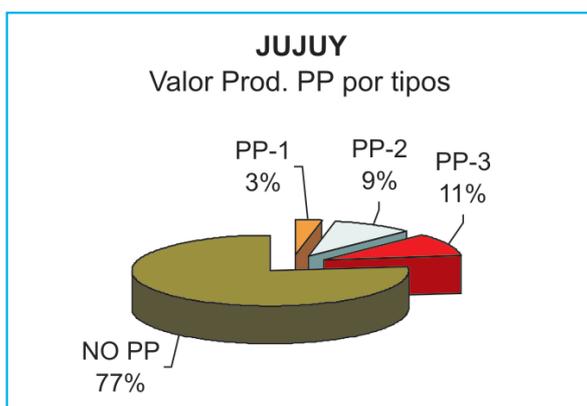
Fuente: Anexo de Resultados, Cuadro 3.b.q a 3.b.t

GRAFICO 5. Participación de pequeños productores, total y por tipos, en el valor bruto de producción, por provincias.



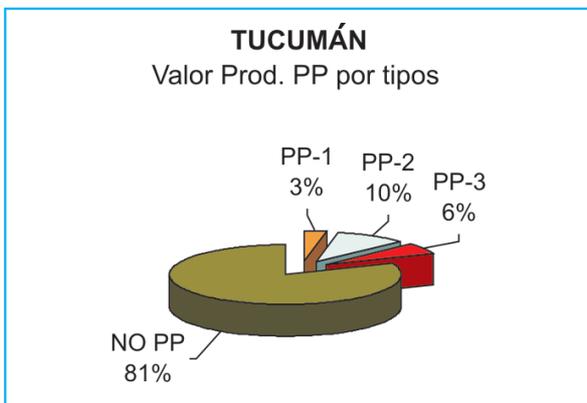
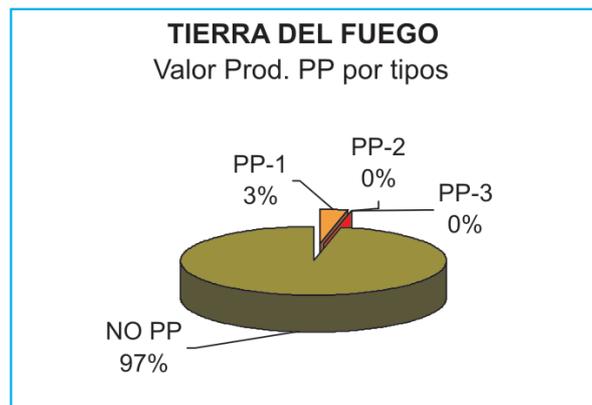
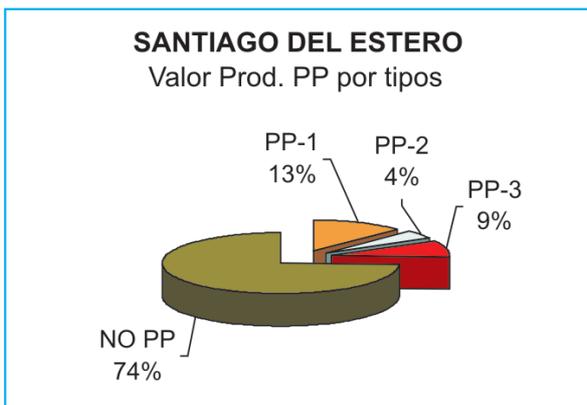
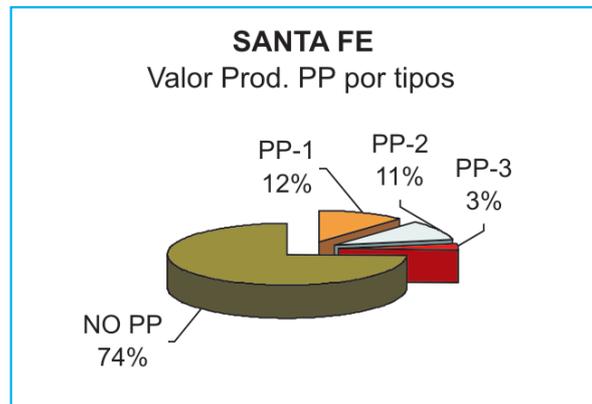
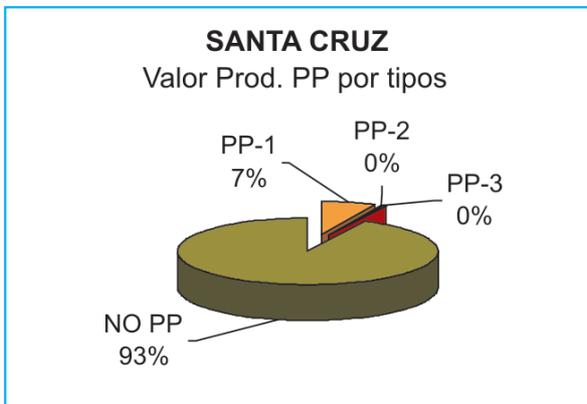
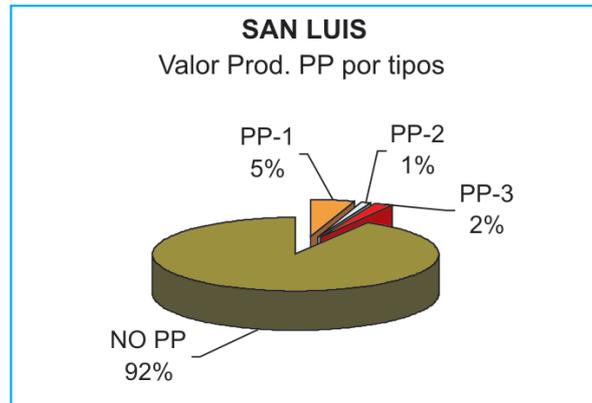
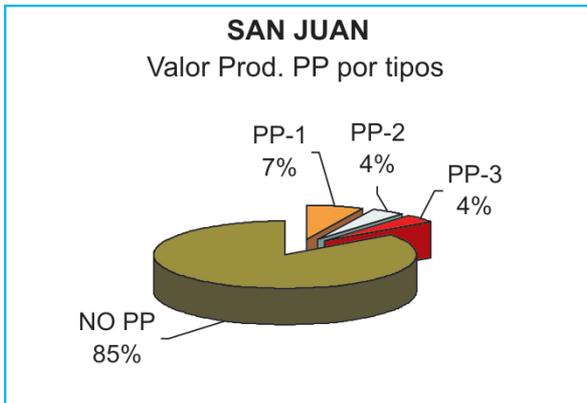
Fuente: IICA con datos del INDEC

GRAFICO 5. Participación de pequeños productores, total y por tipos, en el valor bruto de producción, por provincias. (Cont.)



Fuente: IICA con datos del INDEC

GRAFICO 5. Participación de pequeños productores, total y por tipos, en el valor bruto de producción, por provincias. (Cont.)



Fuente: IICA con datos del INDEC

Otra información que amplía el panorama provincial es la del Cuadro 29, en el cual se señalan los grupos de productos que representan el mayor aporte al valor de la producción, en cada provincia.

Evaluación

Se considera que la aplicación de la metodología diseñada ha conducido a resultados satisfactorios. Esta evaluación se basa en la comparación del valor bruto de la producción para el total de EAP, con el valor de la producción agropecuaria de los diversos sectores que se obtiene de otras fuentes, la cual indica niveles similares.

En la suma total, algunos problemas ya señalados en la estimación del volumen parecen haberse compensado. En el conjunto, las dificultades de obtener información de rendimientos y precios de muchos productos parecen haber tenido una influencia menor, debido a que para los rubros dominantes (oleaginosas, cereales, ganadería bovina, cultivos industriales) la información es de fuente oficial, tiene mayor calidad y aparición periódica.

El intento de lograr dichos indicadores al nivel de los pequeños productores no pudo concretarse, ya que sólo se obtuvo esa información para parte de los productos, por lo que fue necesario aplicar un criterio general, utilizándose rendimientos promedio. En el caso de precios, tampoco fue posible disponer de datos a nivel de productor, por lo que se utilizaron, en la mayor parte de los productos, precios de mercados mayoristas.

En consecuencia, los resultados obtenidos (con rendimientos promedio y precios mayoristas) se aproximan más al valor de mercado de la producción potencial de los pequeños productores -si no enfrentaran restricciones de acceso a la tecnología y al mercado-, que a sus ingresos brutos efectivos.

Por las diversas razones apuntadas, es conveniente que los resultados obtenidos en el estudio en relación al valor de la producción sean utilizados como porcentajes, resultantes de un valor construido con determinados criterios, el que permite agregar los distintos productos en una unidad común.

Esta evaluación permite sugerir la necesidad de complementar el presente estudio con otros análisis que permitan conocer en mayor profundidad las características de las explotaciones de pequeños productores.

CUADRO 29. Valor de producción de PP por provincias. Importancia de grupos de productos (en porcentaje del total provincial)*

	BUENOS AIRES	CATAMARCA	CHACO	CHUBUT	CÓRDOBA	CORRIENTES	ENTRE RÍOS	FORMOSA	JUJUY	LA PAMPA	LA RIOJA	MENDOZA	MISIONES	NEUQUÉN	RÍO NEGRO	SALTA	SAN JUAN	SAN LUIS	SANTA CRUZ	SANTA FE	SGO. DEL ESTERO	TIERRA DEL FUEGO	TUCUMÁN
CEREALES	28	2	10	1	17	3	8	5	0	17	1	0	0	3	0	2	0	29	0	18	7	0	3
OLEAGINOSAS	29	1	31	0	42	0	12	0	0	14	0	0	1	0	0	2	0	9	0	57	7	0	5
CULTIVOS SEMILLA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	1	0	0
LEGUMBRES	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	3	0	0	0	1	0	0	1
CULTIVOS INDUSTRIALES	0	1	17	0	0	6	0	5	5	0	0	0	35	0	0	9	0	0	0	0	3	0	38
FORRAJERAS (ALFALFA)	5	0	0	7	13	0	4	0	2	34	3	1	0	2	1	8	2	15	2	6	6	0	1
FRUTALES	1	45	0	24	1	26	9	26	11	0	50	70	4	40	74	3	46	0	88	1	4	44	14
HORTALIZAS A CAMPO	7	42	16	29	10	12	0	18	71	0	24	24	8	39	17	44	44	7	2	3	50	0	36
FLORES DE CORTE A CAMPO	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
AROMÁTICAS A CAMPO	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
VIVEROS A CAMPO	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
CULTIVOS BAJO CUBIERTA	2	0	0	1	0	21	0	2	1	0	0	0	0	1	0	2	3	0	0	0	0	0	0
FORESTALES	0	0	0	1	0	3	1	0	1	0	0	0	28	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL BOVINOS (Carne y leche)	22	6	21	18	16	28	34	37	4	30	19	2	18	10	4	19	2	37	4	14	16	15	1
TOTAL OVINOS (Carne y leche)	0	0	0	19	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2	3	0	0	1	4	0	0	0	0
TOTAL CAPRINOS (Carne, leche, pelo)	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	3	0	1	0	0	0	0	1	0	0
TOTAL PORCINOS (Carne)	0	1	2	0	0	0	0	5	1	0	1	0	1	0	0	4	0	0	0	0	5	0	0
TOTAL CUNICULTURA (Carne, pelo)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CAMELIDOS/AQUÉENIDOS (Pelo)	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
APICULTURA (Miel)	1	0	0	0	0	0	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
AVICULTURA (Pollos, huevos)	2	0	0	1	0	0	30	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

* Nota: con rendimientos promedio - Están sombreados los porcentajes superiores al 20% del VBP.
Fuente: Elaborado por IICA-Argentina con datos del INDEC

IV.6. Aporte de los pequeños productores al empleo

1. Antecedentes

a. Estudios anteriores sobre empleo agropecuario

Un estudio de Neiman y Bardomás (2001)²⁵ analiza los cambios experimentados en el tamaño, composición, residencia, y distribución regional de la ocupación rural en la Argentina en la década del 80, principalmente en base a los datos de los Censos Nacionales de Población de 1980 y 1991. Vincula dichos cambios con el proceso de modernización y reestructuración de la actividad agropecuaria originada en la aplicación de políticas económicas nacionales acordes con el avance de la globalización y las exigencias de competitividad de los mercados a nivel mundial, muchos de cuyos rasgos se continuarían e intensificarían en la década siguiente. En forma resumida, tres serían los fenómenos principales que se observan en relación al mercado de trabajo agropecuario:

- i. el avance de la agroindustrialización, que trajo como consecuencia la expansión de las ocupaciones rurales no agrícolas y el crecimiento de las interrelaciones con lo 'urbano';
- ii. la adopción de nuevas tecnologías, las que implicaron una modificación del balance entre capital y trabajo en desmedro de este último, provocando una disminución de la demanda por determinados empleos, menos calificados, típicos de los grupos más vulnerables de la población rural, con el consiguiente aumento de la pobreza de ese sector y su necesidad de desarrollar estrategias de multiocupación o pluriactividad;
- iii. el aumento de la heterogeneidad productiva y las diferencias entre regiones, que acentuó a su vez la diferenciación al interior del mercado de trabajo y el carácter desigual del desarrollo a nivel del país.

El estudio utiliza los datos de los Censos Nacionales de Población de 1980 y 1991. De su comparación surge que la mano de obra total ocupada en el sector agropecuario habría crecido en ese lapso un 13% (de 1.201.030 a 1.364.870 trabajadores), en el marco de un aumento del 17% de la población económicamente activa (PEA agropecuaria de 1.165.499 personas a 1.364.870) y un descenso de la población rural del 11,6% en el período (de 4.677.235 personas a 4.179.277).

Si bien ya en 1980 la región pampeana explicaba cerca de la mitad de la mano de obra ocupada en el sector agropecuario del país, en el período el mayor crecimiento de la ocupación se registraba en la región NEA (pasando de un 18,9% a un 23,1%), siguiéndole la región NOA, mientras permanecía estable en Patagonia y decrecía en Cuyo. Por categoría ocupacional, se habría prácticamente mantenido el porcentaje de la mano de obra asalariada -la que llegaba al 45,6% del empleo del sector en 1991-, sucediendo un leve crecimiento en la región Pampeana, mientras en el resto de las regiones se producían descensos (en el NOA incluso casi un 10% en el período). Al mismo tiempo aumentaba la mano de obra familiar, especialmente la sin remuneración (pasaba de un 12,7% a un 17,9% en el total del país), apreciándose especialmente en el NOA y en el NEA. A su vez, también aumentaba en las regiones extrapampeanas la categoría 'cuenta propia' (sobre todo en las dos citadas), mientras en la región pampeana se presentaba un resultado inverso.

La tendencia hacia la 'urbanización' de la mano de obra del sector -ya sea por su radicación en zonas urbanas como por su empleo en actividades rurales no agrícolas- estaría siendo corroborada por los siguientes datos: el 85% del aumento de la mano de obra ocupada en el sector registrado en el período tendría residencia urbana (la región Pampeana y Cuyo eran las que presentaban los mayores porcentajes en 1991, con el 37% y 25%, respectivamente); y la mano de obra residente en zonas rurales ocupada en tareas no agrícolas alcanzaba en 1991 a nivel nacional una cifra cercana a 692.599 trabajadores.

Por último, el estudio también analiza el fenómeno de la "pluriactividad", con los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988, resultando que más de un tercio del total de productores declaraba

²⁵ Neiman G. y Bardomás, S. "Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina". En Neiman, G (compilador) "Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural". Ed. CICCUS. 2001.

tener otra ocupación remunerada; prácticamente la mitad era como asalariado (en todas las regiones), siendo la región pampeana la que presentaba el porcentaje más bajo de productores con otra actividad fuera de la explotación (28,2%), aunque el más alto en cuanto al asalariamiento (39,1%). Cuyo se destacaba por el alto porcentaje en que se presentaba este fenómeno.

El estudio concluye que *"El aumento de la ocupación agropecuaria entre 1980 y 1991, comprende un número importante de posiciones que es posible identificar con condiciones de precariedad laboral. En efecto, uno de cada dos "nuevos" puestos de trabajo que aparecen durante ese período corresponde a categorías de empleo informal o tradicional (trabajadores por cuenta propia y familiares sin remuneración). La perspectiva del análisis regional confirma esta observación ya que dos tercios de aquel crecimiento intercensal de la ocupación sectorial tiene lugar en las regiones NEA y NOA que, históricamente, se han caracterizado por una presencia importante de situaciones ocupacionales precarias"*²⁶.

Un estudio más reciente sobre las economías extrapampeanas, ya mencionado²⁷, también aborda las tendencias en el empleo rural en estas regiones, incorporando datos de contexto sobre la población rural del Censo Nacional de Población de 2001. Sostiene que, si bien la población rural del país descendió un 8,4% entre 1991 y 2001, la caída fue mayor en la región pampeana (13,7%), y menor en las extrapampeanas (4,9%). A su vez, descendió la población rural dispersa (8,8%) y aumentó en proporción parecida la población en centros poblados pequeños, menores de 2000 personas (8,4%). También compara la proporción de residentes en las unidades agropecuarias a partir de los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA 88 y 2002), la que a nivel del país bajó de 1.447.365 personas a 1.233.589 (14,8% en total), pero en el conjunto de las provincias pampeanas bajó el 23,3% y en las extrapampeanas un 9,6%.

En suma, los estudios anteriores coinciden en señalar la ocurrencia en las últimas dos décadas de dos fenómenos principales que influyen en el mercado de trabajo agropecuario: el descenso de la población rural y la tendencia hacia su urbanización creciente.

Por último, un estudio sobre las tendencias generales y diferencias respecto de la ocupación agropecuaria en los países del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay)²⁸, en base a datos de Censos Nacionales Agropecuarios que van de 1986 a 1994 según los países, señala que el sector agropecuario regional ocupaba unos 23 millones de trabajadores familiares y asalariados permanentes en los cuatro países, con notoria preeminencia de los primeros. Así, los trabajadores familiares representaban, sobre el total de los trabajadores permanentes, el 85% en el promedio regional, llegando al 91,8% en Paraguay, 85,5% en Brasil, 66,1% en Argentina y 56,3% en Uruguay. Estos resultados se presentaban en el marco de una estructura agraria caracterizada en Brasil y Paraguay por el predominio de la pequeña explotación (el 50% de las EAP tenía menos de 10 ha), mientras que en Argentina y Uruguay las EAP con menos de 10 ha representaban menos del 20% del total, ya que la dimensión media de las explotaciones era mayor.

b. Comparación de los datos de empleo para el total de las EAP en los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002

La comparación de los datos del CNA 02 con el CNA 88 (Cuadro 30) muestra una caída del empleo agropecuario de un 25% (aproximadamente un cuarto de millón de personas). Las variaciones difieren según las categorías ocupacionales y el sexo de las personas. En efecto, la baja es menor en el caso de "productores o socios" (un 10%) y mayor en el caso de trabajadores familiares y no familiares (34% y 33%, respectivamente). También la caída es mayor para mujeres que para varones (-34% y -23%, respectivamente).

²⁶ Neiman y Bardomás, op.cit. Pág. 26

²⁷ Barsky y Fernández, op. cit. Pág. 21

**CUADRO 30. Cantidad de personas que trabajan en las EAP en forma permanente
Comparación entre CNA 1988 y CNA 2002. Total del país.**

Relación con el productor	Total			Varones			Mujeres		
	1988	2002	Var. %	1988	2002	Var. %	1988	2002	Var. %
Total	1.032.215	775.296	-25	851.743	656.381	-23	180472	118.505	-34
Productores (o socios)	378925	340735	-10	341525	301815	-12	37400	38920	4
Familiares del productor	309118	204457	-34	197152	137968	-30	111966	66489	-41
No familiares del productor	344172	229690	-33	313066	216593	-31	31106	13097	-58

Fuente: IICA con datos del INDEC.

En 2002 la participación de los varones en el empleo sigue siendo preponderante y aumentó su proporción en el total de trabajadores respecto de 1988 (del 83% al 85%), disminuyendo la femenina del 17% al 15%. Pero este descenso se manifiesta en las categorías de trabajadores familiares y no familiares del productor (este último principalmente asalariados), pues en la categoría de productor las mujeres aumentan algo su participación. Sin embargo, estos datos por sexo deben ser tomados con cautela porque, como ya han establecido estudios especializados al respecto, los Censos suelen subregistrar la participación de la mujer en el trabajo predial²⁹.

**CUADRO 31. Cantidad y porcentaje de personas que trabajan en forma permanente
en las EAP según relación con el productor. Comparación entre CNA 1988 y CNA 2002.
Total del país, por regiones y provincias**

Regiones	Productores			Familiares del productor			No familiares del productor			Total		
	1988	2002	Var. %	1988	2002	Var. %	1988	2002	Var. %	1988	2002	Var. %
Total País	377404	340735	-10	301815	204457	-32	348421	229690	-34	1027640	775296	-25
Buenos Aires	68673	54178	-21	27212	12187	-55	85794	52703	-39	181679	119112	-34
Córdoba	41391	30376	-27	22349	9046	-60	38585	23930	-38	102325	63489	-38
Entre Ríos	25563	23061	-10	18349	8139	-56	17069	12487	-27	60981	43687	-28
La Pampa	8005	8702	9	3531	1862	-47	7258	5417	-25	18794	15981	-15
Santa Fe	41675	32418	-22	17429	6358	-64	33489	21899	-35	92593	60682	-34
Pampeana	185307	148735	-20	88870	37592	-58	182195	116436	-36	456372	302951	-34
Catamarca	8603	8757	2	7161	8706	22	3253	2959	-9	19017	20452	8
Jujuy	8011	9599	20	10965	11226	2	9682	6634	-31	28658	27469	-4
La Rioja	5819	8145	40	4024	2696	-33	2533	3052	20	12376	13893	12
Salta	9904	10406	5	9416	10839	15	15074	7648	-49	34394	28901	-16
Sgo. Estero	18986	20179	6	24551	30078	23	5429	4720	-13	48966	55048	12
Tucumán	14321	10300	-28	16245	9117	-44	12839	6160	-52	43405	25594	-41
NOA	65644	67386	3	72362	72662	0	48810	31173	-36	186816	171357	-8
Chaco	19815	18135	-8	27274	13152	-52	9258	6239	-33	56347	37526	-33
Corrientes	20545	15360	-25	25859	14845	-43	17231	12593	-27	63635	42798	-33
Formosa	11870	10192	-14	14934	8346	-44	4888	3094	-37	31692	21632	-32
Misiones	24467	27772	14	39652	34370	-13	13230	6698	-49	77349	68859	-11
NEA	76697	71459	-7	107719	70713	-34	44607	28624	-36	229023	170815	-25
Mendoza	18838	25859	37	11899	11516	-3	36701	27987	-24	67438	65369	-3
San Juan	7836	5440	-31	4457	2160	-52	10444	8167	-22	22737	15776	-31
San Luis	5871	4637	-21	2838	1580	-44	3960	2660	-33	12669	8877	-30
Cuyo	32545	35936	10	19194	15256	-21	51105	38814	-24	102844	90022	-12
Chubut	3652	4111	13	2374	1259	-47	4042	2572	-36	10068	7942	-21
Neuquén	4332	4630	7	5222	3964	-24	4319	2933	-32	13873	11581	-17
Río Negro	8341	7560	-9	5632	2878	-49	10129	7350	-27	24102	17789	-26
Santa Cruz	844	846	0	430	102	-76	2686	1436	-47	3960	2384	-40
T. del Fuego	42	72	71	12	31	158	528	352	-33	582	455	-22
Patagonia	17211	17219	0	13670	8234	-40	21704	14643	-33	52585	40151	-24

Fuente: IICA con datos del INDEC.

²⁹ C. Biaggi y C. Canevari "Estudio sobre Mujeres Rurales en la Argentina". Prodemur/PROINDER-SAGPyA. Agosto 2002. "CIDER-IICA. "Género y Nueva Ruralidad". Costa Rica. 2000. M. Basco. G. Alvarez y P. Foti "Trabajando con Mujeres Campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al Enfoque de Género en el Desarrollo Rural". IICA. Buenos Aires. 1992.

El análisis por regiones, se aprecia en el Cuadro 31³⁰ (en este caso, la región se forma por provincias, ya que no se dispone de datos de mano de obra en el Censo 1988 clasificados por regiones agroeconómicas).

La región pampeana sigue explicando aproximadamente un 40% del total de las personas ocupadas en el sector agropecuario del país, a pesar de la disminución del 34% de la ocupación en esta región, que supera a la disminución promedio nacional. Por categorías ocupacionales, los no familiares (en su gran mayoría asalariados) descienden un 36%, pero los que más descienden son los trabajadores familiares (58%); incluso desciende la cantidad de productores (en un 20%) muy por encima de las otras regiones, resultado que estaría acompañando el notable descenso de las explotaciones familiares que ha registrado el presente estudio en la región. La excepción está dada por la provincia de La Pampa, que registra una menor caída del empleo global (15%) y del empleo no familiar (25%), aunque la caída de la categoría de trabajadores familiares está cercana al 50%.

En las regiones extrapampeanas, el descenso de la ocupación total también es importante en el NEA (25%) y Patagonia (24%), siendo que en la década anterior la primera presentaba los porcentajes más altos de aumento y la segunda se mantenía estable. En cambio, en NOA y Cuyo, el descenso global de la ocupación resulta mucho menos acentuado (8% y 12 % respectivamente). Por categorías ocupacionales, en estas regiones -con excepción de la Patagonia- la que más disminuye en proporción es la de trabajadores no familiares, resultando especialmente notable en el NOA en comparación con el descenso en las otras categorías.

El NOA es la única región en la que ha aumentado la categoría "productores", creciendo en porcentajes importantes en La Rioja (40%) y Jujuy (20%). Dentro de ella, la provincia de Tucumán presenta un panorama singular, pues todas las categorías disminuyen más que los promedios nacionales respectivos (los productores un 28%, los familiares un 44% y los no familiares más de un 50%).

En el NEA resulta destacable el descenso de la ocupación de mano de obra familiar (34%), principalmente en las provincias de Chaco y Corrientes. La caída de más del 50% en la mano de obra familiar empleada en Chaco, y del 25% de los productores directos en Corrientes, coincide con un descenso importante en la cantidad de explotaciones de PP en ambas provincias. En cambio, Misiones presenta un panorama bien distinto (que también acompaña el aumento del número de explotaciones de PP entre Censos) pues los productores directos han aumentado (14%), los familiares han disminuido apenas un 13%, mientras que los no familiares llegan en su descenso casi al 50%.

En la Patagonia, es aún más notable el descenso de la mano de obra familiar (40%) y se explica principalmente por lo ocurrido en la provincia de Río Negro que participa centralmente de los Valles Patagónicos, región que también ha sufrido un proceso de desaparición de EAP de PP, que se refleja en la disminución en esa provincia de casi 800 productores directos y 3000 trabajadores familiares.

Por último, en la región cuyana, el descenso en la ocupación total se presenta principalmente en las provincias de San Juan y San Luis, no así en la de Mendoza que parecería mantener estables los niveles de ocupación (-3%). En las dos primeras provincias se registran descensos notables en la cantidad de productores directos (-31% y -21% respectivamente), mientras en Mendoza se registra un aumento importante de ellos (37%).

Los datos globales de empleo en las EAP, que resultan de esta comparación entre los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002, van en la línea de los resultados de los estudios de contexto sobre lo ocurrido en la década del '90, comentados en el apartado anterior. En ese sentido, la tendencia del empleo en el sector agropecuario acompañaría la línea general de retracción de la demanda de trabajo en todos los sectores de la economía, que se acentúa en el segundo lustro para hacer eclosión

³⁰ Las diferencias que se observan en las cifras del Total del País por categorías ocupacionales según el CNA 1988 entre el Cuadro 30 (datos para el total del país) y el Cuadro 31 (datos por regiones y provincias), se deben a lo siguiente. El Cuadro 30 se elaboró en base al Cuadro "Cantidad de personas que trabajan en las EAP en forma permanente, por grandes grupos de edad y por sexo, según relación con el productor. Total del País" que aparece en la página Web del INDEC (el único sobre el tema), y el Cuadro XXXI se elaboró en base a los datos por provincia disponibles únicamente en el Cuadro "Cantidad de personas que trabajan en las EAP en forma permanente, por grandes grupos de edad y por sexo, según relación con el productor" que aparece en las separatas por provincia de la publicación oficial (impresa) del Censo 1988 ("Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados generales. Total del País. 26 INDEC"). Pero mientras el Cuadro de total del país que se incluye en la página Web del INDEC está ajustado según el Cuadro E5 que también figura en la publicación oficial (impresa) del CNA '88 (y que evidentemente modifica y amplía las cifras iniciales arrojadas por el Censo), no están ajustados de la misma manera los Cuadros por provincia que figuran en las separatas de la misma publicación.

en la crisis de 2001. Esta menor demanda es visualizada centralmente -sin desconocer la existencia de otros múltiples factores- como el impacto del cambio tecnológico sobre la relación trabajo-capital a favor de este último factor, acaecido como parte central del fenómeno de la globalización ya comentado en otros puntos de este estudio. El consecuente despliegue de estrategias de la población afectada en la búsqueda por obtener otras fuentes de empleo no agropecuario -tanto en ámbitos rurales como urbanos- ha sido suficientemente documentado en numerosos estudios recientes en el país y en América Latina³¹.

2. Mano de obra en EAP de PP y EAP totales en el CNA 2002

El Cuadro 32 presenta los resultados básicos del procesamiento del CNA 02 para pequeños productores, referidos al trabajo directo del productor o socio (dentro y fuera de la explotación), el trabajo permanente que emplea (por categorías ocupacionales) y el trabajo transitorio que contrata en forma directa, indirecta y a través de la contratación de servicio de maquinaria. En el Anexo de Resultados, los 39 cuadros del Grupo 4, Empleo, amplían la información de todas las variables por regiones, departamentos y provincias.

CUADRO 32. Mano de obra en EAP totales y de Pequeños Productores, total y por tipos

Productores	Productores o socios que trabajan para la EAP			Trabajo fuera de la EAP del productor o socio		Trabajadores permanentes			Mano de obra transitoria		Contrat. serv. maquinaria (miles ha)	
	Total	Varones	Mujeres	Dentro del Sector Agrop.	Fuera del Sector Agrop.	Total	Familiares del productor	No Familiares	Contratación directa (jornadas)	Contratación indirecta		
									Superf. (miles ha)	Cabezas (miles)		
Total PP	243210	214196	29011	23739	32631	184946	177265	3682	4851576	200	1835	6856
Tipo 1	55952	50847	5105	4890	5561	33567	31061	966	1772646	52	1349	2565
Tipo 2	65557	59530	6026	6085	7630	42549	40426	942	1849744	70	345	2337
Tipo 3	121701	103819	17880	12764	19440	108830	105778	1774	1229186	78	141	1955
Total de EAP	340649	301755	38888	35180	48950	434454	203150	231304	16639775	1258	13989	36559
Total EAP NO PP	97439	87559	9877	11441	16319	249508	25885	227622	11788199	1058	12153,991	29703
% PP/EAP	71,4	71,0	74,6	67,5	66,7	42,6	87,3	1,6	29,2	15,9	13,1	18,8
% NO PP/EAP	28,6	29,0	25,4	32,5	33,3	57,4	12,7	98,4	70,8	84,1	86,9	81,2

Nota: Los trabajadores permanentes no familiares en EAP de PP son "sin remuneración".
Fuente: IICA con datos del INDEC.

Se puede apreciar que el 71% de los productores o socios del sector agropecuario pertenecen al grupo de pequeños productores. El porcentaje es el mismo en productores o socios hombres, y algo mayor (75%) en mujeres. También los productores o socios de PP son los que, en mayor proporción (67%) trabajan fuera de su explotación, ya sea en ocupaciones dentro o fuera del sector agropecuario.

Los resultados obtenidos muestran claramente la diferencia entre los pequeños productores y el resto en relación al empleo. Las EAP de PP concentran el 87,3% del trabajo de familiares del productor, en tanto los NO PP absorben casi la totalidad de los trabajadores no familiares y sólo cuentan con el 12,7% de trabajadores familiares del productor. Este resultado contribuye a validar la definición de PP utilizada para separar el universo del Censo, ya que, si bien el empleo de mano de obra no familiar permanente era parte del criterio de discriminación respecto de los NO PP y el resultado condice con ello, no era una condición excluyente para los NO PP. Se comprueba así que el tipo de trabajo utilizado discrimina muy bien entre los dos grupos.

Los PP participan con cerca del 30% en la mano de obra transitoria por contratación directa, en porcentajes mucho menores en la contratación indirecta en ganadería o agricultura (13% y 16% respectivamente) y en un 19% en la contratación de servicio de maquinaria agrícola.

El Cuadro 33 presenta las categorías de mano de obra de los pequeños productores mencionadas en el Cuadro 32, discriminadas por regiones. El análisis particularizado de las mismas se realiza en los puntos siguientes.

³¹ Entre otros, Craviotti, C. y Gerardi, A. "Implicancias del empleo rural no agropecuario en los hogares rurales de Mendoza, Río Negro y Santa Fe". Serie estudios e investigaciones 3. PROINDER/SAGPyA. Buenos Aires. 2002; Neiman, G. Bardomás, S. y Jiménez, D. "Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires", en "Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural", Neiman, G. (compilador). Ed. Ciccus, 2001; Berdegué, J., Escobar, G. y Reardon, T. "Empleo e Ingreso Rural no Agrícola en América Latina y el Caribe". 2000.

CUADRO 33. Mano de obra en EAP de Pequeños Productores. Total del país y por Regiones.

Región	Productores o socios que trabajan para la EAP			Trabajo fuera de la EAP del productor o socio		Trabajadores permanentes			Mano de obra transitoria			Contrat. serv. maquinaria (miles ha)
	Total	Varones	Mujeres	Dentro del Sector Agrop.	Fuera del Sector Agrop.	Total	Familiares del productor	No Familiares s/remunera	Contratación directa (jornadas)	Contratación indirecta		
										Superf. (miles ha)	Cabezas (miles)	
TOTAL DEL PAÍS	243210	214196	29011	23739	32631	184946	177265	3682	4851576	199,7	1834,7	6856,1
1. Puna	4792	3049	1743	189	992	8759	8694	65	19903	0,0	0,7	0,6
2. Valles del Norte	21076	17742	3334	1682	4099	25089	24426	389	310407	5,2	0,5	29,9
3 Ag. Subt. NOA	14281	12496	1785	1406	1974	12592	11901	249	696409	15,6	0,1	101,6
4. Chaco Seco	7018	5910	1107	181	248	7071	6879	46	237882	12,3	1,7	16,2
5. Monte Árido	27472	23573	3899	2826	4686	26432	25767	361	244955	12,4	6,3	244,7
6. Chaco Húmedo	25433	22918	2515	2027	2544	18500	17637	423	1119903	17,3	513,0	536,5
7. Mesopotamia	45094	39846	5247	3582	4845	50868	49162	1053	659180	69,7	33,2	88,5
8. Patagonia	8289	6936	1352	781	1211	5895	5675	118	99873	0,3	422,9	14,1
9. Pampeana	68667	62660	6007	7717	7648	18920	17051	601	648208	46,9	854,1	5797,7
10. Oasis cuyanos	18715	16951	1764	3145	3913	9637	9033	334	646462	18,9	2,2	22,1
11. V. Patagónicos	2373	2115	258	203	471	1183	1040	43	168394	1,1	0,2	4,1

Fuente: IICA con datos del INDEC.

3. Aporte de los PP al empleo total

Como se señaló en la metodología, para evaluar la participación de los PP en el empleo total es necesario homogeneizar los aportes de personas de diferente edad y tipo de relación laboral a través del cálculo de los jornales equivalentes del personal permanente y transitorio por contratación directa que se utiliza en la explotación. En el Capítulo III se especificaron los parámetros utilizados para realizar dicho cálculo.

En consecuencia, el aporte de los PP al empleo total se define como la relación entre el total de jornales equivalentes permanentes y transitorios por contratación directa que utilizan las EAP de PP y las EAP totales.

Cabe señalar que, para todas las EAP, el trabajo permanente incluye tanto familiares como no familiares, con y sin remuneración. En cambio, en el caso de los PP, por la definición adoptada, no hay trabajadores no familiares permanentes con remuneración.

El resultado de este procesamiento (Cuadro 34) permite afirmar que los pequeños productores aportan el 53% del empleo total (permanente y transitorio por contratación directa) a nivel nacional, constituyendo el 54% del trabajo permanente y el 29% del trabajo transitorio directo empleado en el sector agropecuario³².

³² El conjunto de datos, con apertura por regiones, provincias y tipos, puede apreciarse en los archivos 4.b. de la carpeta Aporte al Empleo, del Anexo de Resultados.

CUADRO 34. Jornales equivalentes totales (permanentes y transitorios por contratación directa) empleados en EAP de PP y EAP totales. Por provincia y para el total del país.

Provincias	Trabajo permanente (Miles de jornales equivalentes)			Trabajo transitorio por contratación directa (Miles de jornales equivalentes)			Total (Miles de jornales equivalentes)		
	EAP de PP	EAP totales	%	EAP de PP	EAP totales	%	EAP de PP	EAP totales	%
Total País	132159	244215	54	4852	16640	29	137010	260854	53
Buenos Aires	12487	38014	33	308	1138	27	12795	39152	33
Catamarca	5062	6339	80	158	288	55	5220	6627	79
Chaco	8163	11707	70	1069	1950	55	9232	13657	68
Chubut	1110	2535	44	32	153	21	1141	2688	42
Córdoba	7335	20275	36	220	737	30	7554	21012	36
Corrientes	7836	13349	59	208	627	33	8043	13976	58
Entre Ríos	7781	13936	56	144	374	38	7925	14310	55
Formosa	4748	6796	70	135	216	63	4883	7012	70
Jujuy	5856	8536	69	190	1159	16	6045	9695	62
La Pampa	1573	5107	31	39	161	24	1612	5268	31
La Rioja	3105	4423	70	84	290	29	3189	4712	68
Mendoza	8276	20742	40	566	3156	18	8842	23898	37
Misiones	18155	21156	86	378	657	57	18533	21813	85
Neuquén	2353	3676	64	16	528	3	2369	4205	56
Río Negro	2053	5674	36	155	1295	12	2208	6969	32
Salta	5662	8902	64	208	1063	20	5870	9965	59
San Juan	1818	5016	36	130	1095	12	1948	6112	32
San Luis	1357	2827	48	26	103	25	1383	2930	47
Santa Cruz	36	763	5	9	42	21	45	805	6
Santa Fe	7783	19378	40	259	598	43	8042	19976	40
Sant. del Estero	14326	16819	85	64	153	42	14390	16972	85
Tierra del Fuego	12	146	8	2	4	48	14	150	9
Tucumán	5272	8098	65	399	854	47	5671	8952	63

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Una alternativa para evaluar el aporte es expresarlo en puestos de trabajo, bajo el supuesto de que la mano de obra de un adulto (320 jornadas al año) representa un puesto de trabajo. En ese caso, el valor de jornales equivalentes totales de los PP, construido con los datos censales, equivaldría a 428.157 puestos de trabajo, mientras que para el total de EAP se computan 815.170 puestos de trabajo³³.

Respecto de los datos por provincia (Cuadro 34), las que presentan el mayor aporte de los PP al empleo agropecuario son Misiones y Santiago del Estero (85%), y en general las provincias del NOA y del NEA, y lo hacen, principalmente, a partir del empleo permanente. En cambio, en números absolutos son superadas por las provincias de Buenos Aires, Mendoza y en parte también por Córdoba y Santa Fe.

Mientras que el peso de los PP en el trabajo permanente es elevado (53%), el relativamente bajo aporte al empleo transitorio por contratación directa (29%) puede atribuirse a su menor capacidad económica y financiera para la contratación, comparado con el resto del universo de productores. Los pequeños productores, en general, solamente encaran el costo que significa la contratación de este tipo de mano de obra para períodos 'pico' de demanda (por ejemplo, la cosecha en el caso de los cultivos industriales) cuando no pueden afrontar la tarea o no les alcanza con la mano de obra familiar. Por otra parte, las informaciones disponibles señalan, en general, una tendencia decreciente de la contratación directa de personal transitorio, debido a la incorporación masiva de la mecanización en algunos cultivos industriales.

Los datos por provincia permiten visualizar mejor la probable incidencia de las demandas diferenciales de trabajo transitorio, que están muy asociadas a determinadas producciones localizadas en algunas de ellas. Las provincias que más participan en el trabajo transitorio (más del 45%) son Formosa, Misiones, Chaco, Catamarca y Tucumán; es decir, aquellas donde existen zonas de cultivos industriales con presencia de pequeños productores (algodón, tabaco, caña de azúcar).

Por regiones (Cuadro 35) se observa que las que poseen un mayor peso relativo de pequeños

³³ El conjunto de datos, con apertura por regiones, provincias y tipos, puede apreciarse en los archivos 4.b. de la carpeta Aporte al Empleo, del Anexo de Resultados.

productores son las que también presentan porcentajes de aporte al empleo por encima del promedio, llegando en Puna, Valles del NOA, Monte Árido y Mesopotamia a más del 70% del empleo total agropecuario; en cambio, en las regiones de menor peso relativo de PP, como Valles Patagónicos, Oasis Cuyanos y Pampeana, se presentan los menores porcentajes de aporte (22%, 34% y 36%, respectivamente).

Casi todo el empleo generado en las explotaciones de PP es trabajo permanente (96,5% de los jornales equivalentes totales). El aporte del empleo transitorio, en promedio del 3,5%, se eleva notablemente en la región de Valles Patagónicos, Agricultura Subtropical del NOA, Chaco Húmedo y Oasis Cuyanos, coincidiendo con el predominio de cultivos industriales o intensivos en dichas regiones, típicamente demandantes de mano de obra transitoria.

CUADRO 35. Jornales equivalentes en EAP de PP y EAP totales

Regiones	Trabajo en jornales equivalentes			Participac. PP en total EAP	Trabajo permanente y transitorio en PP (en %)		
	EAP de PP		EAP totales		Permanente	Transitorio	
	Permanentes(*)	Transitorios	Total	Total			%
Total País	132158560	4851576	137010136	260854335	53	96,5	3,5
1. Puna	4045600	19903	4065503	4455471	91	99,5	0,5
2. Valles del NOA	14051360	310407	14361767	17615130	82	97,8	2,2
3. Agric. Subt. del NOA	8325280	696409	9021689	18955381	48	92,3	7,7
4. Chaco Seco	4276640	237882	4514522	5681291	79	94,7	5,3
5. Monte Árido	16587680	244955	16832635	24781705	68	98,5	1,5
6. Chaco Húmedo	13588320	1119903	14708223	25351886	58	92,4	7,6
7. Mesopotamia	29312000	659180	29971180	42137915	71	97,8	2,2
8. Patagonia	4467520	99873	4567393	9050790	50	97,8	2,2
9. Pampeana	27549600	648208	28197808	78732116	36	97,7	2,3
10. Oasis cuyanos	8857920	646462	9504382	28326924	34	93,2	6,8
11. Valles Patagónicos	1096640	168394	1265034	5765726	22	86,7	13,3

(*) Suma de productores o socios y trabajadores permanentes (familiares y no familiares sin remuneración).
Fuente: IICA con datos del INDEC.

En cuanto al aporte al empleo agropecuario total de los distintos Tipos de pequeños productores, los resultados muestran (Cuadro 36) que el mayor aporte al empleo total lo realiza el Tipo 3 (53%), le sigue el Tipo 2 (26%) y por último el Tipo 1 (22%). Por categorías de empleo, el Tipo 3 supera en proporción el aporte al trabajo permanente en relación a los otros dos tipos, y a la inversa, en el empleo de trabajo transitorio son éstos los que superan al Tipo 3.

CUADRO 36. Jornales equivalentes en EAP de PP, por tipos y regiones

Regiones	Participación de los tipos de PP, en % de los jornales equivalentes								
	En el trabajo permanente			En trabajo transitorio p/contr.directa			En el trabajo total		
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
Total País	21	25	54	37	38	25	22	26	53
1. Puna	9	21	71	15	23	61	9	21	71
2. Valles NOA	11	16	73	45	25	30	12	16	72
3. Agric. Subt. del NOA	5	29	66	20	53	28	6	31	63
4. Chaco Seco	20	29	51	17	21	62	20	29	51
5. Monte Árido	15	20	66	21	16	64	15	20	66
6. Chaco Húmedo	21	27	52	32	47	21	22	28	50
7. Mesopotamia	12	22	66	24	46	31	12	22	65
8. Patagonia	37	26	38	73	9	18	37	25	37
9. Pampeana	43	37	21	57	35	8	43	37	21
10. Oasis Cuyanos	22	25	53	51	31	18	24	25	51
11. Valles Patagónicos	39	23	38	67	27	7	43	24	34

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Por regiones, la mayoría sigue la distribución de aporte entre Tipos que se presenta a nivel nacional. La excepción está constituida por las región Patagonia, donde el aporte del Tipo 1 iguala al Tipo 3, y por Pampeana y Valles Patagónicos, donde el aporte del Tipo 1 supera ampliamente al del Tipo 3. Estos resultados se relacionan con la importancia que los PP de Tipo 1 tienen en esas regiones.

4. Aporte de los PP a las distintas categorías de empleo permanente

De acuerdo a los resultados de este estudio (Cuadro 37), los PP estarían aportando a nivel nacional el 71% del empleo directo del productor o socio, el 87% del empleo permanente familiar (92% del empleo familiar sin remuneración y 71% del empleo familiar con remuneración) y el 36% del empleo permanente no familiar sin remuneración. El detalle del número de trabajadores por categorías de ocupación de trabajo permanente, por regiones, provincias y tipos, figura en la Carpeta 4.c. del Anexo de Resultados.

CUADRO 37. Participación de PP en el total de jornales equivalentes de trabajo permanente por categorías, por región

Región	Productor o socio	Familiares			No familiares sin remun.
		Con remun.	Sin remun.	Total	
(porcentaje de PP en el total de EAP, de cada categoría)					
Total País	71	71	92	87	36
1. Puna	94	85	95	94	84
2. Valles NOA	92	91	97	96	7
3. Agric. Sub. del NOA	78	78	90	87	73
4. Chaco Seco	85	91	89	89	68
5. Monte Árido	77	70	94	90	59
6. Chaco Húmedo	71	77	90	87	42
7. Mesopotamia	85	86	96	94	71
8. Patagonia	65	70	89	84	59
9. Pampeana	59	53	74	63	17
10. Oasis cuyanos	64	67	84	79	14
11. Valles Patagónicos	53	56	81	70	37

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Por supuesto que también a nivel de todas las regiones (Cuadro 37), el empleo familiar en sus dos modalidades, sin remuneración y con remuneración (predominando la primera categoría), es mucho más importante en el universo de PP que el empleo no familiar -aún cuando sea sin remuneración. Esta última categoría en este sector suele incluir relaciones, arreglos y acuerdos laborales diversos que no se visualizan como formas de remuneración de la mano de obra, pero que esconden en última instancia modalidades muy precarias de 'asalariamiento'. Se presenta, sobre todo, en las regiones con mayor peso de PP (Valles del NOA, Agricultura Subtropical del NOA, Mesopotamia). En las mismas regiones (agregándose Chaco Húmedo) se destacan también los porcentajes de trabajo familiar con remuneración, forma que podría estar reflejando la existencia de familias 'extendidas' que incluyen a las de los hijos adultos que forman su propia familia y viven de la misma explotación que la familia titular, por falta de oportunidades para lograr la independencia laboral y económica de las nuevas generaciones.

A nivel de las provincias (Cuadro 38), el panorama se da en forma semejante a la región a la que pertenecen, con excepción de las provincias de Neuquén y Chubut que poseen un peso de trabajo no familiar sin remuneración bastante más elevado que el porcentaje regional (84% y 70%, respectivamente), lo que podría estar reflejando tipos precarios de relaciones laborales, poco formalizadas (como las que se establecen con los 'puesteros' y entre los 'crianceros' de ovinos y caprinos de la precordillera y la meseta árida de la Patagonia)³⁴.

³⁴ Bendini M. y Alemany, C. "Crianceros y chacareros en la Patagonia" Cuaderno GESA 5. Ed. La Colmena. 2004.

CUADRO 38. Participación de PP en el total de jornales equivalentes de trabajo permanente por categorías, por provincias

Región	Productor o socio	Familiares			No familiares sin remun.
		Con remun.	Sin remun.	Total	
	(porcentaje de PP en el total de EAP, de cada categoría)				
Total País	71	71	92	87	36
Buenos Aires	58	52	70	60	41
Catamarca	91	87	97	96	75
Chaco	79	85	93	91	74
Chubut	61	64	85	75	70
Córdoba	56	54	77	64	19
Corrientes	75	80	93	90	66
Entre Ríos	76	74	88	84	63
Formosa	78	82	86	85	60
Jujuy	86	85	96	94	81
La Pampa	46	40	59	47	65
La Rioja	88	82	92	91	82
Mendoza	64	70	85	81	14
Misiones	93	93	97	97	84
Neuquén	81	82	94	91	84
Río Negro	57	59	81	73	33
Salta	83	87	93	92	75
San Juan	74	61	84	78	25
San Luis	65	65	89	77	49
Santa Cruz	10	12	43	28	12
Santa Fe	63	56	75	64	5
Sant. del Estero	90	88	96	96	55
Tierra del Fuego	33	0	54	45	0
Tucumán	84	81	90	88	78

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Los Tipos de pequeños productores en relación con las categorías ocupacionales de trabajo permanente (Cuadro 39), presentan los siguientes resultados: a nivel nacional, la mitad de los productores o socios que trabajan en la EAP en forma directa están en el Tipo 3. En las regiones con mayor peso de PP esta proporción se acentúa, como es el caso de las regiones del Norte; en cambio, la región Pampeana, Patagonia y Valles Patagónicos presentan los mayores porcentajes del Tipo 1, con un peso similar o aún mayor que el Tipo 3.

CUADRO 39. Jornales equivalentes en EAP de PP según categorías de empleo permanente, por tipos. En porcentaje de los PP, por región.

Regiones	Productores o socios			Familiares									No familiares sin remuneración		
				Con remuneración			Sin remuneración			Total					
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
Total País	23	27	50	31	28	41	15	22	63	18	23	59	26	26	48
1. Puna	9	22	70	12	20	68	9	20	71	9	20	71	5	22	73
2. Valles NOA	11	16	73	26	23	51	9	15	77	10	16	74	15	17	68
3. Agric. Subt. Del NOA	4	27	69	10	38	52	5	30	65	6	31	63	12	32	57
4. Chaco Seco	18	27	55	16	36	49	24	31	45	22	32	46	25	21	54
5. Monte Árido	15	19	66	24	23	53	12	20	68	14	20	66	19	22	58
6. Chaco Húmedo	25	28	47	24	26	49	14	23	63	16	24	60	30	28	42
7. Mesopotamia	13	24	64	20	21	59	10	19	71	11	20	69	20	22	58
8. Patagonia	35	25	41	46	26	28	38	27	35	39	27	34	42	35	23
9. Pampeana	40	37	23	59	33	8	48	38	14	53	36	11	47	33	20
10. Oasis cuyanos	20	25	55	31	29	40	23	25	52	25	26	49	33	30	38
11. Valles Patagónicos	38	23	40	45	19	35	38	29	33	41	26	34	50	12	38

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Respecto del trabajo familiar, el Tipo 3 concentra más de la mitad (59%) del total de jornales equivalentes, sobre todo a partir del empleo familiar sin remuneración (63% del total de la subcategoría). Y la distribución regional de este tipo de empleo por Tipos presenta las mismas características que la categoría de productores o socios directos.

En relación con el trabajo no familiar sin remuneración, el Tipo 3 es también el predominante, aunque en un porcentaje algo menor que en el caso del trabajo familiar (48% a nivel nacional).

Por último, se realizó -dentro del empleo permanente- un procesamiento especial de los datos por sexo, únicamente para la categoría de productor o socio³⁵. El empleo total (en jornales equivalentes) de los productores o socios fue aportado en un 88% por varones y en un 12% por mujeres (Cuadro 40). A nivel de las regiones, la participación femenina oscila entre 9% y 16%, con la excepción de la Puna, en que sube al 36%. Las mayores participaciones de mujeres se registran en Valles del NOA, Chaco Seco y Patagonia. Los resultados por provincia (Cuadro 41) están en la línea de estos resultados según la región a la que pertenecen mayoritariamente.

CUADRO 40. Número de productores o socios y jornales equivalentes empleados en EAP de PP, por Sexo, Tipos y Regiones

Regiones	Total		Varones						Mujeres					
	N° productores	Jornales equivalentes	N°	Jornales equivalentes	% sobre el Total	% de cada tipo en el total de PP			N°	Jornales equivalentes	% sobre el Total	% de cada tipo en el total de PP		
						1	2	3				1	2	3
Total País	243210	77827200	214196	68542720	88	24	28	48	29011	9283520	12	18	21	62
1. Puna	4792	1533440	3049	975680	64	9	20	71	1743	557760	36	9	24	67
2. Valles NOA	21076	6744320	17742	5677440	84	13	17	70	3334	1066880	16	4	10	85
3. Agric. Subt. del NOA	14281	4569920	12496	3998720	88	4	29	67	1785	571200	12	2	13	84
4. Chaco Seco	7018	2245760	5910	1891200	84	18	27	55	1107	354240	16	20	29	51
5. Monte Árido	27472	8791040	23573	7543360	86	16	19	65	3899	1247680	14	11	18	71
6. Chaco Húmedo	25433	8138560	22918	7333760	90	25	29	46	2515	804800	10	21	24	55
7. Mesopotamia	45094	14430080	39846	12750720	88	13	24	63	5247	1679040	12	11	19	70
8. Patagonia	8289	2652480	6936	2219520	84	35	25	40	1352	432640	16	34	25	41
9. Pampeana	68667	21973440	62660	20051200	91	40	37	22	6007	1922240	9	37	29	35
10. Oasis cuyanos	18715	5988800	16951	5424320	91	21	25	54	1764	564480	9	14	19	67
11. Valles Patagónicos	2373	759360	2115	676800	89	39	23	39	258	82560	11	31	21	48

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Analizando por Tipos (Cuadro 41), es interesante observar que es mayor la presencia de mujeres productoras en el Tipo 3, acrecentándose su aporte en regiones con mayor peso de PP como la Puna, Valles del NOA, Agricultura Subtropical del NOA y Mesopotamia.

³⁵ No se hizo el procesamiento en otras categorías de ocupación porque se estimó que los resultados del CNA 02 para todas las EAP, por sexo, en la categoría de "familiares del productor", que indicaban un 67% de varones y un 33% de mujeres, estarían mostrando un elevado grado de subregistro del trabajo agropecuario de la mujer, que haría poco confiables las conclusiones. Ya se ha mencionado -al presentar los resultados globales de la comparación de ambos Censos (1988 y 2002) al comienzo de este apartado-, que diversos estudios han alertado sobre el subregistro de la participación de las mujeres, especialmente en la mano de obra familiar permanente, a pesar de que las investigaciones específicas demuestran la presencia activa de la mujer en la producción dentro las explotaciones del sector de pequeños productores agropecuarios.

CUADRO 41. Número de productores o socios y jornales equivalentes por sexo, empleados en las EAP de PP. Por provincias y para el total del país.

Provincias	Productores o socios por sexo							
	Total		Varones			Mujeres		
	Nº	Jornales equivalentes	Nº	Jornales equivalentes	%	Nº	Jornales equivalentes	%
Total País	243210	77827200	214196	68542720	88	29011	9283520	12
Buenos Aires	31531	10089920	28178	9016960	89	3353	1072960	11
Catamarca	7972	2551040	6823	2183360	86	1149	367680	14
Chaco	14242	4557440	12915	4132800	91	1327	424640	9
Chubut	2512	803840	2094	670080	83	417	133440	17
Córdoba	17137	5483840	15804	5057280	92	1333	426560	8
Corrientes	11537	3691840	9819	3142080	85	1718	549760	15
Entre Ríos	17547	5615040	15679	5017280	89	1867	597440	11
Formosa	7948	2543360	6894	2206080	87	1054	337280	13
Jujuy	8266	2645120	5391	1725120	65	2875	920000	35
La Pampa	4043	1293760	3655	1169600	90	388	124160	10
La Rioja	7184	2298880	6210	1987200	86	974	311680	14
Mendoza	16555	5297600	14905	4769600	90	1650	528000	10
Misiones	25884	8282880	23261	7443520	90	2623	839360	10
Neuquén	3749	1199680	3070	982400	82	679	217280	18
Río Negro	4294	1374080	3798	1215360	88	496	158720	12
Salta	8601	2752320	6943	2221760	81	1658	530560	19
San Juan	4052	1296640	3803	1216960	94	249	79680	6
San Luis	3014	964480	2597	831040	86	417	133440	14
Santa Cruz	83	26560	68	21760	82	15	4800	18
Santa Fe	20286	6491520	18977	6072640	94	1309	418880	6
Sant. del Estero	18124	5799680	15446	4942720	85	2677	856640	15
Tierra del Fuego	24	7680	21	6720	88	3	960	13
Tucumán	8625	2760000	7845	2510400	91	780	249600	9

Fuente: IICA con datos del INDEC.

5. Aporte de los PP al empleo transitorio por contratación indirecta

El objetivo de esta sección es llegar a una aproximación al uso de la mano de obra transitoria que realizan las explotaciones de PP a través de la contratación indirecta de mano de obra (contratista o intermediario), y la incorporada a través de la contratación de servicio de maquinaria.

Los indicadores que figuran en el Censo son los siguientes: cantidad de superficie (ha) y de cabezas de ganado en el caso de la contratación indirecta de mano de obra, y cantidad de superficie (ha) en relación al servicio de maquinaria. Como se explicitó en el Cap. III (Metodología), no fue posible convertir dichos datos (que aparecen para el total y por labor) en jornales a partir de coeficientes técnicos de demanda de mano de obra por labor -como fue la intención inicial-, por falta de disponibilidad de éstos.

Se presentan aquí los resultados del procesamiento de tales variables, clasificadas por región y por tipos, ya que la información es igualmente útil. El detalle de los datos por regiones, provincias y tipos, figuran en la Carpeta 4.d. del Anexo de Resultados.

Contratación indirecta de mano de obra transitoria (labores agrícolas o ganaderas)

Según los procesamientos realizados (ver Cuadro 44), en el promedio nacional, los PP participan con un 16% de la superficie total trabajada con contratación indirecta de mano de obra transitoria y con un 13% del total de las cabezas de ganado manejadas bajo dicha modalidad de trabajo.

CUADRO 42. Contratación indirecta de mano de obra transitoria en PP

Regiones	Contratación indirecta de mano de obra							
	Superficie (ha)	Cabezas de ganado	Superficie (%)			Cabezas (%)		
			(en % del total de PP)			(en % del total de PP)		
			Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
Total País	199661	1834675	26	35	39	74	19	8
1. Puna	3	668	0	100	0	87	0	13
2. Valles NOA	5186	470	64	10	26	43	6	51
3. Agric. Subt. del NOA	15621	103	6	54	40	0	0	100
4. Chaco Seco	12252	1684	2	2	96	71	12	18
5. Monte Árido	12448	6256	28	5	67	82	14	4
6. Chaco Húmedo	17289	513008	34	32	33	66	23	12
7. Mesopotamia	69692	33198	10	48	41	71	17	12
8. Patagonia	293	422892	61	15	23	75	19	6
9. Pampeana	46869	854058	39	33	28	78	17	6
10. Oasis cuyanos	18934	2181	60	27	13	2	0	98
11. Valles Patagónicos	1074	157	74	5	21	100	0	0

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Respecto de los datos por provincia (Cuadro 44), en relación con la producción agrícola, las provincias en las que los PP participan en mayor proporción en la contratación indirecta de mano de obra son Formosa, Chaco, Misiones, Entre Ríos y Santa Fe, resultados que reflejan probablemente la presencia de determinados cultivos industriales (algodón, tabaco, citrus, etc.). Pero en números absolutos la importancia es diferente, ya que, mientras en Misiones se cultivan 60.000 ha bajo esta modalidad, y en Chaco y Santa Fe unas 20.000 ha, en Entre Ríos unas 16.000 ha y en Formosa sólo 1.700 ha. También se destacan las provincias de Mendoza y Tucumán (con alrededor de 14.000 ha, seguramente en relación con la vid en la primera, y con la caña de azúcar, tabaco y citrus en la segunda). En la producción ganadera se destacan por el uso de esta modalidad, en porcentaje del total de EAP, los PP asentados en zonas áridas (provincias de Catamarca, Jujuy, Salta y San Luis), pero en números absolutos aparecen primero otras (Chaco, Entre Ríos, Chubut y Río Negro).

CUADRO 43. Contratación de servicio de maquinaria en EAP de PP

Regiones	Superficie Contratada	Contratación de servicio de maquinaria(ha)											
		Por Tipo de PP (%)			Por Tipo de proveedor (%)								
					en Tipo 1 de PP			en Tipo 2 de PP			en Tipo 3 de PP		
		Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Otro produc	Empr. coop	Org. Públic.	Otro produc	Empr. coop	Org. Públic.	Otro produc	Empr. coop	Org. Públic.
Total País	6856108	37	34	29	58	41	0,5	67	32	0,2	67	32	0,5
1. Puna	574	11	31	58	2	10	88,7	0	40	59,8	64	3	32,8
2. Valles NOA	29946	45	21	34	43	25	31,8	38	19	43,4	66	12	22,5
3. Agric. Subt. del NOA	101618	11	37	53	35	65	0,0	63	37	0,1	68	32	0,5
4. Chaco Seco	16201	11	10	79	100	0	0,1	92	8	0,2	89	10	1,0
5. Monte Árido	244714	30	11	59	74	26	0,3	77	21	1,7	73	25	1,6
6. Chaco Húmedo	536511	39	37	24	61	39	0,1	70	30	0,2	66	32	2,0
7. Mesopotamia	88492	32	27	41	79	16	5,3	78	21	0,4	83	14	3,1
8. Patagonia	14077	65	9	26	21	13	66,0	36	47	16,7	42	44	14,2
9. Pampeana	5797706	38	35	27	57	43	0,0	67	33	0,0	66	34	0,1
10. Oasis cuyanos	22148	37	36	28	93	7	0,0	96	4	0,1	96	3	0,3
11. Valles Patagónicos	4122	46	33	21	88	12	0,4	91	9	0,1	74	25	0,1

Fuente: IICA con datos del INDEC.

La distribución de la contratación indirecta de mano de obra por superficie (ha) y de la contratación de servicio de maquinaria, no muestra grandes diferencias de proporción entre Tipos de pequeños productores a nivel nacional. En la contratación indirecta de mano de obra (Cuadro 42) el mayor porcentaje aparece en el Tipo 3 (39%) y en la contratación de servicio de maquinaria (Cuadro 43) en el Tipo 1 (37%). Sin embargo, en ambas variables, las diferencias entre Tipos se acentúan a nivel regional, predominando el Tipo 3 en las regiones áridas, y los Tipos 1 y 2 en las regiones agrícolas.

En relación a la cantidad de cabezas de ganado trabajadas a través de la contratación indirecta de mano de obra (Cuadro 42), a nivel nacional predomina netamente el Tipo 1 (74%), situación que esta vez se repite en la mayoría de las regiones.

Contratación de servicio de maquinaria

Los PP contrataron maquinaria para labores en un total de 6.856.108 ha (Cuadro 43). Estas labores incluyen (Sección X.5 del formulario censal) plantación, cosecha, desmote, trabajos con forrajeras y otras. Esta superficie representa un 19% de la superficie del total de EAP trabajada con servicio de maquinaria, y el porcentaje es notablemente igual a la participación de los PP en las superficies cultivadas (Cuadro 21).

El hecho de que la superficie contratada (6,8 millones de ha) sea superior a la superficie con cultivos (5,3 millones ha) indica que se contratan varias labores, posiblemente varias para el mismo cultivo. Resulta interesante comparar este dato con el mismo a nivel del total de EAP: en este caso se cultivan 38 millones de ha y se contrata maquinaria para 36 millones de ha.

Resulta evidente la relación entre contratación de maquinaria y el fuerte predominio de los cultivos extensivos, lo que puede apreciarse también al ver la superficie contratada por regiones (Cuadro 43). En efecto, en la región Pampeana, Chaco Húmedo y Monte Árido se concentra el 96% de la superficie contratada por los PP.

Los datos por provincia (Cuadro 44) reflejan esta situación, de acuerdo a la pertenencia a regiones. Por cantidad de hectáreas se destacan Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba y Chaco. En cuanto a su proporción sobre el total de EAP que contratan maquinaria, llaman la atención Mendoza y San Juan (38% y 34%, respectivamente), y Neuquén, Chubut y Río Negro (60%, 39% y 33%, respectivamente).

El servicio de maquinaria, en el caso de los PP, es provisto en un 64% por otro productor, en el 36% por una empresa, cooperativa u otro servicio privado, y apenas en el 0,4% por un organismo público (Cuadro 44). En el caso del total de EAP, hay una mayor importancia de la contratación a empresas (58%) siguiendo "otro productor" (42%), y sólo un 0,1% de organismos públicos (datos ampliados en Anexo 4.d).

CUADRO 44. Mano de obra transitoria por contratación indirecta, y servicio de maquinaria, en EAP de PP, por provincia

Provincias	Contratación indirecta de mano de obra transitoria				Contratación de servicio de maquinaria				
	Superficie (ha)		Cabezas de ganado		Superficie total trabajada (ha)		Tipo de proveedor		
	ha en PP	% PP/EAP	cabezas PP	% PP/EAP	ha en PP	% PP/EAP	Otro produc.	Empr. Coop.	Org. Público
	% de ha en PP								
Total País	199661	16	1834675	13	6856108	19	64	36	0,4
Buenos Aires	8407	11	602498	15	1565940	14	60	40	0,0
Catamarca	1371	15	427	70	13291	17	67	20	13,1
Chaco	21232	27	486446	29	256375	27	66	33	1,0
Chubut	76	2	220431	7	2017	39	68	15	16,6
Córdoba	15919	14	564	1	1534796	17	59	41	0,0
Corrientes	3670	7	28142	5	7390	6	54	22	24,4
Entre Ríos	16224	36	252022	26	500757	20	76	24	0,2
Formosa	1496	84	14786	36	3650	25	90	0	9,5
Jujuy	471	3	584	100	6535	20	84	11	5,8
La Pampa	3474	8	7185	7	272637	19	37	62	0,3
La Rioja	2117	24	16	4	2513	30	35	31	33,6
Mendoza	13975	10	2746	28	20696	38	96	4	0,0
Misiones	60144	34	1136	22	21732	28	84	16	0,1
Neuquén	126	6	14197	51	5826	59	37	51	11,9
Río Negro	1166	13	186025	22	10247	33	38	6	55,6
Salta	1033	1	106	68	16240	2	57	40	3,1
San Juan	4961	10	34	2	2789	34	89	10	1,2
San Luis	466	3	140	93	28494	5	88	12	0,0
Santa Cruz	0	0	2396	0	109	9	47	15	38,5
Santa Fe	23463	26	14338	14	2427203	32	69	31	0,0
Sant. del Estero	5725	6	375	8	74701	8	63	24	13,0
Tierra del Fuego	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0
Tucumán	14146	16	81	100	82171	12	62	38	0,2

Fuente: IICA con datos del INDEC.

En todas las provincias predomina la provisión de servicio de maquinaria a través de "otro productor", con excepción de La Pampa y Neuquén donde la empresa privada o cooperativa tiene mayor presencia, y Río Negro donde lo tiene el 'organismo público' (56%). Este último también tiene peso en las provincias de La Rioja (34%) y Corrientes (24%); en cambio, prácticamente no aparece en las provincias pampeanas y cuyanas.

En cuanto a la distribución por Tipo de Proveedor de servicio de maquinaria, no se encuentran diferencias acentuadas entre Tipos de pequeños productores a nivel nacional y tampoco a nivel de las regiones (Cuadro 43). Predomina en los tres Tipos la provisión por "otro productor", siguiéndole "empresa de servicios, cooperativa, etc.", resultando bajísimo el porcentaje que recibe el "servicio público" (menos del 1%).

Sólo llama la atención el bajo porcentaje de casos que reciben servicio de maquinaria del Estado en la región de Chaco Húmedo en todos los Tipos, dado que ha sido una política bastante generalizada del Ministerio de la Producción de las provincias de Chaco y Formosa, otorgar en forma subsidiada el servicio de maquinaria a los pequeños productores algodoneros. La causa podría estar en que los encuestados de este sector no hayan declarado ese tipo de servicio por no recibirlo bajo la forma de un contrato (por lo general, se les ofrece combustible o fondos para financiar su compra). Se destaca, aunque en sentido contrario, el alto porcentaje de PP (66%) que declaran recibir servicio de maquinaria de un organismo público en el Tipo 1 en la región Patagonia (probablemente incidiendo el resultado de la provincia de Río Negro antes comentado).

6. Empleo del productor o socio fuera de la EAP

En este apartado se presentan los resultados sobre la cantidad de pequeños productores (categoría de productor o socio) que trabajan fuera de la explotación. Se trata de una aproximación parcial al trabajo extrapredial que realiza la familia del pequeño productor, en la medida en que el Censo no aporta datos sobre otros miembros familiares que trabajan afuera y generan ingresos para el sostenimiento del hogar, los que pueden incluso ser destinados en parte para apuntalar también la sostenibilidad de la explotación.

Tampoco se puede calcular, a partir de los datos del Censo, la magnitud en jornales destinados a este tipo de trabajo por el productor o socio. En cambio sí es posible una aproximación al tipo de trabajo que realiza afuera por categoría ocupacional (asalariado, cuenta propia y patrón o socio) y si lo realiza dentro o fuera del sector agropecuario.

La cantidad de PP productores o socios que trabajan fuera de la EAP representa el 23% del total de PP a nivel nacional (Cuadro 45). De ese subconjunto trabaja dentro del sector agropecuario el 42%, y fuera del sector agropecuario el 58%.

CUADRO 45. Productores PP que trabajan fuera de la explotación

Región	Productores o socios PP que trabajan afuera		Destino del trabajo fuera de la explotación		Categoría ocupacional % s/total que trabajan afuera		En % de los asalariados, según destino	
	N°	Como % del total de PP	Dentro del sector agrop.	Fuera del sector agrop.	Cuenta propia y otros	Asalariados	Dentro del sector	Fuera del sector
Total País	56370	23	42	58	45	55	38	62
1. Puna	1181	25	16	84	15	85	12	88
2. Valles NOA	5781	27	29	71	23	77	24	76
3. Agric. Subt. del NOA	3380	24	42	58	31	69	42	58
4. Chaco Seco	429	6	42	58	43	57	32	68
5. Monte Árido	7512	27	38	62	29	71	34	66
6. Chaco Húmedo	4571	18	44	56	47	53	40	60
7. Mesopotamia	8427	19	43	57	48	52	42	58
8. Patagonia	1992	24	39	61	25	75	35	65
9. Pampeana	15365	22	50	50	65	35	48	52
10. Oasis cuyanos	7058	38	45	55	46	54	45	55
11. Valles Patagónicos	674	28	30	70	46	54	31	69

Fuente: IICA con datos del INDEC.

A su vez, de todos los que trabajan fuera de la explotación, el 55% lo hace como asalariado (todo o parte del año), mientras que el 45% restante lo hace en las categorías de cuenta propia y patrón o socio. Finalmente, de los que trabajan como asalariados, el 38% lo hace dentro del sector agropecuario y el 62% en actividades no agropecuarias. A los efectos del análisis se discrimina entre trabajo asalariado y el que no lo es, dado que se presume que en este sector no existe una clara distinción entre las categorías de ocupación 'cuenta propia' y 'patrón o socio'.

Por regiones, las que presentan un mayor porcentaje de PP productores o socios que trabajan fuera de la EAP son los Oasis Cuyanos (38%) y los Valles Patagónicos (28%), coincidiendo con estudios de caso sobre la incidencia en éstas de la multifunción en el sector. En números absolutos pesan más las regiones Pampeana (15.365) y Mesopotamia (8427).

En cuanto al destino, en la mayoría de las regiones predomina el trabajo fuera del sector agropecuario y la categoría de trabajo asalariado (en Valles del NOA, Puna y Valles Patagónicos está en el 70% y más). La excepción está constituida por las regiones Pampeana y Cuyo donde los valores de ambas variables se reparten en proporciones parecidas.

Por otra parte, la proporción de PP productores o socios que trabajan fuera de la EAP son el 67% de todos los productores (es decir, del total de las EAP) que lo hacen. Y, además, ese porcentaje es el mismo para los que trabajan dentro y fuera del sector agropecuario (Cuadro 46).

A su vez, dentro del total de productores que trabajan afuera como asalariados, el 81% son PP, representando el 84% de los asalariados que trabajan dentro y el 79% de los que trabajan fuera del sector agropecuario. Por regiones, los más bajos porcentajes se presentan en las regiones Pampeana, Patagonia, Oasis Cuyanos y Valles Patagónicos, y respecto de los destinos se manifiestan las mismas elevadas incidencias que a nivel nacional.

CUADRO 46. Productores PP que trabajan fuera de la explotación, con relación a los productores del total de EAP que trabajan fuera de la explotación

Región	% sobre el total de productores que trabajan fuera	Según el destino		En la categoría de asalariados		
		Dentro del sector agrop.	Fuera del sector agrop.	Total	Dentro del sector	Fuera del sector
(en % de los productores o socios del total de EAP que trabajan fuera de la explotación)						
Total País	67	67	67	81	84	79
1. Puna	93	95	93	93	93	93
2. Valles NOA	91	93	90	93	95	93
3. Agric. Subt. del NOA	78	81	76	88	92	86
4. Chaco Seco	67	77	61	73	83	69
5. Monte Árido	78	81	76	88	92	86
6. Chaco Húmedo	63	68	60	76	83	72
7. Mesopotamia	75	79	73	84	88	81
8. Patagonia	56	62	52	71	76	68
9. Pampeana	56	57	55	69	73	66
10. Oasis cuyanos	63	65	62	76	83	72
11. Valles Patagónicos	53	48	55	65	65	65

Fuente: IICA con datos del INDEC.

En conclusión, puede afirmarse que la mayoría de los productores o socios que trabajan fuera de las EAP son pequeños productores, que hay mayor proporción que trabaja fuera del sector agropecuario y como asalariados. Este resultado resulta acorde con la tendencia a la pluriactividad dentro del sector y al aumento del trabajo rural no agropecuario que muestran los recientes estudios de caso sobre la temática ya citados.

Por Tipos de pequeños productores (Cuadro 47) a nivel nacional, el 57% de los casos de productores o socios que trabajan fuera de la EAP de PP se concentra en el Tipo 3, el 24% en el Tipo 2 y el 19% en el Tipo 1. En la mayoría de las regiones, la proporción del trabajo fuera de la explotación en el Tipo 3 se eleva mucho más que el promedio nacional (entre 60% y 70%), con excepción de las regiones Pampeana, Patagonia y Valles Patagónicos, donde se presentan porcentajes más parejos entre tipos, adquiriendo importancia el Tipo 1. La mayor incidencia de trabajo fuera del sector agropecuario y de trabajo asalariado, se presenta en el Tipo 3, tanto a nivel nacional como regional.

CUADRO 47. Productores PP que trabajan fuera de la explotación, por tipos

Regiones	Total			Dentro del sector agropec.			Fuera del sector agropec.			Como asalariados		
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
	(en % del total de PP que trabajan fuera de la explotación, para cada variable)											
Total País	19	24	57	21	26	54	17	23	60	14	22	63
1. Puna	9	20	71	8	15	77	9	21	69	9	21	70
2. Valles NOA	9	16	75	10	16	74	9	16	75	8	16	76
3. Agric. Subt. del NOA	2	24	74	2	23	75	2	25	73	2	20	78
4. Chaco Seco	12	19	69	8	20	72	15	18	67	13	19	68
5. Monte Árido	11	17	72	10	16	74	11	18	71	8	17	74
6. Chaco Húmedo	23	25	52	20	24	56	26	25	49	18	23	59
7. Mesopotamia	12	25	63	12	25	62	13	25	63	11	23	67
8. Patagonia	34	21	46	38	20	43	31	22	47	30	22	48
9. Pampeana	31	32	36	35	33	32	28	31	41	28	33	39
10. Oasis cuyanos	15	23	62	16	25	59	14	21	65	12	23	65
11. Valles Patagónicos	32	24	44	37	25	38	30	24	46	30	22	48

Fuente: IICA con datos del INDEC.

IV.7. Comparación con las EAP Pobres según el CNA 1988**1. Explotaciones agropecuarias "pobres" en los Censos de 1988 y 2002**

Independientemente de la investigación sobre los PP -de acuerdo a la definición de este estudio-, el PROINDER estaba interesado en evaluar el resultado de aplicar la definición de EAP "Pobres" utilizada en la investigación "La pobreza rural en la Argentina"^{36, 37}.

El trabajo mencionado realiza una determinación de la cantidad de EAP pobres, basada en datos del Censo Agropecuario de 1988 y, por lo tanto, con variables referidas a los recursos de las explotaciones agropecuarias, a diferencia de las estimaciones de pobreza referidas a las condiciones de vida de los hogares (estudios de necesidades básicas insatisfechas - NBI) que surgen del Censo de Población.

En dicho estudio, las EAP pobres son aquellas explotaciones que cumplen simultáneamente con las siguientes cuatro condiciones (expresadas en términos de las variables censales de 1988):

- estar dirigidas 'directamente' por el productor o socio (como gestión cotidiana de la explotación);
- no disponer de tractor;
- no contratar servicios de maquinaria; y
- no utilizar trabajadores remunerados no familiares permanentes.

En el presente estudio, se procesaron los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 para las mismas variables, agrupados por provincias, ya que la determinación de EAP pobres a partir del CNA 1988 está disponible con esa desagregación. Los datos de base que sustentan los análisis y cuadros siguientes, se encuentran en el Grupo de Cuadros 5, del Anexo de Resultados³⁸.

La comparación con los resultados de 1988 (Cuadro 48) muestra que, considerando valores absolutos, el número de EAP pobres se habría reducido en un 19% para el promedio del país, pasando de 163.245 a 132.672 explotaciones.

³⁶ Forni, F. y Neiman G. "La pobreza rural en la Argentina". Documento de Trabajo N° 5. CEPA. Secretaría de Programación Económica. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Agosto. 1994.

³⁷ Dado que se trata de la aplicación de un modelo de análisis previo a fines comparativos, no se realizó una discusión conceptual sobre dicha definición en el marco de este estudio.

³⁸ En este apartado del estudio, las regiones se conformaron por agrupamiento de provincias, para seguir la regionalización utilizada en el estudio de 1988.

Observando por regiones, las mayores reducciones se producen en Cuyo (35%) y le siguen la región Pampeana y NEA (27% y 21%, respectivamente). En NOA se presenta también una disminución, pero muy por debajo del nivel nacional (6%), en tanto Patagonia es la única que registra un aumento (4%). Analizando por provincias, los valores más altos de disminución están en Tucumán y Corrientes y, por supuesto, las provincias cuyanas; en cambio, en Salta y Neuquén aumentan en más del 20%.

Sin embargo, si se compara la incidencia de las EAP pobres sobre el total de EAP censadas en cada fecha, ésta parece haberse mantenido prácticamente igual (39% en 1988 y 40% en 2002) a nivel del país, coincidiendo con la percepción de lo que ha acontecido en el medio rural y agropecuario en el período, según estudios de caso y opiniones calificadas.

CUADRO 48. Explotaciones agropecuarias pobres en los Censos de 1988 y 2002, por provincias

	CNA 1988		CNA 2002		Variación 2002/1988	1988	2002
	EAP pobres	EAP totales	EAP pobres	EAP totales	%	% EAP Pobres /EAP totales	
TOTAL DEL PAÍS	163245	421221	132672	333533	-19	40	39
Buenos Aires	14438	75531	10596	51116	-27	21	19
Córdoba	8958	40817	5474	26226	-39	21	22
Santa Fe	4431	37029	3610	28103	-19	13	12
Entre Ríos	10354	27197	7806	21577	-25	36	38
La Pampa	1245	8718	1256	7775	1	16	14
PAMPEANA	39426	189292	28742	134797	-27	21	21
Chaco	9879	21284	7731	16898	-22	46	46
Corrientes	16558	23218	8668	15244	-48	57	71
Formosa	7445	12181	7066	9962	-5	71	61
Misiones	18062	28566	17718	27955	-2	63	63
NEA	51944	85249	41183	70059	-21	59	61
Catamarca	6792	9538	6112	9138	-10	67	71
La Rioja	5676	7197	6162	8116	9	76	79
Jujuy	6580	8526	6295	8983	-4	70	77
Salta	5477	9229	6782	10297	24	66	59
Tucumán	7137	16571	2884	9890	-60	29	43
Sant. del Estero	13538	21122	14063	20949	4	67	64
NOA	45200	72183	42298	67373	-6	63	63
Mendoza	9758	35221	7398	30656	-24	24	28
San Juan	4837	11001	2355	8509	-51	28	44
San Luis	3857	6962	2163	4297	-44	50	55
CUYO	18452	53184	11916	43462	-35	27	35
Río Negro	3191	9235	2797	7507	-12	37	35
Neuquén	3058	6641	3709	5568	21	67	46
Chubut	1771	4241	1769	3730	0	47	42
Santa Cruz	193	1114	234	947	21	25	17
Tierra del Fuego	10	82	24	90	140	27	12
PATAGONIA	8223	21313	8533	17842	4	48	39

Fuente: IICA con datos del INDEC.

En la mayoría de las regiones se verifican pocos cambios en la proporción de "pobres"/totales; las únicas que muestran una variación significativa son Cuyo y Patagonia, pues en la primera parece haber aumentado la incidencia (de 27% a 35%) y en la segunda disminuido (de 48% a 39%).

Por provincias, se presentan algunos casos llamativos, como en Corrientes, Tucumán y San Juan donde, habiendo disminuido notablemente el número absoluto de EAP pobres, ha aumentado, sin embargo la proporción de EAP pobres sobre EAP totales (de 57% a 71%, de 29% a 43%, y de 28% a 44%, respectivamente). En cambio, en Neuquén, si bien aumentó el número absoluto, es destacable la disminución de dicha proporción (de 67% a 46%), coincidiendo con la tendencia que se observa en la región.

2. Explotaciones agropecuarias "pobres" y escala de extensión

Con el propósito de indagar una posible relación entre la condición de EAP pobre y su extensión, se realizó una apertura de los datos por esta variable, cuyos resultados se presentan en el Cuadro 49.

Se aprecia que una importante porción de las EAP pobres está en el estrato "sin límites definidos" (22% en 1988 y 25% en 2002 a nivel del país), situación que estaría reflejando numerosos casos de tenencia precaria de la tierra. Con respecto a las de límites definidos, si bien la mayoría se encuentra en estratos de superficie de hasta 100 hectáreas, hay una importante proporción con superficies mayores. Según el CNA 2002, en el promedio nacional aparece un 21% del total de EAP pobres con más de 100 ha, las que ocupan el 94% de la superficie total bajo explotación de las EAP pobres; de este grupo, las que tienen más de 1000 ha abarcan el 71% de la superficie y el 4% de las EAP pobres totales (ver Anexo, Cuadros 5.b y 5.f).

Estos resultados se acentúan en algunas regiones, como la Pampeana, donde el estrato de EAP pobres de más de 100 ha llega al 38% del total y ocupa el 90% de la superficie; dentro de ese estrato, la mayoría de EAP tiene entre 100 y 500 ha, y las que tienen más de 1000 ha absorben el 50% de la superficie total en manos de las EAP.

CUADRO 49. Explotaciones agropecuarias pobres por escala de extensión, por regiones. CNA 1988 y 2002

	Año	TOTAL DEL PAÍS	PAMPEANA	NEA	NOA	CUYO	PATAGONIA
Total EAP	1988	163245	39426	51944	45200	18452	8223
pobres	2002	132672	28742	41183	42298	11916	8533
(en porcentajes según escala de extensión)							
Hasta 5 ha	1988	20	11	15	26	47	8
	2002	15	7	9	21	39	5
De 5,1 a 25 ha	1988	24	26	36	14	18	10
	2002	20	17	37	8	16	8
De 25,1 a 50 ha	1988	11	17	16	3	3	2
	2002	10	16	18	3	3	2
De 50,1 a 100 ha	1988	9	18	9	3	3	2
	2002	9	19	11	3	4	2
Más de 100 ha	1988	14	25	10	9	11	26
	2002	21	38	17	11	17	39
Sin límites definidos	1988	22	3	13	46	18	52
	2002	25	2	8	54	21	43

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Situación parecida se presenta en la región Patagonia; pero sin duda el caso de la región Pampeana es más llamativo, ya que la existencia de EAP pobres con una extensión de más de 1000 hectáreas es contradictoria con el valor de la tierra y su potencialidad productiva en esa zona.

En el resto de las regiones los valores del estrato en cuestión (por encima de las 100 ha) no resultan tan significativos en cantidad de EAP, aunque sigue siendo elevado el porcentaje de superficie que concentra. En ellas más bien predominan los estratos inferiores (de 0 a 5 ha en NOA y Cuyo, y de 5 a 25 ha en NEA). Sí resulta significativa la cantidad de EAP pobres sin límites definidos en NOA y Patagonia (con cifras cercanas a la mitad de las EAP pobres en los dos Censos).

Por último, comparando los datos de EAP pobres por escala de extensión en ambos Censos (Cuadro 49), a nivel nacional se encuentra que se mantiene el peso relativo de los estratos intermedios de superficie (entre las 25 y las 100 ha) en las EAP pobres. En cambio, habría disminuido el peso de los estratos inferiores, (de 5 a 25 ha) alrededor del 5 %, mientras que habría aumentado un 7% el peso de las EAP de más de 100 ha.

Esta pauta de cambio se mantiene en general en las regiones, con las siguientes excepciones: una mayor caída de la participación del estrato inferior (hasta 5 ha) en Cuyo; una caída de casi 10 puntos en el estrato de 5 a 25 ha en la región Pampeana, y aumentos del orden de los 13 puntos en la proporción del estrato superior (más de 100 ha) en las regiones Pampeana y Patagonia.

3. Explotaciones agropecuarias "pobres" y PP de Tipo 3 según el CNA 2002

Se realizó un procesamiento para indagar similitudes y diferencias entre las EAP "pobres" y las EAP de PP del Tipo 3, el de menores recursos, recortado también del CNA 2002 de acuerdo a los criterios definidos en este estudio. El resultado (Cuadro 50) muestra que las EAP pobres superan a las del Tipo 3, en número y en proporción sobre el total de EAP. Particularmente, esa diferencia es mayor en las regiones Patagonia y Pampeana.

CUADRO 50. EAP pobres y EAP de PP Tipo 3 en el CNA 2002

Provincias y regiones	EAP pobres	EAP de PP Tipo 3	Diferencia entre EAP pobres y EAP de PP Tipo 3		EAP pobres / Total EAP %	EAP de PP Tipo 3 / Total EAP %
			Número	%		
TOTAL DEL PAÍS	132672	113234	19438	15	40	34
PAMPEANA	28742	22225	6517	23	21	16
NEA	41183	35925	5258	13	59	51
NOA	42298	39184	3114	7	63	58
CUYO	11916	12129	-213	-2	27	28
PATAGONIA	8533	3771	4762	56	48	21

Fuente: IICA con datos del INDEC.

Estos resultados, y los anteriores referidos a la cantidad de EAP pobres por encima de las 100 ha, estarían indicando que la aplicación de esta definición a los datos del Censo 2002 permite que se incluyan explotaciones que no poseerían características de pobreza (en términos de recursos), siendo los casos más probables: 1) explotaciones capitalizadas que no tienen tractor y/o no contratan el servicio porque la actividad a la que se dedican no lo requiere; 2) explotaciones cuyos tamaños -dado el valor de la tierra en la región en la que se ubican- estarían implicando de por sí la tenencia de un importante capital.

En comparación con esta definición de EAP pobres, la definición de pequeños productores utilizada a lo largo del presente estudio y, en particular, del Tipo 3, parece más conveniente para una aproximación a la pobreza dentro del universo de pequeños productores ya que establece "tipos" basándose en indicadores de capitalización adecuados a las características ecológicas y productivas de cada región, e incluye límites superiores en superficie total, cultivada y rodeos ganaderos.

Si se realiza la comparación por provincias (ello puede hacerse con el Cuadro 5.d del Anexo de Resultados) se aprecian, una vez más, datos llamativos en las provincias de Tucumán y Neuquén.

En Tucumán se ha registrado un 63% más de EAP de PP Tipo 3 que EAP pobres, y en términos de incidencia en el total de EAP se registra un 47% y 29% respectivamente. Estos resultados muestran cierta contradicción. En efecto, mientras que, según la definición de EAP Pobres, se produce una fuerte caída entre Censos (de 7137 EAP en 1988 a 2884 EAP en 2002), cuando se aplica la definición de PP Tipo 3 se contabiliza casi el doble de EAP que con la definición de EAP pobres (4697 EAP). Aún más llamativo resulta, dado que el indicador de capitalización utilizado en Tucumán para diferenciar el tipo 3 (la no disposición de maquinaria, ya sea por posesión o por contratación del servicio) es el mismo que se usa en EAP pobres, por lo cual dicha contradicción debería estudiarse más. Cabe recordar aquí, sin embargo, que la provincia de Tucumán presenta uno de los mayores aumentos de la incidencia de EAP pobres sobre el total de EAP entre ambos Censos.

El caso de Neuquén es inverso, pues presenta un 60% más de EAP pobres respecto a las EAP de PP Tipo 3; la incidencia en el total es del 67% en las EAP pobres y del 26% en EAP de PP Tipo 3. Quizás la diferencia en este caso podría explicarse por las razones acotadas más arriba -que aplicarían a toda la región patagónica- referidas a los distintos indicadores implicados en ambos recortes.

4. Población en las explotaciones agropecuarias "pobres"

Por último, se presentan los datos de personas que residen en la explotación por sexo y edad dentro del universo de EAP pobres según el CNA 2002 (Cuadro 51), como otra aproximación a la cuantificación de la pobreza en el sector de pequeños productores sujeto del presente estudio.

CUADRO 51. EAP pobres. Personas que residen en la EAP por sexo y edad. CNA 2002

	TOTAL DEL PAÍS	Región Pampeana	Región NEA	Región NOA	Región Cuyo	Región Patagonia
Total residentes	436910	68362	165341	143738	38636	20833
(en % sobre el total de residentes y % por edad dentro de cada sexo)						
Varones	55	56	56	56	54	61
Hasta 14 años	29	22	33	30	25	17
15 - 39 años	35	31	36	35	33	37
40 - 64 años	26	32	24	23	29	33
65 años y más	10	15	7	9	12	13
Mujeres	45	44	44	45	45	39
Hasta 14 años	31	24	35	33	27	23
15 - 39 años	33	29	34	33	33	33
40 - 64 años	25	31	23	24	28	29
65 años y más	11	16	7	11	12	16

Fuente: IICA con datos del INDEC.

A nivel del país, residen en las EAP pobres 436.910 personas según el CNA 2002 (unas 3,3 personas en promedio por explotación), de las cuales el 55% son varones y el 45% mujeres; siendo menores de 14 años alrededor de un 30% del total, entre 15 y 39 años un 34%, entre 40 y 65 años un 25%, y un 10 % mayores de 65 años.

Las regiones NEA y NOA concentran el 70% de los residentes en EAP pobres. La distribución por sexo en las regiones se presenta muy parecida al nivel nacional. La excepción es la Patagonia, donde predomina en un 61% la proporción de hombres, manifestándose así en todas las provincias que integran la región (Cuadro 5.e del Anexo de Resultados).

Por edades, las regiones NEA y NOA tienen, en las EAP pobres, una proporción de menores de 14 años más elevada que las otras regiones y que la media nacional. En cambio, se presenta la situación inversa con el estrato de de 40 a 64 años (los adultos mayores, parte de la población económicamente activa). El estrato de edad entre 15 y 39 años (adultos jóvenes que también forman parte de la población activa), se distribuye en porcentajes parecidos en todas las regiones. El de 65 años y más se destaca, sobre todo, en las regiones Pampeana y Patagónica.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, S. y Grass, C. 2002. Las Tipologías como construcciones metodológicas. En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Rurales. PIEA/CESA. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Aparicio S. y Tapella, E. 2004. Campesinos, proyectos y políticas, de la teoría a la práctica a través de un estudio de casos. En: Revista Argentina de Economía Agraria. Mendoza. Vol. VII, N° 2.
- Archetti E. y K. Stölen. 1975. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Barsky, O. y Fernández, L. 2005. Tendencias actuales de las economías extrapampeanas, con especial referencia a la situación del empleo rural. Documento preparado para el Proyecto Argentina Rural. SAGPyA/RIMISP. Buenos Aires.
- Bartolomé, L. J. 1975. Colonos, Plantadores y Agroindustrias. La Explotación Agrícola Familiar en el sudeste de Misiones. En: Revista Desarrollo Económico. Buenos Aires, Vol. XV, N° 58.
- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (coordinadores). 1999. Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia. Buenos Aires, (Cuadernos PIEA/CESA).
- Bendini M. y Alemany, C. 2004. Crianceros y chacareros en la Patagonia. Buenos Aires, Ed. La Colmena (Cuaderno GESA 5).
- Berdegú, J., Escobar, G. y Reardon, T. 2000. Empleo e Ingreso Rural no Agrícola en América Latina y el Caribe. RIMISP, Santiago de Chile.
- Biaggi, C. y Canevari, C. 2002. Estudio sobre Mujeres Rurales en la Argentina. (mimeo). Prodemur/PROINDER-SAGPyA.
- Borro, M.C. y Rodríguez, Sánchez, C. 1991. El minifundio en Argentina. SAGyP (mimeo). Buenos Aires.
- Cabrera, A. L. 1971. Fitogeografía de la República Argentina. En: Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica. Buenos Aires. Vol. XIV, N° 12.
- Caracciolo Basco, M. y otros. 1978. El Minifundio en la Argentina. Primera parte. Grupo Sociología Rural, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería. Buenos Aires.
- Caracciolo Basco, M. y otros. 1981. Esquema conceptual y metodológico para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el Minifundio. El Minifundio en la Argentina. Segunda Parte. Grupo Sociología Rural. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería.
- Caracciolo Basco, M., Foti, M. del P, y otros. 1992. Trabajando con Mujeres Campesinas en el Noroeste Argentino. Aportes al Enfoque de Género en el Desarrollo Rural. Buenos Aires: IICA.
- Carballo, C. (coordinador) y otros. 2004. Articulación de los pequeños productores con el mercado. Limitantes y propuestas para superarlas. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie Estudios e Investigaciones, N° 7).

- Chayanov, A.V. 1924. La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión. (Colección Teoría e Investigación en Ciencias Sociales).
- CIDER - IICA. 2000. Género y Nueva Ruralidad. Costa Rica.
- Cloquell, S. y Propersi, P. 2003. Caracterización de la modalidad del uso y cuidado de los recursos naturales en el marco de la organización de la producción agraria. La tendencia en la producción familiar en los noventa. Ponencia presentada en las IIIª jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Buenos Aires.
- CONADE - CFI. 1964. Tenencia de la tierra en la Argentina. Aspectos de la estructura agraria y su incidencia en el desarrollo agropecuario argentino. Buenos Aires.
- Craviotti, C. y Gerardi, A. 2002. Implicancias del empleo rural no agropecuario en los hogares rurales de Mendoza, Río Negro y Santa Fe. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie estudios e investigaciones N° 3).
- Craviotti, C. 2001. La Focalización en el PROINDER. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie documentos de formulación, N° 4).
- Djurfeldt, Göran and Cecilia Waldenström. 1999. Mobility patterns of Swedish Farming Households. En: Journal of Rural Studies, N° 3.
- Djurfeldt, Göran. 1998. Defining and operationalizing Family Farming from a Sociological perspective. En: Sociologia ruralis, Vol. 36.
- Forni, F. y Neiman, G. 1994. La pobreza rural en Argentina. Buenos Aires: Secretaría de Programación Económica, Comité ejecutivo para el estudio de la pobreza en la Argentina - CEPA. (mimeo) (Documento de Trabajo N° 5).
- Forni, F.; Benencia, R.; Neiman, G.; Aparicio, S. 1988. El empleo agropecuario en la Argentina. En: La economía agraria argentina. Consideraciones sobre su evolución y situación actual. XX Congreso Internacional de Economistas Agrarios. Buenos Aires: Asociación Argentina de Economía Agraria.
- Forni, F. y Benencia, R. 1982. Estructura agraria, sistemas productivos, mercados laborales y dinámica poblacional en las regiones áridas y semiáridas de la República Argentina. Buenos Aires: CEIL. (mimeo).
- Foti, M. del P. y Caracciolo Basco, M. 2004. Capital social, economía solidaria y desarrollo territorial sostenible. El caso de las mujeres de la Federación de Cooperativas de Trabajo Textiles del Sudeste, FECOSUD. Argentina. Seminario Internacional "Equidad de Género y Desarrollo Sustentable de los Territorios Rurales". Brasil: IICA.
- Gerardi, A. 2001. Ingresos, niveles de pobreza y gasto de los hogares rurales de Mendoza, Río Negro y Santa Fe. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER. (Serie Estudios N° 2).
- Giarraca, N. y Gras, C. 1993. Transformaciones en las organizaciones laborales de las explotaciones agrarias de las actividades agroindustriales: caña y tabaco en Tucumán, Argentina. En: Cuadernos de Desarrollo Rural, N° 42.
- González, M. del C. 1993. Estrategias productivas familiares en la agricultura peripampeana. El caso de Diamante, Entre Ríos. En: Revista Argentina de Estudios Rurales de FLACSO. Buenos Aires: Ruralia, N° 4.
- González M. C. y Bilello, G. 1996. Heterogeneidad y estrategias de los productores agrarios de la región pampeana argentina. El partido de Azul. En: Políticas Agrícolas, México. Vol. II, N° 2. p.

- González, M. del C. y Pagliettini, L. (coord.). 1996. Hábitat rural y pequeña producción en la Argentina. Situaciones de pobreza rural y pequeña producción agraria. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía, Subsecretaría de Vivienda, Secretaría de Desarrollo Social.
- González, M. del C. 2000. Argentina. Situaciones problemáticas de tenencia de la tierra. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie documentos de formulación N° 3).
- González, M. del C. (coordinadora). 2005. Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales. Buenos Aires: Ed. Astralib Cooperativa.
- Guanziroli, C. E. y Cardim, S. E. 2000. Novo retrato da agricultura familiar. O Brasil redescoberto. Projeto de Cooperação Técnica INCRA/FAO. Brasil.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 2002. Sector Agroalimentario Argentino. Informe de Coyuntura. Año V, N° 3. Buenos Aires.
- Mascali, H. 1992. Mercado de alquiler de tierras y ciclo doméstico en explotaciones familiares. En: Barsky, O., Lattuada, M. y otros. Explotaciones familiares en el agro pampeano/1. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992. Vol. 1. (Biblioteca política argentina, N° 347).
- Murmis, Miguel. 1995. Pobreza rural: datos recientes y diversidad de situaciones ocupacionales. Buenos Aires: PROINDER/SAGPyA. (mimeo).
- Murmis, M. 2001. Pobreza rural. Diversidad de situaciones ocupacionales. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER (Serie documentos de formulación, N° 4).
- Neiman, G., Bocco, A. y Martín, C. 2001. Tradicional y moderno. Una aproximación a los cambios cuantitativos y cualitativos de la demanda de mano de obra en el cultivo de vid. En: Neiman, G. (Compilador). Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural. Buenos Aires: Ed. Ciccus 2001.
- Neiman G. y Bardomás, S. 2001. Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina. En: Neiman, G (compilador). Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural. Buenos Aires: Ed. CICCUS. 2001.
- Neiman, G., Alvarez Sánchez, A. y Berger, M. 2001. El trabajo agropecuario en el MERCOSUR: tendencias generales y diferencias nacionales. En: Neiman, G (compilador). Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural. Buenos Aires: Ed. CICCUS. 2001.
- Obschatko, E. S. et al. 1997. El sector agroalimentario argentino en la década del '90. Buenos Aires: IICA-Argentina. 1997.
- Obschatko E. S. y Estefanell, G. 2000. El sector agroalimentario argentino 1997-1999. Buenos Aires: IICA-Argentina.
- Obschatko, E. S. 2004. Nuevos productos agropecuarios de alto valor en la Argentina. Panorama y aspectos estratégicos. En: Revista Argentina de Economía Agraria, Mendoza. Vol. VII, N° 1.
- ODEPA - Oficina de Planificación Agropecuaria del Ministerio de Agricultura de Chile. 2000. Clasificación de las explotaciones agrícolas del VI Censo Nacional Agropecuario (1997) según tipo de productor y localización geográfica. Chile. Enero 2000. (Documento de Trabajo N° 5).
- Posada, M. 1996. En torno a los campesinos argentinos: aportes críticos para su estudio y discusión. En: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Universidad Nacional de Luján/FLACSO, Argentina. Vol. 7, N° 2. Julio-diciembre 1996.

- Preve, J. 2004. Contribución a las políticas de apoyo interno para la sostenibilidad de la Agricultura Familiar en el Mercosur, Chile y Bolivia (Cono Sur). Montevideo. Consejo Agropecuario del Sur. Cooperación REDPA-FIDA MERCOSUR.
- PROINDER/SAGPyA. 1995. Recopilación de memorias de talleres de diagnóstico participativo. Informe Final.
- PROINDER. 1997. Documento de preparación. Anexo: análisis financiero de subproyectos modelo. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Unidad técnica de preparación del proyecto.
- PROINDER/SAGPyA. 2002. Diagnóstico de Base. Informe Final.
- PROINDER. 2003. Los programas de desarrollo rural ejecutados en el ámbito de la SAGPyA. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie Estudios e investigaciones N° 1).
- Rofman, A., Foti, M. del P., y García, I. 2005. Acceso de los pequeños productores al crédito formal e informal: diagnóstico y propuestas. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie estudios e investigaciones N° 8).
- Román, M.; González, M. del C. y Audero, S. 1999. Productores familiares de bajos recursos productivos de Azul: aproximación a sus estrategias En: Revista Argentina de Economía Agraria, Buenos Aires. Vol. II, N° 2. 1999.
- Román, M. y Robles, D. 2004. Las explotaciones familiares en la provincia de Buenos Aires: un punto de partida para analizar su evolución reciente. En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Rurales Agrarios. Buenos Aires. N° 20 (1er. Semestre 2004).
- Sen, Amartya K. 1992. Sobre conceptos y medidas de pobreza. En: Comercio Exterior, México. Vol. 42, N° 4. Abril de 1992.
- Soverna, S. y Craviotti C. 1999. Sistematización de estudios de casos de pobreza rural. Buenos Aires, Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie documentos de formulación, N° 1).
- Soverna, S. y Román, M. 2004. Análisis financiero de programas de desarrollo rural basados en la demanda. Buenos Aires: Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER, (Serie documentos de formulación, N° 5).
- Tort, M.I. 2000. La articulación del Programa Cambio Rural con las cooperativas o cómo apostar a la consolidación del pequeño y mediano productor agropecuario. X Jornadas Nacionales de Extensión Rural - II Jornadas del MERCOSUR. Mendoza: Asociación Argentina de Extensión Rural.
- Tsakoumagkos, P, Soverna, S y C. Craviotti. 2000. Campesinos y Pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie documentos de formulación N° 2).
- Tsakoumagkos, P. 2002. Dualismo versus heterogeneidad. La heterogeneidad económica y social de la pequeña producción en la Argentina. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Orientación Agraria. Buenos Aires: FLACSO.
- Villanova, G., Barbiero, J. y Albornoz, E. 2003. Los minifundios en la provincia de Entre Ríos: estrategias utilizadas para la subsistencia. Ponencia presentada en las "III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales". Buenos Aires.

VI. ANEXO DE ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA



VI.1. Criterios de definición de PP en estudios disponibles sobre datos censales

	<p>EAPs minifundistas (Borro, María del C., Rodríguez S, Carlos 1991) actualización de "El Minifundio en la Argentina", Caracciolo Basco y otros, 1978)</p>	<p>Explotaciones pobres (EAPs pobres) Forni y Neiman (1994)</p>	<p>Hogares rurales agrarios pobres (Murmis, 2001)</p>	<p>Campesinos y pequeños productores en regiones agroeconómicas Tsakoumagkos, Soverna, Craviotti (2000)</p>	<p>Pequeñas Explotaciones agropecuarias (PEAPs) (Convenio S. Vivienda - FAUBA, González y Pagliettini, 1996)</p>
<p>Definición</p>	<p>Unidades subfamiliares, según la definición del Comité Interamericano para el Desarrollo Agrícola (CONADE - CFI, 1964) o la superficie que permite el trabajo de hasta dos hombres/año en forma permanente.</p>	<p>Las explotaciones "pobres" son aquellas "caracterizadas por un bajo o mínimo nivel de capitalización, reducidos niveles de flujos monetarios y una organización social de la unidad asentada, prácticamente en forma exclusiva, sobre el uso de mano de obra familiar".</p>	<p>Hogares pobres de áreas rurales ocupados en la rama agraria.</p>	<p>"Campesinos y pequeños productores" incluye productores y sus familias que intervienen en forma directa en la producción -aportando trabajo físico y gestión productiva-, no contratan mano de obra permanente: cuentan con limitaciones de tierra, capital y tecnología. Incluye variaciones en torno a la condición de pobreza de los hogares (por condiciones estructurales o ingresos), la contratación o no de mano de obra transitoria y de servicios de maquinarias, el monto del capital acumulado y la presencia o no de ingresos extraprediales.</p>	<p>Se trata de EAPs pequeñas caracterizadas por basarse en el trabajo familiar y por una baja escala de producción agropecuaria. (González y Pagliettini, 1996).</p>
<p>Indicador o variable relevante</p>	<p>Cantidad de EAPs en las que: a) la superficie permite dar empleo hasta dos personas (no más) en forma permanente (la superficie de corte varía para cada departamento, en función de las características, productivas dominantes); b) no poseen límites precisos.</p>	<p>EAPs en las que se cumple que: a) la explotación es dirigida directamente por el productor; b) no dispone de tractor y tampoco contrata servicios de maquinaria para la realización de las tareas; c) no utiliza trabajadores remunerados no familiares en forma permanente.</p>	<p>Hogares rurales agrarios que: a) poseen NBI; b) el jefe está ocupado en la rama agropecuaria en las categorías "cuenta propia" y "familiar sin remuneración".</p>	<p>Combinación de tres criterios, con diferencias regionales. a) estimaciones sobre la base de los datos CNA 1988 (minifundios, PEAPs); b) Censo de Población: hogares NBI rurales, cuyos jefes están ocupados en la rama agropecuaria, categoría cuenta propia o familiar sin remuneración;</p>	<p>EAPs en las que se cumple que a) el productor la dirige directamente; b) no utiliza trabajadores remunerados permanentes; c) no dispone de tractor, o éste tiene una antigüedad superior a los 15 años</p>

	<p>EAPs minifundistas (Borro, María del C., Rodríguez S, Carlos 1991) actualización de "El Minifundio en la Argentina", Caracciolo Basco y otros, 1978)</p>	<p>Explotaciones pobres (EAPs pobres) Formi y Neiman (1994)</p>	<p>Hogares rurales agrarios pobres (Murmis, 2001)</p>	<p>Campeños y pequeños productores en regiones agroeconómicas Tsakoumagkos, Soverna, Craviotti (2000)</p>	<p>Pequeñas Explotaciones agropecuarias (PEAPs) (Convenio S. Vivienda - FAUBA, González y Pagliettini, 1996)</p>
<p>Dificultades para la identificación de los PPM a escala nacional</p>	<ul style="list-style-type: none"> Al no indicar indicador de capital puede incluir EAPs intensivas en capital. La suma de datos departamentales puede no coincidir con los provinciales porque EAPs sin límites precisos no son ubicados a nivel departamental. Mide explotaciones y no sujetos. Puede incluir a titulares cuya residencia sea urbana o cuya fuente principal de ingreso no es agropecuaria. No discrimina a ocupantes de chacras rurales con fines de recreación y turismo, e incluso a algunos establecimientos que explotan esa actividad con fines comerciales. Puede incluir a titulares cuya residencia sea urbana o cuya fuente principal de ingreso no sea agropecuaria. 	<ul style="list-style-type: none"> Excluye EAPs con tractores depreciados o que acceden a servicios de maquinaria, lo que es común en algunos casos (cañeros tucumanos). Tiene un sesgo agrícola y no discrimina a EAPs ganaderas ni a unidades agropecuarias que desarrollan actividades de alta rentabilidad, muy intensivas en tierra y mano de obra, como las hortícolas. Podría incluir a explotaciones intensivas ganaderas, o agrícolas que no requieren de tractor o de personal permanente. Puede incluir a titulares cuya residencia sea urbana o cuya fuente principal de ingreso no sea agropecuaria. corresponden a empresas 	<ul style="list-style-type: none"> Se trata sólo de una fracción de los PP, la que reúne el requisito de ser pobre estructural. El indicador NBI posee un sesgo urbano. Mide pobreza principalmente a través de condiciones habitacionales. Subestima la pobreza por ingreso y control de recursos de los PP. Excluye hogares en los que el jefe tiene ocupación agraria como segunda ocupación y aquellos en los que la actividad agropecuaria es desarrollada por otros miembros del hogar. No permite analizar otros estratos de PP no pobres. 	<p>c) fuentes diversas: estudios previos e informantes calificados, por producto y región.</p> <ul style="list-style-type: none"> Las fuentes por producto resultan poco específicas para explotaciones diversificadas. No todas las regiones cuentan con estudios actualizados y, por lo tanto, resulta difícil de actualizar y sistematizar. En las regiones en las que opta por las estimaciones censales, posee las mismas desventajas ya señaladas. 	<ul style="list-style-type: none"> Puede incluir a explotaciones intensivas agrícolas o ganaderas, que no requieren de tractor o de personal permanente. Puede incluir explotaciones con superficies que superen la escala de PPM. Puede incluir a titulares cuya residencia sea urbana o cuya fuente principal de ingreso no sea agropecuaria. Tiene un sesgo agrícola y no discrimina a EAPs ganaderas ni a unidades con actividades muy intensivas en tierra y mano de obra, como las hortícolas. No discrimina a ocupantes de chacras rurales con fines de recreación y turismo, e incluso a algunos establecimientos que explotan esa actividad con fines comerciales.

	<p>EAPs minifundistas (Borro, María del C., Rodríguez S, Carlos 1991) actualización de "El Minifundio en la Argentina", Caracciolo Basco y otros, 1978)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Requiere actualizar la superficie de corte para cada región. 	<p>Explotaciones pobres (EAPs pobres) Forni y Neiman (1994)</p> <p>familiares con trabajo familiar remunerado.</p> <ul style="list-style-type: none"> • No discrimina a ocupantes de chacras rururbanas con fines de recreación y turismo, e incluso a algunos establecimientos que explotan esa actividad con fines comerciales. 	<p>Hogares rurales agrarios pobres (Murmis, 2001)</p>	<p>Campesinos y pequeños productores en regiones agroeconómicas Tsakoumagkos, Sovereina, Craviotti (2000)</p>	<p>Pequeñas Explotaciones agropecuarias (PEAPs) (Convenio S.Vivienda - FAUBA, González y Pagliettini, 1996)</p>
<p>Ventajas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Fácil observación y cálculo con los datos censales. • Permite identificar la ocupación del espacio por parte de los PP. • No incluye a hogares sin tierra, dentro de los pobres rurales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se acerca más a la definición del sujeto social. • Permite identificar al estrato inferior de los PP agrícolas. • Permite identificar la ocupación del espacio por parte de PP. • No incluye a hogares sin tierra dentro de los pobres rurales. • Permite una cuantificación sencilla con datos censales. 	<ul style="list-style-type: none"> • No hay otra medida sistemática sobre pobreza que permita analizar a este estrato. • Puede dar cuenta de hogares sin tierra. 	<ul style="list-style-type: none"> • Genera información más adecuada a diferentes realidades regionales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Permite identificar al estrato superior de los PP agrícolas. • Permite identificar la ocupación del espacio por parte de PP. • No incluye a hogares sin tierra.
<p>Base de datos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Censo Nacional Agropecuario de 1988 	<ul style="list-style-type: none"> • Censo Nacional Agropecuario de 1988 	<ul style="list-style-type: none"> • Censo Nac. de Población y Vivienda de 1991 	<ul style="list-style-type: none"> • Censo Nacional agropecuario 1988 • Censo de población 1991 • Estudios de caso hasta 1999 • Fondo especial del tabaco 	<ul style="list-style-type: none"> • Censo Nacional Agropecuario de 1988
<p>Cuantificación lograda</p>	<p>194.658</p>	<p>163.245 explotaciones pobres</p>	<p>74.612 jefes de hogar</p>	<p>150.679 Explotaciones</p>	<p>245.927 PEAPs</p>

VI. 2. Criterios utilizados en los programas de desarrollo rural de la SAGPyA y del INTA para definir al 'pequeño productor' beneficiario.

Programa	Cobertura geográfica	Población objetivo y población meta	Criterios de elegibilidad de los beneficiarios ¹
<p>PSA - Programa Social Agropecuario SAGPyA</p>	<p>Todo el país, menos provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego.</p>	<p>Productores minifundistas (definidos por tamaño de las explotaciones, según criterios utilizados por DDA/SAGPyA, en base a los datos del CNA 1988). Estimación población objetivo: 159.712 familias (40%) del total de EAPs. No se estableció población meta.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo directo del productor. • Vivienda permanente en el predio. • Ausencia de trabajo asalariado permanente. • Contratación de mano de obra transitoria sólo en los momentos pico de trabajo. • Ingresos extraprediales provenientes del trabajo transitorio o la artesanía que no superen al salario mensual del peón rural (\$150) (2003). • Ingresos provenientes de la explotación que no superen los dos salarios mensuales de peón rural (\$ 300) (2003) • Capital (mejoras y capital de explotación) que no supere los \$ 30.000² (2003).
<p>PROINDER - Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios SAGPyA/Banco Mundial</p>	<p>Todo el país. Focalización en departamentos cuya cantidad absoluta de jefes de hogares rurales con NBI es superior a la media provincial.</p>	<p>Jefes de hogar cuenta propia y familiares sin remuneración fija empleados en la rama agropecuaria con NBI que residen en localidades de hasta 2000 habitantes o en áreas de población dispersa, en base a datos del CNP 1991³. Estimación población objetivo: 127.565 familias. Población meta: 40.000 pequeños productores y trabajadores transitorios pobres.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Residencia predial o rural. • Trabajar en la explotación. • Sólo excepcionalmente contratar mano de obra (hasta 60 jornales/año). • No contar con trabajo familiar extrapredial que supere los 270 jornales/año. • Capital fijo que no supere los \$ 15.000 (excluyendo vivienda familiar y tierra). • No disponer de tractor o vehículo de antigüedad inferior a los 15 años. • No tener existencias ganaderas superiores a las 500 cabezas ovinas o caprinas o a las 50 bovinas. • Presentar sus hogares al menos uno de los indicadores que conforman el índice de NBI.
<p>PRODERNEA- Programa de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino. SAGPyA/FIDA</p>	<p>Provincias de Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa.</p>	<p>Familias rurales pobres (que habitan en el campo y asentamientos de menos de 2000 hab.) que tengan o no explotación u ocupación de tierras y que se dediquen a cualquier actividad lícita productiva, de servicios, de comercio o transformación⁴. Estimación población objetivo: 50.000 familias, y población meta: 10.570 familias (con la reformulación).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresos netos familiares que no superen el equivalente de US\$ 2.500 anuales o de US\$ 500 anuales de ingresos netos individuales. • Patrimonio (excluyendo tierra y vivienda) inferior al equivalente a US\$ 7500. • Para el caso de los PP agropecuarios trabajar directamente su finca con uso predominante de mano de obra familiar.

¹ Se incluyen aquellos que aportan a una definición de 'pequeño productor'.

² Equivalente a un tractor de 70-80 HP semiamortizado. Información PROGPASA a Julio de 2003.

³ Además se incluyen como beneficiarios a trabajadores transitorios asalariados y hogares cuyo jefe es inactivo vinculado al sector agropecuario.

⁴ Definición a partir de la Misión de Reorientación del Programa. Texto Principal. FIDA. Dic.2002. Antes de la misma se incluía sólo a los productores agropecuarios con explotaciones de menos de 25 has (en base a CNA 1988) y 'nuevos colonos' no registrados, estimándose una población objetivo de 50.000 familias, y una población meta de 10.570).

<i>Programa</i>	<i>Cobertura geográfica</i>	<i>Población objetivo y población meta</i>	<i>Criterios de elegibilidad de los beneficiarios</i>
		<p>ción del Programa no se cambiaron esos valores estimados con el criterio anterior de extensión de los predios).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Para el caso de los PP agropecuarios trabajar una explotación de hasta 25 ha de superficie total o mayor que no supere las 25 ha de tierras aptas. • Que el grueso del ingreso familiar provenga de la explotación, con posible complemento de ingreso extrapredial de algún miembro familiar. • Estructura productiva con clara orientación comercial que puede coexistir con producción de autoconsumo aunque ésta constituya una proporción menor de su ingreso familiar.
<p>PRODERNOA-Programa de Desarrollo Rural de las Provincias del Noroeste Argentino. SAGPyA/FIDA</p>	<p>Provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca.</p>	<p>Productores rurales pobres con potencial productivo y empresarial. Estimación población objetivo: 12.700 pequeños agricultores (1/3 indígenas). Población meta: 6000 familias de pequeños productores pobres y 1600 familias indígenas indígenas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresos netos inferiores a la línea de pobreza (no superiores a \$ 6800 anuales) (1999, doc. FIDA). • Patrimonio (excluyendo tierra y vivienda) inferior a \$ 20.000 anuales (1999, doc. FIDA). • Demás atributos definidos para el pequeño productor minifundista por la SAGPyA.
<p>CAPCA- Componente de apoyo a pequeños productores para la conservación ambiental. Proyecto Forestal de Desarrollo. SAGPyA/Banco Mundial.</p>	<p>5 Áreas de Localización: Neuquén (Depto. Minas); Salta - Yungas (Depto. San Martín); Salta - Los Blancos (Depto. Rivadavia); Chaco-Formosa (Deptos. V. de La Plaza, 25 de Mayo y Sargento. Cabral en Chaco y Depto. Pirané Sur en Formosa); Misiones (Deptos. San Javier, L.N. Alem, Caingua, Guarani, 25 de Mayo, San Martín y Manuel Belgrano).</p>	<p>Pequeños productores agroforestales. No existe estimación de Población objetivo. Población meta: 2000 familias.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresos anuales inferiores a dos salarios mínimos del peón rural. • Capital total (excluida la tierra y la vivienda) inferior a \$ 30.000. • Potencial y motivación para incrementar el ingreso familiar y a la vez contribuir a la protección del bosque nativo.
<p>Ley de Inversiones para Bosques Cultivados (Ley N° 25.080). SAGPyA</p>	<p>Todo el país.</p>	<p>Pequeños productores que forestan hasta 5 ha de bosque.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Vivienda permanente en el predio a forestar. • Utilización de mano de obra familiar. • La mayoría de sus ingresos proviene de su emprendimiento forestal.

<i>Programa</i>	<i>Cobertera geográfica</i>	<i>Población objetivo y población meta</i>	<i>Criterios de elegibilidad de los beneficiarios</i>
PRAT - Programa de Reordenamiento de las Áreas Tabacaleras Argentinas. SAGPyA/FET	Provincias tabacaleras: Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Misiones, Corrientes y Chaco.	Pequeños productores tabacaleros. Estimación de la Población objetivo y meta: 16.752 productores (2003).	<ul style="list-style-type: none"> Hasta 2 ha cultivadas de tabaco o 3 tn comercializadas.
PROHUERTA - INTA/Ministerio de Desarrollo Social	Todo el país.	Familias urbanas y rurales bajo la "línea de pobreza". Estimación Población objetivo: 18.277.000 (2003); Población meta: 2.905.900 (2002).	<ul style="list-style-type: none"> Familias que no tienen satisfechas al menos una de las cinco necesidades básicas que define el indicador NBI. O que perciban ingresos mensuales inferiores al valor de la línea de pobreza.
PROGRAMA MINIFUNDIRIO - INTA	Todo el país.	Pequeñas ⁵ unidades domésticas de producción agropecuaria que producen para el mercado en condiciones de escasez de recursos naturales y económicos, tenencia precaria de la tierra, baja remuneración de la mano de obra familiar, falta de tecnología y asesoramiento profesional adecuado, dificultad de acceso al crédito, poco poder de negociación en los mercados y debilidad organizativa. Estimación Población objetivo: 130.000 productores; Población meta: 10.000 productores (2002).	<ul style="list-style-type: none"> Productores agropecuarios cuyos ingresos anuales no superen los dos salarios del peón rural.
PROFAM- INTA	Todo el país.	Productores agropecuarios familiares, que no pueden asimilarse -por su estructura e idiosincrasia- a los productores minifundistas, y se caracterizan por una menor dotación de recursos que las PYMES agroalimentarias. (2500 familias beneficiarias en 2004).	<ul style="list-style-type: none"> Que trabajen en forma directa en su establecimiento agropecuario, con la colaboración principal de su familia.
CAMBIO RURAL- INTA	Todo el país.	Productores agropecuarios medianos. No se estima población objetivo. Población meta: 10.000 productores.	<ul style="list-style-type: none"> No posee criterios predeterminados: cada Comisión de Acción Provincial define las pautas según las particularidades de cada provincia.

⁵ En función del tamaño del núcleo familiar.

VI.3. Revisión de antecedentes sobre la agricultura familiar en los países de la región

En noviembre de 2004, en el marco del Consejo Agropecuario del Sur (CAS), integrado por los países del MERCOSUR, Bolivia y Chile, dentro de su grupo de trabajo Red de Políticas Agropecuarias (REDPA) y con la cooperación de FIDA-MERCOSUR, se elaboró el documento "Contribución a las políticas de apoyo interno para la sostenibilidad de la Agricultura Familiar en el MERCOSUR, Chile y Bolivia (Cono Sur)"⁶, en el que se describe el concepto de agricultura familiar en cada país de la región. En éste se afirma que las definiciones dependen no sólo de las características diferenciales de los territorios, sino también de las políticas que implementan los países en relación con este sector del mundo agropecuario. Si bien todos coinciden en discriminar dentro de la agricultura familiar a los productores de subsistencia y a los orientados al mercado, a esta segunda categoría *"cada Administración la estratificará por tamaño, niveles de renta, de capital, de ventas, etc., en función de los programas que en cada caso vaya priorizando"*⁷.

En Brasil, la política dirigida a la agricultura familiar (AF) parece tener como punto central el abastecimiento de alimentos, y *"a la vez se trata de un país con frontera agrícola por conquistar, para lo cual la AF parece un instrumento eficaz"*⁸. Por este motivo, las tipologías de pequeños productores utilizan como criterio de identificación de la AF -además de 'la condición familiar'-, la dedicación a rubros de la canasta básica alimentaria, principalmente los que forman parte de las compras públicas, antes que el tipo de capital que emplean. En este país, por ley 8213 de 1991 sobre "Planos de Beneficios da Previdência Social", se define el régimen de economía familiar como *"la actividad en la que el trabajo de los miembros de la familia es indispensable a la propia subsistencia, y es ejercida en condiciones de mutua dependencia y colaboración, sin utilización de empleados"*. A su vez, las normas que definen la población elegible para el PRONAF (Programa de Apoyo a la Agricultura Familiar)⁹ precisan y amplían la definición considerando beneficiarios a aquellos *"que poseen un área inferior a 4 módulos fiscales; residen en el establecimiento o en local próximo; obtienen como mínimo el 80% de la renta familiar de la explotación del establecimiento; emplean predominantemente trabajo familiar contando como máximo con dos empleados permanentes; y su renta anual es como máximo de R\$ 60 mil"*.

En Chile, los lineamientos estratégicos de política orientan sus esfuerzos principalmente a la economía de mercado, por lo que las tipologías de pequeños productores se basan en la mayor o menor disponibilidad de capital o de vínculo con los mercados, no apareciendo tan relevante ni el rubro, ni el tamaño de explotación. En este país, *"dados los amplios contrastes ambientales que caracterizan la geografía chilena, y con el propósito de mejor focalizar los programas de ayuda, se determinaron categorías de productores según tamaño y disponibilidad de capital y tecnología, intentando neutralizar así las distorsiones derivadas de tomar decisiones sólo en base a la dimensión física de las explotaciones"*¹⁰. A dichas categorías se ajusta el accionar del INDAP, la principal institución del Estado que atiende a la agricultura familiar. Así, se diferencia a los beneficiarios según la presencia o ausencia de capital y tecnología (como indicadores se toman las hectáreas bajo riego, el valor del capital total, etc.), y por su eventual disponibilidad de una superficie suficiente para alcanzar una producción equivalente a la necesaria para tener un ingreso promedio igual a un salario mínimo mensual durante una temporada agrícola completa.

Continuando con Chile, en un estudio de ODEPA ("Clasificación de las explotaciones agrícolas del VI Censo Nacional Agropecuario de 1997 según tipo de productor y localización geográfica". 2000)¹¹ se establece como criterio para la definición de una tipología de productores agropecuarios la superficie (efectiva bajo uso) combinada con niveles de inversión y uso de tecnología, en áreas homogé-

⁶ Preve, Julio. "Contribución a las políticas de apoyo interno para la sostenibilidad de la Agricultura Familiar en el Mercosur, Chile y Bolivia (Cono Sur)". Consejo Agropecuario del Sur. Cooperación REDPA- FIDA MERCOSUR. Noviembre de 2004.

⁷ Preve, Op.Cit.. Pág. 33.

⁸ Preve, Op.Cit.. Pág. 31.

⁹ Decreto Federal 3991 de 30 de octubre de 2001. Preve. Op. Cit. (pág. 28).

¹⁰ Preve, Op.Cit., Pág. 29.

¹¹ ODEPA - Oficina de Planificación Agropecuaria del Ministerio de Agricultura de Chile. "Clasificación de las explotaciones agrícolas del VI Censo Nacional Agropecuario (1997) según tipo de productor y localización geográfica". Documento de Trabajo N° 5. Enero 2000.

neas desde el punto de vista geo-agroeconómico, identificándose cuatro tipos: i. productores de subsistencia, ii. pequeños productores empresariales, iii. medianos productores y iv. grandes productores. La metodología seguida para la clasificación de los establecimientos agropecuarios en estos cuatro tipos fue la siguiente: una primera clasificación en cada región, por tamaño en hectáreas utilizadas, resultando tres estratos: pequeñas, medianas y grandes (a partir de información proporcionada por informantes clave de cada región); y una segunda clasificación de las pequeñas en dos tipos: de subsistencia y empresarial, de acuerdo al nivel de capital y tecnología¹². Los resultados del estudio arrojan cifras que muestran la importancia de las pequeñas explotaciones en el agro chileno y, dentro de éstas, la significación de las de tipo empresarial.¹³

En Uruguay, la mayoría de los productores familiares se dedican a rubros exportables y competitivos como la ganadería o la lechería, aunque algunos PP, los más pobres, están en otros rubros, como la producción vitícola o avícola, gravemente amenazados por la competencia regional. El país no posee frontera agrícola ni comunidades indígenas como otros países de la región. *"Son clásicos los estudios de modelización a partir de datos censales, que definen la agricultura familiar como la desarrollada en explotaciones que ocupan menos de 25 jornadas asalariadas por año. Pero esta categorización no ha permitido concretar acciones diferenciales de política pública."*¹⁴ Por otra parte, el Proyecto Uruguay Rural definió como población objetivo aquella que obtiene ingresos por debajo de la línea de pobreza según patrones internacionales (indicador que actualiza periódicamente la Oficina de Planeamiento del Ministerio de Ganadería y Agricultura (OPYPA) en base a datos de empleo e ingreso en el medio rural. La Oficina del IICA en Uruguay, en su reciente Documento de Trabajo "Enfoque y Estrategias para Enfrentar la Pobreza Rural en el Uruguay" (Fossatti, M. Junio 2005) presenta los resultados de los dos últimos estudios en la materia: "Estudio de ingresos, empleo y condiciones de vida de los hogares rurales" (OPYPA/MGAP 2000) basado en una Encuesta de Hogares Rurales (EHR) que utiliza el método de medición de la línea de pobreza (personas u hogares por debajo del ingreso mínimo para cubrir una canasta de bienes básicos), y "Mapa de pobreza de Uruguay para las áreas rurales y las localidades menores de 500 habitantes" (Vigorito y Megar, 2002) que en base a los datos de la EHR construye un modelo estadístico aplicable al Censo de Población y Vivienda de 1996. La estimación global a la que se llega a partir de estos estudios es que la quinta parte de la población rural del país (dispersa y en localidades menores a 5000 habitantes se encontraría bajo la línea de pobreza unas 100.000 personas y unos 23.000 hogares).

Por último, en Paraguay, que sí posee frontera agrícola por conquistar, es muy relevante el tema de la tierra, ya que el principal rubro de la AF -el algodón- se desarrolla en minifundios con problemas no sólo de escala sino también de titulación de propiedades. Sin embargo, este producto -a diferencia de los otros países de la región- es competitivo y está destinado a la exportación. En este marco, para la definición de tipologías tiene prioridad la extensión de explotación. A su vez, el documento afirma que *"...se hace muy difícil determinar todas las acciones de apoyo específico a la AF"*, porque es tal la importancia en el país de dicha forma de producción que es atendida por muchos programas desde diversas instituciones del Estado, el cual no ha tenido una única y permanente política de atención al sector¹⁵.

¹² Indicadores utilizados. Para las de subsistencia: estar por debajo de un ingreso mínimo mensual que posibilita depender exclusivamente de la explotación. Para las empresariales: estar por encima de ese umbral pero cumplir al mismo tiempo con alguno/s otros requisitos de capitalización (tener forma jurídica de empresa; riego tecnificado de 1 ha o más; más de 1 maquinaria; más de 1 trabajador permanente; 0,2 ha de cultivo bajo cubierta; hortalizas, frutales o viña de 1 ha y más; ½ ha de viñas de cepa fina; plantación forestal de 20 ha y más; igual o mayor cantidad de 12 vacas lecheras, 20 bovinos, 60 ovinos y 100 caprinos).

¹³ Los principales resultados del estudio fueron: 329.705 explotaciones censadas, de las cuales 278.840 (84,6%) eran pequeñas (dentro de éstas 102.766 estaban en un nivel de subsistencia); las explotaciones empresariales eran 175.594 (de las cuales 17.005 de tamaño medio y 9399 grandes, el resto pequeños); a su vez, la superficie agrícola utilizada se dividía en: 4 millones de ha para los pequeños (23 %) y 13,6 millones de ha para los medianos y grandes (77%); los pequeños empresarios llegaban al 40% de la superficie utilizada en cultivos anuales, hortalizas y viña, y al 40% de las existencias en ganado bovino, lechero, caprino, y cerdos (en cambio la actividad silvícola seguía siendo privativa de las medianas y grandes explotaciones); algo más de la mitad de los agricultores de subsistencia se ubicaban en áreas de bajo potencial de desarrollo agrícola.

¹⁴ Preve. Op. Cit. Pág. 30.

¹⁵ Preve. Op.Cit. Pág. 30

El estudio de Brasil sobre agricultura familiar

El documento "Novo retrato da agricultura familiar. O Brasil redescoberto"¹⁶ (INCRA/FAO 2000), que contiene los resultados de un estudio de base de la agricultura familiar de Brasil con datos del Censo Agropecuario de 1995/96 (el anterior fue de 1985), caracteriza a la agricultura familiar a partir de las relaciones sociales de producción. En él se define *"la agricultura familiar a partir de tres características centrales: a) la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella son realizadas por individuos que mantienen entre sí lazos de sangre o de casamiento; b) la mayor parte del trabajo es igualmente realizado por los miembros de la familia; c) la propiedad de los medios de producción (no siempre tierra) pertenece a la familia y es en su interior que se realiza su transmisión en caso de fallecimiento o jubilación de los responsables por la unidad productiva"*¹⁷.

Sin embargo, para la realización del estudio, el universo de la agricultura familiar fue definido en principio solamente a partir de dos condiciones básicas simultáneas: a) la dirección de los trabajos del establecimiento es ejercida por el productor; b) el trabajo familiar es superior al trabajo contratado. Y aún cuando desde el punto de vista conceptual la agricultura familiar no es definida a partir del tamaño del establecimiento, sino que su extensión máxima estaría determinada por la superficie que la familia puede explotar en base a su propio trabajo asociado a la tecnología de que dispone, el estudio introduce una condición adicional: un 'tamaño máximo regional' como límite superior, que tuvo por fin evitar eventuales distorsiones que podrían ocurrir por la inclusión de grandes latifundios en el universo de unidades familiares.

La verificación de la primera condición básica surgió de los datos del propio Censo. En cambio, para la segunda condición fue necesario aplicar una metodología de cálculo. El trabajo familiar fue calculado a partir del número de Unidades de Trabajo Familiar (UTF) por establecimiento/año que resulta de la suma del número de personas ocupadas en la familia con 14 años y más, y la mitad del número de las personas ocupadas en la familia con menos de esa edad. En el caso del trabajo contratado, el cálculo resultó más complicado porque en el Censo no se especifica la cantidad de jornadas empleadas en el trabajo temporario o por contratación indirecta, en cambio sí se detalla el gasto realizado en dicha contratación. Así, se dividió ese gasto por el valor anual de remuneración de una Unidad de Trabajo Contratado (UTC), llamada *'diária média estadual'* (salario de un peón rural), obteniéndose el número de unidades de trabajo contratadas por el establecimiento.

Una de las características más novedosas de este estudio (respecto a los anteriores y a los de otros países de la región), es que se intenta calcular el ingreso que aporta la agricultura familiar con los datos censales. Teniendo en cuenta la producción para autoconsumo y la destinada al mercado, se tomó como indicador el Ingreso Neto Total ('Renda Total') de los establecimientos, que resulta de la diferencia entre la suma de los tres ítems de Ingreso (Valor Bruto de la Producción¹⁸, Ingreso Agropecuario Indirecto¹⁹ y Valor de Producción de la Industria Rural²⁰) y el Valor Total de Gastos²¹.

Para caracterizar los tipos de agricultores familiares, se optó por utilizar el Ingreso Neto Total (Renda Total) así calculado, empleando el mismo criterio operativo utilizado para calcular la Unidad de Trabajo Contratado (UTC), que sirve para comparar el ingreso del productor en las actividades del establecimiento con el costo de oportunidad de la mano de obra familiar, que puede ser definido como el valor de la remuneración paga a un trabajador transitorio en la agricultura (valor que se ajustó por región).

Operacionalmente, se definió el Valor del Costo de Oportunidad (VCO) como el valor de la 'diária media estadual' (salario de un peón rural), al que se agrega un 20% (porque en general los salarios son muy bajos en Brasil), multiplicado por el número de días útiles del año (260), a fin de compararlo

¹⁶ Guanziroli, Carlos Enrique, y Cardim, Silvia Elizabeth. "Novo retrato da agricultura familiar. O Brasil redescoberto". Proyecto de Cooperação Técnica INCRA/FAO. 2000.

¹⁷ Guanziroli y Cardim. Op.Cit. Pág. 4.

¹⁸ Suma de i) el valor de la producción vendida de maíz; ii) el valor de la producción vendida de los principales productos utilizados en la industria rural; iii) el valor de la producción cosechada/consumida de los demás productos animales y vegetales.

¹⁹ Suma de los ingresos provenientes de: la venta de estiércol, servicios prestados a terceros, venta de máquinas, vehículos e implementos, y otros ingresos similares.

²⁰ Obtenido a partir de la información directa que proporciona el Censo.

²¹ El estudio no refiere cómo fue obtenido.

con el ingreso neto anual del agricultor. Así fueron establecidos cuatro tipos de agricultores familiares: i) Tipo A, con Ingreso Neto Total superior a tres veces el Valor de VCO; ii) Tipo B, con Ingreso Neto Total superior a una vez y hasta tres veces el VCO; iii) Tipo C, con Ingreso Neto Total superior a la mitad y hasta una vez el VCO; iv) Tipo D, con Ingreso Neto Total igual o inferior a la mitad del VCO.

Los autores del documento afirman que, considerando que la tipología elaborada tiene por objetivo establecer una diferenciación socioeconómica entre los productores familiares, y teniendo en cuenta los cálculos efectuados, se podría, grosso modo, asociar los tipos respectivamente a: A. agricultores capitalizados, B. en proceso de capitalización, C. en proceso de descapitalización y D. descapitalizados.

Por último, el estudio arroja los siguientes resultados. La agricultura familiar en Brasil, en base a los datos del Censo Agropecuario 1995/96²², representaba el 85,2% del total de establecimientos, y ocupaba el 30,5% de la superficie total, siendo responsable por 37,9% del Valor Bruto de la Producción Agropecuaria Nacional, y recibiendo apenas 25,3% del financiamiento destinado a la actividad agropecuaria. El análisis por regiones demostró la importancia de la agricultura familiar en las regiones Norte y Sur, en las que más del 50% del VBP es producido en establecimientos familiares.

El resultado de la aplicación de la tipología dentro del universo de la agricultura familiar, fue el siguiente: el Tipo A se concentraba en el 10% de los establecimientos, ocupaba el 23% de la tierra, aportaba el 51% del VBP y obtenía el 57% del Ingreso Neto Total; el Tipo B poseía el 24 % de los establecimientos, ocupaba el 31% de la tierra, aportaba el 29% del VBP y obtenía el 31% del Ingreso Neto; el Tipo C poseía el 46 % de los establecimientos, ocupaba el 29% de la tierra, aportaba el 11% del VBP y obtenía el 2% del Ingreso Neto, siendo éste el tipo al que pertenece la gran mayoría de los pobres del medio rural brasileño. El Tipo D dependía de ingresos externos para garantizar su sobrevivencia, viabilizada en su mayoría por jubilaciones, pensiones, venta de mano de obra en la agricultura o en actividades no agrícolas.

Sin duda esta metodología aplicada en Brasil para definir una tipología de pequeños productores basada en un indicador monetario (el ingreso neto) resulta muy atractiva. Sin embargo, en el caso de la Argentina -a diferencia de lo que ocurre en Brasil- los datos de ingreso bruto no surgen del Censo, cuestión central para la aplicación de una metodología similar en el país.

²² Los resultados globales son los siguientes: 4.859.864 establecimientos rurales totales, ocupando una superficie de 353,6 millones de hectáreas, y aportando un Valor Bruto de la Producción Agropecuaria (VBP) de R\$ 47,8 billones, siendo el financiamiento total (FT) de R\$ 3,7 billones. De acuerdo con la metodología adoptada, se contabilizaron 4.139.369 establecimientos familiares, que ocupaban una superficie de 107,8 millones de ha, siendo responsables por R\$ 18,1 billones de VBP total (aprox. 38%), y recibiendo apenas R\$ 937 millones de financiamiento rural. A su vez, los agricultores empresarios estaban representados por 554.501 establecimientos, que ocupaban 240 millones de ha. Nota: téngase en cuenta que, en la nomenclatura brasileña, 1 billón equivale a 1000 millones.

VI.4. Criterios operativos para la identificación de tipologías de pequeños productores en estudios precedentes

<p>Estudios</p>	<p>"Minifundio en la Argentina. Primera Parte" (Caracciolo Basco et al, 1978). Grupo de Sociología Rural. SEAG.</p>	<p>"Esquema conceptual y metodológico para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el Minifundio" (Caracciolo Basco, et al., 1981), Grupo de Sociología Rural. SEAG</p>	<p>"Las Tipologías como construcciones metodológicas" (Aparicio, S. Y Grass, C.) Revista Interdisciplinaria de Estudios Rurales. 2002. PIEA. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.*</p>	<p>Documento de Formulación N° 1 de PROINDER "Sistematización de estudios de casos de pobreza rural" (Soverna y Craviotti, 1999). SAGPyA.</p>	<p>"Dualismo versus heterogeneidad. La heterogeneidad económica y social de la pequeña producción argentina" (P. Tsakoumagkos. Tesis de Maestría. 2000) FLACSO</p>
<p>Criterio</p>	<p>Cantidad de hombres/año permanente que puede ocupar una explotación en forma productiva y utilizando las técnicas corrientes. (Metodología CONADE-CFI/CIDA).</p>	<p>Los tipos sociales agrarios se caracterizan y diferencian por:</p> <ul style="list-style-type: none"> la disponibilidad y magnitud de su dotación de recursos (recursos naturales y capital); por la forma social del trabajo. <p>Ambas variables básicas determinan la racionalidad y resultado económico de la EAP.</p>	<p>Caso de los cañeros tucumanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> tipo de mano de obra nivel de mecanización (posesión de tractor y cosechadora); <p>Caso de los tabacaleros tucumanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> tipo de mano de obra; nivel de capitalización; (grado de depreciación de los tractores medido en años de antigüedad); superficie cultivada con tabaco (tres estratos: menos de 5 ha, entre 5 y 10 ha, y más de 10 ha.) 	<p>Los tipos o grupos sociales resultan al observar qué hace la unidad doméstica con su fuerza de trabajo y con la tierra de que dispone, cualquiera sea la forma de tenencia y tamaño.</p>	<p>Heterogeneidad de inserciones de las unidades familiares ("pluri-insertabilidad") en la producción agropecuaria, que determina su diversa capacidad de "autosostener" un proceso de capitalización.</p>
<p>Tipología</p>	<p>4 tipos de EAP:</p> <ol style="list-style-type: none"> subfamiliar (menos de 2 hombres/año permanentes); familiar (de 2 a 4); multifamiliar mediana (de 4 a 12); multifamiliar grande (de 12 o más); <p>i. el tipo subfamiliar fue asimilado al concepto teórico de pequeño productor minifundista.</p>	<p>5 tipos sociales agrarios:</p> <ol style="list-style-type: none"> asalariados; rentistas; minifundistas; familiares capitalizados; empresarios. 	<p>3 estratos dentro de los pequeños productores:</p> <ol style="list-style-type: none"> campesinos; campesinos transicionales; familiares capitalizados. 	<p>6 tipos sociales entre los campesinos:</p> <ol style="list-style-type: none"> asalariados con tierra; campesinos 'puros'; campesinos asalariados; campesinos transicionales; pequeños productores capitalizados en crisis; inactivos. 	<p>3 tipos de unidades familiares:</p> <ol style="list-style-type: none"> capaces de autosostener un proceso de capitalización; con dificultad o imposibilidad de autosostener un proceso de capitalización (por acceso limitado al capital); se limitan a reproducir la familia y la unidad, y aun están en la pobreza (aun que estén en el mercado).

* Se basa y resume estudios previos de las autoras realizados en la década del '90 en la provincia de Tucumán entre los productores cañeros (Giarracca y Aparicio, 1991 y 1998) y tabacaleros (Grass, 1994 y 1998).

VI.5. Criterios para establecer la tipología, por regiones*

REGIONES	Tipo 1				Tipo 2				Tipo 3				
	Tractor de menos de 15 años	Más de 100 UG	Más de 5 ha efectivamente regadas	Más de 1/2 ha de superficie implantada con frutales	Superficie con invernáculos	Tractor de 15 años y más	Entre 51 y 100 UG	Hectáreas efectivamente regadas entre 2 y 5	Hasta 1/2 ha de superficie implantada con frutales	No posee tractor	No posee UG o posee hasta 50 UG	No posee superficie efectivamente regada o hasta 2 ha	No posee superficie implantada con frutales
1. PUNA	-	UG > 100	-	-	7004/2 > 0	-	50 < UG ≤ 100	-	-	-	UG ≤ 50	-	-
2. VALLES DEL NOA	-	-	4750/6 > 5	-	7004/2 > 0	-	-	2 < 4750/6 ≤ 5	-	-	-	4750/6 ≤ 2	-
3. AGRICULTURA SUBT. NOA	7510/1 > 0 ó 7510/2 > 0 ó 7510/3 > 0	-	-	-	7004/2 > 0	7510/1 = 0 y 7510/2 = 0 y 7510/3 = 0 y 7510/4 > 0	-	-	-	7510/5 = 0	-	-	-
4. CHACO SECO	-	UG > 100	-	-	7004/2 > 0	-	50 < UG ≤ 100	-	-	-	UG ≤ 50	-	-
5. MONTE ÁRIDO	-	UG > 100	-	-	7004/2 > 0	-	50 < UG ≤ 100	-	-	-	UG ≤ 50	-	-
6. CHACO HÚMEDO	7510/1 > 0 ó 7510/2 > 0 ó 7510/3 > 0	UG > 100	-	-	7004/2 > 0	7510/1 = 0 y 7510/2 = 0 y 7510/3 = 0 y 7510/4 > 0	50 < UG ≤ 100	-	-	7510/5 = 0	UG ≤ 50	-	-
7. MESOPOTAMIA	7510/1 > 0 ó 7510/2 > 0 ó 7510/3 > 0	UG > 100	-	-	7004/2 > 0	7510/1 = 0 y 7510/2 = 0 y 7510/3 = 0 y 7510/4 > 0	50 < UG ≤ 100	-	-	7510/5 = 0	UG ≤ 50	-	-
8. PATAGONIA	-	UG > 100	-	3500/1 > 0,5 ha	7004/2 > 0	-	50 < UG ≤ 100	-	0 < 3500/1 ≤ 0,5 ha	-	UG ≤ 50	-	3500/1 = 0
9. PAMPEANA	7510/1 > 0 ó 7510/2 > 0 ó 7510/3 > 0	UG > 100	-	-	7004/2 > 0	7510/1 = 0 y 7510/2 = 0 y 7510/3 = 0 y 7510/4 > 0	50 < UG ≤ 100	-	-	7510/5 = 0	UG ≤ 50	-	-
10. OASIS CUYANOS	-	-	4750/6 > 5	-	7004/2 > 0	-	-	2 < 4750/6 ≤ 5	-	-	-	4750/6 ≤ 2	-
11. VALLES PATAGÓNICOS	-	-	4750/6 > 5	-	7004/2 > 0	-	-	2 < 4750/6 ≤ 5	-	-	-	4750/6 ≤ 2	-

* Dentro de cada tipo, si se verifica una sola de las variables, es el tipo. Es decir, se trata de la relación lógica "ó"

VI.6. Metodología para el cálculo del volumen y valor bruto de la producción

I. Aspectos generales

Tal como estaba previsto, para el cálculo del valor bruto de la producción (en adelante VBP), se tomó como base de cálculo al Censo Nacional Agropecuario de 2002 (CNA 02). Ya se ha señalado que este punto de partida ofrece algunas dificultades para el cálculo del VBP real, básicamente debido a que el censo registra variables de stock y no de flujo. Es decir, el censo registra la dotación de capital y el uso del suelo, pero no el flujo de producción anual.

Por esta razón es necesario emplear diversos supuestos y datos o parámetros externos -aquellos datos que no provienen del CNA 02- para convertir variables de stock en los valores de producción anual que razonablemente pueden generarse a partir de las variables censales.

Si bien en todos los casos fue necesario recurrir a datos externos, la mayor dificultad se presentó en el cálculo del VBP ganadero. En efecto, en el caso de la agricultura, más allá de las dificultades para obtener datos, para convertir las áreas cultivadas en producción anual se requiere solamente el dato de rendimiento anual de los cultivos, o tasa de crecimiento anual de especies forestales o perennes. Para el cálculo de valor se requieren, además, los precios respectivos.

En cambio, para la producción ganadera es necesario identificar, entre las existencias totales, cuáles son las categorías de venta anual, cuál es su peso promedio de venta y, en algunos casos, establecer supuestos acerca de la necesidad de mantenimiento de animales que, si bien pertenecen a las categorías de venta, deben ser reservados para mantener el stock en los niveles originales. Adicionalmente, en algunos casos, es necesario establecer supuestos generales sobre la composición interna del rodeo, piara, hatos o majada, ya que para algunos departamentos y especies el Censo sólo indica valores de existencias totales, sin discriminar categorías ni orientación productiva. Por otra parte, los datos censales toman como período de referencia las existencias de animales al 30 de junio de 2002. Debido a las diferencias ecológicas, en algunas regiones esta fecha puede implicar que los animales de las categorías de venta no se hayan censado puesto que ya se han vendido.

Estas razones, más la probable subdeclaración de existencias por parte de algunos productores explican probablemente buena parte de las diferencias entre los cálculos de producción y valor obtenidos en el presente estudio y los que pueden obtenerse en series de producción comercial o faena. A estas dificultades deben agregarse las diferencias entre las existencias propias y las totales. En el censo las existencias animales se registran bajo tres modalidades: propias, de terceros y totales (propias + de terceros). Es lógico suponer que la producción que deriva de las existencias propias es también "propia", mientras que resulta indefinido lo que ocurre con las existencias de terceros, ya que, aún cuando están en el campo censado, no pertenecen al productor de esa EAP, si bien puede también suponerse que le reportan algún tipo de ingreso (no determinable con los datos del Censo). Pero, por otra parte, para realizar la estimación de la participación de los PP en el total de producción, este total debería, razonablemente, ser calculado en base a las existencias totales.

Por las razones expuestas se decidió realizar los cálculos de volumen y valor de la producción para dos modalidades: con existencias propias y con existencias totales.

A continuación se reproduce la secuencia de pasos necesarios para el cálculo del VBP a partir de los datos censales para luego detallar los criterios y supuestos empleados en cada caso particular.

Metodología de cálculo del VBP.

1. Procesamiento de la BD-PP 2: obtención de datos de superficies cultivadas, existencias ganaderas totales y por categorías por tipo de PP.
2. Determinación de la importancia de los rubros productivos por región, de acuerdo a criterios pre-establecidos y selección de actividades que serán valorizadas o contabilizadas dentro del cálculo del VBP.
3. Subdivisión de la BD-PP 2 en tres sub-bases, por Tipos (PP1- PP2- PP3) con todos los datos de actividades "importantes", seleccionadas a través del paso 2.
4. Relevamiento de datos de rendimientos físicos y de precios de todos los productos incluidos en el cálculo del volumen y valor de la producción, de acuerdo al paso 2. (Varias fuentes e informantes calificados).
5. Formulación de los algoritmos necesarios para obtener los volúmenes y valores de producción por productos, grupos de productos, regiones y tipos de productores.
6. Cálculo del volumen y valor bruto de producción total por región y tipo de PP, para 4 situaciones:
 - rendimientos promedio, existencias propias
 - rendimientos promedio, existencias totales
 - rendimientos de pequeños productores, existencias propias
 - rendimientos de pequeños productores, existencias totales
7. Cálculo de la participación de los PP en el volumen y valor total de la producción para las 4 situaciones identificadas en el paso 6.

II. Cálculo del VBP de producciones vegetales.

Tal como se adelantó, el cálculo del valor bruto de la producción está basado en dos tipos de variables. Las provistas por la información censal (variables censales = VC) y las construidas a partir de aquéllas (variables construidas = VCd). Además, se utilizaron datos de precios y rendimientos provistos por información oficial publicada o proveniente de informantes calificados (parámetros externos = PE).

Para el cálculo del VBP de los diversos rubros de producción vegetal, se recabaron datos de rendimientos y precios (PE), discriminados por provincia y para dos situaciones diferentes: a) rendimiento promedio provincial y b) rendimiento promedio para pequeños productores.

Aunque la mayor parte de los datos provienen del INTA y de la SAGPyA, también se utilizó información de otras fuentes. Para consolidar los datos provenientes de esas diversas fuentes se calcularon valores promedio en los casos en los que los datos no presentaban gran variabilidad entre fuentes. En cambio, cuando la variabilidad entre fuentes era muy grande, se cotejaron los datos con los de otras provincias y se seleccionaron aquellos que aparecían más razonables para las condiciones provinciales y las situaciones planteadas. Finalmente, cuando las diferencias eran grandes y cuando no se encontraron promedios razonables, se recurrió a la opinión de expertos e informantes calificados.

El valor bruto de la producción se calculó para aquellas especies y actividades que resultaron relevantes, de acuerdo a los criterios originalmente establecidos en la Metodología. Esos criterios fijaban la inclusión de aquellas actividades extensivas que explicaran el 99% de la superficie en EAP de PP, y las intensivas que explican hasta el 95% de la superficie de cada región, cuando los datos estuvieran ordenados en orden de importancia dentro de cada grupo de cultivos. Es decir, para cada región hay un conjunto de especies relevantes de cultivos extensivos (cereales, oleaginosas, cultivos industriales, forrajeras) de cultivos intensivos, de frutales y forestales, siempre con el criterio de completar

el porcentaje de superficie fijado (99 ó 95% de la superficie cultivada por región y por grupo de cultivos). Sin embargo, a la luz de los resultados obtenidos con este criterio, se agregó la condición de que no quedarán excluidas actividades cuya superficie cultivada fuera igual o mayor a determinado umbral mínimo. Éste se aplicó solamente para aquellas actividades que no resultaron incluidas dentro del conjunto del 99% (o 95%) de la superficie regional, pero cuya superficie cultivada resultara igualmente significativa en forma individual. Esta condición adicional sólo produjo modificaciones en los cultivos extensivos seleccionados para la región pampeana.

En síntesis, los criterios de selección fueron los siguientes:

<i>Grupo de cultivos</i>	<i>Criterio de % de superficie total</i>	<i>Criterio de umbral mínimo individual de producciones que no debe ser excluidas</i>
Frutales	95% de la sup. regional	20 ha
Extensivos	99% de la sup. regional	1000 ha.
Forestales	90% de la sup. con especies cultivadas de la región	
Cultivos bajo cubierta	95% de sup. bajo cubierta de la región	
Cultivos intensivos a campo	95% de la superficie de la región	

A pesar del alto porcentaje de cobertura, dado que el volumen y valor de la producción de PP y del total de EAP se calculan solamente para los cultivos seleccionados por región, hay una fracción de la producción del total de EAP que no está incluida en el cálculo, lo que origina algún grado de subestimación de esta última. Para solucionar este problema, se realizó (en los Cuadros del Anexo de Resultados denominado "TOTAL DEL PAÍS. 3.b.d. Participación de los PP (total y por tipos) en el valor de producción, por grandes actividades y regiones"), una estimación del valor de los cultivos no incluidos, la cual arribó a un aumento en el valor de producción del total de EAP del 1,33%, la que provoca una disminución de la participación de los PP del 19,5% al 19,3% del valor total, en el caso de usar rendimientos promedio, y del 14,5% al 14,3% en el caso de usar rendimientos de pequeños productores. Se considera que esta diferencia es muy poco significativa, dado el carácter de estimación de este estudio.

En consecuencia, el valor de los productos agrícolas resultó de la siguiente fórmula

$$\mathbf{VBP_{xy} (VCd) = Sup_{xy} (VC) * \eta_{xy} (PE) * \$x (PE)}$$

En donde:

- **Sup_{xy}** = Superficie ocupada por el cultivo x en la región y (VC)
- **η_{xy}** = rendimiento anual del cultivo x en la región y (unidades/ha) (PE)
- **\$x** = Precio promedio de 2004 del cultivo x (precio/unidad) (PE).

En relación al parámetro externo de rendimiento anual, vale la pena recordar que en el caso de cultivos perennes se ha considerado exclusivamente la producción anual, lo que, para las especies forestales corresponde a la tasa promedio de crecimiento por año. En cambio, en especies con más de una producción anual (como algunas verduras de hoja) se consideraron al menos dos ciclos. En consecuencia, el rendimiento promedio fue duplicado para el cálculo del rendimiento anual.

Respecto de los cultivos para semillas, es necesario aclarar que en la discriminación de la información censal, no se presenta la referida a la producción de semillas. Sin embargo, con los criterios mencionados más arriba, la producción de semillas resultó significativa en las regiones 2, 5, 9, 10 y 11. Para otorgarle un valor a esa producción, se consideró la información provista por el Instituto Nacional de Semillas (INASE) respecto de la producción de semilla certificada. Del total de la superfi-

cie fiscalizada por ese organismo, prácticamente el 40% de la producción corresponde a semilla de soja. Por lo tanto, en las regiones con aptitud para el cultivo de Soja (2,5 y 9) se asimiló la producción de semilla a la de la oleaginosa. En cambio, en las regiones 10 y 11 se hizo lo propio con semilla de alfalfa.

Una situación similar corresponde para el cálculo del valor de la producción de los viveros. También en este caso se han considerado situaciones representativas, debido a la ausencia de discriminación de los datos. Los supuestos se detallan a continuación:

- viveros forestales (se consideró a la producción de plantines de Pino);
- viveros ornamentales, hortícolas y frutales (se consideró el valor de un plantín de producción promedio de varias especies);
- viveros industriales (se consideró el valor de un plantín de yerba mate para la región 7);
- viveros aromáticas (se consideró el valor promedio de plantines de orégano).

III. Cálculo del VBP de producciones animales (Bovinos, ovinos, caprinos, porcinos, cunicultura, avicultura, apicultura)

En esta propuesta no se incluyó la estimación de la producción de cabañas de reproductores, la producción equina, otros pelíferos y pilíferos, aves en general, ni actividades conexas como helicultura, acuicultura y lumbricultura. Esto se debe a que se considera baja la incidencia de estas actividades, tanto para los pequeños productores como para total de productores agropecuarios del país. Por otra parte, la escasez de datos hubiera hecho necesaria una gran cantidad de supuestos intermedios para arribar al cálculo del VBP.

1. BOVINOS

Para los **rodeos de tambo**, la **producción de leche** se calculó en función de la cantidad total de vacas en ordeño (VC), la productividad diaria de las mismas en litros de leche por día (PE), el porcentaje promedio de grasa butirosa por litro de leche (PE) y la duración total del período de lactancia (PE). Por lo tanto, para la producción de leche la variable censal empleada es

- (VI.2.3. 5144) Total de vacas en producción para rodeos de tambo (VC)

La variable construida: Valor bruto de la producción de leche, se calculó como:

$$VPL = Vcp * prod * plac * \$L$$

Donde:

- **VPL** (\$) = Valor bruto de la Producción de leche en pesos (VCd)
- **Vcp** (cab) = Cantidad de Vacas en producción en cabezas (VC)
- **Prod** (kg/día cab) = Productividad promedio zonal en litros por día por cabeza (PE) x porcentaje de grasa butirosa promedio (PE)
- **plac** (días/año) = Período de lactancia en días (PE)
- **\$L**(\$/l) = Precio promedio de grasa butirosa en pesos por kilo (PE)

Un rodeo de tambo puede también producir carne. El cálculo del valor bruto de producción de la misma (v construida), será considerado de la misma forma que la producción de carne de rodeos de cría y/o de invernada, tal como se explica a continuación. Esto es así, porque en el formulario censal sólo es posible detectar la orientación productiva del rodeo (tambo) para las vacas en producción y no para el resto de las categorías.

Para los **rodeos de carne**, se ha distinguido, en una primera instancia la producción de a) rodeos de cría y b) rodeos de invernada. Para los primeros, el supuesto es que los criadores tienen como objetivo principal, la venta de terneros y terneras. Además existe, como producto secundario, un valor

general de hembras de desecho, vaquillonas que no se reservan para reposición y toros de desecho.

Para calcular la venta de terneras, como es necesario reservar una cantidad para cubrir la reposición de hembras en servicio y a falta de un mejor indicador, se consideró que se venden todas las terneras hembras (v. censal) con excepción de las que se reservan para que pasen a la categoría siguiente: Vaquillonas de 1 a 2 años (v. censal). En rigor de verdad, sería necesario descontar más terneras, a fin de cubrir la mortalidad anual que se produce entre terneras y vaquillonas. Sin embargo, el censo no provee un dato confiable de mortalidad de terneras. Por lo tanto, para un rodeo exclusivamente de cría, el valor bruto de la producción de terneros estaría basado en las siguientes variables censales:

- La totalidad de los terneros machos propios (VC)
- La totalidad de las terneras hembras propias (VC)
- la totalidad de vaquillonas propias de 1-2 años (VC)

La variable construida, Valor bruto de la Producción de terneros de cría se calculará como:

$$VPC_c = [(Ta - Vq_{1-2}) + Te] * Pp * \$C$$

En donde:

- **VPC_c** (\$) = Valor de la producción de carne de cría en pesos (VCd)
- **Ta** (cab) = Total de terneras del departamento en cabezas (VC)
- **Vq₁₋₂** (cab) = Total de vaquillonas de 1 a 2 años en cabezas (VC)
- **Te** (cab) = Total de terneros propios en cabezas (VC)
- **\$C** (\$/kg) = precio promedio de carne en pesos por kilo (PE)
- **Pp** (kg) = Peso promedio de la categoría en kilos por cabeza (PE)

Adicionalmente, considerando que la faena de carne vacuna está compuesta además por carne de vacas de desecho, toros de desecho y vaquillonas de 1-2 años años que no se han reservado para servicio, se incluyó en el cálculo el valor de la producción secundaria de un rodeo de cría como:

- La suma de vacas de rechazo (calculadas como el 14% de la categoría vacas), para una vida útil promedio de 7 años, a un peso promedio de 305 kg y precio de vaca conserva.
- La suma de toros de rechazo (calculados como el 20% de la categoría toros) a un peso promedio de 590 kg y un precio de carne de toro conserva.
- La suma de Vaquillonas de 1-2 años que no se han reservado como madres, (calculadas como la diferencia entre las existencias de Vaquillonas de 1-2 años menos existencias de Vaquillonas de más de dos años), a un peso promedio de la categoría.

Por lo tanto, se adicionan al cálculo las siguientes variables censales:

- Total de vacas (Vc)
- Total de toros (T)
- Total de vaquillonas de más de dos años. $Vq_{>2}$.

En consecuencia, la fórmula de la producción de carne vacuna que corresponde a los rodeos de cría, quedó finalmente conformada de la siguiente forma

$$VPC = [(Ta - Vq_{1-2}) + Te] * Pp_{te} * \$C + 0.14 Vc * Pp_{Vc} * \$C_c + 0.2 T * Pp * \$C_t + (Vq_{1-2} - Vq_{>2}) * Pp * \$C_v$$

En donde

- **VPC_c** (\$) = Valor de la producción de carne de cría en pesos (VCd)
- **Ta** (cab) = Total de terneras del departamento en cabezas (VC)
- **Vq₁₋₂** (cab) = Total de vaquillonas de 1 a 2 años en cabezas (VC)
- **Vq_{>2}** (cab) = Total de vaquillonas mayores de 2 años en cabezas (VC)
- **Vc** (cab) = Total de vacas en cabezas (VC)

- **T** (cab) = Total de toros en cabezas (VC)
- **Te** (cab) = Total de terneros propios en cabezas (VC)
- **\$C** (\$/kg) = precio promedio de carne en pesos por kilo (PE)
- **\$Cc** (\$/kg) = precio promedio de carne conserva en pesos por kilo (PE)
- **\$Ct** (\$/kg) = precio promedio de carne de toro en pesos por kilo (PE)
- **\$Cv** (\$/kg) = precio promedio de carne de vaquillona en pesos por kilo (PE)
- **Pp** (kg) = Peso promedio de la categoría en kilos por cabeza (PE)

Para la producción que corresponde a los rodeos de invernada (se dedican exclusivamente al engorde) se ha supuesto que se venden terneros gordos (permitido en la época de realización del censo) y novillos. En el censo, los novillos aparecen discriminados en dos categorías: Novillitos de 1 a 2 años y Novillos de más de dos años. La existencia de novillos de más de dos años hace suponer que los animales se mantienen al 30/6, por que llegan a su peso de venta recién después de los dos años. En cambio, si no los hubiera, se supondrá que se venden categorías más chicas: los novillitos de 1 a 2 años. Por lo tanto, aquí el valor bruto de la producción (v. construida) está basado en el valor de la producción de carne de los novillos de mayor edad que aparezcan en el registro censal (v. censal). Sin embargo, como no es posible discriminar cuáles son las categorías que integran la oferta para faena de cada explotación, es necesario sumar además al total de novillitos de 1 a 2 años, disminuidos en aquellos que se reservan para venderse como novillos de mayor edad. Ambas categorías están multiplicadas por el peso promedio (parámetro externo, variable en función de la zona y rendimientos diferenciales) y el precio promedio por kilo (parámetro externo). De la misma forma, se supondrá que se venden como terneros gordos a la totalidad de terneros, disminuidos en aquellos que se reservan como novillitos de 1-2 años.

Este cálculo, produce una sobrevaloración de la producción de carne debido a dos razones. La primera se debe al hecho de considerar la venta para faena de novillos y novillitos, cuando se desconoce (en base al Censo) si se venden ambas categorías; este error no puede corregirse para el nivel de análisis departamental. La segunda se debe a que el invernador sólo agrega "ganancia de peso" a los terneros o novillitos que, o bien produce, o bien adquiere a los criadores. No genera el peso total de cada animal, sino sólo el que logra hacer aumentar desde su peso inicial. En este caso la opción es calcular la producción de carne como la diferencia entre el peso total de los novillos gordos (total de existencias por su peso) y el peso de los terneros (total de existencias por su peso) que se reservaron para invernada. Entonces la producción de carne de invernada se basará en las siguientes variables censales adicionales:

- Cantidad de novillos propios (VC)
- Cantidad de novillitos propios de 1-2 años (VC)

Además de la ya requerida para la producción de carne de cría:

- La totalidad de los terneros machos propios (VC)

Por lo tanto, la variable construida Producción de carne de invernada de cada departamento, se calculará como:

$$VPCi = \{(Nv_{1-2} - NV_{>2}) * Pp_{nv1-2} + [NV_{>2} * Pp_{NV>2} - (Te Pp)] + (Te - Nv_{1-2}) Pp_{te}\} * \$C$$

Donde

- **VPCi** (\$) = Valor bruto de la producción de carne de invernada en pesos(VCd)
- **Nv₁₋₂** (cab) = Total de Novillitos de 1-2 años propios en cabezas (VC)
- **Nv_{>2}** (cab) = Total de Novillos de más de 1-2 años propios en cabezas (VC)
- **Pp** (kg/cab) = Peso promedio de la categoría en kilos por cabeza (PE)
- **Te** (cab) = Total de terneros propios en cabezas (VC)
- **\$C** (\$/kg) = precio promedio de carne en pesos por kilo (PE)

Como los cálculos están realizados a la escala de departamento y no de EAP, es necesario sumar la producción de carne tanto de rodeos de cría como de invernada. Por lo tanto, para la escala de

departamento, el valor de la producción total de carne será igual a $VPC_i + VPC_c$, es decir:

$$VPCd = [(Ta - Vq_{1-2}) + Te] * Pp_{te} * \$C + 0.14Vc * Pp * \$Cc + 0.2T * Pp * \$Ct + (Vq_{1-2} - Vq_{>2}) * Pp * \$Cv + (Nv_{1-2} - NV_{>2}) * Pp_{nv_{1-2}} + NV_{>2} * P_{pnv_{>2}} - (Te * Pp_{te}) + (Te - Nv_{1-2}) Pp_{te} * \$C$$

En donde VPC_d es la variable construida de Valor bruto de la producción de carne del departamento. Simplificando la producción de terneros machos, y considerando al precio de la carne de terneros y novillos un factor común (salvo para el caso de carne conserva), resulta:

$$VPCd = [(Ta - Vq_{1-2}) * Pp_{te} + (Nv_{1-2} - NV_{>2}) * Pp_{nv_{1-2}} + NV_{>2} * P_{pnv_{>2}} + (Te - Nv_{1-2}) Pp_{te}] * \$C + 0.14Vc * Pp * \$Cc + 0.2T * Pp * \$Ct + (Vq_{1-2} - Vq_{>2}) * Pp * \$Cv \quad (1)$$

Una aclaración adicional: al aplicar esta metodología sobre las hojas de cálculo, debió agregarse la instrucción de que se valorizaran las diferencias entre categorías (por ejemplo $Ta - Vq_{1-2}$) solamente en los casos en que la diferencia resultara positiva. En este ejemplo, se valorizarán las terneras, sólo cuando la cantidad de terneras del departamento supera a las que es necesario reservar como vaquillonas para ese mismo departamento. El resto no se venderá y, por lo tanto, no formará parte del valor bruto de producción anual. Esta instrucción fue realizada para los tres tipos de productores en los que está dividida la base de datos (PP1, PP2 y PP3), para el total de pequeños productores (Total PP = PP1 + PP2 + PP3) y para el total de productores de cada departamento (Total EAP = total PP + total No PP). Para las existencias que fueron valorizadas directamente sobre las variables censales y que no requirieron la resta entre categorías diferentes, como, por ejemplo, el total de vacas o el total de toros de la fórmula (1), este cálculo no representó mayores dificultades. Esto es así por que el total de vacas del total PP es igual a la suma de las existencias de vacas en manos de los tipos de PP1, PP2 y PP3. Es decir Total Vacas PP = Vacas PP1 + Vacas PP2 + Vacas PP3. En cambio, para los cálculos que implicaron restas entre categorías (como por ejemplo terneras menos vaquillonas de 1-2 años de la fórmula 1), esta ecuación no siempre resultó cierta, ya que el resultado de la resta pudo resultar negativo a nivel de algún tipo de PP y positivo a nivel del conjunto de los pequeños productores (PP1+PP2+PP3). Por esta razón, para los casos en que el cálculo se basó en la resta entre diferentes categorías, la valorización de las mismas para el conjunto de los PP se realizó como la suma de los resultados de las restas para los tres tipos de PP.

2. OVINOS

La producción derivada de las majadas de ovinos también depende de la orientación productiva de las mismas (variable censal). Por lo tanto, para el cálculo del valor bruto de la producción se consideró la producción de leche, la de carne y la producción de lana (todas variables construidas) de acuerdo a la orientación productiva de las majadas, establecida en la pregunta censal VI.3.2 ("Orientación productiva").

En este caso es menos común encontrar orientaciones exclusivas y más común la combinación de varias, especialmente lana y carne. Para la producción de carne se consideró exclusivamente la producción de corderos a través de las siguientes variables censales:

- La totalidad de los corderos propios (VC)
- Total de borregos de 6 meses a 1 año (VI.3.1/5201) (VC)
- Total de borregas de 6 meses hasta parición (VI.3.1/5202) (VC)

La variable construida Valor bruto de la producción de carne ovina es entonces:

$$VPCo = (Cor - Borr - Barr) * Ppcor * \$Co$$

En donde:

- $VPCo$ (\$) = Valor bruto de la producción de carne ovina en pesos (VPC_d)
- Cor (cab) = Total de corderos propios en cabezas (VC)

- **Borr** (cab) = Total de Borregos de 6 meses a 1 año (VC)
- **Barr** (cab) = Total de Borregos de 6 meses hasta parición (VC)
- **Ppcor** (kg/cab) = Peso promedio de la categoría corderos en kilos por cabeza (PE)
- **\$Co** (\$/kg) = precio promedio de carne ovina en pesos por kilo (PE)

Para la **producción de lana** se consideró a:

- Total de existencias ovinas (5210) (VC)
- Total existencias de corderos (5201) (VC)

La variable construida Valor bruto de la producción de lana será:

$$VPLa = (TEo - Cor) * prodl * \$La$$

En donde:

- **VPLa** (\$) = Valor bruto de la producción de lana ovina en pesos (VCd)
- **TEo** (cab) = Total de existencias ovinas de todas las categorías en cabezas (VCd)
- **Cor** (cab) = Total de corderos propios en cabezas (VC)
- **Prodl** (kg/cab) = productividad promedio de lana en kilos por cabeza (PE)
- **\$La** (\$/kg) = precio promedio de lana ovina en pesos por kilo, de acuerdo a raza y finura (PE)

La producción de leche ovina es difícil de estimar debido a que no se discrimina la cantidad total de hembras en ordeño. La única opción posible es cuando la orientación productiva corresponde exclusivamente al tambo ovino. En ese caso se consideraron parámetros externos de producción promedio de leche y días de lactancia. En ese caso el cálculo se realizó para la cantidad total de ovejas de las EAP con orientación tambo ovino de cada departamento.

3. CAPRINOS

La producción derivada del hato caprino también depende de la orientación productiva del mismo (variable censal). Por lo tanto, para el cálculo del valor bruto de la producción se consideró la producción de leche, la de carne y la producción de pelo (todas variables construidas) de acuerdo a la orientación productiva del hato (establecida en la pregunta censal VI.4.2 ("Orientación productiva")).

En este caso también es posible encontrar orientaciones exclusivas y también la combinación de pelo y carne.

Para la **producción de carne** se consideró exclusivamente la producción de cabritos a través de las siguientes variables censales:

- La totalidad de los cabritos y cabritas propios de menos de 6 meses (5301) (VC)
- Total de Capones (VI.4.1/5304) (VC)
- Total de cabrillas de 6 meses hasta parición (VI.4.1/5302) (VC)

Y el Valor Bruto de la producción de carne caprina resultó de la siguiente fórmula:

$$VPCK = (Cabr - Cap - Cabri) * Ppcabr * \$Ck$$

En donde:

- **VPCK** (\$) = Valor bruto de la producción de carne caprina en pesos (VCd)
- **Cabr** (cab) = Total de cabritos propios en cabezas (VC)

- **Cap** (cab) = Total de capones en cabezas(VC)
- **Cabri** (cab) = Total de cabrillas de 6 meses hasta parición (VC)
- **Ppcabr** (kg/cab) = Peso promedio de la categoría cabritos en kilos por cabeza (PE)
- **\$Ck** (\$/kg) = precio promedio de carne ovina en pesos por kilo (PE)

Para la producción de pelo se consideró a

- Total de existencias propias (5300) (VC)

La variable construida Valor bruto de la producción de pelo es:

$$VPpe = (TEk) * prodp * \$Pe$$

En donde:

- **VPpe** (\$) = Valor bruto de la producción de pelo caprino en pesos (VCd)
- **TEk** (cab) = Total de existencias caprinas de todas las categorías en cabezas (VCd)
- **Prodp** (kg/cab) = productividad promedio de pelo en kilos por cabeza (PE)
- **\$Pe**(\$/kg) = precio promedio de pelo caprino en pesos por kilo, de acuerdo a raza (PE)

La producción de leche caprina es difícil de estimar debido a que no se discrimina la cantidad total de hembras en ordeño. La única opción posible con el Censo se da cuando la orientación productiva corresponde exclusivamente al tambo de cabras. En ese caso se consideraron parámetros externos de producción promedio de leche y días de lactancia. El cálculo se realizó para la cantidad total de cabras de las EAPs con orientación tambo caprino de cada departamento.

4. PORCINOS

En este caso, la orientación productiva (VI.5.2) se refiere a la producción de carne, diferenciando lechones, cachorros y animales gordos (invernada de cachorros) y a la producción de cabañas porcinas. Por lo tanto, para la producción de carne, se consideraron a las siguientes variables y parámetros

- La totalidad de los lechones hasta dos meses (VI.2.5.1./5401) (VC)
- La totalidad de los cachorros castrados y cachorras < 4 meses (VI.2.5.1./5402) (VC)
- La totalidad de capones y hembras a terminación (VI.2.5.1./5405) (VC)
- La totalidad de Cerdas y Padrillos (VI.2.5.1./5406 y 5407) cuando la orientación productiva incluye cabaña (VC).

La variable construida, Valor Bruto de la producción de carne porcina, resulta como:

$$VPCp = [(Lech - Cach) * Pplech + (Cap + HT) * Ppcap] * \$Cp$$

En donde

- **VPCp** (\$) = Valor bruto de la producción de carne porcina en pesos(VCd)
- **Lech** (cab) = Total de lechones en cabezas (VC)
- **Cach** (cab) = Total de- total cachorros castrados y cachorras < 4 meses en cabezas (VCd)
- **Pplech** (kg/cab) = Peso promedio de la categoría lechones en kilos por cabeza (PE)
- **Cap** (cab) = Total de capones en cabezas (VC)
- **HT** (cab) = Total de- hembras a terminación en cabezas (VC)
- **Ppcap** (kg/cab) = Peso promedio de la categoría capones y hembras a terminación en kilos por cabeza (PE)
- **\$Cp** (\$/kg) = precio promedio de carne porcina en pesos por kilo (PE)

En ocasiones, los datos censales referidos a porcinos no se encuentran discriminados por categoría animal. En cambio, figuran existencias totales de cerdos. En ese caso se ha considerado la pro-

ducción promedio de carne por animal en producción (cerdas) en todos los casos, para dos rendimientos, bajos y altos. Además, se ha considerado una estimación del 10% de cerdas del total de existencias porcinas de cada departamento, teniendo en cuenta información del INTA Marcos Juárez.

5. CONEJOS

La orientación productiva se refiere en este caso a un total de animales para carne o para pelo. Por lo tanto, se consideraron las variables censales correspondientes a esas cantidades generales y parámetros externos para estimar la producción comercializable. Es decir:

- Total de conejos para carne (VI.9/5821) (VC)
- Total de conejos para pelo (VI.9./5822) (VC)

El valor de la producción total de la cunicultura, resultó:

$$VP_{cu} = Coc * CE * P_{pco} * \$Co + Cop * Prod_{pc} * \$Pec$$

En donde

- **VP_{cu}** (\$) = Valor bruto de la producción de cunicultura en pesos(VCd)
- **Coc** (cab) = Total conejos para carne en cabezas (VC)
- **CE** (%) = Coeficiente de extracción de conejos para carne (PE)
- **P_{pco}** (kg/cab) = Peso promedio de conejos para carne en kilos por cabeza (PE)
- **\$Co** (\$/kg) = Precio promedio de carne de conejo en pesos por kilo (PE)
- **Cop** (cab) = Total de conejos para pelo (VC)
- **Prod_{pc}** (kg/cab) = productividad de pelo en kilos por cabeza (PE)
- **\$Pec** (\$/kg) = Precio promedio de pelo de conejo en pesos por kilo (PE)

Para calcular el valor de la producción de pelo de Conejo, se ha considerado que el producto de venta corresponde a un porcentaje del total de conejos en producción. Entre las existencias de conejo para pelo y la producción media un 30% de pérdidas. Cuando las existencias no están discriminadas de acuerdo al destino de la producción, se ha considerado un valor general de las existencias de conejo a su valor de carne, para un porcentaje de extracción promedio y un peso promedio por cría.

6. APICULTURA

Se considerará la producción total de miel, de acuerdo a la variable censal:

- Total de colmenas (VI.8.5810) (VC)

El valor bruto de la producción resulta:

$$VPM = Col * Prod_m * \$Mi$$

Donde:

- **VPM** (\$) = Valor bruto de la producción de miel en pesos(VCd)
- **Col** (unid) = Total colmenas en unidades (VC)
- **Prod_m** (kg/col) = Productividad media de las colmenas en kilos por colmena, de acuerdo a zona y rendimientos diferenciales (PE)
- **\$Mi** (\$/kg.) = Precio promedio de la miel en pesos por kilo (PE)

7. AVICULTURA

- Se consideró la producción de carne aviar y huevos, de acuerdo al siguiente detalle.

VARIABLES CENSALES REQUERIDAS:

- Total de pollos parrilleros de engorde (VI.11.1.2/6015) (VC)
- Total ponedoras (VI.11.1.3/6025 a 6028) (VC)

VARIABLE CONSTRUIDA, VALOR DE LA PRODUCCIÓN AVÍCOLA:

$$VPA = Poll (cab) * Ppp * \$P + Pon * Prodh * \$h$$

EN DONDE:

- **VPA** (\$) = Valor de la producción avícola en pesos (VCd)
- **Poll** (cab) = Cantidad total de pollos parrilleros de engorde en cabezas (VC)
- **Ppp** (kg) = Peso promedio de pollos parrilleros en kilo vivo por cabeza (PE)
- **\$P** (\$/kg) = Precio promedio de carne aviar en pesos por kilo
- **Pon** (cab) = Cantidad total de ponedoras en cabezas (VC)
- **Prodh** (doc/cab año) = Cantidad total de huevos por ponedora en docenas por cabeza-año (PE)
- **\$h** (\$/doc) = Precio promedio de huevos en pesos por docena (PE)

Es necesario aclarar además que se aplicó un coeficiente de mortandad de pollos parrilleros del 7%

8. AUQUÉNIDOS

Solamente ha sido valorizada la producción de fibras de auquénidos (llamas, alpacas) la que se obtiene multiplicando el total de existencias (VC) por la producción de pelo (peso promedio por cabeza, PE) y el precio por kilo (PE).

